

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**



**QUE SE VAYAN TODOS: EL ECO DE LAS CACEROLAS  
EN LOS BARRIOS PORTEÑOS: ASAMBLEAS  
POPULARES EN ARGENTINA, PERSPECTIVA  
ESPACIAL DE LA ACCIÓN COLECTIVA**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR**

**Noelia Monge Vega**

Bajo la dirección de la doctora  
María Luisa Revilla

**Madrid, 2008**

• **ISBN: 978-84-692-1089-5**

**©Noelia Monge Vega, 2008**

***Que se vayan todos.***

**El eco de las cacerolas en los barrios porteños.**

**Asambleas populares en Argentina,  
perspectiva espacial de la acción colectiva.**

Autor: Noelia Monge Vega

Directora: Maria Luisa Revilla

Doctorado en América Latina Contemporánea

Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset

Universidad Complutense de Madrid

*A todos lo que, sin viajar, vienen conmigo*

## ***Que se vayan todos.***

### **El eco de las cacerolas en los barrios porteños.**

#### **Asambleas populares en Argentina.**

#### **Perspectiva espacial de la acción colectiva.**

<b>Preámbulo: sobre los orígenes y su desarrollo.....</b>	<b>6</b>
---	----------

### **Primera parte**

#### **Capítulo I: La crisis de diciembre de 2001. Contexto económico y político**

1.1. – Marco estructural de la crisis de 2001. Rasgos socioeconómicos de Argentina desde la instauración de la democracia en 1983.....	19
1.1.1. - La Argentina del Sigo XX.....	21
1.1.2. - Antecedentes. La dictadura militar: 1976-1983.....	30
1.1.3. - La experiencia democrática.....	34
1.2. – El <i>Argentinazo</i> : 19 y 20 de diciembre de 2001.....	43
1.2.1.- Espontaneidad.....	45
1.2.2. - Cronología de los hechos.....	49

#### **Capítulo II: La protesta social en Argentina.....** **83** |

2.1. - Eferescencia social: actores, temas y formas de acción política.....	87
2.1.1. - La acción social en el siglo XX.....	87
2.1.2.- La protesta social en 2001. La clase media en la escena social...97	
2.2.- Origen de las asambleas. Antecedentes.....	100

### **Segunda parte**

#### **Capítulo III: Las asambleas barriales**

3.1. – Movimiento asambleario. Orígenes.....	110
3.1.1.- El proceso de formación.....	112
3.1.2.- De la plaza de Mayo a la plaza del barrio.....	117
3.1.3.- Características de las asambleas.....	124
3.1.3.1.- Heterogeneidad.....	125
3.1.3.2.- Horizontalidad y democracia directa.....	127

3.2. – El asambleísta como actor social.....	132
3.2.1.- Vertientes ideológicas.....	137
3.3. – Inserción de la asamblea en el barrio.....	139
3.4. – Evolución del fenómeno asambleario de 2002 a 2006.....	145
3.4.1 - Temática tratada en la primera etapa.....	147
3.4.2. - Organización al interior de las asambleas.....	151
3.4.3. - Objetivos marcados en la primera etapa.....	157
3.4.4. - Cronología.....	160
3.4.5. - Actuación de los partidos políticos y estructuras partidarias....	163
3.4.6. - Un intento de articulación superestructural: La Asamblea Interbarrial.....	164
3.4.7. - Coordinadoras interbarriales.....	170
3.4.8. - Segunda etapa: articulación en bloques zonales.....	175
3.4.9. - Temática de la segunda etapa.....	181
3.4.10.- El actor social.....	183
3.4.11. - Factores de debilitamiento.....	186
3.5. – La política estatal y las asambleas barriales.....	189

#### **Capítulo IV. Coordinaciones asamblearias: las Asambleas Autónomas**

4.1.- Coordinaciones asamblearias. Las Asambleas Autónomas.....	194
4.2 - La formación de las Asambleas Autónomas.....	196
4.3.- La Autonomía como factor de identificación.....	197
4.4.- Definición de la “heterogeneidad homogénea”.....	201
4.5. - La política según las Asambleas Autónomas.....	203
4.6. - La cuestión de la representatividad.....	206
4.7. – <i>Que se vayan todos, que no quede ni uno solo</i> .....	208
4.8. – Objetivos y demandas de los asambleístas/de las asambleas.....	214
4.1.8.1. – Comisiones. Actividades consolidadas y resultados.....	215
4.9. – Modo de operar.....	220
4.10. – Horizontalidad.....	224
4.11 – Actores sociales. El sujeto político.....	225
4.12 – Factores de debilitamiento.....	231

<b>Capítulo V: Qué son las asambleas populares.....</b>	<b>235</b>
---	------------

### **Tercera Parte**

#### **Capítulo VI: El espacio. Identidad La Acción Colectiva contenciosa**

6.1.- Espacios geográficos y virtuales.....	244
6.2. - Perspectiva espacial.....	247
6.3.- Identidad.....	253
6.3.1. - Aproximación teórica.....	254
6.3.2. - Identidad/actor social.....	259
6.3.3. - Mecanismos de transformación de la identidad.....	272
6.4. - Binomio Espacio-Ciudadanía.....	276
6.5.- Acción colectiva contenciosa.....	288

### **Conclusiones**

Qué son las asambleas barriales.....	301
--------------------------------------	-----

<b>Bibliografía.....</b>	<b>312</b>
--------------------------	------------

#### **Anexo**

Clasificación de las asambleas. ....	320
--------------------------------------	-----

<b>Agradecimientos.....</b>	<b>325</b>
-----------------------------	------------

## **Preámbulo: sobre los orígenes y su desarrollo**

Este trabajo estudia una modalidad de acción colectiva en Argentina, un fenómeno que surge de la crisis consecuente del modelo neoliberal y que junto a otras manifestaciones supusieron un incremento importante de la participación ciudadana en cuestiones públicas: clubes de trueque, adhesión a manifestaciones de apoyo a las fábricas recuperadas, a los Movimientos de Desocupados, las asambleas barriales, etc. Expresiones sociales todas ellas que tienen como causa la exclusión social resultante de la aplicación de unas políticas gubernamentales que transforman la estructura de oportunidad política y con un contexto económico en el que el empleo se ha precarizado (es inestable, está desvinculado de las instituciones de protección social, y cada vez menos asalariado). La acción colectiva tomada como sistema se ha considerado relevante para el estudio, de ahí que se hayan tenido en cuenta las oportunidades y las restricciones que han sido origen de la acción colectiva y han moldeado las relaciones entre los múltiples actores que se han implicado. La estructura de oportunidad política se fue modificando lenta y paulatinamente desde la segunda legislatura de Carlos Saúl Menem. En los cinco años y durante el mandato de Fernando De la Rúa se incrementó el desempleo, la inflación, disminuyó la capacidad económica de la población. De manera definitiva, la implantación de la medida económica del “corralito financiero” y el Estado de Sitio fueron determinantes para que los ciudadanos aprovecharan esa brecha, ese periodo de cambio y protagonizaran reiterados episodios de acción colectiva.

Se trata, concretamente, de una mirada a las asambleas populares argentinas. Es un planteamiento que tiene como objetivo reconstruir unos sucesos y las consecuencias que tuvieron sobre un grupo social que decidió unirse como forma de lucha colectiva ante determinados avatares estatales.

El planteamiento inicial de esta tesis era mucho más amplio y tal vez ambicioso, pero no en cuanto a esfuerzo dedicado, a intensidad de trabajo o ilusiones implicadas, sino que se partía de un estudio de las asambleas tomando a estas como un fenómeno extinguido (percepción errónea formada a raíz de lecturas de medios de comunicación y también por el contacto con las que habían sido las primeras fuentes de la investigación realizada sobre las asambleas en el año 2002). Esta visión errada de partida suponía a las asambleas como un fenómeno social de límites acotados en el tiempo y en el espacio (variable no considerada en aquellos momentos) cuya actividad principal se centraba en la deliberación delegada sobre la actividad barrial y los resultados de acciones barriales específicas. Esto, comparado con los Movimientos de Trabajadores Desocupados, explicaría el éxito de unos y el “fracaso” de las otras.

En el proyecto inicial, el estudio se haría equiparando el modo en que la prensa abordó las dos expresiones sociales y cómo esto influyó en la trayectoria de cada uno. Se pretendía analizar la imagen social que habían proyectado (lo que finalmente ha servido para realizar una definición de la identidad de las asambleas), el papel que en ello han tenido los medios de comunicación y, para poder realizar una evaluación comparativa, se haría un estudio paralelo de los movimientos piqueteros, que se han ido fortaleciendo desde la creación del primer grupo en 1996 por su composición, por el reclamo directo al Estado de mejoras de índole económica y por dirigir su actuación directamente al Gobierno (institución con la que negocian activamente con mayor o menor intensidad según el bloque). Además, los piqueteros recurren a la violencia contra las instituciones (edificios, no personas) y han hecho de los cortes de ruta su forma de acción identificadora, por lo que se mantienen de manera permanente en los medios de comunicación, mientras que las asambleas se ubican al margen del Estado y

de los instrumentos de éste. Por otro lado, los piqueteros han logrado articular lo local con las luchas nacionales.

En el proyecto original se pretendía realizar, por tanto, un estudio paralelo y comparativo que determinase los modos en los que los ciudadanos actúan en condiciones adversas y la posibilidad de éxito de sus demandas considerando factores exteriores a las mismas como, por ejemplo, el porcentaje de la población que se ubica fuera de estas manifestaciones.

Sin embargo, este estudio del que se extrajeran conclusiones que explicasen la permanencia de los movimientos de piqueteros y la volatilidad de las asambleas no se realizó puesto que hay muchos otros factores explicativos que inciden en la evolución de cada uno e impiden compararlos; son pocos los nexos en los que coinciden y muchos en los que no hay una conexión. El proyecto en el que se hacía este planteamiento se realizó en 2002, en el periodo de mayor efervescencia social, cuando las asambleas tenían un alto poder de movilización. Tampoco se había considerado que los principales diarios a los que se iba a hacer referencia cambiaron de estrategia con la llegada de Eduardo Duhalde a la presidencia y la política pasó a ser la de silenciar cualquier información sobre las asambleas barriales, censura que se mantiene en 2006, año en el que las noticias relacionadas con las asambleas se describen como acciones de personajes concretos sin hacer alusión a que esas personas son representantes de asambleas barriales y no actores individuales.

En 2004, con la idea de realizar la tesis doctoral sobre este proyecto concreto<sup>1</sup>, realicé un segundo viaje a Argentina del cual la primera impresión fue que los Movimientos de Trabajadores Desocupados estaban fragmentados y dispersos, altamente politizados la mayor parte, y las asambleas aunque debilitadas, seguían

---

<sup>1</sup> Por este proyecto de tesis la Agencia Española de Cooperación Internacional me concede una beca de investigación (becas MAE-AECI) con estadía permanente de dos años en Argentina.

existiendo. El proyecto se fue modificando naturalmente gracias en este caso al asesoramiento de expertos como Gabriela Delamata, Graciela Di Marco y Héctor Palomino, entre otros. Empezó a tomar forma una tesis que tuviese por objeto seguir la evolución de las asambleas con las que ya había realizado una primera investigación y detectar las variables que han posibilitado la permanencia de unas y la desaparición de otras. Con esta intención hubo una primera aproximación a las fuentes utilizadas en 2002<sup>2</sup> y una apreciación de que las asambleas que se mantenían activas era porque o bien se habían organizado en coordinadoras interbarriales o bien habían puesto en marcha *microemprendimientos* relacionados con la Economía Social. Como consecuencia de ambas, se habían establecido de manera permanente en los barrios.

San Cristóbal, barrio ubicado en el Suroeste de la ciudad, fue de nuevo el punto de partida, por haber sido objeto de un primer acercamiento a las asambleas y porque, aunque como grupo barrial no se reunían, sí seguían en funcionamiento los proyectos que armaron, el más relevante vinculado con la Economía Social. También las asambleas barriales de Núñez-Saavedra y Belgrano-Núñez habían desarrollado un emprendimiento muy interesante, La Asamblearia, que consistía en un punto de venta de mercadería elaborada por pequeños productores que cumpliesen los requisitos para considerarlos comercio justo. Estas dos fueron las agrupaciones escogidas para la primera aproximación y para incidir en dos líneas de investigación: las coordinadoras y los proyectos de Economía Social como contenedores de las asambleas.

Se realizaron entrevistas en profundidad a personas que habían participado en coordinadoras, que seguían participando y que ya no las integraban más, considerando a estas un factor explicativo de permanencia. En esta incursión se detectaron dos grandes

---

<sup>2</sup> En 2002 realicé en Buenos Aires una primera investigación dirigida por Marisa Ramos sobre las asambleas populares, concretamente un estudio de la asamblea de San Cristóbal.

coordinadoras: el Movimiento de Asambleas del Pueblo y las Asambleas Autónomas. Y se redujo nuevamente el objeto de estudio a estas dos agrupaciones de asambleas.

El Movimiento de Asambleas del Pueblo y las Asambleas Autónomas son agrupaciones de asambleas que tuvieron un origen común pero que con el tiempo se escindieron dando lugar a dos bloques de asambleas que entre sí tienen diferentes intereses, una particular evolución, una manera propia de entender la política y también distinta inserción en los barrios en las que se ubican. El Movimiento de Asambleas del Pueblo (MAP) comprende a las asambleas de ocho barrios del sur de la capital. Las Autónomas fueron en origen 101 asambleas, 68 de ellas están ubicadas en Capital Federal y 33 en el Gran Buenos Aires, de las cuales 16 están ubicadas en zona Norte, 11 en zona Sur y 6 en el Oeste. Las 68 asambleas de Capital Federal se reparten por 36 barrios (en los que se encuentran también aquellos en los que están las asambleas del MAP). Dentro de estas 101 asambleas hay coordinadoras que engloban a asambleas de determinadas zonas: la Coordinadora Zona Sur que agrupa ocho asambleas del partido de Don Bosco, en Quilmes, provincia de Buenos Aires, o las asambleas de Vicente López en la zona Norte. A pesar de que el número de asambleas que conforman las Autónomas es superior a las que forman parte del Movimiento de Asambleas del Pueblo, el número de integrantes de este último grupo es mayor que el que participa en el primero.

El rasgo diferencial más evidente entre estos dos grupos es el ideológico. La reescritura del proyecto de tesis puso como objetivo estudiar el modo en que dos agrupaciones que surgieron de un mismo acontecimiento han tenido trayectorias diferentes en función de lo que consideran debe ser la política asamblearia y el perfil de los asambleístas que forman parte de cada una de las agrupaciones.

Nuevamente, y siguiendo siempre una línea marcada por la evolución de la investigación y manteniendo constantes algunas cuestiones fundamentales del estudio, contacté con integrantes de las dos coordinadoras. La metodología se repite en los dos casos: contacto con integrantes, realización de entrevistas en profundidad, asistencia a las reuniones y recopilación de documentos emitidos por ellos mismos.

La principal diferencia y lo que definitivamente acotó el objeto de estudio fue el acercamiento al Movimiento de Asambleas del Pueblo y el percibir que no son lo que se toma como asambleas barriales o populares, nombre del que se ha hecho uso en las dos acepciones para hacer referencia a una única realidad, sino que el MAP es una estructura política partidaria y como tal, jerarquizada y por la que incluso los miembros (asambleístas) han de pagar una cuota por asistir a la misma (cuya presencia es obligatoria) y por recibir los servicios que prestan (sanitarios, alimenticios, educativos, etc.). Postularon como agrupación política a las elecciones celebradas en octubre de 2005 recuperando intencionalmente para la obtención de un mayor número de votos la idea de asambleas barriales presente en el imaginario colectivo. En junio de 2007, junto con el bloque de trabajadores desocupados liderados por Raúl Castells, volvieron a postular para intendentes de la ciudad de Buenos Aires obteniendo un 0,4% de los votos totales. Tras las primeras entrevistas, las dificultades para acceder a los miembros de base (como se autodenominan) y conocer de manera directa el modo de actuación de esta agrupación se descartó incluirlas en la investigación por razones similares a las de la eliminación de los grupos piqueteros: por ausencia de nexos.

Al considerar que las Asambleas Autónomas son una coordinadora representativa de las asambleas populares, se inició un estudio de la misma tomándola como una evolución del fenómeno asambleario, en la que confluían, además, las dos

líneas de estudio planteadas porque las asambleas con proyectos de Economía Social y de otra índole formaban parte de ella.

Finalmente se descartó la inclusión del estudio sobre los emprendimientos de Economía Social para profundizar en la evolución de las asambleas como fenómeno colectivo y hacer un análisis posterior de las mismas desde una perspectiva espacial. Reorientamos la investigación para centrarla en la explicación de este fenómeno desde un eje diferente a la evolución unilineal temporal; para la comprensión de las asambleas introdujimos el espacio en la dimensión geográfica, política, económica y cultural. Se ha realizado un análisis del proceso de cambio social desde esta perspectiva.

## **Metodología**

Simmel concebía la sociología como un nuevo modo de observación. Miguel Beltrán sostenía que el propósito de esta ciencia no es inventar el mundo, sino descubrirlo, conseguir que las realidades sociales sean también categorías sociológicas “ya que descubrir algo es sobre todo conceptualizarlo”<sup>3</sup>. En este trabajo se descubre y conceptualiza un fenómeno social concreto. Para ello se ponen en práctica metodologías ya usadas en investigaciones previas pero haciendo referencia a un fenómeno novedoso y partiendo de una estructuración diferente, inversa, en la exposición. Para esta reconstrucción se da cabida a un prisma de perspectivas, tanto de los propios actores (los protagonistas) como de los trabajos que se han escrito sobre las asambleas, la mayor parte de los cuales se publicaron durante los años 2002 y 2003.

Es un análisis procesal y delimitado en el tiempo por ser un fenómeno inconcluso. La investigación se realizó en diferentes periodos desde su formación en

---

<sup>3</sup>BELTRÁN, M., citado por ALONSO, L.E., *La mirada cualitativa de la sociología*, Editorial Fundamentos, Madrid, 1998 pág. 21

2002 hasta octubre de 2006. Y es en proceso puesto que se ha ido observando la mutación de las asambleas desde el núcleo mismo, por más que en ocasiones se tomara distancia para hacer una observación más global.

Para realizar este trabajo se ha combinado la metodología analítica y la descriptiva. El estudio de los modelos teóricos procedentes de acción colectiva con la evidencia empírica que aportan las entrevistas y la observación participante en varias asambleas populares de Buenos Aires. Se ha recurrido a varias fuentes que de manera complementaria permiten un acercamiento a una realidad social concreta: la entrevista en profundidad, la observación participante, el análisis de documentación emitida por los protagonistas y la referencia a investigaciones publicadas sobre la materia en cuestión. De esta forma la investigación ha dado cuenta de fuentes orales y escritas, tanto de carácter mediado como no mediado que ha permitido construir una mirada propia sobre los materiales obtenidos de la investigación.

Se han realizado entrevistas a personas relacionadas con las asambleas barriales. Se ha escogido el uso de entrevistas en profundidad por ser un recurso sociológico de obtención de información. Esta técnica es una herramienta útil de carácter pragmático, es decir, “de cómo los sujetos diversos actúan y reconstruyen un sistema de representaciones sociales en sus prácticas individuales”<sup>4</sup>. Se ha pretendido así estudiar representaciones sociales personalizadas y la interacción entre constituciones psicológicas personales y conductas sociales específicas.

Las entrevistas han sido en profundidad, abiertas, con preguntas listadas y focalizadas sobre temas precisos y se han realizado en cuatro fases. La primera, de julio a octubre de 2002 a asambleístas de San Cristóbal. En este periodo de apogeo de las asambleas entré a formar parte de una de ellas y por ende de la red social que

---

<sup>4</sup> ALONSO, L.E., *Ibidem*, pág. 72

conformaban. Desde el inicio me ubiqué en una posición de observadora junto con la socióloga argentina Moira McKinnon, dando a conocer al grupo el motivo del acercamiento y recibiendo en todo momento una máxima predisposición a colaborar de todos los asistentes a la asamblea. Durante este periodo realizamos veinte entrevistas a individuos que consideramos líderes (no manifiestos), vecinos militantes de diversos partidos, personas que formaban parte de las organizaciones políticas que fueron expulsados de la asamblea, vecinos que tuvieron en la asamblea su primera experiencia de participación en acciones colectivas y aquellos que atraídos por las más apremiantes necesidades. La muestra resultó muy variada y permitió realizar un primer análisis de este fenómeno cuyo resultado se plasmó en el trabajo de investigación de segundo año de los estudios de Doctorado. Las entrevistas realizadas en este periodo han servido para reconstruir la formación de las asambleas y para ilustrarlo.

La segunda fase de entrevistas se realizó en 2004 a miembros de varias coordinadoras de asambleas, ex asambleístas, a los mismos entrevistados en 2002 de la asamblea de este barrio que no sigue funcionando y a miembros de la cooperativa La Asamblearia y de otras iniciativas productivas formadas por las asambleas. En este año la asamblea en la que había estado participando dos años antes se había disuelto y a través de contactos con los entrevistados en la primera etapa comencé a contactar con asambleístas activos siguiendo la idea de que la creación contenedora de coordinadoras de asambleas o redes sociales las sostenía en el tiempo, contenía a los participantes y evitaba la disolución. Con el mismo criterio que en la primera ocasión, accedí a una muestra variada y realicé una segunda ronda de entrevistas, participación en reuniones, recogida y análisis de documentos internos. En esta ocasión las preguntas se orientaban a inquirir sobre la evolución del entrevistado como militante en una asamblea (estuviera participando o no en ese momento), las fases por las que ha pasado la asamblea, los

objetivos marcados y los conseguidos y los motivos de la evolución (favorable o no) de la misma. Se realizaron también preguntas de índole más personal para definir un perfil del actor social y también para inquirir si la experiencia asamblearia ha marcado el modo en que el participante se desenvuelve en el barrio y se implica en otras manifestaciones sociales. Se trazó a través de las entrevistas y de la asistencia a las asambleas un perfil del asambleísta actual, el que ha permanecido.

Una tercera ronda de entrevistas se realizó en 2006 a miembros de las Asambleas Autónomas. Adentrarse en esta coordinadora supuso la realización de un nuevo cuestionario sobre el salto espacial de la asamblea como entidad barrial a la inserción en un ámbito metropolitano.

Finalmente, en 2007 con el fin de conocer la opinión de aquellos vecinos que no habían participado nunca en asambleas barriales, se envió un cuestionario abierto vía correo electrónico a personas conocidas con perfiles diferentes. A su vez, estos reenviaron el cuestionario a otras personas y la muestra resultó muy variada.

En el planteamiento del fenómeno y en el análisis de los datos se ha tenido en cuenta que la mirada del investigador implica una interpretación la cual tiene un contexto y unas características propias, tanto por los periodos temporales en los que se realiza la investigación de campo como por los sujetos que la realizan (en la interacción con los entrevistados se ha sido consciente de que se producía una interacción entre los dos y de que yo, como estudiante española, debía explicar los motivos de mi investigación, dar en ocasiones una opinión “objetiva” de las asambleas sin que esto interfiriera en el propósito de las entrevistas). En esta visión hay una orientación, una selección de perspectiva y una construcción, la negación de que las asambleas barriales hayan existido y se hayan diluido (que no ha sucedido en todos los casos) sin dejar marcas de su existencia.

El orden de la tesis es intencional. Responde a una metodología que indaga en el avance del objeto de estudio sobre una teoría concreta, la teoría de la acción colectiva. En el trabajo realizado en 2002, en primer lugar se hizo un repaso a las teorías de los movimientos sociales para identificar los rasgos de las asambleas que compartían con estos y explicarlas desde esta óptica. Si bien el trabajo teórico exhaustivo resultó de gran interés, en este caso, con la intensa recopilación de material, se apostó por un ejercicio inverso: explicar lo que es el fenómeno de las asambleas minuciosamente y una vez plasmadas las características de las mismas recurrir al marco teórico y a la luz de lo expuesto armar una teoría desde la que se pueda explicar a las asambleas. No se trata de encuadrarlas dentro de una teoría concreta sino que es la teoría a la que se recurre para explicar este fenómeno de características propias.

El trabajo se estructura en tres partes bien delimitadas. En la primera se describen los acontecimientos históricos que provocaron la crisis de Argentina para reflejar que en la debilidad del Estado influyen factores que reiterativamente aparecen en las crisis del país. Este marco estructural explica la conformación de una sociedad altamente movilizadora y una efervescencia social presente en otros países de Latinoamérica que coinciden en rasgos históricos, sociales y económicos con Argentina. El segundo capítulo tiene por objeto dar cuenta de esta efervescencia social mediante un repaso de las principales manifestaciones de acción colectiva contenciosa y las experiencias de organización barrial previas a las asambleas. Se discute si estas influyen en la conformación del fenómeno que directamente se aborda en el capítulo tercero. Éste y el que le sigue son capítulos descriptivos del fenómeno asambleario desde perspectivas diferentes. En el tercero, correspondiente a una segunda parte centrada en la descripción y el análisis de las asambleas, se reconstruye el modo en que se formaron

haciendo acopio del material recogido durante una primera estancia en Buenos Aires de junio a noviembre de 2002. En el cuarto capítulo, con la misma metodología, se hace una apuesta por las coordinadoras de asambleas como contenedoras de las mismas, en particular en Asambleas Autónomas, que tras un estudio de ellas se mostró como la que engloba a las asambleas más independientes y recoge la esencia con la que se constituyeron. Esta coordinadora es representativa del trabajo de las asambleas y de su evolución. Su desarrollo, aunque discontinuo y por intervalos, se sostiene por varios años y se analiza, con la distancia temporal y por comparación, la evolución de las primeras etapas de las asambleas. De este capítulo se ha extraído una parte dedicada a la Economía Social en el que se hace un estudio de tres casos en los que las asambleas se han mantenido activas gracias a la instauración de emprendimientos productivos que se enmarcan dentro de esta área económica. Finalmente, el capítulo ha sido descartado al no ser explicativo desde la perspectiva espacial.

Como cierre de esta segunda parte, se define a las asambleas a la luz de lo expuesto: cómo la historicidad ha influido en la conformación de la sociedad argentina y cómo esto ha repercutido directamente en las asambleas populares. La definición de las asambleas se hace desde su interior, una reconstrucción a partir de testimonios y de documentos internos, fuentes orales y escritas contemporáneas al tiempo que se realiza la investigación y de archivo facilitadas por los propios protagonistas.

La tercera parte de la tesis busca su definición en relación a la variable que las explica: el espacio y su vinculación con la acción colectiva contenciosa. Se define al actor social, la identidad de las asambleas como una construcción ciudadana. Es en esta parte donde, a través de la reconstrucción realizada, se hace referencia a un marco teórico vinculante y específico, no genérico. El orden es inverso puesto que se parte de

una concepción del espacio “vivido” en estrecha correlación con la práctica social, es decir, se llega a la teoría, no se parte de ella.

## **Capítulo I: La crisis de diciembre de 2001. Contexto económico y político**

### **1.1. – Marco estructural de la crisis de 2001. Rasgos socioeconómicos de Argentina desde la instauración de la democracia en 1983**

La historia contemporánea de Argentina muestra elementos socioeconómicos que se presentan de manera cíclica y que son los causantes de la crisis actual en la que se encuentra el país tras el *default* de 2001. Estos elementos han influido en la configuración del perfil de pueblo caracterizado por una alta efervescencia social. Se considera como punto de partida el inicio de la dictadura del General Videla en el año 1976, sin embargo se darán unos datos previos para tomar perspectiva de los acontecimientos que marcaron drásticamente al país. No se pretende hacer un análisis exhaustivo de los elementos que provocaron la caída de la Argentina vital, pujante y también conflictiva que se construyó a finales del siglo XIX y que se mantuvo así hasta finales de la década de 1960, pero sí señalar los procesos que desembocaron en la crisis de la cual surgieron las asambleas populares, la de 2001.

Es ésta la crisis de un régimen social de acumulación. Se trata de la forma extrema de un deterioro y desestructuración de un proceso prolongado en el tiempo, que lleva entre tres y cinco años. Cuando a mediados de los noventa se consolidó en Argentina un régimen de acumulación cuyo origen remite a mediados de los `70, el país aceleró un enorme proceso de concentración de riqueza, descapitalización del Estado y fuerte endeudamiento. Hacia 1995 ya aparecían los primeros resultados críticos, especialmente un alto nivel de desocupación y, en general, el deterioro de la situación laboral. La disminución relativa de la inversión en programas de desarrollo social (educación, sanidad, etc.) corona un modelo, el neoliberal, que ha llevado a la sociedad argentina a la crítica situación actual. En lo político, a su vez, la crisis remite a una

democracia que ha quedado, desde su restauración en 1983, en manos del poder económico financiero.

A modo de sinopsis se puede señalar que Raúl Alfonsín (1983-1989) no se mostró capaz de controlar las variables económicas y a los poderes económicos y financieros, tanto nacionales como internacionales. Carlos Menem tuvo dos periodos presidenciales. En el primero, de 1989 a 1995, produjo una enorme transformación económica (concretó las privatizaciones de las empresas estatales –que después fue objeto de reivindicaciones de las asambleas, su reestatización-, cambió el régimen de jubilación, avanzó en la flexibilización de las relaciones laborales, propugnó la apertura y transnacionalización de la economía y controló la inflación argentina aunque con altos costes sociales). El resultado de la profundización del modelo neoliberal y la alianza con los sectores de la alta burguesía y el poder económico financiero fue una sociedad con amplias desigualdades y muy excluyente, altos índices de desocupación, pérdida de capacidad productiva nacional y una inmensa transferencia de recursos con una constante volatilidad de los capitales. Sin embargo, la clase media durante este primer mandato menemista no se alertó de estas medidas en tanto la paridad establecida por el ministro Domingo Cavallo del peso y el dólar maquillaba una realidad económica y mostraba una irreal estabilidad social. No obstante, durante el segundo periodo del peronista se desencadenó una fuerte crisis que estallaría con la llegada al poder de la Alianza. Fernando De la Rúa no pudo con la compleja situación económica ni produjo el cambio político que prometió durante la campaña electoral.

Los sucesivos desencantos sociales de la UCR de Alfonsín, el Partido Justicialista de Menem y la Alianza de De la Rúa generaron en el imaginario colectivo la idea de que no había espacio en la conformación del sistema político argentino para la

representación de amplias y diversas demandas sociales. Al menos así se expresó los días de *El Argentinazo*: “*Que se vayan todos*”.

### **1.1.1.- La Argentina del siglo XX**

En el plano económico se pueden señalar siguiendo a Luís Alberto Romero<sup>5</sup> cinco ciclos de la historia argentina contemporánea previos a 2001: el periodo de 1890 a 1913 es de crecimiento acompañado de un progresivo incremento de desigualdades sociales; tras la Primera Guerra Mundial prosigue el crecimiento económico hasta la crisis de 1929; en las décadas iniciales de la industrialización sustitutiva (1929-1963) la economía argentina muestra síntomas de descaecimiento pero en el marco de una mayor igualdad en la distribución de ingreso; los años posteriores al desarrollismo (1963-1975) atestiguan otro periodo de crecimiento e intensificación de la desigualdad; finalmente, el periodo de 1976-2001 presenta un estancamiento de la economía que convive con una distribución fluctuante y crecientemente desigual.

Entre los años 1880 y 1930 se sostuvo en Argentina un modelo de desarrollo agro exportador promovido por gobiernos que buscaban la inserción en un mercado mundial que demandaba al país productos agrícolas. En este modelo el Estado no intervenía como regulador del sistema productivo, sino que los flujos de oferta-demanda cumplían esa función lo que generaba una dependencia externa muy fuerte sin incentivar el desarrollo industrial del país. En este periodo se promovieron las inversiones extranjeras, el Estado se endeudó para realizar obras públicas, se impulsó la inmigración y emitió moneda de manera poco ortodoxa, a menudo en beneficio de inversores locales que recibieron créditos generosos. Se considera esta etapa como uno de los ciclos de crecimiento ya que permitió una capitalización del país, especialmente

---

<sup>5</sup> ROMERO, L.A., *La crisis Argentina. Una mirada al siglo XX*, Siglo XXI Ediciones Argentina, Buenos Aires, 2003, pág. 19

en la infraestructura y los servicios. Los soportes fueron la producción y exportación de lana, carne y cereales. Lucas Llach y Pablo Gerchunoff<sup>6</sup> sostienen a este respecto que Argentina fue un país muy bien preparado para producir alimentos, para la elaboración de bienes primarios, resultado de la demografía y la naturaleza, lo que fue al mismo tiempo la fuente de la gran desventaja comparativa que siempre tuvo el país para la producción industrial, que requería precisamente los factores menos abundantes, el trabajo y el capital.

El primer ciclo de crecimiento fácil y notorio duró hasta 1914. La década de 1880, la primera en la que Argentina tuvo un gobierno constitucional no cuestionado militarmente desde el interior o el exterior (el de Julio Roca), fue de cambio acelerado, organizado alrededor de dos puntos de partida: la expansión de la pampa con los primeros cultivos y ferrocarriles, lo que llevó a aumentar la población con un importante número de inmigrantes<sup>7</sup>. Fue un periodo de crecimiento facilitado por las oportunidades para la incorporación de factores (tierra, capital y trabajo) que brindaba la integración de Argentina en la economía mundial. En términos generales, más allá de ciclos y de crisis, hasta mediados de siglo todos los inmigrantes pudieron emplearse.

En las primeras décadas del siglo XX mantuvo la vigencia un sector que no fue afectado por el proceso de movilidad e incorporación: la llamada *oligarquía* conservó su posición, por razones económicas pero también y sobre todo de familia, educación y prestigio. La experiencia peronista terminó de diluir este fragmento de elites y de ahí en más surgieron sobre la base del mérito, incluyendo en este concepto la capacidad para aprovechar en beneficio propio las oportunidades.

---

<sup>6</sup> LLACH, L., GERCHUNOFF, P., *Entre la equidad y el crecimiento. Ascenso y caída de la economía argentina, 1880-2002*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2004, pp. 16 y ss.

<sup>7</sup> Durante cincuenta años –los últimos grupos llegaron al fin de la Segunda Guerra Mundial- se incorporaron los inmigrantes europeos, sobre todo italianos y españoles. Desde 1930 fue el turno de la inmigración interna, atraída a las ciudades por la crisis agraria y el crecimiento industrial. Desde la década de 1950, se agregaron los emigrantes de Bolivia, Paraguay, Chile y Uruguay, así como contingentes menores del Lejano Oriente.

En las décadas posteriores a esta crisis de 1890, Argentina creció a un notable ritmo hasta que comenzaron las dificultades con el mercado exterior que culminaron en 1929 con la Gran Crisis y el *crack* del comercio mundial, de las inversiones y de la inmigración.

La crisis económica y el golpe de Estado de 1930 han sido considerados tradicionalmente el punto de partida del “ciclo de la decadencia argentina”, un ciclo signado por políticas erradas y desalentadores resultados en términos de crecimiento. En este segundo periodo señalado, el que abarca desde la Primera Guerra Mundial a la crisis de 1929, la política comercial estuvo caracterizada por un fuerte proteccionismo. Sin embargo esta expansión desembocó un decenio más tarde en una crisis no exenta de revueltas populares y con un hecho que se repetiría a lo largo de la historia argentina: la moneda se depreció desde un tipo de cambio original de uno a uno hasta rozar los cuatro pesos por unidad de divisa antes de estabilizarse entre los dos y los tres pesos. Los depositantes perdieron parte de sus ahorros y el Estado se vio obligado a dejar de cumplir con los pagos de la deuda. Como se ve, la crisis de 2001 tiene elementos que ya aparecieron en otros periodos históricos. En vísperas de ambos derrumbes, Argentina fue el destino predilecto del capital internacional.

Los años anteriores a 1930 presentaban a la economía argentina como una economía débil, dependiente, que no contaba con una estructura productiva moderna e industrial sino apenas con un sector primario exportador que no podría sostener el crecimiento.

Marcos Novaro<sup>8</sup> considera que en este periodo existían serios problemas de sustentabilidad económica asociados a un crecimiento de unos pocos productos

---

<sup>8</sup> NOVARO, M., *Historia de la Argentina contemporánea. De Perón a Kirchner*, Edhasa, Buenos Aires, 2006, pág. 29

primarios (granos y carnes) a un mercado casi exclusivo. Dado el éxito de este patrón, se descuidaron sus límites intrínsecos: el escaso desarrollo de otros sectores, particularmente la industria, la precariedad fiscal del Estado y el sesgo acotado de sus inversores.

Con la crisis del '30 y la post Segunda Guerra Mundial la economía se transforma; se comienza a gestionar una nueva concepción de desarrollo en la cual el Estado cumple un rol central. Su objetivo era impulsar la industrialización a partir de la sustitución de importaciones y concebía al desarrollo como “crecimiento industrial más distribución del ingreso y pleno empleo, con fuerte incidencia estatal y de la gran empresa pública”. Este nuevo modelo llegaría a cristalizarse en la segunda posguerra al tiempo que empezó a configurarse el denominado Estado Social de Bienestar. A mediados de la década de 1930, el crecimiento de las industrias que sustituían importaciones permitió el comienzo de un nuevo ciclo expansivo, centrado en el mercado interno pero sustentado en última instancia en los beneficios del comercio exterior.

El Estado argentino adopta a partir de 1940 –en el tercero de los periodos económicos señalados-, un esquema de Estado intervencionista en lo económico, con políticas sociales de dimensión variable en las sucesivas etapas. Se transforma en un Estado social, benefactor, lo que permitió superar las consecuencias disgregadoras de la crisis del capitalismo del *laissez faire* de los años '30 que se expresaron en superproducción y desempleo. Esas tendencias generaron durante las décadas de 1940, 1950 y 1960 una rápida urbanización, la formación de la clase obrera en las principales ciudades, la consolidación de numerosas clases medias y la introducción de pautas culturales e ideológicas propias de la sociedad industrial. La movilidad social

---

<sup>9</sup> GARCÍA DELGADO. D., *Estado-Nación y la crisis del modelo. El estrecho sendero*, Norma, Buenos Aires, 2003

ascendente se produjo en un marco de fuerte polarización política y de ciclo cívico militar que malogró muchas de las posibilidades de este modelo de Estado de Bienestar.

En las elecciones de 1946 triunfó el general Juan Domingo Perón quien formó un movimiento mayoritario de base obrera y popular. El crecimiento económico de los primeros años y una fuerte política distributiva le permitieron fortalecerse. Perón reformó la Constitución habilitando su reelección en 1952, en las que logró un amplísimo margen. Pero el periodo de expansión y estabilidad se había agotado, los conflictos económicos y sociales se multiplicaron mientras crecía la tensión con la oposición.

En 1955 un nuevo golpe militar le obliga a marchar al exilio. Antes de eso, en 1952, una nueva crisis mostró la debilidad agraria y la escasez de divisas, la ineficiencia de una industria excesivamente protegida y escasamente capitalizada. Esta crisis provocó una reorientación en política económica que se completó y profundizó en 1958 con una apertura a las empresas extranjeras, a las que se les ofrecía importantes ventajas, como privilegios fiscales o mercados cautivos, para el desarrollo de sectores de industria pesada: petróleo, petroquímica, siderurgia y automotores.

De 1963 a 1975 Argentina vive una etapa de crecimiento que siguió a la caída de Arturo Frondizi del poder en el año 62. La clave estuvo en una estrategia desarrollista exitosa en su ataque a uno de los problemas de la industrialización sustitutiva de importaciones. Se incrementaron las exportaciones. Este modelo llega a su fin a mediados de la década de 1970, tras la crisis del petróleo en 1973 y el golpe de Estado en 1976.

Es oportuno señalar el papel que las Fuerzas Armadas jugaron a lo largo del siglo XX, siglo en el que se instalaron en el centro de la vida política, en parte por la debilidad del escenario democrático y porque desde principios de siglo el Ejército era

considerado, junto con la Iglesia, una institución garante de los valores supremos de la nación. Con estas ideas, los militares irrumpieron repetidas veces en política, derribaron gobiernos democráticos en 1930 y 1955, acabaron con la tambaleante legalidad de 1943 y condicionaron la de 1962<sup>10</sup>. El comunismo se instaló en el centro de la definición del enemigo de la patria.

En 1966 las Fuerzas Armadas asumen el poder del Estado de manera institucional y designan presidente al general Juan Carlos Onganía. La Revolución Argentina pretendía una refundación completa de la sociedad de acuerdo con un plan en etapas: sanear y expandir la economía, atender a las necesidades sociales, promover una nueva organización comunitaria y dar forma a una nueva institucionalidad basada en la representación funcional y orgánica. Su fracaso evidenció que los partidos y las Fuerzas Armadas eran impotentes para instituir mediaciones y moderar el juego corporativo entre sindicatos, empresarios, las propias facciones militares y demás sectores de la burocracia estatal. Argentina se constituye en un caso de alto grado de involucramiento del Estado en la economía y bajo grado de capacidad estatal de “disciplinamiento” de los agentes sociales. Otra consecuencia del fracaso de la Revolución Argentina fue la pérdida de credibilidad y de eficacia de la represión: las detenciones masivas, los juicios sumarios en cámaras especiales e incluso las muertes (como la matanza de guerrilleros detenidos en la base naval de Trelew en 1972), crisparon la revuelta.

A partir de 1969 se aceleró la convergencia y radicalización de las demandas de múltiples actores sociales y políticos que tenían en común el rechazo al autoritarismo militar y la expectativa de que en Argentina tendría lugar una profunda transformación social. Esas esperanzas se depositaron mayormente en el regreso de Perón al poder.

---

<sup>10</sup> ROMERO, L.A., *Op. Cit.*, pág. 46

En las elecciones de 1973 se impone el candidato impuesto por Juan Domingo Perón. Seis semanas después de asumir Héctor Cámpora, renuncia y Perón es electo presidente con amplia mayoría. El pueblo confiaba en él para neutralizar y encauzar los conflictos abiertos en varios frentes a la vez: inflación, conflictos distributivos, recurrencia a la recesión, dificultades para secular el proceso de ampliación e incorporación social. Para volver a poner en pie al Estado, Perón utilizó la misma fórmula de 1945, el Pacto Social. Se firmó un acuerdo entre la cúpula de los empresarios y la cúpula sindical. Ambas partes se comprometían a mantener estables precios y salarios (acuerdos que se romperían con la muerte del mandatario). A pesar de estos esfuerzos, el fracaso del Pacto Social signó la derrota del gobierno peronista.

En julio de 1974 la muerte de Perón agudizó el vacío de poder. Con la pérdida de eficacia de las políticas de gobierno, en particular las económicas, y el choque de las fuerzas en pugna. En marzo de 1976, se derrumbó el gobierno peronista, que en esa fecha encabezaba la viuda del mandatario, Isabel Perón. Las Fuerzas Armadas se hicieron cargo del poder y comenzó una terrible fase de violencia política.

Entre marzo de 1975 y el mismo mes de 1976, la inflación fue del 566,3% y para el año siguiente se pronosticaba que sería de más de 800%. El déficit público alcanzó un récord histórico en 1975: 12,6%, igual que el desempleo que en marzo de ese año registró el 56%.

Con el gobierno militar en el país se instaló el neoliberalismo, la apertura de la economía, la destrucción del aparato productivo existente, acompañados por una violencia estatal que rompe los lazos y las conquistas sociales logradas en el modelo anterior. Con este modelo el eje pasa del trabajador al consumidor; el nuevo Estado se achica y minimiza su intervención en asuntos sociales y pasa a ser un organismo al servicio del mercado.

Económicamente, Argentina vive con la entrada en la dictadura una etapa en la que se registran fuertes desigualdades y estancamiento.

En el **plano social**, se rescatan de los años vistos hasta ahora varias etapas de efervescencia social que fueron abortadas durante la dictadura del general Videla. Pero para analizar el alto grado de politización de la sociedad argentina, cabe hacer una referencia a las identidades políticas que se construyeron desde 1912, año en el que culminó un proceso de democratización de la vida política argentina con la reforma política impulsada por el presidente Roque Sáenz Peña, quien estableció el sufragio, universal para los varones desde 1853, como secreto y obligatorio. La reforma pretendía corregir deficiencias largamente criticadas como la baja participación electoral y la manipulación de los resultados electorales por el gobierno y sus agentes. Al mismo tiempo se propició un activo espacio público de debate así como la extensa vigencia de las libertades civiles.

Las identidades políticas que se construyeron a partir de 1912, la radical primero y seguidamente la peronista, tuvieron un arraigo y una fuerza singulares que trascienden lo electoral, al punto de que muchas prácticas sociales se politizaron profundamente. En ocasiones, como en los casos de las provincias donde los gobiernos siguieron usando el patronazgo y los empleos públicos para decidir las elecciones, la identidad política se asoció a líderes o imágenes y signos identitarios (retratos, pañuelos, etc.). Aún hoy hay una fuerte identificación de legisladores con Perón.

En otro escenario, las asociaciones civiles resultaron escuelas de democracia. En mutuales, clubes deportivos y sobre todo sociedades de fomento, bibliotecas populares y cooperativas hubo un aprendizaje de la participación: hablar en público, escuchar, proponer, consensuar, liderar, fueron acciones que se nutrieron en una corriente cultural

proveniente de los sectores intelectuales progresistas que difundieron las ideas y valores propios del ciudadano educado, consciente, responsable y conocedor de los problemas sociales y políticos y de las alternativas. Su vigencia se mantuvo hasta que con el peronismo se impusieron otros ámbitos de socialización, como los sindicatos, con un modelo de ciudadano más preocupado por los aspectos reales y no meramente formales de la democracia<sup>11</sup>. Todas estas prácticas han influido en la conformación de un sujeto político con las características que se le atribuyen al argentino (elevada participación, efervescencia social, implicación en problemáticas políticas, etc.).

A lo largo del siglo XX, el crecimiento económico, las crisis cíclicas y la complejidad creciente de la vida social dieron a los intereses económicos y profesionales un perfil cada vez más nítido. Hubo mutuales de diverso tipo, siendo las más importantes las organizaciones sindicales que desde 1921 tienen una orientación anarquista que paulatinamente fue siendo desplazada por una intención más claramente orientada a la negociación, cuyo modelo fue por mucho tiempo el de los gremios ferroviarios. Apelaban al Estado para que definiera las reglas, regulara los breves y garantizara los logros, franquicias y privilegios de cada corporación.

La movilización popular, en particular de los sindicatos, y los temores y rechazos que su presencia generaba en el frente antiperonista, erigieron dificultades insalvables tanto para avanzar con el modelo sustitutivo como para buscar una serie de alternativas ligadas a la economía internacional. El poder sindical, que no pudo ser desmontado por Perón ni por los gobiernos que le sucedieron tiene, según Marcos Novaro<sup>12</sup>, múltiples causas: la temprana maduración demográfica de la clase obrera argentina, la escasez estructural de mano de obra y la cohesión política.

---

<sup>11</sup> ROMERO, L.A., *Ibidem*, pp. 36 y ss.

<sup>12</sup> NOVARO, M., *Op. Cit.*, pág. 35

Sin embargo, al margen de la organización sindical y de otro tipo de franquicias que negociaban con el Estado la mejora de las condiciones del ciudadano -no exclusivamente de los trabajadores en tanto en las franquicias se incluyen sociedades de fomento encargadas de la mejora edilicia de los barrios y dirigidas a los niveles más bajos del Estado-, la movilización de la sociedad se inició a fines de 1968 y tuvo como primer episodio espectacular el Cordobazo<sup>13</sup> de mayo de 1969. De ahí, fue incrementándose hasta 1973 cuando asumió el gobierno peronista y se mantuvo, pero sin unanimidad: estaba presente el movimiento sindical, se agregaron segmentos de empresarios y comerciantes y el movimiento estudiantil que se politizó profundamente.

### **1.1.2. – Antecedentes. La dictadura militar. 1976-1983<sup>14</sup>**

El gobierno de Isabel Perón se derrumbó en marzo de 1976. Las Fuerzas Armadas se hicieron cargo del poder y comenzó la fase más terrible de la violencia política. El 24 de marzo, la Junta de Comandantes en Jefe, integrada por el general Jorge Rafael Videla, el almirante Emilio Eduardo Massera y el brigadier Orlando Ramón Agosti, dictó los instrumentos legales del llamado Proceso de Reorganización

---

<sup>13</sup> Estallido popular ocurrido en la ciudad argentina de Córdoba –centro industrial donde se concentraban las principales fábricas de automotores- en mayo de 1969 protagonizado principalmente por obreros y estudiantes que puso fin al mandato del General Juan Carlos Onganía y al régimen militar autodenominado Revolución Argentina a partir de cuya política económica se implementaron una serie de medidas autoritarias, antiobreras y desindustrializantes que pretendían abrir los mercados internos a los monopolios internacionales. En mayo de 1969, el Poder Ejecutivo Nacional dictó un decreto por el cual se derogaban los regímenes especiales sobre el descanso del sábado inglés en Mendoza, San Juan, Tucumán y Córdoba. Al mismo tiempo también anunció el congelamiento de los convenios colectivos y de los salarios. La Central General de Trabajadores realizó una huelga general a la que se unieron grupos de estudiantes y obreros ganaron el centro de la ciudad, donde se sumó mucha más gente. La multitud controló durante varias horas el casco central de la ciudad y no tenía consignas ni organizadores. La fuerte represión y la intervención del Ejército generó en primera instancia un violento enfrentamiento y un balance de decenas de heridos y 16 muertos, algunos ajenos a la manifestación. La protesta se extendió a otras provincias. Rosario fue declarada zona de emergencia y colocada bajo jurisdicción militar. También se profundizaron los conflictos en la provincia de Tucumán. El Cordobazo fue el inicio de un proceso de agudización de la protesta social y la lucha armada que, por varios años, se desarrolló en la sociedad argentina.

<sup>14</sup> El estudio de este periodo es imprescindible para comprender muchos de los rasgos de las asambleas puesto que sus integrantes hacen referencia a la misma y dota de características propias a los militantes sociales.

Nacional y designó presidente de la Nación al general Videla, quien además estuvo al frente del Ejército hasta 1978.

El caos económico de 1975, la crisis de autoridad, las luchas facciosas y la muerte presente cotidianamente, la acción especular de las organizaciones guerrilleras, el terror sembrado por la Triple A<sup>15</sup>, todo ello crearon las condiciones para la llegada de un golpe de Estado que pretendía restablecer el orden y asegurar el monopolio estatal de la fuerza. La propuesta de los militares consistía en eliminar del país el problema que en su diagnóstico se encontraba en la sociedad misma y en la naturaleza irresoluta de los conflictos. Según Romero<sup>16</sup>, al tiempo que restablecían la estabilidad política destruían las bases de la Argentina vital.

El plan represivo tuvo dos vertientes, una ajustada a la legalidad del régimen y por lo tanto visible y otra ilegal, soterrada pero no del todo invisible. La primera correspondió a la administración de castigos a opositores potenciales, “corregibles” o poco peligrosos. A ellos se les aplicaron fueros militares, penas elevadas por delitos difusos y una amplia batería de legislación represiva que se sumó a la que había dictado el gobierno de Isabel Perón durante 1975. La segunda vertiente se puso en marcha en 1975 mediante decretos firmados por el gobierno de Isabel Perón que autorizaba a las Fuerzas Armadas a aniquilar a la guerrilla, primero en la provincia de Tucumán, donde el Ejército intervino oficialmente desde 1975, y luego ejecutada de modo sistemático en todo el país. Así lo estableció la investigación realizada en 1984 por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, la CONADEP, que creó el presidente Raúl Alfonsín y luego la Justicia, que juzgó a los militares implicados y condenó a muchos de ellos por llevar a cabo una acción terrorista dividida en cuatro momentos principales:

---

<sup>15</sup> Acción Anticomunista Argentina son las siglas de esta organización de ultraderecha creada por José López Rega, autora de más de 600 asesinatos, que fermentó en el gobierno peronista 1973-76 y sirvió de piedra basal al terrorismo de Estado. Estaba nutrida de matones sindicales, cuadros de los grupos fascistas del peronismo y empleados a sueldo del Ministerio de Bienestar Social.

<sup>16</sup> ROMERO, L.A., *Op. Cit.*, pág. 77

el secuestro, la tortura, la detención y la ejecución. Con estas prácticas, hubo desapariciones masivas entre 1976 y 1978, periodo conocido como el Trienio Sombrío. La comisión de investigación documentó nueve mil casos, pero indicó que podía haber muchos otros no denunciados, mientras que las organizaciones defensoras de los Derechos Humanos reclamaron por treinta mil desaparecidos, la mayoría jóvenes de entre 15 y 35 años. Con el argumento de enfrentar y destruir en su propio terreno a las organizaciones armadas, la operación procuraba eliminar todo activismo, toda protesta social, cualquier expresión de pensamiento crítico o a la dirección política del movimiento popular que se había desarrollado desde mediados de la década anterior y que entonces era aniquilado. En este sentido, los resultados fueron los buscados. Sólo quedó la voz del Estado que se dirigía a un conjunto atomizado de habitantes.

En este contexto, se aplicó una política económica que pretendía acabar con los tres soportes del populismo: un sindicalismo poderoso y politizado, un empresariado industrial habituado a vivir de subsidios y protección aduanera y a ceder ante aquel descargando el costo en los precios, y un Estado involucrado en todo tipo de actividades productivas y de servicios, ineficiente e irresponsable en el manejo de las cuentas públicas. El Estado presentaba un cuadro de alta inflación, crisis fiscal y violencia política creciente que dio lugar al fracasado intento autoritario del denominado Proceso de Reorganización Nacional que culminará poco después de la derrota de Malvinas<sup>17</sup>. Posteriormente, el cambio de régimen, del autoritario al democrático en 1983, va a

---

<sup>17</sup>Ante esta debilidad económica y el malestar social, el Gobierno militar que había pasado el mando de Videla a Viola y de éste a Galtieri se embarcó en una guerra contra Inglaterra por las islas Malvinas. Argentina venía reclamando desde 1833 las islas a Inglaterra y los militares consideraron idóneo el momento para llevar a cabo una acción que les condujera a la recuperación de las islas, así se unificarían las Fuerzas Armadas y ganarían la cuestionada legitimidad ante una sociedad disconforme. Pero la derrota no hizo sino agudizar la crisis y, si se puede rescatar algún aspecto positivo de esta aventura, consiguió una mayor apertura de los medios de comunicación y una mayor libertad social para manifestarse en contra de la situación que se vivía en el país. El descreimiento era general y a partir de noviembre de 1982 se convocaron marchas civiles en defensa de la democracia; finalmente el gobierno fijó fechas para elecciones a finales de 1983.

mostrar los intentos de estabilizar la economía (Plan Austral) y descentralizar el Estado, pero sin evitar la prolongación de la crisis durante el gobierno radical<sup>18</sup>.

Con respecto a la cuestión social, desde fines de 1982 se registra la aparición de un fragmento de la sociedad que se comienza a organizar sobre la base de la solidaridad. Algunas de estas formas de organización estaban circunscritas a un ámbito barrial y no descartaban formas de acción violentas, como en el caso de los “vecinazos” del Gran Buenos Aires. Confluían en el espacio público protestas por los Derechos Humanos, sindicales y de los vecinos afectados por el alza de las tarifas y la indexación de las deudas hipotecarias.

Por los componentes señalados se observa que en la historia argentina hay elementos que se reproducen en movimientos cíclicos y que, en lugar de superar los errores acaecidos en periodos previos, los gobernantes aplican medidas que reiteradamente sumergen al país en una crisis de similares características, aunque diferentes dimensiones, por los siguientes elementos: altas tasas de inflación, paridad peso-dólar, devaluación, aumento altas tasas de desempleo, caída del PIB, venta de industria nacional, apertura a mercados transnacionales, salida de divisas y cambio de modelo tras una profunda crisis.

El Estado argentino ha estado signado por la influencia de las Fuerzas Armadas y la apertura de los mercados financieros a las empresas extranjeras, cuyos ingresos se utilizaban para frenar de manera ficticia la inflación, puesto que no era en el país donde se generaba la riqueza sino que se traía de otros países, lo que frenaba el desarrollo.

A nivel social el rasgo más importante ha sido la fuerte oposición que los gobiernos militares encuentran por varios sectores politizados y la dura represión hacia

---

<sup>18</sup> ROMERO, L.A. *Op. Cit.*, pág. 82

estos “in subordinados”. Se percibe también una amplia participación ciudadana en asociaciones civiles y, con la llegada de Perón, en sindicatos. De cualquier forma, el devenir histórico ha signado una sociedad altamente politizada y, con la percepción de la necesidad de combatir por sus derechos. Las experiencias sindicales forman una clase trabajadora combativa, con una temprana maduración demográfica y cohesionada políticamente. De hecho, la organización social, específicamente la sindical, fue objeto de fuertes represiones por ser uno de los soportes del populismo.

Se rescata también que durante el periodo de la última dictadura militar ya hay grupos ciudadanos organizados en torno a cuestiones vinculadas con valores solidarios y la búsqueda de soluciones a problemas comunitarios al margen de las autoridades. Se observan, pues, elementos que se recuperan en otras experiencias posteriores.

### **1.1.3.- La experiencia democrática**

El periodo de gobierno de Raúl Alfonsín, quien asumió el 10 de diciembre de 1983 tras unas elecciones en las que el Radicalismo consiguió más de la mitad de los votos superando ampliamente al peronismo, puede sintetizarse con el análisis de dos temas centrales: la relación con la sociedad civil y la aplicación de un modelo económico que pretendía impulsar a las debilitadas finanzas argentinas, el Plan Austral.

Las prioridades políticas definidas al principio del mandato comprendían el relanzamiento de la industria sustitutiva, el combate del hambre, el traslado de la Capital, la reforma de la Constitución, la democratización de las Fuerzas Armadas y de los sindicatos, la modernización del Estado, de la educación, de la salud pública y de las relaciones familiares. Los diagnósticos de la gravedad económica quedaron durante los primeros meses aplacados por el intento de eliminar el autoritarismo y encontrar modos

de representación de la voluntad ciudadana, así como por la atención prestada al candente juicio de las violaciones de Derechos Humanos.

La movilidad social y las reformas económicas formaron un eje común en tanto los sindicalistas lograron expresar de manera unificada el descontento social al integrar en su protesta a sectores no sindicalizados como los jubilados, pero también hicieron un llamamiento a los empresarios, a la Iglesia y a los grupos de izquierda. Estos sectores se apoyaron tomando como común denominador las dificultades económicas. El gobierno concertó a un grupo de sindicatos y nombró a uno de sus dirigentes ministro de Trabajo, de manera que obtenía una relativa tregua social. Ante determinadas adversidades, los distintos sectores poblacionales se unen. Este es otro de los elementos se repite en la historia argentina.

En este contexto, el gobierno lanzó en mayo de 1985 el denominado Plan Austral para hacer frente a una economía estancada desde principios de década, cerrada e ineficiente y fuertemente vulnerable en lo externo. Lo urgente era frenar la inflación, para lo que se implantaron diversas medidas entre las que destaca el cambio de la moneda: el peso fue reemplazado por el austral. Gracias a los efectos inmediatos que tuvo el Plan, que estabilizó la moneda y frenó la inflación sin una caída de la actividad ni desocupación, el gobierno fue compensado electoralmente y reelegido con amplio margen en las elecciones celebradas a finales de 1985. Pero a partir del año siguiente se tuvo que realizar un primer ajuste económico que debilitó al partido electo y el peronismo se opuso a apoyar las reformas que tenían un costo social evidente. De este modo, se fue debilitando la imagen del gobierno Radical y la inestabilidad y falta de gobernabilidad fueron en aumento.

Con el deterioro económico agudizado, la inflación creciente y el malestar social, las elecciones de 1987 castigaron al gobierno. En mayo de 1989 la hiperinflación

y una nueva y más profunda crisis cíclica que tuvo efectos dramáticos como asaltos y saqueos a supermercados (duramente reprimidos) obligaron a Alfonsín a renunciar a la Presidencia y anticipar el traspaso del Gobierno que se concretó en julio de ese año, seis meses antes del plazo establecido. Ese mismo año fue electo el justicialista Carlos Menem, quien renovarían su cargo en 1995 tras haberse reformado la Constitución de 1994.

La primera etapa del gobierno menemista muestra rasgos ambiguos y paradójicos. Por un lado, se llevó a cabo un cambio necesario frente a una situación crítica producto del proceso de endeudamiento y de crisis del Estado de Bienestar y de ingobernabilidad. Por otro lado, el “shock liberal” y la mayor racionalidad en las cuentas públicas van de la mano de una fuerte pérdida de derechos sociales, la reducción de la capacidad reguladora del Estado y un creciente endeudamiento.

Menem brindó una respuesta activa e innovadora a la crisis de 1989 introduciendo cambios modernizadores en la economía, el Estado y la sociedad. Estos cambios fueron acompañados de escándalos consecutivos por corrupción y del atropello sistemático de los procedimientos democráticos: hasta avanzado 1991 el Ejecutivo gobernaría por Decretos de Necesidad y Urgencia legitimados por la ley de Reforma del Estado y la de Emergencia Económica que contenían una masiva delegación de funciones legislativas al Ejecutivo. En menos de cinco años Menem dictó más de 300 leyes. Se alió con los actores con poder de veto sobre cualquier política que desde el Estado se intentase, esto es, los grandes empresarios nacionales y extranjeros y los bancos y organismos financieros que además de acreedores eran la llave del acceso al financiamiento externo. El Gobierno comenzó a vender las primeras empresas, Aerolíneas Argentinas y la telefónica ENTeL, reducir progresivamente las barreras aduaneras y sellar un acuerdo con los organismos internacionales sobre la deuda. Se

anunció una profunda reforma tributaria y nuevas reglas de distribución de recursos a las provincias y las reparticiones nacionales.

A principios de 1991 Domingo Cavallo ocupa el Ministerio de Economía y aprueba un programa de reformas que incluye la trascendente Ley de Convertibilidad que establecía una paridad cambiaria fija: simbólicamente, un dólar equivaldría a un peso y se prohibía al Poder Ejecutivo modificarla y emitir moneda por encima de las reservas como modo de garantizar esa paridad. La convertibilidad y la sobrevaluación del peso dificultaron las importaciones industriales aunque el Mercosur constituyó una importante compensación. La reducción arancelaria y la supresión de subsidios liquidaron la industria ineficiente pero afectaron al segmento de las que, aprovechando la facilidad crediticia, se modernizaron y equiparon. Los resultados inminentes volcados sobre la sociedad proyectaban una imagen de un presidente que consiguió reducir la inflación, reducir las tasas de interés, reactivó la economía y mejoró la recaudación fiscal. Si bien las reformas alentaron un crecimiento acelerado que en los primeros años benefició a amplios sectores sociales, consolidaron un proceso de segregación cada vez más marcado entre incluidos y excluidos.

La nueva política permitió a Menem ignorar los reclamos en términos de derechos adquiridos y de grupo, desprendiéndose de empresas y empleados públicos, de la prestación de servicios y de otras obligaciones. En este sentido, las sucesivas oleadas de privatizaciones desactivaban de la responsabilidad pública por el éxito o el fracaso económico a las familias individuales. Se organizan movimientos de desocupados que reclaman asistencia e inversiones públicas para generar nuevos puestos de trabajo y el Estado les ofrece planes de asistencia, reproduciendo la situación de dependencia sin promover inversiones y creación de empleo genuino.

La situación de desempleo comienza a agravarse en algunas provincias hacia 1993 y 1994 y ello da lugar a graves estallidos de protesta social o sindical. A pesar de la crispación en algunos sectores sociales, Menem fue respaldado en las elecciones presidenciales de mayo de 1995 por el 49% de los votantes. El Frente Grande, integrado en el Frente para el País Solidario (Frepasso) con socialistas y disidentes radicales, obtuvo el segundo puesto con el 28% de los votos.

A esto hay que añadirle los problemas que originaron la “crisis del Tequila” se desataron a principios de 1994 cuando la Reserva Federal de Estados Unidos subió la tasa de referencia y el flujo de capitales se desplazó de los mercados emergentes hacia los bonos del Tesoro norteamericano. Los inversores sospechaban que el gobierno no podría mantener por mucho tiempo la paridad cambiaria, pero para evitarlo se recurrió a instrumentos recesivos: se elevaron las tasas locales para disuadir a más capitales a emigrar al norte, y el consumo y el empleo cayeron abruptamente. El FMI propuso mantener la convertibilidad lo que dio origen a un vínculo de dependencia del esquema financiero y monetario argentino con ese organismo que se iría agravando.

A mediados de 1996 comienza a cerrarse el primer ciclo reformista con la aparición de un creciente déficit fiscal, la disminución del crecimiento derivado de la salida de capitales tras la crisis del “tequila” y el aumento exponencial de un fenómeno desconocido en la Argentina moderna: el desempleo estructural. Cada privatización estuvo acompañada de una elevada tasa de despidos. En 1993 el desempleo superó la línea histórica del 10 por ciento; a mediados de la década se instaló en el 18 por ciento y al entrar en la de 2000 supera holgadamente el 20 por ciento, sin tener en cuenta los que sólo tienen una ocupación temporal. Además, la deuda externa creció de manera sostenida. La crisis había agudizado los problemas de concentración de la economía,

escasez de mano de obra pública y falta de políticas de estímulo a las empresas para contratar personal.

A partir de 1998 Argentina sufrió una crisis más profunda y prolongada que la del “tequila” y la oposición social contra Menem se hizo cada vez más activa. Las demandas confluyeron y se expresaron de manera novedosa y efectiva, agitadas incluso por una oposición levantada dentro del mismo peronismo. Hasta este momento, los canales de mediación tradicionales, los sindicatos y los asociativos, estaban afectados por las transformaciones de la economía y la desmovilización de la sociedad. Tan solo se rescata en 1993 un estallido en la provincia del noroeste Santiago del Estero: la protesta de los trabajadores estatales derivó en una pueblada y fueron asaltados e incendiados edificios públicos y viviendas de los más prominentes políticos. Este hecho es el origen de una nueva forma de protesta. Ya a finales de la década se sucedían las huelgas organizadas por los gremios y se impulsaron movilizaciones ciudadanas: apagones de cinco minutos y “cacerolazos” apoyados por entidades de todo tipo. También en este periodo se producen los primeros cortes de ruta en Cutral Có y Tartagal, localidades de las zonas petroleras de Neuquén y Salta muy afectadas por la privatización de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) y los despidos masivos. Piqueteros y fogoneros interrumpieron el tráfico, incendiaron neumáticos, organizaron ollas populares y reunieron tras de sí a trabajadores desocupados, a jóvenes que no habían podido trabajar hasta ese momento y a familiares y amigos dispuestos a enfrentar una posible represión. Era la movilización de los Desocupados, violenta y a la vez reacia a cualquier tipo de acción organizada.

Este tipo de protesta fue acentuada a medida que se recrudecía la crisis hasta dotar de identidad a los grupos de desocupados que las realizan, los piqueteros, cuyos reclamos suelen restringirse al ámbito laboral, contratos de empleo o los “Planes

Trabajar”. Su importancia radica en que son varios sectores los que imitan sus tácticas de lucha y ante los más variados reclamos cortan las calles de las ciudades (caso de los estudiantes o los sectores rurales que realizan “tractorazos” que acompañan con episodios violentos, ataques y saqueos a edificios públicos). Así se comenzó a percibir a finales de la década de los noventa la reaparición de la política de calle que contaban con la emisión de sus protestas a través de los medios de comunicación, vehículos que dotaban a la acción de trascendencia y eficacia, pues la espectacularidad era la clave de la nueva protesta.

En medio de una intensa crispación social, con Cavallo salido del Ministerio que ocupó durante la mayor parte del mandato menemista haciendo públicas denuncias de negocios ilícitos y de la profunda corrupción del grupo dominante<sup>19</sup>, el grupo Frepaso iba ganando presencia social. Este partido político estaba integrado por disidentes del Partido Justicialista y la Unión Cívica Radical, la Unidad Socialista y otros pequeños grupos provenientes de la izquierda o el populismo. El Frepaso tenía como dirigente principal a Chacho Álvarez, secundado por Graciela Fernández Meijide y Aníbal Ibarra. Este grupo puso el acento en los problemas sociales y se constituyó como una fuerza de centroizquierda alternativa a los dos partidos tradicionales. Desde 1995 UCR y Frepaso concertaron su acción parlamentaria, luego establecieron un acuerdo en la ciudad de Buenos Aires y empezaron a discutir los términos de una alianza más formal. En 1996 el radical Fernando de la Rúa es electo primer Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y en 1997 Frepaso y UCR crean la Alianza para la Justicia, el Trabajo y la Educación, los ejes de su programa.

---

<sup>19</sup> Cavallo se alejó del menemismo con vista a la sucesión presidencial. Buscó el respaldo empresarial y exigió el ajuste de gastos ineficientes y eliminación de “bolsones de corrupción”. Renunció en agosto de 1996 para impulsar un nuevo partido, Acción por la República. Ello, sumado a su prestigio como responsable de la convertibilidad, le permitió recoger amplias adhesiones en el electorado de clase media, los sectores liberales y el mundo de los negocios.

En la elección presidencial de 1999, De la Rúa y Álvarez obtuvieron un triunfo claro: 48,5 % de los votos, casi diez puntos más que el justicialista Eduardo Duhalde. La Alianza apostó por desplazar al Partido Justicialista del poder corrigiendo aspectos parciales del modelo resultante de las reformas menemistas pero con promesas de mantener lo esencial: la convertibilidad, la apertura comercial y las privatizaciones. Reunía un electorado heterogéneo atento a los problemas de transparencia, corrupción y calidad de las instituciones y las crecientes desigualdades.

Marcos Novaro señala que este partido tenía varias debilidades: carecía de una estructura nacional y de recursos humanos en número y cantidad suficiente para desempeñar los cargos de representación que comenzó a ocupar desde 1994. Su poder no estaba afianzado en las provincias, sino que estaba muy centralizado en la Ciudad de Buenos Aires y no contaba con un mecanismo interno de participación y toma de decisiones aceptadas por todas las corrientes y sectores que lo integraban, la oposición peronista a pesar de haber sido derrotada en las elecciones, era fuerte. Estas características y la herencia de las finanzas menemistas colocaban al nuevo gobierno en una situación complicada. La crisis financiera de Rusia y el sudeste asiático a mediados de 1998 tuvo consecuencias trágicas en Argentina. La confianza de los inversores internacionales en las economías emergentes, en particular en las altamente endeudadas y con dificultades para proveerse de divisas, se derrumbó y hubo una fuga de los capitales del mercado local. Además, desde la crisis del “Tequila” el dólar se había valorizado en relación a las demás monedas, en particular a las de los países con los que comerciaba Argentina y simultáneamente la deuda externa se había incrementado llegando a representar el 40% del PIB. También aumentó el déficit público y en su necesidad de financiarlo el Estado había desplazado a los privados del mercado financiero y estimulado un alza sostenida de las tasas de interés. A esto se le agrega la

creciente desconfianza de los organismos internacionales y de los inversores externos por el incumplimiento de las condiciones que acompañaron los créditos otorgados durante la segunda presidencia de Menem, mandato durante el cual no aprobó ni implementó casi ninguna de las reformas exigidas. El gobierno peronista le sumó a esta situación una serie de medidas que empeoraban aún más la situación económica en la que cedía la presidencia: aumento del endeudamiento y del gasto, asunción de compromisos con empresas concesionarias de servicios, gobernadores y sindicatos que afectaban los recursos fiscales y los márgenes de maniobra a disposición de la nueva gestión y la aprobación de la “ley de responsabilidad fiscal” que estableció el compromiso de reducir el déficit nacional en los siguientes cuatro años hasta eliminarlo en 2003.

Fue en este terreno donde más rápida y dramáticamente se reveló la inviabilidad de la gestión aliancista. El primer ministro de Economía, José Luís Machinea, no fue capaz de realizar el ajuste y el gobierno hubo de recurrir a un nuevo endeudamiento y se enfrentó a las provincias al realizar un importante recorte de gastos. Consiguió un nuevo paquete de ayuda externa, el “blindaje”, pero De la Rúa lo reemplaza por Ricardo López Murphy en marzo de 2001 quien dio paso con su renuncia a Domingo Cavallo.

Cavallo no consiguió lo que los otros ministros habían intentado. A finales de noviembre de 2001 anunció un “corralito financiero” que apuntaba a frenar el drenaje de fondos, limitando fuertemente los movimientos bancarios. La medida preveía un descongelamiento progresivo transcurridos los noventa días, durante los cuales se normalizaría la situación. El derrumbe de la convertibilidad se hizo inminente: el 6 de enero de 2003 el presidente Eduardo Duhalde completó con la devaluación la ruptura de la convertibilidad seguida de la declaración del *default*.

## 1.2.- El *Argentinazo*: 19 y 20 de diciembre de 2001

La insurrección de los días 19 y 20 de diciembre de 2001 ha marcado un punto de inflexión en la historia de Argentina. El uso de este término, insurrección, es justificado por Toni Negri<sup>20</sup> en la medida en que se asistió al desbarajuste de un orden que se pretendió soberano sobre la multitud.

Treinta horas fueron suficientes para cambiar el rumbo que esta nación llevaba. No hubo una organización centralizada ni una convocatoria de los hechos, pero sí una elaboración multitudinaria y sostenida de rechazo a quien pretendiese representar, simbolizar y hegemonizar la acción callejera. Su plenitud consistió en la contundencia con la que el cuerpo social se desplegó. La potencia de estos días radica en la posibilidad de constituir un plano único de la acción que no tiene en cuenta las jerarquías que organiza el juego político institucional.

Las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 no tuvieron autores<sup>21</sup>: en estos episodios confluyen historias personales y grupales, una victoria que se simboliza con la caída de las representaciones y los significados múltiples que cada actor le otorga a los sucesos. No hay una única narración de los hechos ni un objetivo definido de antemano. Así lo constata la pluralidad de consignas que se escucharon en el escenario de las acciones comunitarias de mayor poder simbólico, la Plaza de Mayo, que no identificaban a la multitud allí reunida: *“El que no salta es un inglés”*, *“el que no salta es militar”*, *“paredón para quienes vendieron la nación”*, *“Cavallo, hijo de puta”*, *“Argentina, Argentina”*, *“eh, boludo, el Estado de Sitio se lo meten en el culo”* y la primera articulación del *“que se vayan todos, que no quede ni uno solo”*. La presencia

---

<sup>20</sup> VV. AA. *19 y 20. Apuntes para el nuevo protagonismo social*, Colectivo situaciones, Abril, 2002, Buenos Aires, pág 33

<sup>21</sup> Los saqueos no responden a la lógica de la protesta en sentido estricto, es decir, a los cacerolazos y a la movilización de desocupados y piqueteros. Son la expresión de la magnitud de la crisis del país que, como se ha visto, tienen precedentes en periodos anteriores. Sí son un modo social de ejercer presión política característica de las crisis del sistema político argentino.

de actores que habitualmente no participan de lo público, sino en condición de individuos acotados y objetos a ser representados tanto por el aparato comunicacional como por el político, destituyó cualquier preparación o coordinación desde un centro. Tampoco hubo protagonistas individuales ni discursos ni banderas que unificasen el sentido.

Lo que se puede considerar el desencadenante de la pueblada, el Estado de Sitio, cristalizó dos procesos simultáneos: la constatación de que el dominio estatal ya no funcionaba de la misma forma que en los `70 y el consecuente proceso de creación de formas de lucha multitudinarias y no centralizadas. El Estado de Sitio fue decretado a partir de los saqueos que se sucedían simultáneamente en diferentes lugares del territorio nacional y como tal fue exigido por la oposición política, el oficialismo y las principales empresas del país. Sin embargo, el decreto del Estado de Sitio fue el desencadenante del estallido, lo acontecido en diciembre es el resultado de un régimen social, económico y político forjado durante la década de los 90 al que le puso fin de manera abrupta Domingo Cavallo certificando su final con el congelamiento -a principios de dicho mes- de los depósitos bancarios ante la inminente quiebra del sistema financiero. Es decir, hay un desencadenante del estallido pero no hay un único motivo que llevó a la población a movilizarse.

José A. Seoane<sup>22</sup> señala cuatro dimensiones que convergieron en estas jornadas. La primera de ellas es la vinculación de la crisis económica nacional respecto a la recesión y crisis financiera a nivel internacional acentuada desde los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York. La segunda es la disputa al interior del bloque dominante abierta en 1999 que había forjado el régimen durante la década de los 90. Dicha puja se establece principalmente entre dos facciones, el sector financiero y las

---

<sup>22</sup> SEOANE, J. A., *Argentina, la configuración de las disputas sociales ante la crisis*, Revista Osal, N. 5, Junio, 2002

transnacionales asentadas en los servicios públicos por un lado y los grupos económicos locales, en concreto los sectores exportadores, alrededor de las salidas de la crisis (dolarización y devaluación respectivamente). La tercera cuestión es la creciente ilegitimidad que socialmente ostentaba el conjunto de las instituciones políticas, lo que se reflejó en las elecciones de octubre de 2001 que mostraron el derrumbe del gobierno de la Alianza respecto de las elecciones generales de 1999 y también la pérdida de votos del Partido Justicialista. Por último, Seoane alude a la ampliación de la protesta social y el crecimiento de los movimientos populares que se intensifica desde mediados de 2000 y se caracteriza por la aparición de nuevas formas de organización y colectivos sociales. En este sentido, el número de protestas se multiplicó durante 2001 llegando incluso a duplicar a los registrados en el año anterior. Desde esta perspectiva, según Tilly, las acciones beligerantes de la multitud eran vistas como intromisiones en los cursos rutinarios de los eventos, como compulsiones casi mecánicas, poco conscientes, poco organizados y caóticos<sup>23</sup>.

### **1.2.1. Espontaneidad**

Una de las cuestiones en las que no hay unanimidad es si las movilizaciones de estos días fueron espontáneas. La mayor parte de los trabajos publicados apuntan a describir estas concentraciones como fenómenos no organizados en donde confluían ciudadanos que sin unificar sus reclamos coincidían en el destinatario de sus protestas, el Estado.

Por espontaneidad Raúl Zibechi<sup>24</sup> entiende lo no organizado y, en última instancia, aquel movimiento o acción que no está dirigido a un fin. En esta segunda

---

<sup>23</sup> TILLY, C., en AUYERO, J., *La protesta. Retratos de beligerancia popular en la Argentina democrática*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, abril 2002, pág. 13

<sup>24</sup> ZIBECCHI, R., *Genealogía de la revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento*, Letra Libre, Buenos Aires, 2003, pp. 29 y ss.

acepción, el 19 y 20 sí es espontáneo por lo que recientemente se ha expuesto, la ausencia de un fin definido. Este autor cuestiona el concepto de “espontaneísmo” en tanto la experiencia previa en el terreno social y la militancia política inciden sobre los actores que desafían el orden impuesto. En el caso de *El Argentinazo* la espontaneidad se refiere a la primera de las premisas, lo no organizado, porque aunque el fin no estaba inicialmente definido de manera explícita, sí estaban planteados desde el origen varios objetivos entre los que cabe destacar el fin de la precariedad laboral y el desempleo, paliar el hambre y poner fin al Estado de Sitio. A este respecto Negri define al movimiento del 19 y 20 como una acción destituyente ya que fueron las potencias soberanas e instituyentes las que entraron en rebeldía sin pretensiones instituyentes, sino ejerciendo sus poderes destituyentes sobre los propios poderes constituidos.

Siguiendo a Zibechi se introducen en el debate sobre la espontaneidad consideraciones sobre la actividad de los sectores dominados en los periodos en los que no se producen rebeliones, cuando el escenario político y social está en calma<sup>25</sup>. En la vida cotidiana, los dominados resisten a la dominación creando espacios sociales lejos del control de los que ostentan el poder, en los que practican un “discurso oculto” que emerge a la superficie cuando se producen grandes rebeliones. Esa actitud, denominada por Scott “infrapolítica”, permite afirmar que los sectores dominados lo son sólo parcialmente. Por lo tanto, para comprender los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre de 2001 hay que aludir a este concepto de “infrapolítica” y observar lo que sucede debajo en los espacios no visibles de la sociabilidad popular. Zibechi afirma que para confiar en la espontaneidad hay que aceptar que durante la década menemista e incluso desde el periodo de la dictadura los sectores populares fueron analizando la

---

<sup>25</sup> SCOTT, J., *Los dominados y el arte de la resistencia*, ERA, México, 2000, citado por ZIBECHI, R., *Ibidem*, pp. 29 y ss.

realidad de Argentina ya que en pocas horas no se puede dar un salto de la total subordinación a la total rebelión.

Aun defendiendo la espontaneidad, el Colectivo Situaciones confirma lo planteado por Scott en tanto afirman que “el movimiento del 19 y 20 hizo estallar el conjunto de saberes que pesaban negativamente sobre las capacidades resistentes de los hombres y mujeres que, inesperadamente, allí se juntaron”. Y prosiguen, “la multiplicidad fue una de las claves de la eficacia del movimiento: se hizo la experiencia sobre la fuerza que posee una diversidad inteligente de manifestaciones, puntos de concentración, grupos diferentes y toda la pluralidad de formas organizativas, de iniciativas y de solidaridades”<sup>26</sup>.

La novedad implantada en estos días consiste en que la resistencia popular aprendió a hacer uso de una nueva estrategia: no se trata de atacar al poder, sino de desorganizarlo. En este sentido, desde la fecha de *El Argentinazo* ha habido un aprendizaje social de demandar derechos no a través de increpar directamente al poder, si no que se da a partir de neutralizar y dispersar a las fuerzas represivas. Un ejemplo de este aprendizaje es el peso político que tienen los familiares de las víctimas de Cromagnón, quienes en el mes de marzo de 2006 consiguieron que el Gobernador de la Ciudad de Buenos Aires, Aníbal Ibarra, fuera destituido acusándolo de responsable del incendio acontecido en la sala de fiestas en el que murieron 194 jóvenes. Si bien es menor la fuerza social de este grupo de afectados, quienes cuentan también con opositores a las ideas que defienden, sí se puede considerar que a partir de la experiencia de 2001 la sociedad ha tomado conciencia del poder que puede ejercer sobre la dirigencia política y actuar obteniendo resultados concretos. Desde aquella fecha proliferan en el país las protestas de diversa índole que toman como método de

---

<sup>26</sup> VV. AA. *Op. Cit.*, pág. 38

lucha las aprendidas de los grupos que se organizaron tras *El Argentinazo*. La legitimidad de estos actos posee características también novedosas: es autoconferida.

De esta experiencia se pueden extraer importantes conclusiones: la transformación radical de las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales bajo las cuales se constituyen los sujetos y el nacimiento de grupos que han creado nuevas formas de vida y también organizaciones sociales como las asambleas populares, vinculadas al fenómeno del cacerolazo<sup>27</sup>.

El cacerolazo se transformó progresivamente en la expresión de al menos dos de los ejes de movilización de los sectores medios: uno que se concentró en una lucha frontal por recuperar los ahorros confiscados, y otro, el de las asambleas, que ha sostenido el conflicto. Ambos fenómenos representan una transformación sustancial de la política argentina en los últimos años por la capacidad de contestación de la clase media.

Un tercer eje de protesta, distinto a los dos citados, es el que involucra la movilización de los sectores de desocupados y piqueteros. Para ellos, el 19 y 20 de diciembre no constituyen fechas claves en su larga lucha, pero confluyó en el mismo espacio con las otras dimensiones de las crisis económica y política de Argentina.

El cambio de conciencia que se generó como consecuencia de *El Argentinazo* impulsó a muchos trabajadores a rebelarse ante la explotación, las malas condiciones de trabajo, el cierre compulsivo de fábricas y, ante la inminente desocupación y la falta de respuestas de los patrones, los obreros decidieron unirse, tomar las empresas y hacerlas producir.

---

<sup>27</sup> El cacerolazo como acción de protesta surgió en 1998 en el seno de la Alianza cuando, una vez constituida por la Unión Cívica Radical y el Frepaso buscó desde la oposición captar futuros votos independientes mediante este tipo de protestas contra el gobierno de Carlos Menem y las sospechas de corrupción que caracterizaron su gestión.

### **1.2.2.- Cronología de los hechos**

*El Argentinazo* es una explosión social que resulta de un proceso de deterioro de la calidad de vida de los argentinos que tiene origen en la política económica implementada durante los años de la dictadura militar y mantenida hasta el gobierno de Fernando de la Rúa. Una vez descritos los rasgos económicos, se pasa a configurar un relato histórico de los acontecimientos que precipitaron la crisis en el tejido social de la Argentina contemporánea. Se toma como punto de partida el decreto del “corralito financiero”, el 1 de diciembre de 2001 y como fin el 20 de diciembre. Para este trabajo, se hace uso de los principales diarios de difusión nacional: *Clarín*, *Página 12* y *La Nación*, así como del informe de coyuntura Número 3 publicado por el Instituto de Investigaciones Sociológicas Gino Germani, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires<sup>28</sup>.

#### **Sábado, 1 de diciembre de 2001**

El ministro de Economía, Domingo Cavallo, anunció una serie de medidas de fuerte restricción al retiro de fondos en efectivo del sistema bancario. Desde el día 3, las extracciones de cuentas no podrían superar los 1.000 pesos o dólares por mes y por cuenta. Cualquier otra operación debería canalizarse mediante el uso de tarjetas de crédito o débito o de cheques. El Gobierno intenta con esta medida frenar el sostenido retiro de depósitos que registró el sistema financiero en los últimos días y que generó una particular inquietud en el mercado.

---

<sup>28</sup> Para ello se recomienda consultar el informe redactado por los miembros del Instituto de Investigaciones Gino Germani, organismo perteneciente a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires: SHCUSTER, F., PÉREZ G., PEREIRA, S., VARELA, P., ARMELINO, M., BRUNO M., LARRONDO, M., PATRICI, N., VÁZQUEZ, M., *La Trama de la Crisis, Modos y Formas de Protesta Social a Partir de los Acontecimientos de Diciembre de 2001*, Informes de Coyuntura, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2002.

“La gente debe estar tranquila. Todo lo que vamos a hacer será para preservar los ahorros. Vamos a respetar el uno a uno. Esto es para que la economía funcione bien”, con estas palabras Domingo Cavallo justificó la medida adoptada.

En la jornada del 31 de diciembre la Bolsa vivió la peor jornada financiera de los últimos años. El retiro de los depósitos bancarios llegó a los 700 millones de pesos, el riesgo país marcó un nuevo récord al superar los 3.500 puntos y las tasas interbancarias treparon más allá del 700%.

Para tratar de calmar a la opinión pública y contrarrestar las versiones de todo tipo que dominaron los mercados, Fernando de la Rúa y los principales integrantes del Gabinete nacional salieron al cruce con desmentidas y pedidos de tranquilidad a la población. La gente comenzó a hacer colas frente a los cajeros automáticos y el Presidente descarta tanto la posibilidad de una devaluación, como de una dolarización.

Ante esta medida económica, comienza a formarse el movimiento de ahorristas. En los bancos de la ciudad se agolparon gran cantidad de ahorristas que, atemorizados por el rumor de un posible congelamiento de los depósitos, intentaba ordenarse, infructuosamente, para recuperar su dinero.

### **Domingo, 2 de diciembre de 2001**

Cavallo explicó en una entrevista al diario *Clarín* que desde ese día y por 90 días rige una severísima restricción para los retiros de dinero en efectivo: 250 pesos por semana, un total de 1.000 pesos por mes. Esa limitación es para todas las cuentas bancarias, incluso aquellas en las que están depositados los salarios. Tampoco se otorgarían nuevos préstamos en pesos. Respecto a los plazos fijos, a su vencimiento podrían renovarse en pesos o en dólares, pero la tasa de interés en pesos no podría ser superior a la que se paga en dólares.

En *La Nación* Cavallo asegura que estas medidas son resultado de la fuga de capitales y del retiro masivo de depósitos del sistema bancario que ponía en peligro la intangibilidad de los depósitos de la gente. Según el ministro, “Argentina ha estado sometida a ataques especulativos que se han producido mes tras mes a lo largo de prácticamente todo el año y que se han intensificado en esta última semana”.

El efecto inmediato de esta medida fue una falta de dinero efectivo en los cajeros automáticos.

### **Lunes, 3 de diciembre de 2001**

El malhumor y las dudas que la medida económica genera en la sociedad es una de las noticias principales de la que se hacen eco los diarios.

*Página 12* comenta el mensaje de Fernando de la Rúa del día anterior. Según el rotativo, el presidente le dio un tono épico al nuevo paquete de medidas económicas, planteando la situación casi como una guerra contra “ataques especulativos” al país. “Estamos ganando la batalla”, afirmó el Presidente. “La unidad nacional es hoy más necesaria que nunca”<sup>29</sup>, destacó a continuación para describir la situación como la de “ataques” por medio de “versiones y noticias falsas” precisamente cuando el proceso de canje local de deuda culminaba “con éxito”. En el mismo artículo presenta el problema de los trabajadores que están sin cobertura legal: “No menos de la mitad de las *pymes* tenemos al menos parte del personal ‘en negro’, y sabemos que de blanquearlos no se podría retener a todos”. Todo aquel que cobra “en la mano” por trabajos que no factura ni firma recibo se ve en la necesidad de acomodarse a las nuevas condiciones o quedar afuera, ya no sólo de la formalidad sino también del circuito económico.

---

<sup>29</sup> Esta expresión contrasta con lo expuesto en el capítulo primero sobre la prioridad del gobierno con la provincia de Buenos Aires y la delegación de las ciudades del interior en los asuntos políticos

### **Martes, 4 de diciembre de 2001**

La ausencia de incidentes en el primer día de vigor de la medida económica es la tónica general que destacan todos los periódicos, así como la preferencia en los comercios por cobrar en efectivo, llegando a hacer descuentos de hasta el 50 % a quien abone de este modo.

Según *La Nación* “el público siguió con dudas la obligatoria adecuación a las nuevas formas de pago que, ante la restricción de dinero en efectivo, implican un cambio completo en la manera en que hasta ahora se manejaban la economía personal y la doméstica”. “A todos llamó la atención que, pese a lo duro y sorpresivo de las medidas, no se produjeron entre el numeroso público episodios de descontrol o de reclamos airados”, añade este diario.

### **Miércoles, 5 de diciembre de 2001**

*Página 12* pronostica el fin de la convertibilidad. “La Convertibilidad fue. Y se marchó para no volver. Las medidas lanzadas a partir del sábado colocaron al régimen económico argentino en el limbo. Del edén ultraliberal garantizado a partir de 1991, donde la demolición de las reglas era la máxima virtud proclamada, se ha pasado a un sistema ultra regulado, cuya característica es la paralizante provisoriedad de toda regla. (...) Quizá nunca llegue a ocurrir, pero la posibilidad de que suceda está presente desde el año 2000, y hoy parece amenazadoramente creíble. Que el ministro lo descarte vale de muy poco porque su credibilidad tiende a cero”.

*La Nación* publica los datos de una encuesta realizada por la consultora Gallup de la que se extrae que aunque la mayoría de los ciudadanos rechaza el nuevo paquete económico por creer que perjudica a la población y que puede disminuir el nivel de

consumo, el 41 por ciento de los entrevistados admite que, dada la situación del país, era necesario tomar las medidas en cuestión.

La falta de efectivo pone freno a la economía. Este es otro de los aspectos que abordan los medios de comunicación, así como la recurrencia a los bonos provinciales como forma de pago.

### **Jueves, 6 de diciembre de 2001**

La crisis se profundiza. El Fondo Monetario Internacional (FMI) anuncia que no liberará el desembolso de 1.260 millones de dólares que debía depositar ese mes. El organismo atribuye esta decisión a que Argentina no habría cumplido al pie de la letra las pautas del programa vigente, fundamentalmente el compromiso de mantener a rajatabla el criterio de gastar solamente el dinero que se recauda, también conocido como “déficit cero”. La decisión del FMI complica aún más el panorama económico, enrarecido por las restricciones para retirar dinero en efectivo de los bancos. En las colas de éstos comienza a hacerse evidente el malestar social de la medida rechazada, según *Clarín*, por el 60% de la población.

Ese mismo día, las dos Centrales Generales de Trabajadores (CGT) convocaron a un paro general para el jueves 13 en rechazo a las nuevas medidas económicas. La modalidad de la protesta aún no se ha decidido, ya que en ese punto no hubo acuerdo: mientras el sindicalismo oficial propicia una huelga “pasiva”, los “rebeldes” quieren realizar movilizaciones y cortes de rutas en todo el país. La pelea contra las medidas económicas que planteaba el sindicalismo no se limitaría al terreno de la protesta gremial. Los abogados de la CGT oficial y de la rebelde presentaron un amparo en Tribunales al considerar “afectación del derecho de propiedad” lo anunciado por el ministro de Economía, Domingo Cavallo. Si bien ya existe un fallo favorable a una

presentación de la diputada y titular del gremio de aeronavegantes, Alicia Castro, el objetivo de las presentaciones de las dos CGT es la de tener una “incidencia colectiva” que beneficie a todos los representados por las centrales sindicales.

### **Viernes, 7 de diciembre de 2001**

La noticia más importante de este día fue el viaje de Domingo Cavallo a Estados Unidos para negociar con el Fondo Monetario Internacional tras la negativa del organismo de enviar a la Argentina el último préstamo de este año por 1.264 millones de dólares. El Fondo considera que hay por delante otros 12 meses de recesión.

A lo largo de la jornada, en ciertos círculos empresarios y desde algunos bancos se hablaba de inminentes medidas de dolarización o de devaluación de la moneda. El Presidente y el responsable de la cartera de economía desmienten esas posibilidades.

### **Sábado, 8 de diciembre de 2001**

Domingo Cavallo negocia en Washington cómo salir de la crisis al tiempo que los diarios dan cuenta de cómo el Partido Justicialista se recompone tras el reclamo del FMI de “un programa sustentable” que incluya un acuerdo político con la oposición. De hecho, el ex presidente Carlos Menem elabora una propuesta económica para comunicarle al Gobierno en una reunión prevista para el martes 11 de diciembre. El riojano fue el único dirigente del Partido Justicialista que prometió trabajar públicamente sobre un paquete de medidas.

Al tiempo que los sectores políticos tratan de definir el rumbo económico de la nación, en el centro financiero de Buenos Aires impera el caos un día más. Al haberse restringido el efectivo a mil pesos mensuales, los ciudadanos tuvieron que optar a otros

medios de pago y abrir cuentas corrientes para poder disponer de su dinero. Esto provocó largas horas de espera en los bancos y en los cajeros automáticos.

La Central de Trabajadores Argentinos (CTA) decide, después de una reunión de la mesa directiva, sumarse a la huelga de 24 horas que realizarán las dos CGT el jueves 13. La consigna de la CTA para ir al paro convocado por las dos centrales sindicales será “ni dolarización ni devaluación. Sí a una justa distribución de la riqueza”. En este contexto, para el siguiente martes se concertó una manifestación de protesta bajo el lema “Ningún hogar pobre en la Argentina”. En el acto se cuenta con la presencia de artistas como Mercedes Sosa, Víctor Heredia y Pedro Aznar.

### **Domingo, 9 de diciembre de 2001**

El ministro de Economía regresa a Buenos Aires tras su ronda de reuniones en el Fondo Monetario Internacional. Según declara a los diarios, el ajuste que pide el FMI será más fuerte de lo previsto por el Gobierno. “Nos pusimos de acuerdo en los números. Teníamos interpretaciones diferentes de la realidad, pero al final nosotros terminamos aceptando el escepticismo del FMI. Y comenzamos a buscar soluciones con hipótesis muy poco optimistas para que ellos se sientan seguros de que lo que vamos a hacer dará buenos resultados”. Las principales dudas, señaló el ministro, tienen que ver con la necesidad de que las administraciones provinciales cumplan con los anuncios y los compromisos que tomaron al firmar el pacto fiscal en materia de reforma del Estado y recorte de gastos.

Los diarios dan “las claves para defender el dinero de las nuevas medidas económicas” en un clima social de crispación absoluta, pero reprimida. Ante la falta de dinero efectivo, el fenómeno del trueque se multiplica. Así lo registra la Red Global del Trueque Solidario, un espacio de Economía Social que no precisa de efectivo. En los

800 clubes que se reparten por 20 provincias se cuadruplicó el ingreso de socios con respecto a marzo de ese año 2001, cuando Domingo Cavallo volvía con promesas de crecimiento de la Economía. El salto fue significativo en los primeros ocho meses de la gestión cavallista: se pasó de diez mil a veinte mil solicitudes de admisión. Pero desde el congelamiento parcial de los depósitos los pedidos treparon a un ritmo de cuarenta mil mensuales, cifra récord en los siete años de existencia de la red.

### **Lunes, 10 de diciembre de 2001**

Mientras la sociedad tiene problemas para conseguir los mil pesos permitidos de sus cuentas bancarias, el gobierno anuncia otro ajuste económico: se suspende el beneficio para el sector privado, se desmontan los planes de competitividad y se suprimen los estímulos fiscales al consumo, que fueron el instrumento elegido para combatir la recesión.

A punto de iniciar una semana marcada por el aumento del conflicto social –hay anunciados cacerolazos, apagones, marchas y el paro general organizado por las centrales de trabajadores-, el Gobierno sale a rearmar su estrategia para reflotar el diálogo con los gobernadores y el PJ en busca de respaldo político al nuevo ajuste.

### **Martes, 11 de diciembre de 2001**

El ajuste económico sigue siendo el tema central de los medios de comunicación. En esta jornada empresarios, políticos y eclesiásticos coinciden en la necesidad de llegar a un acuerdo político para superar la crisis.

Entretanto, los argentinos siguen adaptándose a las medidas bancarias: se anuncia que cada ciudadano puede tener un máximo de dos cuentas bancarias. El límite de obtener semanalmente 250 pesos de cada cuenta llevó a los argentinos a distribuir

sus ingresos en varias cuentas corrientes para así disponer de una cantidad de efectivo superior. Quienes poseen más de dos deberán cancelarlas. Estas medidas no hacen sino aumentar la crispación de quienes pasaron varias horas en los colapsados bancos para burlar el límite de extracción permitido. Los bancos estimaron que en la primera semana posterior al cerrojo dispuesto sobre los depósitos dentro del sistema se abrieron más de 500.000 nuevas cuentas.

### **Miércoles, 12 de diciembre de 2001**

La protesta sindical empieza con una marcha previa a la jornada de paro de 24 horas y hay un principio de acuerdo para una marcha de 48 horas la semana posterior. Además, atrasan una semana el pago a los jubilados por falta de fondos; es este un grupo social históricamente combativo.

Estas protestas y amenazas tienen como objetivo presionar al Gobierno para que desactive o al menos flexibilice la bancarización compulsiva y que sustituya a Domingo Cavallo en el Ministerio de Economía. La administración De la Rúa rechaza el plan de lucha decretado por los gremios e informa de que “seguirá con lupa la marcha de protesta al Congreso que realizará la CGT rebelde, con el camionero Hugo Moyano a la cabeza”. En el oficialismo temen -así lo hicieron saber a través de canales oficiosos- que la movilización desemboque en episodios de violencia. Tanta es la prevención que el Presidente armó un grupo de trabajo para hacer un seguimiento de las distintas movilizaciones.

Pero esta no es la única protesta. A lo largo de la semana y a través de canales informales de comunicación se fueron planeando distintas estrategias para ponerle fin, o al menos manifestar el descontento general, a las medidas económicas implantadas por el gobierno aliancista. Apagones, cacerolazos, piquetes, bocinazos, tira de papelitos,

convocatorias a descolgar los teléfonos son algunos de las formas de formas de repudio previstas para esta jornada. *Página 12* recoge el programa de las principales manifestaciones de descontento contra el modelo económico: la Movilización al Congreso organizada por los gremios que integran la CGT de Hugo Moyano: Izquierda Unida (IU), el Partido Obrero, el Movimiento Independiente de Jubilados y Pensionados, el PTS y el MAS.

Bocinazo, cacerolazo y sirenas a las 12 del mediodía. Es una convocatoria de los comerciantes agrupados en la Coordinadora de Actividades Mercantiles (CAM) para todo el país. La CAME (Confederación Argentina de Mediana Empresa) adelantó que “en algunos lugares del interior sus asociados han decidido la toma simbólica de bancos como protesta por la situación”.

Paro y marcha de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE). Los estatales paran por 24 horas y se movilizan a la Jefatura de Gabinete y el Ministerio de Economía. Se concentrarán a las 13 horas en Diagonal Sur y Belgrano y desde allí marcharán con otras organizaciones de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA). La protesta incluye cortes de calle, papelazos y movilizaciones en el interior de las distintas reparticiones públicas, mientras que la atención en los hospitales se regirá por el régimen de guardias mínimas.

Luis Farinello junto a diputados y concejales del Polo Social harán un escrache<sup>30</sup> frente a los bancos del centro financiero de la ciudad y se sumarán después a la marcha al Congreso.

Cortes de ruta. Las organizaciones de desocupados agrupadas en la Asamblea piquetera anunciaron cortes de ruta en La Matanza, Florencio Varela, Solano,

---

<sup>30</sup> La palabra escrache proviene del lunfardo (especie de argot rioplatense). Se refiere a una forma de denuncia que consiste en hacer público y visible un delito, vicio, defecto o pecado cometido por alguien y que se mantiene relativamente oculto o inadvertido. Como acción política consiste en llevar la protesta al domicilio o lugar de trabajo del escrachado y allí hacer pública la denuncia por medio de pancartas, discursos, cánticos o pintadas.

Berazategui, Almirante Brown, Lomas de Zamora y Mar del Plata. En Tucumán los cortes empezaron el martes día 11.

Toma del PAMI (Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados). La sede central está tomada desde el martes 11 por jubilados y trabajadores en rechazo a los cortes de prestaciones y al pago de los salarios en cuotas. Los manifestantes se sumarán a la marcha de la CGT.

Paro en las universidades. Los docentes de 32 universidades de todo el país cumplen retención de tareas –paro de actividades con presencia en el lugar de trabajo– desde el martes y por tiempo indeterminado, en reclamo del pago del salario de noviembre y en repudio a las medidas económicas. La Conadu (Federación Nacional de Docentes Universitarios de la República Argentina) marchará a la Plaza de los Dos Congresos y se plegará al paro general de mañana.

Apagón y descuelgue de teléfonos. El día terminará con un apagón de 15 minutos a partir de las 20.30, convocado por CAME. El boicot telefónico incluye tanto a aparatos fijos como a móviles. En algunas provincias como La Pampa los comerciantes anticiparon que realizarán el apagón en los locales, vidrieras y carteles luminosos.

El paro general previsto para el jueves 13, convocado por las tres centrales sindicales, será acompañado por nuevos cortes de ruta de carácter sorpresivo. El viernes se pondrá en marcha la Consulta Popular del Frente Nacional contra la Pobreza. Durante cuatro días (hasta el lunes 17) se podrá votar en escuelas, sindicatos, estaciones de trenes e iglesias de todo el país. La propuesta del Frenapo consiste en la creación de un seguro de desempleo de 380 pesos para todos los jefes y jefas de hogar desocupados, una asignación de 60 pesos por cada hijo menor de 18 años y un ingreso de 150 pesos para los mayores de 65 años que no perciban jubilación. De la masividad de esa

consulta dependerá el peso político de una convocatoria que aspira a convertirse en una alternativa.

Se aprecia que todas ellas son protestas pacíficas, consistentes en reuniones de sectores de población o actos simbólicos que en ningún caso traspasan la legalidad.

### **Jueves, 13 de diciembre de 2001**

La tasa de desempleo asciende según la cifra publicada este día, al 18,5% de la población y se estima que esta cifra, correspondiente al mes de octubre, no refleja los despidos producidos por la crisis: el desempleo llegaría al 20%. Esto significa que hay 2.800.000 personas sin trabajo, mientras que el subempleo afecta a otro 16,4 por ciento de la población económicamente activa.

Respecto a las protestas del miércoles, los diarios ofrecen distintos enfoques. *Clarín* cataloga la marcha de la CGT como “pobre” y *Página 12* mantiene que los apagones y ruido de cacerolas tuvieron más convocatoria de la esperada.

La protesta que encabezó Hugo Moyano frente al Congreso no tuvo el impacto de las anteriores convocatorias realizadas por la CGT disidente contra el gobierno aliancista. Según cálculos policiales concurrieron 3.500 personas, cifra nada desdeñable si se considera la politización del grupo convocante y el no rechazo a la violencia de sus militantes. Sin embargo, se pronostica un alto acatamiento con el paro gremial que han organizado para este día las centrales gremiales.

En cuanto a los cacerolazos, hubo dos oleadas a lo largo del miércoles, una por la mañana y otra por la noche, más fuerte que la primera. Fue una protesta de la clase media, sobre todo de los comerciantes, que dejó una sensación firme: una nueva convocatoria, con mayor difusión, podría alcanzar los niveles del histórico apagón de 1996 contra el gobierno de Carlos Menem.

Los barrios presentan un mismo paisaje: en las aceras, cacerolazos de los comerciantes y de muchos vecinos que salieron a la calle para protestar. También en los balcones, más cacerolas sonando rítmicamente como un modo de protesta civil. No hubo consignas porque era evidente que cualquier familiaridad con la política tradicional, con la política partidaria, hubiera sido rechazada.

La misma situación se repitió en Rosario, Córdoba, Salta y Jujuy, y fue muy notoria en la zona sur del Gran Buenos Aires. Entre los actores se incluye la base electoral de la Alianza en el 1999, la clase media de las grandes ciudades de todo el país que garantizó el triunfo de De la Rúa y Álvarez y enterró las pretensiones de Eduardo Duhalde porque no lo vio suficientemente distanciado de Carlos Menem.

Al margen de estas dos manifestaciones de repudio, hubo otras modalidades de protesta en todo el país: la legisladora porteña Lía Méndez encabezó una movilización de militantes semidesnudos del Partido Humanista frente al Ministerio de Economía. Los 413 trabajadores despedidos de Telecom rodearon la Cancillería y lograron que el vicescanciller italiano Mario Bacchini interrumpiera su actividad protocolar. Los recibió y se ofreció a intervenir en el caso. Al menos siete taxis fueron incendiados en Capital Federal. En La Plata, empleados estatales intentaron entrar al Banco de la Provincia para protestar. Como no pudieron, cortaron las calles. Taxistas, jubilados y trabajadores de la sanidad cercaron la casa de Gobierno de Tucumán y otros edificios públicos. En Jujuy, trabajadores municipales y desocupados cortaron la ruta 34. Más de 2000 trabajadores repudiaron en Neuquén el pago de una parte de sus sueldos en Lecop. Hubo piquetes en San Martín, Quilmes, Escobar y La Matanza. Cajeros automáticos recibieron ataques con piedras y hasta una bomba molotov.

## **Viernes, 14 de diciembre de 2001**

Mientras Fernando de la Rúa recibía en la Casa Rosada al jefe formal de la oposición justicialista, el ex presidente Carlos Menem, se cumplía el jueves la huelga convocada por las tres centrales sindicales contra las últimas medidas económicas del llamado “plan candado”, con un alto índice de acatamiento en todo el país.

El paro sindical fue convocado por la CGT oficial, su ala rebelde y la alternativa CTA, unidas en dos argumentos básicos: el repudio a la retención de dinero en efectivo por parte de los bancos y el rechazo a la política económica del Gobierno. El presidente De la Rúa dijo que “este es un paro cuyos motivos no están claros. Al parecer se vinculan con las medidas bancarias”, a las que ratificó como “imprescindibles” para evitar mayores perjuicios contra el país y los ahorristas.

Además del transporte, el cese de actividades se sintió en la administración pública, centros de salud, escuelas y universidades. Aunque importante, el acatamiento fue menor en el sector privado: si bien en algunos casos trabajaron menos horas, estuvieron abiertos los centros comerciales y supermercados y empresas de servicios.

En ciudades como Córdoba, Rosario, Mar del Plata, Neuquén, San Juan, San Miguel de Tucumán, Mendoza y General Roca los trabajadores estatales realizaron marchas de protesta, junto a desocupados que reclamaban subsidios laborales ante la imposibilidad de conseguir empleo. Las manifestaciones más violentas tuvieron lugar en Córdoba, Neuquén, Rosario y Pergamino, donde hubo enfrentamientos entre manifestantes y policías y destrozos en edificios públicos. En varios puntos del país hubo cortes de puentes, rutas y calles, protagonizados por militantes y piqueteros.

El ministro Domingo Cavallo fue un blanco personalizado de la jornada de protesta: hubo reclamos frente a su casa paterna, en la cordobesa ciudad de San Francisco y en Palermo, frente al edificio donde vive, un centenar de militantes de la

juventud sindical peronista armaron una olla popular, lanzaron una lluvia de cohetes y entonaron cantos insultantes.

El diario *Clarín* señala que en el paro se registró “un acompañamiento de la clase media como hace tiempo no ocurría. Casi una confirmación de que las últimas medidas económicas fue en las capas medias donde más dolieron. Hasta la propia dirigencia gremial quedó sorprendida por el modo en que se plegaron al paro profesionales, técnicos, académicos y otros trabajadores poco amigos de la sindicalización”.

### **Sábado 15 de diciembre de 2001**

Domingo Cavallo anuncia que Argentina volvió a eludir el *default* pagando el vencimiento de deuda por 1.056 millones de dólares con las reservas del Banco Central, porque los bancos y las AFJP (Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones) le pusieron un límite a seguir acumulando papeles de deuda en sus carteras. Además, el gobierno autorizará el retiro de 500 pesos más por cuenta bancaria durante las fiestas.

En Rosario se produjeron los primeros saqueos por la recesión. Una de las máximas expresiones de la crisis es el hambre que llevó a que tanto en Rosario como en la ciudad de Mendoza hubiese varios incidentes con grupos de personas que se presentaron a pedir comida frente a supermercados.

Episodios aislados se vivieron en distintos puntos de la ciudad. En la zona sur, frente a la empresa mayorista Micropack fue asaltado un camión mientras descargaba mercadería. En el incidente fue detenida una persona. Horas más tarde, en la zona norte de la ciudad, en la localidad de Empalme Granero, se vivió uno de los momentos más violentos. Unas 70 personas se presentaron frente al supermercado Azul para reclamar alimentos. La movilización de unos 200 efectivos policiales fue enfrentada por los

vecinos, quienes desde los techos apedrearon a los uniformados. Hubo disparos al aire y gases lacrimógenos.

El nivel de dirigentes que llegó al lugar testimonia la importancia que iban tomando los acontecimientos: el jefe de la policía de Santa Fe, comisario José Storani, el nuevo jefe rosarino de la fuerza, el comisario Jorge Populin, el subsecretario de promoción comunitaria del gobierno provincial, Daniel Bonis y el secretario de promoción social rosarino, Daniel Zamarini. Los dirigentes comenzaron a negociar con los vecinos de Empalme Granero. Así emprendió el reparto de bolsas de alimentos. Se repartieron unas 400 cajas de comida ante la atenta mirada de tropas de infantería policial. Incluso se pudo ver una camioneta del Ejército. Los incidentes siguieron en un local de la cadena Norte de supermercados. En esta ocasión la concentración de gente fue dispersada preventivamente. La policía informó de que se rompieron vidrios y aparecieron cajones de verdura tirados en la vereda.

### **Domingo, 16 de diciembre de 2001**

Por tercer día consecutivo, vecinos de barrios humildes de la ciudad de Mendoza saquearon supermercados del departamento de Guaymallén. Desde el jueves se produjeron en esa zona al menos ocho intentos de robos masivos que fueron neutralizados por la seguridad privada de los locales. Por la mañana unas veinte personas saquearon por segunda vez en 24 horas la sucursal de la cadena Átomo, a siete kilómetros de la capital. En Avellaneda, unas 250 desocupados y piqueteros ocuparon un supermercado Carrefour en reclamo de alimentos. Después de tres horas de tensión, cuando los gerentes del comercio se comprometieron a entregarles comida para 500 personas, abandonaron el local.

El incremento de seguridad frente a los súper e hipermercados fue en detrimento de los pequeños comercios.

Portavoces del partido de gobierno provincial acusaron a *punteros*<sup>31</sup> del Partido Justicialista que responden al sector liderado por el entonces gobernador de la provincia de Buenos Aires, Carlos Ruckauf, de “alentar y dirigir” esas acciones. Idéntica acusación, proferida incluso por algunos sectores del sindicalismo independiente, se repetiría luego de la andanada de saqueos del 19 de diciembre.

### **Lunes, 17 de diciembre de 2001**

Se repiten las protestas contra las medidas económicas. Unas 400 personas, entre comerciantes y empresarios del partido de La Matanza cortaron desde el mediodía la Avenida General Paz. En medio de una ruidosa concentración expresaron su rechazo a las medidas económicas implementadas por el gobierno y en reclamo del pago en término de los haberes de jubilados estatales de la zona.

En el barrio porteño de Núñez, comerciantes y vecinos cortaron la Avenida Cabildo en señal de protesta y preocupación por las ventas que, según dijeron, cayeron más de un 30 por ciento en las últimas tres semanas. Por ese mismo motivo hubo manifestaciones en Caballito y en Córdoba y Scalabrini Ortiz vecinos y cámaras empresarias proyectaron un cacerolazo. Dirigentes, empresarios y trabajadores de la industria del calzado se manifestaron en una caravana de 35 camionetas en reclamo de medidas para su sector.

En distintas ciudades y regiones del país se produjeron nuevos saqueos. Los alrededores de la ciudad de Mendoza volvieron a convertirse en epicentro de los

---

<sup>31</sup> Operadores políticos directamente vinculados a ciertos líderes políticos que desarrollan diversas actividades clientelares a nivel barrial.

saqueos a supermercados y comercios. La diferencia es que en esta ocasión hubo represión policial y cuatro personas detenidas.

Por otra parte, un paro de los trabajadores ferroviarios dejó totalmente inactivo el servicio de trenes de pasajeros y de carga en todo el país. Los trabajadores impidieron incluso la salida de servicios de emergencia instalando piquetes sobre las vías de algunas líneas en distintas localidades del conurbano bonaerense. La empresa, controlada por el grupo económico Techint, llegó a un acuerdo con los gremios por el cual se comprometió a pagar el 70 por ciento de los sueldos adeudados de noviembre y reiniciar sus actividades. El paro se levantó a última hora de la jornada laboral.

Por su parte, la consulta popular organizada en todo el territorio nacional por el Frente Nacional contra la Pobreza (Frenapo) tuvo buena respuesta. El escrutinio del 65 por ciento de las urnas arrojó 1.755.249 votos a favor de dicha consulta, con proyección a superar los tres millones. El eje de la consulta fue la creación de un seguro de empleo y formación de 380 pesos para todos los jefes y jefas de hogar desocupados y el establecimiento de una asignación universal de 60 pesos por hijo menor de 18 años.

### **Martes, 18 de diciembre de 2001**

El reclamo de comida llega a Buenos Aires. Grupos de desocupados se concentraron frente a los supermercados Auchán, Makro, Vital y Carrefour de Quilmes, y las protestas sólo se desactivaron mediante promesas de envío de comida y el pago de Planes Trabajar. Mientras tanto, el Ministerio de Desarrollo Social dispuso enviar 200 mil kilos de comida para las zonas en conflicto, apostando a enfriar los ánimos. En Concordia, escenario de copamiento de negocios durante los últimos días, dos mil personas se instalaron en el estacionamiento del supermercado Norte. La tensión se distendió cuando el director de Asistencia Social provincial, Héctor Londra, informó de

que ocho mil familias de la ciudad recibirían ayuda del gobierno entrerriano. En Mendoza la policía frustró los intentos de distintos grupos que intentaron ingresar a los supermercados. En Salta, provincia donde se produjeron los piquetes Tartagal y General Mosconi, se redobló la presencia policial en los supermercados de la capital, y en Rosario los pedidos fueron reprimidos con armas de fuego.

El Ministerio de Seguridad bonaerense aseguraba manejar un informe de inteligencia que advertía de que se iban a multiplicar los reclamos por alimentos. Además del informe en manos del ministro Juan José Álvarez, el vicegobernador Felipe Solá negociaba con los hipermercados la distribución de bolsas de comida junto a la Corriente Clasista Combativa (CCC) para ahuyentar posibles desórdenes. Sin embargo, el problema se presenta con quienes no estaban encuadrados en esa organización. Fue la Coordinadora de Trabajadores Desocupados (CTD) Aníbal Verón<sup>32</sup> la protagonista de la protesta en Quilmes, ciudad gobernada por el aliancista Fernando Geronés.

En Quilmes, cerca de las 20 horas una asamblea de los desocupados decidió aceptar la propuesta tripartita hecha por la Nación, el gobierno bonaerense y los supermercados: que se distribuyan entre los manifestantes tres mil bolsones de alimentos frescos de 20 kilos cada uno, y que el viernes 19 se salden los pagos adeudados por los planes Trabajar. En el Carrefour de Avellaneda cerraron sus puertas a las 18 horas, ante la presencia de grupos de desocupados que también pedían comida. Al levantarse la protesta en Quilmes, ellos hicieron lo mismo.

De la Rúa fue comunicado a través del diario *Los Andes*, de Mendoza, de que por los saqueos en esa provincia habían sido detenidos dos concejales peronistas que respondían al gobernador bonaerense Carlos Ruckauf. El secretario general de la

---

<sup>32</sup> La CTD es un grupo mucho más intransigente que la CCC y que la Federación de Tierra y Vivienda que conduce Luís D'Elía, a quienes aquella acusa de ser una "burocracia piquetera".

Presidencia, Nicolás Gallo, y el ministro de Educación, Andrés Delich, aconsejaron al Presidente dirigirse a la nación sosteniendo que el peronismo alentaba los saqueos que, se creía, ahora iban a estallar en el Gran Buenos Aires. Con esto se hacía de la emergencia popular un arma de discusión política que finalmente no llegó a concretarse ni a hacerse pública de manera oficial, pero se extendió por otros medios

Ante las tensiones sociales y políticas, la incorporación de Ruckauf al Gabinete junto con otros peronistas parecía la única salida que tenía o creía tener un De la Rúa cada vez más aislado para sobrevivir en su cargo. Sin embargo Ruckauf no aceptó integrarse al Gobierno en una estrategia en la que ganó tiempo y logró anestesiar la ofensiva en su contra. El 19 de nuevo hubo saqueos en la provincia de Buenos Aires.

### **Miércoles, 19 de diciembre de 2001**

La ola de saqueos preocupa al Gobierno nacional. Por la mañana de lo que ya es un histórico día en Argentina, representantes del gobierno, organizaciones no gubernamentales, legisladores, empresarios y sindicalistas se reunieron en la sede de Cáritas para analizar la situación social. Las deliberaciones se desarrollaron en el marco de la concertación que impulsaba el Gobierno de la Nación y para la que la Iglesia Católica ofreció el “ámbito espiritual” de las negociaciones. En la reunión, que había sido convocada por las autoridades de la Conferencia Episcopal Argentina y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), se analizarían los resultados de un informe sobre la situación de la democracia en el país que elaboró ese organismo internacional. De la reunión tomaron parte el jefe de Gabinete, Chrystian Colombo; el ministro del Interior, Ramón Mestre; el secretario general de la Presidencia, Nicolás Gallo; y el subsecretario de Comunicación, Juan Pablo Baylaz. También asistieron los gobernadores de Córdoba, José Manuel de la Sota, y del Chaco, Ángel Rozas; el jefe de

Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Aníbal Ibarra; los senadores Raúl Alfonsín y Eduardo Duhalde. Además, participaron los titulares de la Unión Industrial Argentina (UIA), José Ignacio de Mendiguren; de la Sociedad Rural (SRA), Enrique Crotto; de la CAME, Osvaldo Cornide; de la Cámara Argentina de la Construcción, Gregorio Chodos; de la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa, José María Simona; los responsables de la CGT oficial y disidente, Rodolfo Daer y Hugo Moyano; el dirigente justicialista Eduardo Bauzá; el consultor internacional Luís Moreno Ocampo; Lucrecia Lacroze y José Ignacio López.

El presidente Fernando De la Rúa fue insultado y agredido al llegar al edificio. En la misma reunión fue duramente criticado por los dirigentes presentes. La acelerada pauperización de amplios sectores de la población y la presunta morosidad en el desarrollo de los planes de asistencia social constituyeron el núcleo de los reclamos, así como la propuesta del titular de la CAME, Osvaldo Cornide, de desplazar a Cavallo.

Tras la partida de De la Rúa, cuando Colombo accedió a abrir la discusión y la agenda de temas, surgieron demandas inmediatas y otras de mediano plazo. Las primeras, pretendían resolver la crisis a través de una reasignación del gasto social. Se sugirió que Cáritas se hiciera cargo de administrarlo, ofrecimiento rechazado siguiendo la línea que se trazó el Obispado de mantenerse al margen de una acción política más explícita.

En Córdoba, unos cien empleados de la Municipalidad irrumpieron por la fuerza en el palacio comunal ubicado en el centro de la ciudad. Provocaron un incendio en la planta baja y rompieron vidrios y muebles. La crisis de los últimos explotó en el centro de la ciudad que históricamente ha sido la sede de las más importantes protestas del proletariado urbano.

En la ciudad de Buenos Aires, ante el temor de saqueos, los dueños de diferentes negocios de los barrios de Once, Tribunales, Palermo, Barracas, Flores, Liniers, Villa Devoto y Villa Lugano bajaron las persianas a mediodía. El rumor y la amenaza se propagaron después de que grupos de vecinos comenzaron a recorrer los centros comerciales de distintos barrios.

También en las carreteras la situación era inestable. Varios camiones de la firma líder de patés y picadillos fueron apedreados y saqueados en la provincia de Santa Fe, donde la empresa posee una empresa distribuidora, y en Rosario. Algo similar ocurrió a algunos transportes de la empresa Molinos y de lácteos La Serenísima, cuyos camiones regresaban con la devolución de la mercadería. Todas estas firmas y otras resolvieron en el curso del día suspender sus tareas y el traslado de mercaderías de sus transportes.

Por la tarde, la mayoría de los comercios porteños del centro estaban cerrados. En varias localidades del Gran Buenos Aires se repitieron los saqueos. Desde el gobierno nacional se adjudicó cierta pasividad policial en el conurbano a una maniobra de sectores del PJ. Sin embargo, la policía de esa provincia reprimió en varias ciudades provocando una veintena de heridos en una marcha convocada por la CGT. También hubo represión policial en la provincia de Santa Fe, Río Negro, Mendoza, Corrientes y Entre Ríos. El saldo fue de siete muertes y casi 140 heridos (76 de ellos policías). Hubo 551 detenciones, 350 en el Gran Buenos Aires. Ante el incremento de saqueos, represión, violencia y amenazas simultáneas, el jefe de la Policía Federal, Rubén Santos, convocó a todos los miembros de la fuerza en sus respectivos puestos de trabajo para intervenir en casos de disturbios como los que se estaban registrando ese día.

Casi al fin de la tarde el gobierno nacional dispuso la puesta en marcha de un Programa de Emergencia Alimentaria de siete millones de pesos para tratar de paliar la grave crisis social causante de los saqueos. La suma se distribuiría en los sectores más

vulnerables y de extrema pobreza. El subsecretario de Comunicación, Juan Pablo Baylac, denunció la presencia de “activistas” en algunos saqueos a supermercados. La cuestión del “activismo” constituyó uno de los principales argumentos a través de los cuales el gobierno justificó el carácter precipitado de los acontecimientos.

Finalmente, a última hora de la tarde, el presidente De la Rúa decretó el Estado de Sitio por treinta días en todo el territorio de la Nación como respuesta a los “hechos de violencia generados por grupos de personas que en forma organizada promueven tumultos y saqueos en comercios de diversa naturaleza”. Y agregaba: “Considerando que han acontecido en el país actos de violencia colectiva que han provocado daños y puesto en peligro personas y bienes de una magnitud que implica un estado de conmoción interior”.

Alrededor de las 19 horas, en los barrios porteños de Palermo y Villa Crespo se organizó una batucada para protestar por la situación económica y se corearon cantos contra Cavallo y De la Rúa. En Liniers, los comerciantes de la zona cortaron el tránsito protestando por el mismo motivo. En Barrio Norte y Belgrano se escucharon los primeros golpes de cacerolas. Poco antes de las 23 horas De la Rúa leyó por la cadena nacional de radio y televisión un discurso de cuatro minutos con el que se buscaba informar y justificar el decreto que imponía el Estado de Sitio. El Presidente dio un discurso organizado en torno a cuatro ejes temáticos: el reconocimiento oficial de que el orden público había sido definitivamente alterado, la virtual criminalización de cualquier participante en los saqueos y manifestaciones, la extensión de la responsabilidad por los acontecimientos a toda la clase política y, por último, el llamado a algún tipo de cogobierno que, en función de la responsabilidad compartida y pos la profundidad de la crisis, debía ser concertado a la brevedad.

Tras el discurso presidencial se comenzó a escuchar en la mayoría de los barrios porteños el cacerolazo, reprobando el discurso y el decreto del Estado de Sitio. De las reuniones espontáneas de las esquinas se pasó a una marcha que tomó rumbo por distintas avenidas de la ciudad. La espontaneidad de este primer gran cacerolazo pudo reconocerse en la vestimenta de los participantes. La protesta se extendió a otras ciudades. Principalmente participaban sectores medios y populares urbanos.

En poco menos de una hora la Plaza de Mayo y las escalinatas del Congreso se colmaron de gente. Columnas de cientos de personas avanzaban pacíficamente hacia los principales iconos del malestar: la sede del Gobierno, el Congreso, la casa del ministro de Economía, Domingo Cavallo, la quinta de Olivos, residencia presidencial, etc. Cada minuto, más y más ciudadanos inundaron las calles. Se escuchaban cánticos de todo tipo: *“Salta, salta, salta, pequeña langosta, De la Rúa y Menem son la misma bosta”*; *“A ver, a ver, quién maneja la batuta, si el pueblo unido o el gobierno hijo de puta (yuta puta...)”*; *“Sin radicales, sin peronistas vamo’ a vivir mejor...”*; *“Qué boludos, qué boludos, al Estado de Sitios se lo meten en el culo...”* y *“Que se vayan todos”*. Es destacable también el carácter desafiante a la autoridad estatal de las consignas, puesto que el Estado de Sitio quedan suspendidas las garantías constitucionales y, por lo tanto, los derechos como el de reunión no están contemplados. La gran cantidad de manifestantes impidió que el Estado, al menos en las últimas horas del día 19, disuadiera con represión a los manifestantes.

Las esquinas que albergaron esa noche las espontáneas reuniones y manifestaciones de “caceroleros” en las ciudades más importantes del país constituirían a su vez el escenario en los días siguientes para la formación de numerosas asambleas.

**Jueves, 20 de diciembre de 2001**

Poco después de la medianoche, la Plaza de Mayo, la Plaza de los dos Congresos, el frente del edificio en el que vivía el ministro de Economía Domingo Cavallo albergaban gran cantidad de manifestantes. Había ruido de cacerolas y continuaban los cánticos. Entre los manifestantes había jóvenes, jubilados y familias enteras. Las plazas estaban llenas de vecinos con cacerolas y no había banderas políticas. Fue el origen de la consigna: “*Que se vayan todos*”. Muchos se la dedicaban al ministro de Economía, Domingo Cavallo. Otros al Presidente, Fernando de la Rúa. Y los que más, al Gobierno entero. Con el tiempo la consigna se arraigó y se amplió al arco político completo: “*Que se vayan todos, que no quede ni uno solo*”.

Los reunidos en la plaza eran la base social del Gobierno, la clase media, media baja y media “rebajada”. Estaban enardecidos después del discurso en el que De la Rúa daba como principal respuesta a un estallido social la limitación de libertades individuales: Estado de Sitio. Después de un día de angustia y desesperación, con imágenes de comercios devastados, masas humanas entrando a saquear alimentos, pero también todo lo otro que encontrarán a su paso, la respuesta del Estado no había estado a la altura de las circunstancias. En el discurso de De la Rúa hubo apenas una impostada “mano firme” que acusaba a parte de los saqueadores de ser ladrones, pero no hablaba de un correlato político de lo que estaba sucediendo. Tampoco se hacía cargo de culpas, ni anunciaba paliativos inmediatos, ni soluciones profundas. Apenas la remanida forma vacía de contenidos de los discursos políticos: “*Tengo clara conciencia del padecimiento de muchos compatriotas y es mi compromiso trabajar para resolver la emergencia social, pero sé distinguir entre los necesitados y los violentos o delincuentes*”.

En el otro lado, no había un proyecto político en común en el sonido de las cacerolas. Había sí una queja, un rechazo. Si hubiera que hacer una génesis de ese desencanto, el antecedente inmediato fue el triunfo del “voto bronca” en las elecciones de octubre. A otro nivel, fueron los piquetes y las protestas de las cámaras empresariales, algunas de las cuales hasta habían impulsado el uso de cacerolas, aunque con una repercusión infinitamente menor. El hartazgo, la saturación y, sobre todo, la pérdida de la esperanza cruzaban horizontalmente a toda la sociedad.

En la Plaza de Mayo, sobre la explanada contigua al edificio de la Casa Rosada, se habían apostado numerosos efectivos policiales. De repente se dio la primera corrida de manifestantes desde ese sector. Los policías habían tirado la primera bomba de gases lacrimógenos. Minutos después, una nueva corrida marcó la primera desmovilización de la plaza. El temor y la tensión de los noveles manifestantes (se insiste, no había partidos políticos) provocaron corridas por Avenida de Mayo y las diagonales Norte y Sur. Algunos pedían a gritos que no corrieran porque “no pasaba nada, sólo eran gases”; otros proponían esperar un rato en las esquinas cercanas y volver a la plaza. A la hora que la Policía Federal llenó la plaza de un gas lacrimógeno que descomponía, sin respetar a los ancianos, mujeres embarazadas o niños, se dio a conocer la noticia de la renuncia de Domingo Cavallo y que todo el gabinete De la Rúa había presentado su renuncia para permitirle al Presidente la posibilidad de negociar un acuerdo con el Partido Justicialista que descomprimiera la situación institucional en la que se encontraba el gobierno.

A las dos de la mañana la Plaza de Mayo y alrededores seguían ocupados por manifestantes pero la gran mayoría de los espontáneos sin militancia previa habían sido disuadidos efectivamente por los gases. Muchos otros se quedaron y resistieron. Varios edificios estatales fueron apedreados o se incendiaron esquinas alrededor de los mismos.

A lo largo de la madrugada se produjeron los primeros enfrentamientos entre la policía y los manifestantes autoconvocados en la Plaza de Mayo y en el Congreso. Hacia las cuatro de la madrugada, cuando había atisbos de desconcentración, la Guardia de Infantería disparó bombas de gases y se produjo un confuso desbande de corridas por las calles. Algunos grupos de manifestantes organizados enfrentaron a la policía y acorralaron varios efectivos, que dispararon sus armas. Una de esas balas hirió gravemente a un manifestante que quedó tirado y sangrando sobre las escalinatas del Congreso. La imagen del cuerpo sobre las escaleras del acceso principal al Palacio Legislativo recorrería en pocas horas el mundo como símbolo de la acuciante crisis argentina.

Por la mañana, la Policía Federal intentó desalojar a unas decenas de manifestantes que habían permanecido toda la noche frente a la Casa Rosada. Los choques entre unos y otros se sucedieron a lo largo del día. La brutal represión policial fue justificada por distintos funcionarios en la declaración del Estado de Sitio. Hubo sangrientos enfrentamientos por más de siete horas. Ninguna de estas medidas impidió la violencia en el centro, que se tradujo en la quema de negocios en pleno Obelisco o de camionetas a solo tres calles de Plaza de Mayo. La represión comenzó al mediodía frente a la Casa Rosada. Primero fue contra una protesta de oficinistas y demás civiles que pedían la renuncia de De la Rúa. Como es habitual los jueves, las integrantes de la Asociación Madres de Plaza de Mayo realizaban su ronda. También estaban militantes de distintas agrupaciones: del Movimiento de Trabajadores Desocupados, del Polo Obrero (una rama del Partido Obrero), de Izquierda Unida y del MAS.

El Presidente por la tarde presentó su dimisión de puño y letra ante el Parlamento después que el PJ negara la convocatoria de un gobierno de unidad nacional realizada por De la Rúa en su última aparición pública como jefe de Estado. El rechazo

de los gobernantes y líderes del PJ a las propuestas de De la Rúa se justificó argumentando que el gobierno intentaba transferirles responsabilidades de la crisis. El mensaje del presidente saliente decía: *“Mi mensaje de hoy para asegurar la gobernabilidad y constituir un gobierno de unidad fue rechazado por líderes parlamentarios. Confío que mi decisión contribuirá a la paz social y a la continuidad institucional de la República”*.

A las 19.52 despegó el helicóptero que lo transportó desde la Casa Rosada hasta la residencia de Olivos. La revuelta popular y los saqueos no cesaron. El Banco Central dispuso feriado cambiario para dar tiempo a que la nueva conducción del país determinase una política monetaria que podría marcar el fin de la convertibilidad entre el peso y el dólar. El nuevo presidente electo por la Asamblea Legislativa saldría del acuerdo que alcanzara el PJ en su interior, puesto que había logrado la mayoría en ambas cámaras en las últimas elecciones legislativas de octubre de 2001. Ramón Puerta se convirtió en el presidente de la Nación hasta tanto convocara a una Asamblea Legislativa.

Con la renuncia de De la Rúa, los enfrentamientos entre policías y manifestantes cesaron. El saldo fue de 22 muertos en todo el país, la mayoría de ellos por la represión policial. Los heridos se contaron por cientos en Buenos Aires, la Capital, Córdoba, Santa Fe, Río Negro, Corrientes, Chubut, Neuquén y Tucumán.

Ante los homicidios y la violencia policial en el centro porteño, Elisa Carrió, Alfredo Bravo y otros diputados del ARI denunciaron al entonces presidente. La denuncia penal por homicidio, abuso del poder y violación de los deberes de funcionario público alcanzaba a los ministro del Interior y secretario de Seguridad Interior. “Con la falsa premisa de mantener el orden”, el Gobierno dispuso el Estado de Sitio para dar paso a una “represión ilegal”, dice la denuncia que quedó a cargo de la

jueza Servini de Cubría. Por la tarde, la jueza exigió al todavía Presidente que le explicara por qué se desobedeció su temprana orden de “cesación inmediata de la represión indiscriminada”. También le advirtió a De la Rúa que “se encuentra en trámite un proceso criminal por los hechos de estado público”.

De este recuento cronológico de los hechos se desprenden varias cuestiones a tener en cuenta en el estudio de las asambleas populares. Una de ellas es el desprestigio social de la clase dirigente expresado reiteradamente en las crónicas publicadas en los medios de comunicación. Es inusitado también que estos hagan noticia de lo no acontecido: destacan que no hubo movilizaciones los días inmediatamente posteriores al decreto del corralito. Las características de la sociedad argentina presuponen una respuesta conjunta ante determinadas políticas implementadas (de nuevo se retoma el concepto de Scott de Infrapolítica en términos de historicidad de la efervescencia social).

Se percibe una fuerte presencia de grupos sindicales liderando propuestas de acción colectiva y un alejamiento de la clase media de los mismos ya que las grandes centrales no logran aglutinarlas. La clase media se apropia de una forma de protesta diferente. Aunque si bien el 19 y 20 coincidieron en el mismo escenario, las formas de acción ejecutadas no responden a las de los sindicalistas o los grupos de trabajadores desocupados. La convocatoria de acciones de protesta de la clase media se hizo a través de canales no formales. Las centrales sindicales recurren a canales formales. La toma simbólica de lugares públicos y edificios es una de las formas de protesta más recurrentes. Todos son actos pacíficos, reuniones, ocupaciones simbólicas que en ningún caso violan la legalidad.

Otro aspecto interesante es la unión de la Iglesia, los empresarios y los políticos para buscar soluciones y salidas a la crisis. Esto explica que la Iglesia haya promovido la formación de algunas asambleas barriales.

Las acciones de protesta previas a los días 19 y 20 de diciembre de 2001 pueden diferenciarse por sectores: los saqueos se sucedieron en los barrios pobres y en ciudades del interior del país, en los centros de las capitales de provincia y en Buenos Aires reprodujeron cacerolazos, bocinazos, pero los días del estallido hubo una convergencia de sectores que se consolidaría durante los primeros meses de 2002.

No se puede considerar que estas acciones sean producto de organizaciones ya que se trata de una multitud llamada a la acción pero sin una estructura permanente, estable y jerárquica. Cada una de las personas que concurren a la Plaza de Mayo durante esas dos jornadas estaba integrada en algún tipo de red que no puede considerarse como una organización en tanto están sumergidas en la vida cotidiana, son escasamente visibles, inestables e informales y no tienen estructura. Pero son redes de sociabilidad cotidiana que orienta a la acción por la memoria y la inteligencia colectiva.

Antes de realizar el análisis de las asambleas barriales y continuando con la exposición cronológica de la protesta social dentro de los ciclos políticos es conveniente señalar algunas cuestiones de la crisis de 2001 que influyeron concretamente en la formación de las asambleas. Tras el derrumbe político del gobierno aliancista en 2001 se presentaron como alternativas de continuidad en la Presidencia de la Nación dos sectores que se disputaban distintas opciones de estrategia económica: un sector que quería profundizar la convertibilidad, la relación uno a uno del dólar con el peso, que apoyaba las reformas neoliberales de regulación, de apertura económica y que quería dolarizar. Este grupo estaba conformado por las empresas privatizadas y el sector financiero. La segunda opción incluía a grupos productivos, exportadores, a los que

convenía la devaluación para mantener su estabilidad económica. Sobre el trasfondo político de estos grupos, dado que la convertibilidad no se podía seguir sustentando con un mayor endeudamiento externo, los costos que habían tenido los sucesivos ajustes económicos eclosionaron en distintas coaliciones políticas. El menemismo y la derecha impulsaban la dolarización; el duhaldismo y un sector del radicalismo, con la Central General de Trabajadores, promovían la defensa de la industria nacional y, en los hechos, fueron quienes indujeron la devaluación.

Ante los quiebres en los sectores dominantes, las posibilidades de los sectores populares de encontrar brechas o redefinir el escenario son mayores. Fue en este contexto que se produjeron los saqueos y el fenómeno del cacerolazo como una respuesta al Estado de Sitio. Ante el repliegue de la Alianza aparece en escena la respuesta de los sectores medios que expresaron el hartazgo de las políticas neoliberales y la gestión del Gobierno de De la Rúa.

Inicialmente los grupos populares más perjudicados por la crisis se unieron a las protestas en la búsqueda de diferentes objetivos los grupos se disgregaron en dos vertientes distintas. Los ahorristas<sup>33</sup>, que tenían un objetivo más inmediato, más económico, siguieron luchando contra los bancos planteando la devolución de los ahorros en dólares. Y el movimiento asambleario que planteó con más contundencia el *Que Se Vayan Todos*. Ninguno de estos sectores se configuró en un principio como una alternativa política si no que se trató de una catarsis colectiva de sectores medios.

Los ahorristas son los afectados por el corralito financiero que se unieron para reclaman a las autoridades jurídicas la devolución íntegra del dinero depositado en los bancos. No todos los afectados por la medida económica se integran en este movimiento, si no que se restringe a quienes una vez establecidos los parámetros de

---

<sup>33</sup> Bajo el término *ahorrista* no se encuentran únicamente los sectores adinerados, sino que los jubilados, los pensionistas, los trabajadores de clase media y baja y en general toda la población que se ha sentido estafada se engloba dentro de esta categoría.

devolución<sup>34</sup> no quedaron satisfechos y se unieron para continuar con esta lucha. Son ciudadanos de clase media que han formado una estructura autodenominada “movimiento de ahorristas” en la que se distinguen dos agrupaciones: la Asociación de Ahorristas de la República Argentina y los Ahorristas Bancarios Argentinos Estafados. Estos configuraron una demanda muy visible puesto que sus acciones tienen como escenario el microcentro porteño y los centros financieros de otras ciudades del interior. Fue en estas convocatorias frente a los Tribunales, la Casa de Gobierno, ante las sedes de los bancos y el Congreso Nacional a las que los afectados acudían para demandar su dinero donde se formaron de manera espontánea y solidaria estas agrupaciones.

Los ahorristas han configurado una identidad del colectivo como víctimas de un robo que le atribuyen al Estado argentino y a las financieras internacionales. De este modo lo expresan los miembros de la Organización de Ahorristas Estafados, quienes se definen como un “movimiento popular autoconvocado que nació en la Ciudad de Buenos Aires bajo el dolor y la indignación de miles de argentinos que fueron víctimas de una maniobra defraudatoria realizada por el Gobierno Nacional y por el denominado Sistema Financiero”.

En cuanto a las asambleas, se produjo un proceso de organización de movilizaciones en los barrios, punto de origen de los cacerolazos. Esa organización en dio lugar a las asambleas, con un denominador común, el *Que se vayan todos*. El fenómeno de las asambleas populares, que tuvo inicialmente una importante presencia en la denuncia pública, no consiguió traducirse en una fuerza política que pudiera remover las bases del poder económico que había sujetado toda la experiencia neoliberal desde la dictadura. La intensidad de la movilización asamblearia se encuentra en un reflujó y su capacidad de convocatoria ha quedado reducida a unos grupos

---

<sup>34</sup> Los depósitos realizados en dólares fueron convertidos a finales de enero de 2002 a una equivalencia de un dólar igual a 1,40 pesos argentinos que serían devueltos en plazos mientras el dólar liberado ascendía a mediados de año a una equivalencia de cuatro a uno.

relativamente pequeños. Se registran en capital el Plenario de Asambleas Autónomas, el Movimiento político Asambleas del Pueblo, el Enlace Sur y el espacio Piquete y Cacerola. Todos estos grupos se formaron tras la experiencia fallida de una coordinación interasamblearia. Asimismo se registran asambleas no vinculadas con estos espacios, desconectadas del resto por lo que se dificulta llevar una contabilidad exacta de las asambleas que existen y de las actividades que llevan adelante.

## Capítulo II: La protesta social en Argentina

La intensa movilización popular de los días 19 y 20 de diciembre de 2001 se puede considerar la eclosión final de una ebullición manifiesta en el ámbito social que contiene los saqueos a supermercados, los cacerolazos y los innumerables cortes de ruta que durante la década de 1990 se sucedieron en diferentes puntos geográficos del país (se engloban aquí tanto los primeros piquetes que tienen su origen en 1996 como el estallido social que en 1993 tuvo lugar en la provincia de Santiago del Estero, con gran resonancia política y que se considera una de las primeras llamadas de atención que tuvo la política argentina en relación a las reacciones de la sociedad).

La violencia de las jornadas de diciembre, cuyo desencadenante fue el denominado “corralito financiero” y la declaración del Estado de Sitio por parte del presidente Fernando de la Rúa no son estallidos exclusivos de Argentina sino que a partir de la caída del presidente de La Alianza se han producido explosiones similares en otros países de Latinoamérica. Un ejemplo representativo fue la salida del gobierno ecuatoriano en junio de 2005 del presidente Lucio Gutiérrez, dimisión provocada por la movilización de grandes masas poblacionales que se rebelaron contra el poder instituido. Si se hace un repaso a la historia reciente latinoamericana se observa que también en Bolivia con el presidente Mesa, en Paraguay y en menor medida en Perú, se elige a los gobiernos democráticamente (por votación popular más allá de las prácticas de corrupción que se puedan percibir en algunas de estas elecciones) y si cometen abusos de poder, se les “tumba”. Por ello se puede sostener que las imperfecciones y la debilidad de las democracias instauradas en estos países le otorgan cierto peso a la población que puede arrinconar a los gobiernos de turno ante ciertos desmanes.

Natalio R. Botana<sup>35</sup> considera que esta mezcla de degradación institucional, rebeliones y derrocamiento de presidentes es un eslabón de una secuencia en cuyo desenvolvimiento se engarza la ineptitud de los gobernantes –o la percepción social de esta– con su destitución violenta. Estas revueltas oprimen de por sí una precaria legalidad y dejan el saldo de una fórmula mixta en la cual conviven elementos autoritarios y factores tumultuarios sujetos a la lógica de la acción directa.

En estos casos señalados, tanto en los cacerolazos argentinos como en la revuelta de Ecuador a las que concurren no solamente los grandes segmentos de la población sumidos en estado de pobreza, indican que hay una trama eminentemente política de aquellos factores sociales y económicos. Botana apunta que a menor capacidad de los partidos para mediar entre el Estado y la sociedad hay una mayor probabilidad de que los nuevos actores se manifiesten en el espacio social. Estas fuerzas sociales niegan, derriban, pero dejan pendiente en muchos casos la reconstrucción del sistema pretendido demolido. Para lograr una mayor comprensión de los mismos, al menos en el caso argentino, es necesario tener en cuenta que evocan una herida no cerrada y por tanto susceptible de abrirse en otra oportunidad, como lo demostraron las manifestaciones a las que acudieron miles de personas en Buenos Aires tras tragedias como la acontecida en la sala República Cromañón el 30 de diciembre de 2004<sup>36</sup>. En las marchas se dan dos elementos que definen el estado de revuelta heredada de la experiencia de 2001: un enjambre de exigencias contradictorias y el rechazo general a las banderas políticas. Esto se traspasa a las asambleas populares.

La sociedad argentina recompuesta tras el estallido social de 2001 alberga una gran capacidad de movilización y de organización para la acción social. Así lo

---

<sup>35</sup> BOTANA, N., *La crisis ecuatoriana*, publicado en el diario *La Nación* el 24 de abril de 2005

<sup>36</sup> En la primera de estas marchas se estima que más de 200.000 personas bajo la consigna “Ibarra, Chabán, la tienen que pagar”, trasladando automáticamente la responsabilidad del incendio en el que murieron 192 personas al Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

demuestra la presencia habitual en el escenario urbano de piqueteros, cacerolazos, asambleas, trabajadores de fábricas recuperadas y decenas de manifestaciones de protesta por diversos reclamos. En la mayor parte de los casos están dirigidas contra el Estado por el impago de los salarios o por una mejora de los mismos, aunque no pasan desapercibidas aquellas que realizan los estudiantes ante el deterioro de la calidad de la enseñanza y de los edificios públicos, los reclamos gremiales y los cortes de ruta de los movimientos de trabajadores desocupados o de aquellos grupos que los han tomado como método de presión para lograr algún objetivo específico, como sucede en la provincia de Entre Ríos en la que vecinos de Gualeguaychú han cortado la ruta que une Argentina con Uruguay tratando de evitar la construcción de dos procesadoras de celulosa en Fray Ventos, Uruguay<sup>37</sup>. Raúl Zibechi<sup>38</sup> sostiene que la gran cantidad de actos y marchas que se suceden reflejan la inexistencia de actos centrales en las grandes ciudades, como era la característica de los paros generales tradicionales. La acción se ha instalado en el lugar de la oratoria. Sin embargo, se trata en casi todos los casos de manifestaciones circunstanciales por un reclamo concreto de grupos que no se constituyen en movimientos con un proyecto concreto, de ahí la escasa fuerza de los mismos.

La sociedad que se conformó inmediatamente después de los sucesos de 2001 se caracterizó por albergar relaciones establecidas entre las personas sin tener en cuenta la clase social a la que cada uno pertenecía. A principios de 2002 miles de personas, entre las que se incluyen no sólo ahorristas y deudores sino también vecinos cuya capacidad económica se había deteriorado durante la última década, se comenzaron a reunir en las plazas de los barrios para deliberar y cuestionar los poderes ejecutivo, legislativo y

---

<sup>37</sup> Vicente Palermo no ha tardado en bautizar a estos ciudadanos 'neopiqueteros', cuya principal diferencia con los piqueteros es que no son desempleados, sino vecinos, y la índole de los afectados directos por su protesta: no sólo aquellos a los que se les obstaculiza la circulación, sino a los vecinos, empresarios y trabajadores de otro país.

<sup>38</sup> ZIBECCHI, R., *Op. Cit.*, pág. 189

judicial, las formas de representación política y hasta el comportamiento que los propios ciudadanos habían tenido hasta ese momento. Las asambleas se suman a los saqueos, cacerolazos, cortes de ruta y escraches para configurar un cuadro heterogéneo de formas, actores y de demandas. En esta forma de protesta convergieron las experiencias acumuladas durante las últimas décadas: los elementos residuales de la lucha obrera y los nuevos repertorios de acción colectiva que resultaron del complejo cuadro de cambios estructurales, de las acciones gubernamentales y de las prácticas sociales de sus protagonistas. Se armó así una nueva herramienta para reclamar por sus intereses y se conformó un nuevo entramado social.

En este capítulo se propone hacer una enumeración de los principales modelos de desarrollo que precedieron al caído en el 2001 y paralelamente señalar cuáles eran las clases sociales y los sectores que protagonizaban la protesta social en aquellos momentos, intentado de esta forma comprender el por qué de la convulsión social de los días 19 y 20 de diciembre, de la crispación social actual de la sociedad argentina y de la constante crítica que los ciudadanos hacen al Gobierno de la Nación al tiempo que le responsabilizan de todo lo que acontece en el país, como así lo puso de manifiesto la citada Masacre de Cromañón. Es decir, cuáles han sido los elementos históricos que han conformado una sociedad, en palabras de Botana, inestable y difícil. Una sociedad que ha vivido entre dos visiones de lo que debía ser una nación deseable: la que derivaba de los intereses de la generación del los 80, republicana, agroexportadora, conservadora, liberal, y la surgida del proceso de industrialización y movilización obrera del 45 y luego continuada a partir de los 60 con el movimiento estudiantil; una sociedad caracterizada por ser corporativa, industrial, social.

En la exposición cronológica de lo que ha sido la protesta social en el siglo XX en Argentina se verá que son varios los tipos de manifestaciones que se han expresado en el ámbito público con rasgos particulares dependiendo de quiénes eran los actores, sus demandas y su repertorio de confrontación. Siguiendo la catalogación de Marisa Revilla<sup>39</sup>, se encuentra que en Argentina hubo movimientos sociales de “clase” (el movimiento obrero y los sindicatos), movimientos por la democracia (el más significativo dentro de esta categoría es el relacionado con los Derechos Humanos, abanderado por Las Madres de la Plaza de Mayo, las Abuelas de Plaza de Mayo y actualmente la agrupación H.I.J.O.S.<sup>40</sup>), movimientos sociales de “identidad” (de especial relevancia en Argentina es el movimiento de mujeres, vinculado también con el movimiento por la democracia puesto que las Madres de la Plaza de Mayo reivindican su condición de mujeres dentro de su lucha por la recuperación de la memoria), acción colectiva popular (bajo esta acepción la autora engloba a las experiencias existentes para “afrentar la vida cotidiana, para contribuir a su organización y, sobre todo, para afrontar conjuntamente un cotidiano de otro modo insalvable e inviable”. Se incluyen dentro de esta categoría actividades como las ollas populares, los comedores populares, la experiencia de las asambleas populares “la bolsa y la vida”, la experiencia de las empresas recuperadas e, incluso, la “autoorganización política en asambleas barriales y asambleas populares”). Por último, Revilla recoge el concepto de conflictividad social que son las expresiones puntuales habituales en la Argentina posterior a la crisis de 2001: cacerolazos, cortes de ruta en reclamo de una mejora salarial o las actividades que las asambleas populares realizan puntualmente como expresión de rechazo por un hecho concreto, como puede ser la gestión estatal de las empresas privatizadas.

---

<sup>39</sup> REVILLA, M., *Ciudadanía y acción colectiva en América Latina. Tendencias recientes*, I Jornadas de América Latina hoy, Universidad de Burgos, 21 de noviembre de 2005

<sup>40</sup> Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio

## **2.1. - Efervescencia social: actores, temas y formas de acción política**

Los sucesos del 19 y 20 de diciembre de 2001 son resultado de la articulación de protestas repetidas en momentos históricos previos a *El Argentinazo*. En cada periodo convergen con sus peculiaridades factores estructurales, el rol del Estado, las prácticas políticas tanto partidarias como no partidarias, sociales, culturales e ideológicas que configuran la experiencia de los actores sociales. De este modo se perfila contra quién se dirige la protesta, los repertorios de confrontación, los espacios de sociabilidad, ritos, consignas y símbolos que conforman la protesta social.

Es interesante señalar cuáles fueron los movimientos que compartían escena en la Argentina del último periodo democrático ya que estos se constituyeron como actores sociopolíticos no tradicionales<sup>41</sup> que impulsan las acciones colectivas que se dieron a partir de 2001. En los repertorios de acción de estos grupos se reconocen muchas prácticas sociales ya experimentadas años atrás por lo que es conveniente apreciar el grado de apropiación de estos repertorios en los casos de grupos como las asambleas populares cuyos integrantes volcaron su experiencia proveniente en muchos casos de estos movimientos.

### **2.1.1. - La acción social en el siglo XX**

La historia argentina del siglo XX combina periodos de gran efervescencia social con otros en los que predomina el consenso. Como norma general los primeros se producen en los periodos democráticos y los segundos en los dictatoriales en los que el temor a la dura represión ejercida por los gobiernos militares aminora, divide y sofoca la virulencia social. A grandes rasgos se pueden señalar los siguientes periodos de

---

<sup>41</sup> Las formas tradicionales de protesta son, por ejemplo, las huelgas; las nuevas protestas son las llamadas puebladas, los estallidos sociales (que incluyen ataques contra los edificios del gobierno, contra las casas de los legisladores o bancos), las acampadas en las plazas enfrente de las casas de gobierno, las asambleas populares y la organización de los grupos piqueteros entre otros.

efervescencia social durante el siglo XX: las luchas de los trabajadores durante la primera década del siglo, las huelgas en la coyuntura 1917-1921 y a mediados de los años treinta, la irrupción del peronismo en los cuarenta, la alta conflictividad social y política de vastos sectores de la sociedad durante casi todo el periodo comprendido entre 1955 y 1976 y la reacción popular frente a los resultados de la aplicación de las políticas neoliberales desde mediados de los 90<sup>42</sup>. Desde 1969 las viejas formas de lucha social, los sindicatos y los partidos de izquierda, grupos que protagonizaron la protesta demostrando su fuerza a través de las huelgas, compartieron territorio con sectores que se fueron involucrando en los conflictos como los vecinos, estudiantes, empleados, artistas e intelectuales. La ampliación de los actores que convergían en un mismo espacio modificó a lo largo del siglo el clásico modelo de movilizaciones estrictamente obreras y comenzaron a ser designadas por los estudiosos con el nombre de “movimientos sociales”<sup>43</sup>.

Es en el siglo XX cuando se conforma la protesta social dentro de los parámetros en los que se conoce hoy en día en Argentina ya que fueron las transformaciones de la sociedad consolidadas desde fines del siglo XIX las que dieron origen a conflictos que perdurarían hasta nuestros días. Sin embargo, su puede tomar como fuente de la movilización social contemporánea las raíces históricas del peronismo. Argentina se muestra desde entonces como una sociedad “organizada”<sup>44</sup>, con una gran densidad de instituciones que canalizan las demandas y los intereses de los ciudadanos, canales que

---

<sup>42</sup> LOBATO, M., SURIANO, J., *La protesta social en la Argentina*, Fondo de Cultura Económico, Buenos Aires, 2003, pág. 11

<sup>43</sup> La expresión “movimientos sociales” surge por primera vez en el siglo XIX haciendo referencia a lo que más adelante se dio a conocer como movimiento obrero, concepción que no se usó para denominar únicamente a este tipo de actuaciones colectivas, aunque el movimiento obrero representara sin duda la forma más importante de protesta social. A partir de la primera guerra mundial surgen nuevas formas de protesta tanto en el ámbito social como político, ya sea el comunismo o los fascismos, lo que impidió que se equiparara movimiento social con movimiento obrero.

<sup>44</sup> JELÍN, E., *Otros silencios, otras voces: el tiempo de la democratización en la Argentina*, en CALDERÓN, F., *Los movimientos sociales ante la crisis*, Biblioteca nacional de Ciencias Sociales, n. 18, Buenos Aires, 1986, pág., 17

quedan suspendidos en los periodos dictatoriales pero que se reactivan con la democracia.

Siguiendo la concepción que Jelín tiene de los movimientos sociales –acciones colectivas con alta participación de base que utilizan canales no institucionalizados y que al tiempo que van elaborando sus demandas van encontrando formas de acción para expresarlas y se van construyendo como sujetos colectivos, es decir, reconociéndose como grupo o categoría social- se verán a continuación cuáles son los movimientos que a lo largo de siglo y particularmente desde la democracia implantada en 1983 son cauces de participación ciudadana para muchos de los actores de *El Argentinazo*.

La autora hace algunas caracterizaciones de la sociedad argentina que describen a los actores ya que, según ella, esta es socialmente homogénea en tanto al contrario que en otros países latinoamericanos no hay una población indígena de importancia en términos cuantitativos, ni raíces culturales étnicas fuertes. La gran mayoría de la población tiene orígenes europeos y es esencialmente urbana y con una alta movilidad social. Es un rasgo importante de la cultura argentina este componente poblacional carente de fuertes anclajes definitorios de identidades culturales.

Las raíces históricas de la movilización social actual son, pues, herencia del peronismo. Sin embargo, es desde 1880 y hasta la década de los 30, cuando comienza a gestarse el movimiento obrero. El costado más visible de este movimiento no eran sólo las huelgas, los boicots y la organización gremial, sino también las manifestaciones ideológicas que lo contenían. Las condiciones de trabajo fueron una de las preocupaciones centrales de los trabajadores y la causa de gran parte de la protesta social durante este periodo señalado. Las sociedades de resistencia estaban impulsadas por anarquistas y socialistas a quienes se agregarían más tardíamente sindicalistas revolucionarios y comunistas, tendencias que dotaron a los trabajadores y a sus

instituciones representativas de un claro perfil ideológico y político que apuntaba a la defensa de sus intereses y al reconocimiento de la identidad de clase.

Tal y como establecen Suriano y Lobato<sup>45</sup>, durante las tres primeras décadas del siglo XX la tasa de sindicalización fue baja, era voluntaria ya que los trabajadores tenían que aportar los fondos para sostener los locales y la prensa partidaria. A partir de 1943, la afiliación sindical pasa a ser obligatoria, con aportes mixtos de patronos y trabajadores, por lo que la sindicalización alcanza niveles muy altos. Durante todo este periodo, y a lo largo del siglo, la huelga fue la herramienta de lucha más utilizada por los trabajadores y sus organizaciones y se convirtió en la característica saliente de la protesta popular. Junto a esta medida, los gremios, especialmente los orientados por anarquistas, recurrieron frecuentemente al boicot, que implicaba el llamamiento a la población a no consumir los productos de la empresa en conflicto, aunque este medio fue condenado por el Partido Socialista en su congreso de 1919 y la propia Federación Obrera Regional Argentina (FORA) anarquista lo abolió en 1928 como arma de lucha por la manipulación y los inconvenientes creados a las organizaciones gremiales.

Con la crisis de 1929 cambió el escenario económico y con el crecimiento de las actividades industriales surgieron otros problemas que tuvieron reflejo en un cambio en la protesta social: asambleas (entendidas como medio y no como fin en sí mismo), piquetes, ataques a diferentes medios de transporte y movilizaciones barriales, así como las manifestaciones y los mítines fueron las formas que adquiere la protesta.

En términos generales se puede afirmar que la organización sindical creció, aunque no de manera espectacular, en el periodo de 1930 a 1945. Tras el golpe militar del 6 de septiembre de 1930, se puso fin a la experiencia democrática de los gobiernos radicales y la protesta colectiva pasó a ser casi inexistente.

---

<sup>45</sup> LOBATO, M., SURIANO, J., *Op. Cit.*, pp. 28 y ss.

De este periodo en el que la desocupación era el motor de la protesta social se extrae una práctica comunitaria que se hizo habitual con la crisis de 2001: las “ollas populares” que ayudan a mitigar el hambre y son una forma de protestar por la falta de trabajo.

Las divisiones, enfrentamientos y luchas en el seno de la Confederación General del Trabajo, la CGT, hicieron que al producirse el golpe de Estado de 1943 estuviera dividida y debilitada, situación que favoreció la intervención del nuevo Secretario de Trabajo, el coronel Juan Domingo Perón, en las cuestiones laborales y sindicales. El cambio estuvo dado por el interés de Perón en tomar contacto con los dirigentes sindicales de los principales gremios y revisar los reclamos obreros. La afiliación sindical creció entre otras razones porque el gobierno apoyó ese proceso. La intensa movilización de los trabajadores que abrió el apoyo brindado desde el Estado presidido por Perón implicó una tensión permanente entre las demandas de los trabajadores, los líderes sindicales y las iniciativas del gobierno.

La protesta social de los trabajadores se generalizó e hizo más compleja debido a los conflictos internos del peronismo, a la regionalización de estos y a la incorporación de nuevos actores sociales, como los estudiantes universitarios. También se ampliaron los repertorios de confrontación, incrementándose notablemente el grado de violencia con prácticas de acción directa. La constante represión de los gobiernos militares a las manifestaciones opositoras y la proscripción política consolidaron la idea de que la violencia era el único método valedero. Esta alcanzó su mayor dimensión en la ciudad de Córdoba en el año 1969.

El vínculo social con Perón pone de manifiesto otra de las características de la sociedad argentina: el fuerte peso de la relación líder-masa, la relación directa del ciudadano con los organismos y líderes del Estado se ha manifestado en una alta

presencia callejera, masiva, movilizadora por y desde la política aunque no necesariamente en función de consignas político-partidarias. Así es como la Plaza de Mayo se convierte en un espacio-símbolo del poder político por la ubicación en ella de la Casa Rosada, pero también del poder popular.

En la dictadura militar que comenzó en 1976, los trabajadores siguieron utilizando los repertorios de confrontación que habían empleado en décadas anteriores, pero evitaron los enfrentamientos abiertos y directos pues eran vulnerables ante la represión. Ésta cortó toda posibilidad de expresión de intereses y demandas populares buscando el orden y la disciplina. Durante un tiempo fue efectiva pero el panorama con los años de dictadura se fue modificando y hubo una mayor apertura en el movimiento de Derechos Humanos. Se formaron grupos como las Madres de la Plaza y posteriormente de jóvenes que expresaban la insubordinación a través medios como el rock y tímidas acciones colectivas en los barrios obreros y villas.

Entre 1983 y 1988, el 75 por ciento de las protestas fueron lideradas por los sindicatos, en especial los industriales. Sólo las protestas ligadas a los Derechos Humanos alcanzan en ese periodo números relevantes al margen de las sindicales. En la nueva etapa de la historia política argentina, la población buscó nuevos canales de participación democrática y expresión política, por lo que la protesta excedió al mundo del trabajo e involucró a familiares de los detenidos y desaparecidos, vecinos, amas de casa, jóvenes y artistas. Crece la protesta de matriz cívica, localizada. Federico Schuster y Adrián Scribano<sup>46</sup> sostienen que a partir de 1983 y con más énfasis a partir de 1990 se da una importante movilización de recursos colectivos pero también un alto grado de fragmentación y escasa durabilidad de las protestas lo que según ellos da cuenta de una

---

<sup>46</sup> SCHUSTER, F. Y SCRIBANO, A., *Protesta social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura*, Revista del Observatorio Social de América Latina, N. 5

sociedad apolítica, con escasa participación y disgregación de las demandas sociales. Esta protesta tiene pocas posibilidades de construir sujetos unificados de acción directa.

Durante la década de los '90 hay importantes transformaciones en la protesta social. Maria Farinetti<sup>47</sup> considera que éstos años están marcados por el desplazamiento del conflicto laboral del área industrial al sector público, la disminución del número de reclamos por los aumentos salariales y el crecimiento de la cantidad de demandas por pago de salarios adeudados y por despidos, la reducción total de huelgas y el incremento del número de cortes de ruta, ollas populares y huelgas de hambre como modos de acción colectiva, el aumento de la frecuencia de la protesta en las provincias y el creciente protagonismo de los gremios provinciales y municipales como actores centrales del conflicto. De acuerdo con la autora, estas protestas dieron lugar a formas de organización popular nuevas, como las asambleas barriales.

En esta década se amplía la variedad de formas de protesta por las cuales la gente común formula sus reclamos; aún así, éstas parecen agruparse en un conjunto limitado y bastante bien definido de tipos de acción. Si se comparan las movilizaciones características de los años previos e inmediatamente posteriores a la democratización en Argentina con las protestas en la década de los '90 se observa que han aumentado y se han diversificado, así como se han modificado los temas y demandas que sostienen las organizaciones y las acciones de protesta.

De este primer periodo menemista en el que emergen nuevas formas de acción colectiva se puede extraer un rasgo común de las mismas, se caracterizan por la acción directa como método de confrontación: el corte de ruta, el escrache y los levantamientos comunitarios. La apertura de un nuevo ciclo de protesta fue desplazando los tradicionales repertorios de acción colectiva, como la huelga y las grandes

---

<sup>47</sup> FARINETTI, M., citada por, AUYERO, J., *La protesta. Retratos de beligerancia popular en la Argentina democrática*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, abril 2002, pág. 16

concentraciones políticas. Entre las nuevas protestas, el formato más difundido fue el corte de ruta o piquete, una de las herramientas fundamentales de las organizaciones de desocupados, movimientos que encarnan sin duda la expresión de resistencia más novedosa contra el modelo neoliberal.

El movimiento de Derechos Humanos que había sido muy importante durante la década de 1980, en los 90, tras asumir Carlos Menem, se bifurcó. En una primera etapa que corresponde con el primer mandato del presidente riojano en el plano político y en el terreno popular podría vincularse con el levantamiento popular de Santiago del Estero en 1993, las luchas eran defensivas y dispersas. Hasta 1994 las protestas siguen siendo de matriz sindical, pero ligadas a los gremios de servicios. Se registran protestas de jubilados, algunas de Derechos Humanos, varias que reúnen a pueblos enteros que piden por la reactivación de la economía regional<sup>48</sup>. Estas protestas convergen en el espacio social a principio de década con otro tipo de organizaciones de pequeño tamaño, entre 10 y 20 personas, integradas por jóvenes de entre 20 y 25 años que provienen de distintos ámbitos estudiantiles y barriales que rompen con los partidos o rechazan los estilos partidarios, y se niegan a mantener relaciones con el Estado. En estas agrupaciones no hay dirigentes, son horizontales y el trabajo es hacia el interior de las mismas, logrando de este modo afianzar lazos de amistad y afectivos que son las que en los momentos de mayor debilidad los mantienen unidos. Son generalmente jóvenes de clase media y media baja y en ocasiones de sectores populares, aunque entre este último rango social el temor a las represalias policiales impidió la adhesión y la formación de este tipo de movimientos<sup>49</sup>.

---

<sup>48</sup> SCHUSTER, F. y PEREIRA, S., *La protesta social en la Argentina democrática: balance y perspectivas de una forma de acción política*, en GIARRACA, N., *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, Alianza Editorial, Madrid/Buenos Aires, 2001, pág. 11

<sup>49</sup> Popularmente se conoce como “gatillo fácil” a los casos de jóvenes muertos a manos de la Policía Federal y de la provincia de Buenos Aires. Es emblemática la “masacre Budge” producida en 1987 en la que la policía acribilló a tres jóvenes desarmados que bebían cerveza en una esquina de una localidad

Raúl Zibechi recurre a Melucci para explicar lo que sucede en los pequeños grupos y en las redes sociales sumergidas de la vida cotidiana. “La capacidad de enfrentar al sistema y de perturbarlo proviene de la capacidad de las redes y grupos de subvertir los códigos dominantes, que se refleja en la construcción de nuevas identidades”<sup>50</sup>. Los jóvenes que actuaban en esos colectivos adoptan formas y repertorios de acción pretendiendo un cambio que no devenía de un programa político sino que surgía de una forma “casi natural” de la vida cotidiana de sus miembros. De ahí que sean grupos horizontales, autónomos, flexibles, provisionales y adaptables al nomadismo de los sectores juveniles que los integraban. Hay por lo tanto un discurso oculto que gana espacio fuera de los ámbitos juveniles como los recitales a través del rock. En diciembre de 2001, ese discurso oculto de los sectores populares se vierte en el espacio público bajo la consigna del “*que se vayan todos*”.

En la década de los ´90 hay una segunda etapa, a partir de 1995, en la que produjo una reconstrucción del movimiento de trabajadores y lento ascenso de luchas. A partir de 1997 arranca un nuevo periodo con una múltiple y diversa movilización social pautada por el crecimiento de los movimientos de desocupados y el entrelazamiento de los sectores juvenil y popular. Florecen las protestas de matriz ciudadana y las protestas de los desocupados ajenas a toda organización sindical. Se dan los primeros cortes de ruta en todo el país.

Hasta el fin de la primera presidencia de Carlos Menem, los movimientos sindicales prevalecían sobre los de matriz cívica. Sin embargo, la reelección del menemismo en 1995 marca un punto de inflexión en las acciones sociales. Esta elección supuso la ratificación electoral del triunfo de un modelo económico que desde el año

---

humilde. Un informe de 1998 de la Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional (Correpi) registraba hasta esa fecha un total de 471 asesinatos, el 47,3% producidos en el Gran Buenos Aires. El 63% de los asesinados tenían entre 15 y 25 años, lo que explica la baja adhesión de estos sectores empobrecidos a los movimientos sociales.

<sup>50</sup> MELUCCI, A., *¿Qué hay de nuevo en los movimientos sociales*”, en ZIBECHI, R., *Op. Cit.*, pp. 104 y ss.

1991 se había impulsado para enfrentar la crisis de la deuda externa de Argentina. Desde 1995 la movilización sindical contra la reforma del Estado se debilitó progresivamente como consecuencia de los acuerdos entre la cúpula sindical y el gobierno y por la erosión de la legitimidad y la base material de la que disponían los sindicatos. A la Central General de Trabajadores le acompañan otras centrales no oficiales como la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) y el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA).

La afirmación del modelo económico neoliberal y las nuevas condiciones políticas generadas por la consolidación democrática constituyen el contexto en el cual a partir de 1995 la movilización social adquiere un carácter progresivamente fragmentado. Es entonces cuando emergen nuevos actores, temas, formatos de protesta y argumentos incorporados a la consideración pública. Nuevas categorías sociales como los piqueteros suplen el papel que anteriormente tenían las centrales sindicales.

Los autores seguidos para abordar esta cuestión señalan que la fragmentación de la protesta muestra dos sentidos contradictorios. Por un lado hay una mayor capacidad para dar visibilidad a actores o sujetos sociales y a reclamos antes delegados, no considerados o simplemente inexistentes. Por otro, el reconocimiento de nuevas identidades y derechos ha desembocado en la pérdida de articulación general de la protesta y el progresivo abandono del conflicto por la orientación política o económica de la sociedad.

Los movimientos sociales y la acción colectiva han ido transformándose a lo largo del siglo XX adaptándose al contexto político de cada periodo. La nueva protesta social, la que surge después de la década menemista, se diferencia de la descrita hasta ahora en que se mantienen los movimientos tradicionales adaptados a las nuevas reglas del

mercado neoliberal y al implemento de las medidas económicas de la última década del siglo XX; perduran también ejemplos de los denominados Nuevos Movimientos Sociales como el movimientos de Derechos Humanos o el movimiento de Mujeres y se suma un rango social poco activo durante los `90 pero que emerge en 2001 con unas características propias. Son expresiones de protesta que forman parte de una amplia tendencia hacia el desarrollo o, con más precisión, de construcción -al tratarse de una acción intencional- de una fuerte sociedad civil que se separa e independiza del Estado, defiende sus derechos, demanda responsabilidades y cuestiona a las instituciones.

### **2.1.2.- La protesta social en 2001. La clase media en la escena social**

En el periodo de movilización previo a *El Argentinazo*, es decir, desde que asume Fernando de la Rúa como Presidente de la Nación, las luchas sociales experimentaron cambios notables en el proceso de deterioro institucional. Según Zibechi, esos cambios fueron muy visibles en el carácter de los paros generales, la actitud de las clases medias, el entrelazamiento de las diversas formas de lucha y los llamados “objetivos” de los movimientos<sup>51</sup>. El más significativo de los cambios señalados fue la irrupción de lo que puede considerarse el nuevo movimiento obrero, el de Desocupados, pero también el movimiento juvenil y los movimientos de Derechos Humanos.

Este autor describe el modo en que las clases medias se involucraron en la protesta social: la lucha de los trabajadores de Aerolíneas Argentinas se convirtió en un emblema para los sectores medios y un manifiesto de la disconformidad que esta clase sostenía hacia las políticas de privatizaciones. A fines de mayo de 2001, el sindicato de personal y los técnicos de Aerolíneas Argentinas enfrentaron la grave crisis económica

---

<sup>51</sup> ZIBECHI, R., *Op., Cit.*, pág. 182

por la que pasaba la empresa usando métodos de lucha similares a las de los piqueteros: cortes de ruta en la autopista de acceso al aeropuerto internacional de Ezeiza e instalación de un campamento en el hall del aeropuerto donde realizaban ollas populares. El 24 de mayo rodearon e inmovilizaron un avión de Iberia, compañía propietaria de Aerolíneas Argentinas, como reclamo del pago de los sueldos atrasados. El 29 tomaron la pista de Aeroparque (el aeropuerto de la Ciudad de Buenos Aires), la sede de la empresa y los accesos de embarque a Ezeiza, el aeropuerto internacional. “Pilotos piqueteros” y “azafatas piqueteras”, como las bautizó la prensa, siguieron realizando acciones de protesta mientras la clase media manifestaba su apoyo ya que proyectaban en esta lucha el malestar social por las privatizaciones y la política de las multinacionales. El 12 de junio los trabajadores aeronáuticos organizaron un festival al que acudieron 8.000 personas. En los siguientes paros generales se evidenció un aumento de grupos no sindicales. Además de los cortes de ruta y accesos a las ciudades, durante los paros se empezaron a realizar escraches y abrazos a edificios, modalidades de acción propias de los sectores medios. Se manifiesta con estos hechos un creciente grado de apropiación de la problemática social de la clase media, que siente con estos hechos puntuales que el sistema político que habían elegido y la clase dirigente que ellos habían votado estaba poniendo al servicio de los intereses económicos internacionales (y personales de los políticos en los que ellos habían delegado su representación) el bienestar social y los valores democráticos sucesivamente violados.

La participación de la clase media en los actos de repudio al gobierno de la Alianza organizados por el movimiento obrero y el movimiento piquetero, la adhesión de esos sectores a la causa de los más pauperizados y la creación de lazos sociales y culturales entre sectores históricamente frontales supone un viraje profundo en la protesta social.

La crisis de 2001 presenta algunas singularidades en cuanto al repertorio de acción social se refiere. Si se toma como desencadenante de la crisis la medida económica que pretendía evitar la fuga de capitales, se observa que fue por esta que emergieron nuevos actores no vinculados directamente con los sectores más golpeados. El declive económico en Argentina tiene como origen el modelo económico implementado en 1976 cuyos rasgos se consolidaron durante la década menemista. Para dimensionar la magnitud de la crisis baste señalar que en 1975 Argentina tenía 22 millones de habitantes, de los cuales dos eran pobres<sup>52</sup>. La pobreza fue en ascenso desde 1994 y aumentó desde 1998 en adelante por la combinación de tres factores: la subida de precios, en especial de los alimentos, el aumento del desempleo, y el congelamiento de los salarios.

Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) en el segundo semestre de 2004 había 37 millones de habitantes y 14 millones de pobres y en marzo de 2002 el 51,4% de la población vivía en la pobreza, lo que significa 18,2 millones de personas. Sin embargo este sector de desfavorecidos no fue el protagonista del estallido social de diciembre de 2001. La clase media fue el sector protagonista de esta rebelión que convergió en el espacio social con quienes venían reclamando empleo.

---

<sup>52</sup> El cálculo del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) de los hogares y personas bajo la Línea de Pobreza se elabora en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). A partir de los ingresos de los hogares se establece si éstos tienen capacidad de satisfacer -por medio de la compra de bienes y servicios-un conjunto de necesidades alimentarias y no alimentarias consideradas esenciales. El procedimiento parte de utilizar una Canasta Básica de Alimentos (CBA) y ampliarla con la inclusión de bienes y servicios no alimentarios (vestimenta, transporte, educación, salud, etc.) con el fin de obtener el valor de la Canasta Básica Total (CBT). Para calcular la incidencia de la pobreza se analiza la proporción de hogares cuyo ingreso no supera el valor de la CBT; para el caso de la indigencia, la proporción cuyo ingreso no superan la CBA.

El procedimiento consiste en calcular los ingresos mensuales de cada uno de los hogares relevados a través de la EPH, y compararlos luego con la CBA y la CBT correspondientes a cada hogar, teniendo en cuenta su composición en términos de adultos equivalentes, es decir, considerando los valores "equivalentes" de todos sus miembros. Para determinar el costo de la CBA y la CBT correspondientes a cada hogar, se utiliza una tabla de equivalencias que permite calcular las unidades consumidoras en términos del adulto equivalente dentro de cada hogar.

Schuster y Scribano<sup>53</sup> señalan cuáles son las novedades de este nuevo ciclo de protesta social abierto en 2001 en contraste con las del último periodo democrático. Los autores marcan un aumento y diversificación de las protestas sociales en el país, se han multiplicado las organizaciones de protesta, se han modificado los temas y las demandas lo que lleva aparejado la aparición de nuevos formatos. Se presenta un nuevo ciclo de protesta, el más importante de todos los sucedidos desde 1983 por la cantidad de acciones, la expansión territorial de las mismas y la cantidad de actores involucrados: los sindicatos recuperan su fuerza, se suman los movimientos de desocupados y las acciones de matriz cívica protagonizada por la clase media.

## **2.2. – Origen de las asambleas. Antecedentes**

Las acciones colectivas en los barrios porteños no son un fenómeno posterior a *El Argentinazo*. Al revisar la historia de la protesta social de este país se observa que a lo largo del siglo XX hubo varios intentos de coordinación barrial para llevar a cabo acciones puntuales. Si bien las asambleas tienen características particulares que las distinguen del resto de los intentos de movimientos vecinales, incorporan rasgos de cada una de las expresiones territoriales de épocas anteriores.

A principios del siglo XX proliferaron los clubes vecinales, algunos de ellos vinculados a los deportes. Estos clubes son la primera experiencia de coordinación barrial, que si bien comenzaron en su mayoría como lugares de reunión y formación de equipos deportivos, con el paso de los años acabaron adaptándose a las necesidades sociales de los vecindarios. La finalidad de estas asociaciones era puramente deportiva o social y a través de ellas los miembros obtenían diversión, recreo, juego y ejercicio. Son varios los estudios publicados sobre estos clubes barriales. La revista *Todo es*

---

<sup>53</sup> SCHUSTER, F. Y SCRIBANO, A., *Op. Cit.*, pág. 16

*Historia*<sup>54</sup>, dirigida por Félix Luna, dedica un número a la recuperación de la memoria de estos centros. De ella se extraen cuáles fueron los principales clubes bonaerenses del siglo XX. El Club Social y Deportivo Villa Malcolm fue creado por un inmigrante inglés en el barrio de Villa Crespo. En un principio las actividades del club giraban en torno al fútbol, pero poco a poco ampliaron a otras como el tango, las danzas nativas que preservaban el patrimonio cultural del pueblo argentino, etc. Hoy el club social ha cambiado su rumbo adecuándose a la sociedad contemporánea y brinda un servicio a la comunidad en tanto ofrece espacios de reunión.

Otro tipo de club vecinal son los vinculados a los partidos políticos. En los barrios habitados por trabajadores, el Partido Comunista constituyó decenas de clubes y una federación deportiva que los aglutinaba. A través de estas instituciones se intentó crear un deporte proletario que se ubicara como opuesto al deporte “oficial”. Además del fútbol proponían actividades culturales y se organizaban festivales y conferencias sobre las virtudes del “deporte obrero” en teatros públicos barriales. Decenas de bibliotecas, escuelas, agrupaciones infantiles y círculos artísticos fueron constituidos también por estos clubes. No contaban con recursos materiales y financieros propios y su vida resultó efímera, pero realizaron una actividad constante y parecieron constituir lazos identitarios.

Hubo otros clubes que se formaron bajo una premisa deportiva pero que sostuvieron una finalidad social. En el barrio de Versalles el deseo de un grupo de vecinos por mejorar el espacio dio origen en 1923 a una sociedad de fomento que fue sostenida por un fuerte sentido comunitario de superar los problemas del entorno barrial, agravados por la humilde condición de sus moradores. El origen de esta entidad acompaña el crecimiento del barrio cuyos vecinos y socios estaban imbuidos de ideas

---

<sup>54</sup> Revista *Todo es Historia*, noviembre 2004, número 448

socialistas, anarquistas y comunistas. En un principio su actividad se centró en la creación de una infraestructura urbana para, una vez conseguidas, dar cabida al plano social. A partir de 1995 comienzan a funcionar en la sede de este club talleres gratuitos del Centro Cultural Versalles, dependientes del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. A partir de 2001 el club reinició su actividad solidaria vinculándose con la Asamblea popular de Versalles y organizaron eventos para recolectar alimentos, juguetes y útiles para distintas instituciones, dándole a las asambleas de consistencia espacial. Desde abril de 2003, un grupo de socias reunidas bajo el nombre Germinaré llevan adelante el proyecto “Carteleras barriales” (aprobado por la legislatura porteña) para informar de las novedades sociales y culturales de la zona. También la institución está en negociaciones con el Hospital de la zona para brindar en la sede social el servicio de Libreta Sanitaria y Vacunación, participan en la propuesta de recuperación de los Talleres Ferroviarios, organizan para los socios almuerzos y cenas a bajo precio, en las fechas patrias la sociedad de fomento realiza actos, tienen un Centro para la Tercera Edad y Cultural. No es este el único club que trabaja en acciones puntuales con las asambleas barriales.

Estas sociedades son la primera experiencia que se da en el país durante el siglo XX de agrupaciones de los vecinos con un determinado fin. La coyuntura socio política fue marcando a lo largo del siglo el carácter de estas ligas vecinales en tanto en un principio se pueden tomar como espacios de socialización y con el paso de los años las organizaciones que surgieron estaban vinculadas a la mejora de las condiciones de vida. Pero en todos los casos se trata de espacios barriales a los que los vecinos acuden y crean una red que finalmente es mantenida por vínculos afectivos. Los clubes sociales que se mantienen han cambiado sus objetivos a la par que se ha modificado el contexto,

las características de sus actores, sus funciones y sus expectativas. El modo de participación es diferente, son otros los sistemas y códigos de comunicación.

No pueden tomarse estos clubes como las primeras experiencias de asambleas vecinales ya que son estructuras jerárquicas, su objetivo es crear redes de sociabilización entre los vecinos del barrio y no realizan ninguna demanda al Estado sino que trabajan en muchos casos vinculados al Gobierno de la Ciudad.

En la década de 1980, el deterioro de la calidad de vida dio origen a otro tipo de agrupaciones vecinales. En esta década se producen en algunos municipios protestas barriales que siguen la trayectoria de una historia de luchas y demandas en los centros urbanos para reparar la infraestructura barrial. La mejora de las condiciones de vida era el eje de las reivindicaciones de este grupo, demandas que no implicaban contenidos éticos profundos. La Sociedad de Fomento era una agrupación de vecinos que tenía a su cargo la infraestructura colectiva con patrones centrados en la solidaridad, cooperativismo y autoayuda. Ésta era la organización clave en la sociedad barrial, encargada de organizar la autoayuda y la presión sobre el Estado que no en todos los casos es el contrincante u opositor.

Según Jelín, las movilizaciones barriales se dieron en el contexto de una larga historia de luchas y demandas en las áreas urbanas populares. Existe en la historia urbana argentina una tradición de acudir a redes de solidaridad familiar, de parentesco y de vecindario más que una tradición de protestas y reivindicaciones frente al Estado<sup>55</sup>. Este y sus diferentes instancias a nivel municipal, provincial o nacional se presentaba como un aparato legal que planteaba conflictos entre pobladores y los intereses

---

<sup>55</sup> JELÍN, E., *Op. Cit.*, pág. 28

capitalistas relacionados con el barrio, como por ejemplo luchas por la legalización de la tenencia de terrenos cuando se comprueban estafas.

Los *vecinazos*, como se denominó a las acciones de estos grupos, tenían reclamos para la mejora de la calidad de vida relacionadas con cuestiones de tenencia de tierra e impositivas, reclamos anclados en la cotidianeidad, en comportamientos ligados a las necesidades diarias de mantenimiento y reproducción de la vida doméstica, aunque incluyeron a otras instituciones de la vida local como las juntas vecinales, los centros de jubilados o las bibliotecas populares. Lo más interesante del movimiento vecinal es que, como señala Jelín, es una “socialización” una entrada en la escena social pública de asuntos que tradicionalmente se discutían y resolvían en el ámbito doméstico/privado. Es una nueva práctica social que redefine cuáles son los temas que pueden ser presentados y tratados en la arena pública. En este apartado, aunque estas luchas barriales no pueden tomarse como instancias previas a las asambleas barriales debido a que sus reivindicaciones difieren a estos intentos de organización territorial, sí coinciden en que ambas impulsan las prácticas de socialización de los vecinos y pretenden resolver en la propia comunidad asuntos como la vivienda o la educación atribuidos al Estado. Es también interesante analizar cómo en las dos experiencias separadas temporalmente por dos décadas, desarrollan prácticas de carácter político atrayendo a los agentes tradicionales, funcionarios estatales y partidos políticos.

González Bombal<sup>56</sup> hace un estudio en 1985 de los *vecinazos* y los define como acciones circunscritas a los barrios en protesta por el intento de imponer cuotas adicionales de tasas municipales en la provincia de Buenos Aires. Asociaciones populares, juntas de vecinos, bibliotecas populares, jóvenes, jubilados y amas de casa

---

<sup>56</sup> GONZÁLEZ BOMBAL, I., *Los vecinazos. Las protestas barriales en el Gran Buenos Aires, 1982-83*, Colección hombre y sociedad, Ed. IDES, Buenos Aires, 1988

fueron algunos de los grupos que protagonizaron una protesta en la que denunciaban la corrupción de las autoridades comunales.

Ilustra lo que son estas agrupaciones la Junta Vecinal de Guaviraví, un barrio obrero del Gran Buenos Aires que comenzó a formarse en 1965 que no cuenta en su historia con ningún antecedente de movilización o acción colectiva. En marzo de 1985 un grupo de vecinos se reunió en la casa de un particular -entre los que tan solo una persona pertenecía a un partido político- para poner en común las preocupaciones por la mejora de la zona. Esa reunión fue el origen de la Junta de Vecinos del barrio. En los primeros días de abril realizan una rifa para obtener fondos con los que construir un refugio. En mayo se hace una asamblea de todo el vecindario convocada a través de carteles en las paredes. A la misma asisten entre 80 y 100 personas y se elige una Comisión Directiva con los cargos de Presidente, Vicepresidente, Tesorero y Vocales.

En un ejemplo de formulario que entregaron a la Municipalidad para el reconocimiento de la Junta, se detallaban los siguientes objetivos: predio para una sede social, instalación de una sala de Primeros Auxilios, construcción y mantenimiento de refugios de accesos peatonales, instalación de una guardería infantil, centro de recreación para niños y centro polideportivo, traslado a hospitales, instalación de gas, asfalto, desagües, alumbrado.

La Comisión Directiva se reunía una vez por semana, así como las subcomisiones lo hacían antes del plenario general. El trabajo comunitario se discutía en reuniones abiertas a las que podía asistir quien lo deseara, formase parte o no de la comisión. Estas Juntas Vecinales eran jerárquicas y autogestionarias.

Un factor característico del panorama barrial era la penetración por parte de los partidos políticos en organizaciones vecinales ya que veían en estas iniciativas un intento de usar el movimiento con fines políticos que se definen fuera de él.

Otros casos de estas acciones vecinales son las invasiones de terrenos. En la localidad de Solano, en 1981, se produjo un proceso de invasión de tierras que finalizó siendo una Comisión Vecinal que organizó y dirigió a 20.000 personas con el objetivo de evitar la urbanización irregular. Estas personas se autoidentificaban como víctimas de una situación de injusticia de la que ellos no se sentían responsables. La invasión de tierras generó un espacio de lucha política que se mantuvo durante meses. También en Lanús se congregaron con el mismo objetivo más de 20.000 personas.

En este periodo y en el espacio barrial vuelve a llevarse a cabo una labor solidaria que como ya se señaló se da en periodos históricos con características concretas: altas tasas de desocupación y salarios bajos. Se trata de las “ollas populares”. A principios de 1982, grupos de vecinos del Gran Buenos Aires concentrados alrededor de las parroquias distribuían alimentos. Las “ollas populares” tienen como función principal mitigar el hambre, pero también generan sentimientos de solidaridad barrial que alimenta otros como los de pertenencia. En los últimos años de los noventa, los saqueos se sumaron a las “ollas populares” y a la apertura de comedores barriales por parte de los vecinos. Se ve entonces una aparición en el escenario social de una franja poblacional víctima de la precariedad laboral que reaparece en las situaciones de crisis.

En la década de los noventa se encuentra otro antecedente de las asambleas barriales. En la época del menemismo se consumó en Argentina una profunda transformación del régimen social de acumulación y del régimen político de gobierno. En este marco, fueron perdiendo consistencia social los referentes funcionales de conformación de identidades políticas vinculados con la inserción en el mercado laboral al tiempo que el gobierno concentraba recursos para la toma de decisiones y limitaba las

posibilidades del subsistema de partidos para estructurar una representación política organizada sobre la base de clivajes ideológicos de propuestas programáticas. En estos años, al tiempo que se daban protestas sindicales, de Derechos Humanos o vinculadas con el desempleo (piqueteros) se visualizaron protestas vecinales. Estas fueron representativas de un modelo de disputa asimétrica entre una cúpula de poder político y actores locales con bajo grado de organización. Empujados por dicha asimetría, las protestas intentaron reformular sus expresiones a través de repertorios de acción que congregaran la atención público mediática y mediante una operación de justificación de la protesta que apuntara críticamente la justicia de las medidas emprendidas por el Estado<sup>57</sup>.

Nardacchione ha estudiado dos casos de protestas vecinales que se desarrollaron durante 1993 y 1994 protagonizadas por una clase media en declive social. Estas protestas fueron fugaces y buscaban soluciones rápidas a problemas puntuales, fundamentalmente derechos civiles no respetados. En los casos estudiados por este autor el Estado es “el responsable”, el destinatario de las protestas. Sin embargo, hay diferentes niveles de responsabilidad de los representantes del Estado involucrados en los asuntos. El Estado se presentó como un interlocutor con capacidades para reducir el conflicto o dificultar la protesta.

Estas manifestaciones vecinales tuvieron dos estrategias opuestas de homogeneización de la demanda. La primera fue la territorial que tomaba el anclaje vecinal-local como elemento homogeneizador. La segunda era la formulación extraterritorial, es decir, las demandas excedían la pertenencia a un territorio y buscaban aliados por fuera del mismo evitando así la fragmentación. Esta segunda era la

---

<sup>57</sup> NARDACCHIONE, G., *La paradoja de las protestas vecinales bajo el menemismo: ¿Cómo generalizar la protesta defendiendo lo propio?*, en SCHUSTER, F., NAISHTAT, F., NARDACCHIONE, G., PEREYRA, S., *Tomar la palabra. Estudios sobre la protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Prometeo, Buenos Aires, 2005, pág. 193

denominada “política”. Esta experiencia contó con una Interbarrial que articuló todos los reclamos particularistas desde esta concepción extraterritorial. Unían reclamos vecinales que se convertían en demandas ciudadanas.

Estas agrupaciones barriales contaban con líderes que articulaban las protestas y elaboraban un discurso que englobaba a varios grupos e intereses. Esto llevaba aparejado el riesgo de que se formulase un discurso genérico o abstracto que se alejase de los problemas concretos del territorio o lo politizara en función a los vínculos con los partidos políticos. Este es uno de los principales motivos de la fragmentación de los argumentos vecinales. Ante tal riesgo, los grupos vecinales llevaron a cabo dos tipos de estrategias de fundamentación. Una de ellas consistía en reproducir reclamos particulares y fragmentarios no articulados con otros discursos (de este modo la función principal de la Interbarrial quedaría disuelta por no haber cabida a la elaboración de un discurso único).

Otra de las dificultades que tuvo que superar este movimiento fue la tendencia de los vecinos a participar sólo de manera esporádica, o por ciclos, en el ámbito público, lo que impidió la transformación de las prácticas de protestas en organizaciones o instituciones.

Es esta la más reciente experiencia de politización territorial a nivel barrial de la vida cotidiana que se da en Argentina y que como acción colectiva puntual puede servir de referencia para analizar un fenómeno más amplio como las asambleas populares.

Una de las cuestiones que atraviesa a las agrupaciones barriales es que entre los miembros hay un sentimiento de pertenencia que los incita a involucrarse en los problemas del barrio en tanto se sienten identificados con una problemática común. En las entrevistas realizadas así como en estudios revisados sobre estos movimientos vecinales se percibe que esta identificación está arraigada en los integrantes de las

diferentes agrupaciones y no exclusivamente entre quienes pertenecen originariamente al ámbito espacial, sino también entre los extranjeros ubicados en la zona. A los vecinos les interesa reconocer las características del barrio y hacerlo progresar. La acotación espacial se hace considerando la cercanía, la posibilidad de interacción directa lo que agiliza la realización de actividades.

Las experiencias barriales previas, si bien comparten el rasgo de la circunscripción espacial, acarrear diferencias esenciales que permiten sostener que las asambleas son un fenómeno novedoso. El segmento poblacional que las integra en ocasiones es el mismo pero no hay similitud en cuanto a ideología. Los clubes barriales no tienen motivaciones éticas y políticas profundas sino que se basan en vínculos afectivos, de cercanía, para organizar actividades de entretenimiento y culturales. Otra diferencia fundamental es que las asambleas son independientes, autónomas, por eso son espacios genuinos porque no tienen vínculos con el espacio público estatal. Son un espacio único dentro de un territorio. Las experiencias anteriores eran reductos creados dentro de un sistema, no rompían con él. Son todas creaciones comunitarias pero con aristas diferentes. Ninguna de las expuestas son acciones de protesta circunscritas a los barrios por más que se denominen “*vecinazos*”. Las asambleas son construcciones ciudadanas de debate, de deliberación, de discusión sobre ejes de actuación. Avanzan sobre determinados asuntos, no protestan, construyen.

## Segunda parte

### Capítulo III: Las asambleas barriales

#### 3.1. – Movimiento asambleario. Orígenes.

Las asambleas barriales no son el primer intento de articulación de demandas vecinales y de organización de un espacio común de acción. Ha habido experiencias previas que comparten características con ellas. Las más recientes se sucedieron en la década de los 90 en la que el empeoramiento de las condiciones de vida llevó a la población a reunirse para reclamar al Estado la mejora de las mismas. Sin embargo, las asambleas son genuinas en tanto no se pueden circunscribir únicamente a barrios obreros y por la incorporación de una clase media que se organizó junto con otros estratos sociales identificándose como víctimas del sistema. La creación de redes a partir del trabajo barrial es uno de los rasgos más destacables del proceso iniciado en 2001, que si bien no se ha logrado mantener sí significó un cambio en la conciencia de muchos habitantes de Buenos Aires.

Las asambleas no fueron exclusivamente un fenómeno porteño, pero el grueso de las mismas estuvo en la capital argentina. La consultora Rosendo Fraga publicó en 2002 un estudio sobre la implantación real que tuvieron. Los datos de marzo de ese año ponen de manifiesto que en esa fecha funcionaban 272 asambleas en Argentina; 112 en Capital Federal, 105 en provincia de Buenos Aires, 37 en la provincia de Santa Fe, 11 en Córdoba y pequeñas cantidades en otras provincias. Según este informe, no había asambleas en Tucumán, Salta, Jujuy, Santiago del Estero, Mendoza, San Luís, San Juan ni en el Sur. En Capital Federal, donde vive menos del 10% de la población, funcionaba el 41% de las asambleas de todo el país. Si se le suman las del Gran Buenos Aires se alcanzaba el 75% del total, aunque la población de la zona es menor al tercio del total de Argentina.

En abril de 2003, el número de asambleas que continuaba funcionando en Capital era de 126. En el conurbano bonaerense, el total de asambleas era de 71. En Mar del Plata tan solo había una, en Córdoba 17, 12 en Santa Fe, dos en Entre Ríos y tres en Mendoza.

Respecto a las 126 asambleas barriales permanentes de la Capital, los distritos de clase media y media alta son los que tienen una mayor cantidad. Es marcada la diferencia entre el arraigo de las asambleas en distintas zonas, entre lo que se considera genéricamente el sur y el norte. La distribución era así: 10 asambleas en el barrio de Belgrano, 9 interbarriales -en las cuales participan vecinos de diferentes barrios-, Almagro y Palermo (7 cada una) y 6 Flores. En los distritos de nivel bajo el fenómeno fue más débil. Sólo se organizó una asamblea barrial permanente en Villa Soldati, Villa Real, Villa 31 y 31 bis, Villa Mitre y Villa Luro.

En el caso de la provincia de Buenos Aires también en promedio tendía a haber más asambleas en los distritos con mayor proporción de clase media, aunque como en el caso anterior, no es una tendencia absoluta.

En 2005 no hay información confirmada de cuáles son las asambleas que persisten ya que son varias las que no tienen un local propio e identificable, un espacio de reunión estable o no se incluyen en las redes en las que se integra el grueso de las asambleas pasando desapercibidas para el resto de las asambleas por desconocer su existencia. Según estimaciones y recuentos, en Capital Federal había a finales de 2005 68 asambleas. En el Gran Buenos Aires hay 33 asambleas de las cuales 16 pertenecen a barrios de la zona Sur, 11 a la zona Norte y 6 a la zona Oeste. Todas ellas están en Buenos Aires, las que existían en el resto del país dejaron de funcionar. Tan solo en La Plata queda una asamblea y las mencionadas en Buenos Aires y el Gran Buenos Aires.

### 3.1.1. El proceso de formación

Independientemente de dónde estén ubicadas territorialmente y de los actores sociales que las integraran, todas las asambleas populares tienen como origen los sucesos acontecidos en diciembre de 2001. Los levantamientos del 19 y 20 de diciembre se produjeron de modo espontáneo, entendiendo la espontaneidad como la no organización, la no dirección de un acto, es decir, lo que la multitud hace por sí misma sin haber sido convocada o llamada a realizar una acción<sup>58</sup>. Sin embargo, Zibechi discute la espontaneidad de estos hechos en tanto la experiencia previa de cada ciudadano guiaba su accionar y le insertaba en las redes sociales creadas de manera no explícita. Entonces, aunque se defiende que estas acciones no estuvieron alentadas desde un partido político y desde grupos identificados, sí es conveniente considerar la existencia de la infrapolítica descrita por Scott. Para el análisis de este estallido hay que tener presente la experiencia de la protesta social detallada, tanto la que aconteció durante la década menemista como la del periodo previo. Esta lógica es la que llevó a cada integrante de la manifestación a sumarse a los cortes de calle, a los cacerolazos y finalmente a las marchas hasta la Plaza de Mayo. De igual forma, las asambleas surgieron sin la organización en términos de una superestructura.

Tal y como se expuso en el capítulo I, desde el 1 de diciembre de 2001, fecha en la que el entonces ministro de Economía, Domingo Cavallo, decretó las restricciones en el retiro de efectivo del sistema bancario, el pueblo argentino y en particular la clase media porteña, se vio golpeada por el sistema democrático que ellos mismos habían apoyado y comenzó a engendrarse lo que 19 días después significaría la caída del equipo de gobierno de La Alianza. A esta medida hay que sumarle la precarización de las condiciones de vida que se venían registrando en todo el país desde los últimos años

---

<sup>58</sup> ZIBECHI, R., *Op. Cit.*, pág 186

del gobierno de Carlos Saúl Menem: en 1990 se iniciaron las privatizaciones de empresas estatales, continuó un proceso de extranjerización del capital nacional con la venta de acciones de compañías locales al exterior y la apuesta por la exportación. El neoliberalismo constituyó una nueva cultura política con el acceso de la sociedad civil al consumo masivo. La era menemista se saldó con un sector trabajador desarticulado por las privatizaciones, el cierre masivo de fábricas nacionales, el aumento desproporcionado de las deudas pública y privada y 14 millones de pobres sin contención social ni resguardo económico. Es en este periodo cuando se producen las revueltas en Santiago del Estero, en 1993, los primeros cortes de ruta en Tartagal y Cutral Co, y en Capital Federal el malestar social se comenzó a manifestar con los cacerolazos, los bocinazos, los apagones, las movilizaciones de sectores como los jubilados, estudiantiles, y demás formas de conflictividad social, recuperando la terminología de Marisa Revilla.

El 19 de diciembre, tras la oleada de saqueos que se extendió por todo el país y la reacción del Gobierno de La Nación de decretar el Estado de Sitio como medida de orden, cada vecino de manera individual, asumiendo una actitud política frente al avasallamiento de sus derechos civiles, se rebeló ante la coartación de la libertad ciudadana y sin una convocatoria previa comenzó a golpear las cacerolas. El eco de cada una de estas expresiones formó una masa heterogénea que marchó desde cada barrio a los lugares simbólicos de repudio al poder establecido.

Uno de los detonantes de la movilización anterior al estallido social fue que el pueblo se rebeló contra la inoperancia de los canales de participación clásicos, de los partidos tradicionales, que creaban desconfianza en la población. En el análisis del origen de las asambleas hay que añadir la percepción social de la debilidad del poder ejecutivo (cabe apuntar cómo fue la huída de De la Rúa en helicóptero tal y como hizo

Isabel Perón antes del Golpe de Estado de 1976, la partida apresurada de Rodríguez Saá, las fluctuaciones de los diferentes grupos de poder que controlan los ritmos económicos del país a través de su representación en las dos cámaras del Congreso de la Nación). Para los asambleístas entrevistados, todo esto se conjugaba a través de esta explicación: *“Nuestro presidente se escapa en un helicóptero y los senadores se reparten los pequeños pedazos de la torta”*.

Un documento interno de las asambleas publicado a los pocos meses de comenzar a elaborarse el proyecto de trabajo social analiza los acontecimientos que provocaron el quiebre político y el sentir de los asambleístas. Fragmentos de este documento lo explican así:

“Al fracaso de la gestión política del gobierno de la Alianza del que nadie quiere hacerse cargo se agrega el fracaso de la gestión económica de Cavallo en su intento por conseguir un alineamiento mayoritario de empresarios detrás de su propuesta “heterodoxa” de salida de la convertibilidad (...). Si a la pérdida de hegemonía definitiva del menemismo le sumamos la caída de este proyecto de alianza de centro derecha bonaerense y a esto le agregamos la incapacidad de gobernar del pacto radicalcavallista, lo que tenemos es el agotamiento de las maniobras políticas al interior de la democracia para garantizar la continuidad del modelo de aperturismo indiscriminado basado en el sector externo y flexibilización social (precarización de la vida de las clases populares sobre la que se financia la concentración de la riqueza). Y frente a toda esta situación de recesión económica, desintegración social y decadencia política, la denominada ‘clase dirigente’ sigue aferrada a prácticas que reproducen este encadenamiento de fracasos (...). De esta forma, sólo se expresan variantes formales del denominado ‘pensamiento único’ que sigue sobreviviendo pese al drama que ha generado (...).

Los proyectos opositores demuestran su imposibilidad para expresar el cuestionamiento al modelo que ya empieza a manifestarse bajo diferentes formas desde la lucha social. Hoy los núcleos sociales excluidos y los incluidos que experimentan la precarización de su vida expresan su protesta en lo social sin poder manifestarlo en lo público. Frente a esa limitación, la conducta electoral que las clases mayoritarias vienen teniendo hasta ahora es utilizar el voto como castigo, apoyando a la supuesta oposición. (...)

Para empezar a definir desde la práctica de movilización de las mayorías un auténtico proyecto nacional y popular es que tenemos que empezar con una autocrítica central. (...)

El problema político que tiene hoy nuestra democracia no es que no existan ideas para mejorar la situación social y política del pueblo, el principal problema es que carecemos de representatividad con poder para decidir con independencia el proyecto de sociedad desde la elaboración política de clases populares”.

La crisis afectó con distintos grados de dureza al 90 por ciento de la población. Hay una inmensa parte integrada por los sectores populares más golpeados, pero también son agredidas las clases medias bajas, medias-medias y medias-altas, tanto en lo referido al desempleo como a la caída de sus niveles de vida. El grupo que más creció en el índice de pobreza proviene de las clases medias, clase que componen más del 50 por ciento de los habitantes y si bien tienen algunos rasgos característicos, constituyen una masa heterogénea. Estas clases venían siendo acosadas por un proceso de saturación que había mostrado algunos indicios, como el “voto bronca” de octubre de 2001. Esta franja que hasta diciembre no participaba, desde la fecha señalada y por un periodo estuvo presente en las asambleas barriales, los piquetes y los cacerolazos, lo cual puede ser considerado un enriquecimiento de la dinámica política.

Sin embargo, investigaciones recientes revelan que el índice de participación en las jornadas del 19 y 20 de diciembre fue más bajo de los primeros análisis establecidos. Un estudio de la Universidad Abierta Interamericana publicado en 2005 revela que sólo uno de cada cuatro porteños admite haber tomado parte en alguna de las formas de protesta de esos días de 2001. Así, el primer dato que surge es que si bien fue una protesta masiva, fue también una expresión parcial de la sociedad. Además, aunque tuvo un sesgo de clase alta y media, la participación de la clase baja no fue menor. Mientras uno de cada tres miembros de la clase alta y media dice haber protestado, sólo uno de cada cinco lo admite entre los miembros de la clase baja. En cuanto a los motivos de la participación, el 25 % que afirma haber participado no indica un motivo único. El 5,5% de ese total dice que participó porque “le pareció lo correcto”, el 7,5% “para que el gobierno tome conciencia”, el 4% “porque se sentía parte de las manifestaciones” y el 3,6% “porque habían afectado a su economía”. Se percibe la ausencia de consenso en el sentido de una interpretación compartida como determinante de la acción colectiva.

Según estos datos, si el 25% de la sociedad porteña participó en estas jornadas multitudinarias, un reducido porcentaje de este total se integró en las asambleas barriales en sus orígenes, cantidad dividida paulatinamente. Se puede hacer una estimación aproximativa: unas 7.000 personas se han considerado en algún momento miembros activos y habituales de alguna asamblea.

Del análisis se extrae como elemento perfilador del fenómeno a estudiar la ausencia de la clase obrera. Los trabajadores estuvieron en las calles diluidos en la masa que enfrentó al régimen. El hecho político que marcó el origen de las asambleas fue que en ausencia de una presencia social y política del proletariado y con un cuadro de extrema fragmentación de las organizaciones sindicales, fueron los sectores no proletarios quienes dieron un paso que los acercó a las prácticas políticas de estos.

Coincide este sesgo social con el que varios autores presentan como característico de los Nuevos Movimientos Sociales, el rol central de las nuevas clases medias: grupos sociales con un alto nivel educativo y con una ocupación prevaleciente en el sector servicios.

### **3.1.2. De la plaza de Mayo a la plaza del barrio**

Durante los días del estallido social de diciembre fueron constantes las marchas de protesta y las manifestaciones en los lugares emblemáticos del centro de la ciudad. En estos trayectos los vecinos se reconocían y pronto empezó a circular entre la gente la necesidad de juntarse, de reunirse en los barrios. Los vecinos tomaron como detonante de la protesta el decreto del Estado de Sitio y en pequeños grupos plantearon la necesidad de la unión de quienes avanzaban a la Plaza de Mayo repudiando al poder establecido.

*“El 19 y 20 en las calles, en medio del combate callejero, de decisión criminal de un gobierno títere de enfrentamiento a las fuerzas represivas, se gesta la idea de las asambleas. La lucha exige que nos organicemos si queremos vencer”<sup>59</sup>.*

Este argumento, repetido por los manifestantes de diferentes lugares que se encontraron en las calles los días 19 y 20, fue el que impulsó a los vecinos a crear lugares públicos de discusión sobre lo que estaba sucediendo. Los cacerolazos, que se repetían cada viernes, y las marchas a la Plaza de Mayo fueron juntando a la gente de los barrios. Se formaron los primeros vínculos de dos o tres personas que durante las marchas planteaban la alternativa de generar espacios en las plazas públicas en los que los vecinos pudieran expresar todo lo que les estaba sucediendo esos días.

---

<sup>59</sup> Fragmento del documento que hace balance del movimiento asambleario.

Las convocatorias a las primeras asambleas barriales se realizaron, durante las primeras marchas, generalmente para realizar una reunión inicial en enero. En muchos casos los vecinos elaboraron volantes y los repartieron entre sus conocidos, se pegaron carteles en las paredes o, sin previo aviso, vecinos que pasaban por una esquina y veían reuniones multitudinarias se acercaban a escuchar de qué se trataba.

En un principio quienes en ese momento no militaban activamente en ningún partido político acudieron a las asambleas sorprendidos de que durante los días posteriores al 19 y 20 de diciembre hubiesen podido crear entre todos una fuerza capaz de derribar a cuatro presidentes. Por otro lado, una vez reconocido este poder, la intención era acabar con la clase dirigente a la que se acusaba de todos los males que padecía la sociedad argentina. Si bien es cierto que las asambleas surgen como unas instancias promovidas por la clase media no militante, en los casos de algunos barrios las primeras asambleas fueron organizadas por partidos políticos, aunque esto no era manifestado explícitamente en las convocatorias. *Japo*, un asambleísta de la desaparecida asamblea Martín Fierro ubicada en el barrio de San Cristóbal y militante del Partido Obrero relata cómo fue para él la formación de la asamblea.

*“El origen de la asamblea se da los días 19 y 20 de diciembre, cuando todos salimos a la calle: se hacen cortes, hay mucho revulsivo social. Las marchas llegaban hasta la Plaza de Mayo o Congreso. El pueblo tira dos gobiernos y no deja que se metan otros políticos. Esas movilizaciones espontáneas iban juntando a la gente del barrio. Se recupera un espacio, la Plaza de Mayo. (...) Durante enero se plantea hacer la primera asamblea y vincularla al Partido Obrero, que son los que tienen mayor efervescencia militante. Mi papel para organizar ese primer encuentro fue decisivo en tanto marqué un horario de cita, un lugar, aporté la logística (los altavoces, etc.) y garanticé el derecho de todos a ser oídos. No fue ni es una cuestión política; es intelectual. (...) El objetivo en un principio era la cosa del poder, constituirlo. Después se replanteó construir el poder territorial, el del barrio, en el sentido de la gestión, de responder a las demandas del pueblo, de crear un poder paralelo al estatal. Pedimos que se vayan para estar nosotros”. (Entrevista 28)*

Japo, si bien ejercía las funciones de organizador y aportaba el apoyo logístico en cada reunión, fue expulsado de la asamblea por los manejos del partido político al que pertenece en el entramado de las asambleas barriales. En cierto modo se atribuye un papel de organizador de la primera asamblea, aunque vecinos del mismo barrio le confieren este trabajo a la Iglesia de Santa Cruz (se puede inferir de esta contradicción el intento constante del PO por atribuirse el éxito de haber organizado lo que en un principio fue un fenómeno importante).

*“Por iniciativa del grupo de la iglesia que había comenzado un trabajo misionero en el barrio bajo el lema 'no guarde la cacerola, juntémonos', se llamó a una actividad para difundir la multisectorial. Esto fue el domingo 30 (de diciembre de 2001). Como había llovido, el cura organizador planteó levantar la actividad, pero ya se habían juntado cuarenta personas. Un vecino propuso que se reunieran de todos modos a charlar sobre la situación general. Comenzó un debate politizado sobre lo que pasaba y, como se juntaban más y más vecinos (al final éramos ochenta), se decidió llamar a una nueva asamblea el martes 1 de enero, que juntaría la actividad de las mesas de la multisectorial”. (Entrevista 29)*

Esta multisectorial se constituyó en octubre de 2001 ante la emergencia social de algunas instituciones y organizaciones del barrio de San Cristóbal. En la primera reunión los vecinos conversaron sobre las necesidades y problemas de salud, educación, trabajo y vivienda que afectaban al barrio con el objetivo de decidir acciones concretas. La Multisectorial de San Cristóbal estaba integrada por Vecinos de San Cristóbal, Escuela de Psicología Social, Parroquia de Santa Cruz, personal del Hospital Ramos Mejía, Estudiantes de Psicología Social, Centro de Estudiantes de la Primaria, Instituto Secundario El Taller, centro de Egresados en Psicología Social, CTA (la secretaría de género), foro de Vecinos y Comerciantes de San Cristóbal, Movimiento por la Paz, la Soberanía y la Solidaridad entre los Pueblos (MopaSSol), Amas de cada del País y Docentes (UTE), Centro de Estudiantes del Normal 8 y Estudiantes del Colegio

Mariano Acosta. En sucesivas reuniones se fueron organizando en comisiones de trabajo y asambleas periódicas con la convicción de que esa era la forma de participación: sumando ideas, generando propuestas, incorporándose más vecinos y diferentes organizaciones e instituciones, entre ellas tres meses después de la firma de un documento fundacional, la Asamblea Martín Fierro.

La multisectorial partió del desarrollo de distintas tareas para contribuir a la mejora de la situación social de los vecinos del barrio. Para obtener mejores resultados y ampliar las actividades se requería contar con un espacio que les diese integridad a las acciones. *“Un espacio propio permitirá una mejor organización y un mejor desarrollo de las mismas, consolidando la solidaridad lograda”*, se afirma en el documento de la entidad a la que se sumó esta asamblea.

En el estudio del escenario se encuentran otras variantes en la formación de las asambleas. En el municipio de Vicente López fueron los miembros del Frente Nacional Contra la Pobreza, Frenapo, quienes organizaron la asamblea. Este municipio es uno de los más favorecidos económicamente en la Capital Federal, cercano a la residencia presidencial, la quinta de Olivos. Comenzaron en 2001 a funcionar seis asambleas que se mantienen. Una de ellas es la asamblea de Florida Este. Durante las jornadas del 19 y 20 los vecinos llevaron el sonido de las cacerolas a la quinta de Olivos, la rodeaban y allí se dio el encuentro entre los vecinos. El Frenapo organizó una primera asamblea para el 12 de enero en la que hubo una altísima concurrencia.

*“Cuando vimos que hubo un auge de las asambleas fuimos como Frenapo a armar una con nuestra bandera pero nos dimos cuenta de que eso era algo que tenía que crecer por sí mismo. Bajamos la bandera y dejamos que la gente hiciera su propia experiencia. Nosotros realmente no hablábamos si partidos políticos o no. Eso fue una evolución de las asambleas para darle alguna entidad y esa tenía que ser como que a pesar de los gobiernos, nosotros deberíamos hacer una fuerza y controlar la decisión de los gobiernos. En principio era eso. Después fue evolucionando, algunos optaron por la autonomía, otros por otro tipo de líneas. Hay asambleas con mucha gente de*

*partidos políticos todavía. Pero bueno, eso son visiones diferentes de cada colectivo que se fueron dando con el tiempo". (Entrevista 16)*

La semana anterior a los días comentados, el Frenapo –que alcanzó según sus organizaciones a tres millones de votantes- había finalizado una consulta popular para demandar la realización de un plebiscito sobre un plan de empleo y formación para desocupados, para que se impusiera la redistribución de la riqueza a partir del seguro de empleo y formación que constaba de 380 pesos más un seguro por hijo. La consulta realizada una semana antes del estallido fue catalogada por los organizadores como un éxito. De nuevo, con este argumento se reafirma que no hubo un único grupo que promovió la movilización.

La organización de las asambleas quedó en manos de quienes tenían cierta experiencia política. Fueron los militantes políticos y sindicales los que desarrollaron en el seno de las asambleas una práctica organizativa que les permitió superar el desorden inicial. Nacen así, por distintas vías que convergen en un mismo fenómeno, las asambleas en las esquinas de los barrios o en las plazas y de inmediato comienzan a discutir desordenadamente sobre política, formas de lucha contra los bancos, contra senadores y diputados, medidas a tomar para salir de la crisis, etc. Se empiezan de este modo a resolver en asamblea abierta a mano alzada propuestas hechas por los diferentes sectores, modo de trabajo que con el paso de los meses cambiará por temor a la manipulación partidaria y por el descenso del número de personas que acudía a cada asamblea.

El periodo en el que la sobrepoblación de cada asamblea impedía el desarrollo de las mismas no duró mucho. Las asambleas con mayor número de integrantes se dividieron por áreas geográficas para desplegar un efectivo *modus operandi*, pero

buscando siempre una localización en el “interior” de los barrios con el fin de facilitar el encuentro con los vecinos en espacios que propiciar la sociabilidad. Así, pronto comenzaron a escindirse y multiplicarse las asambleas con una alta movilidad de la gente que libremente podía acudir a varias de ellas a un tiempo hasta decidir en cuál prefería participar. Esta apertura incluye también a quienes no salieron a la calle los días de diciembre pero con el transcurrir de las semanas supieron de la existencia de las reuniones vecinales y decidieron acercarse a una de ellas. También hay ejemplos de asambleístas que no eran vecinos del barrio en el que estaba la asamblea de la que formaban y en algunos casos aún integran actualmente pero que se aproximan desde barrios distantes por la cercanía de las asambleas a sus ámbitos de trabajo, vínculos de afectividad, militancia política y afinidad ideológica. En todos los casos, los vecinos fueron bien recibidos por los asambleístas previos configurando la asamblea como un espacio abierto con gran capacidad de integración social.

De este modo se fue armando un tejido de asambleas que integraban las luchas de cada uno de los sujetos y de los anteriores nuevos movimientos sociales en un espacio común. En muchas de las entrevistas los sujetos afirmaban que habían ido a la asamblea individualmente, guiados por las señales que encontraban en las calles de su organización, porque habían oído hablar de ella o se acercaron a uno de los encuentros a ver qué es lo que sucedía. Así, la asamblea parece ser resultado de redes sociales y su actividad las reproduce. De este modo, desde un principio en los encuentros se unieron los temas a tratar por cuestiones de activismo social, que son públicos, con temas de índole más personal, lo que en cierto modo vigoriza la unión entre los asistentes y los fortalece por los vínculos personales que se crean. Es un doble proceso de pertenencia a la asamblea en tanto trabajo social y vínculo afectivo con el compañero.

Los asambleístas, además, mantienen contacto y realizan actividades con miembros de otras asambleas y con otros movimientos, como los piqueteros. La unión de todos estos estratos es lo que crea vínculos sociales en la capital. Mario Diani<sup>60</sup> sostiene que los vínculos de amistad existentes entre los miembros de diversos grupos así como las pertenencias múltiples en las que con frecuencia se hallan comprometidos los miembros de un grupo (el autor italiano se refiere a los movimientos sociales, pero bien puede aplicarse esta afirmación a las asambleas barriales) pueden presentar un canal sumergido de comunicación entre las diversas realidades organizadas que se reconocen en un determinado proyecto. Las redes interpersonales pueden ser concebidas como canales de cambio cultural y en el caso de las asambleas, uno de los vínculos que mantienen a muchas asambleas activas. Las redes cumplieron una doble función en cuanto al asambleísta se refiere: acercarlo y motivarlo para formar parte y armar un espacio de discusión y lucha en el barrio, y sostenimiento en ellas por los vínculos afectivos construidos.

Por lo tanto, las asambleas se conformaron como espacios generadores de redes sociales a la que podían acudir vecinos de cualquier zona de la ciudad, de otras organizaciones y otras asambleas. Por muy amplio que sea el potencial de movilización de un movimiento no conseguirá unir a sus simpatizantes si no tiene acceso a una red de relaciones que le permita llegar a gente y transmitirle sus demandas de participación en acciones concretas. De ahí que disminuido el potencial de movimiento de las asambleas populares, el objetivo se fijó en ampliar la red de relaciones a los vecinos a través de la implementación de políticas de comunicación.

---

<sup>60</sup> DIANI, M., *Las redes de los movimientos: una perspectiva de análisis*, en IBARRA Y TEJERINA, *Op. Cit.*, pág. 244

### **3.1.3. Características de las asambleas**

Pasadas las primeras semanas de la experiencia asamblearia, aminorado el bullicio que caracterizó los primeros encuentros de los vecinos y conformados los primeros grupos estables originales, las asambleas comenzaron a trabajar como un movimiento autónomo, alejado de los sistemas tradicionales de representación. Para esto fue necesario plantearse la necesidad de estructurarse, de definirse como asamblea barrial y fijar un lugar y un día de encuentro para continuar modelando lo que una masa heterogénea formaba y canalizando las reivindicaciones, quejas y reclamos insatisfechos de cada uno de ellos.

Los propios asambleístas sostienen que de manera natural se fue armando un esquema de trabajo que les permitía el acercamiento al vecino que hasta ese momento no conocían y también una metodología de trabajo que pretendía integrar a todos por igual. Las banderas partidarias estuvieron presentes durante las primeras sesiones y aunque se aceptaba la pluralidad ideológica, partieron de la premisa de rechazo a cualquier estructura que pretendiese hegemonizar su lucha. Los asambleístas se erigieron como víctimas de un sistema político y pretendieron cubrir dentro de un marco territorial el vacío de poder. Con un carácter fuertemente democratizador, con objetivos y visiones diferentes dentro de sí, las asambleas se instalaron en la sociedad civil instituyéndose como nuevos espacios de debate y participación.

Con su constitución se hizo evidente que la crisis de la sociedad argentina no estaba limitada a las formas institucionales de poder, sino que abarcaba todos los ámbitos de sociabilidad, a todo el sistema. La intención de cuestionar el poder hizo que los vecinos se organizaran desde esa condición, que les permitía reconocerse por razones fundamentalmente de cercanía y de este modo poner distancia con la clase política.

### **3.1.3.1.- Heterogeneidad**

Más allá de la catalogación de sus integrantes como participantes en cuadros políticos o sindicales y de gente sin experiencia militante previa, lo que primaba en los primeros meses fue la variedad de opiniones que contuvo. Los afectados por el corralito, los vecinos indignados por las prácticas políticas gubernamentales y miembros de movimientos de desempleados convergieron en un único espacio, la plaza, para tratar cuestiones que en ese momento y por primera vez de manera consciente, les implicaban a todos. Las asambleas acercaron a la clase media a sectores marginados incluso por ellos mismos hasta ese momento. El 19 y 20 de diciembre les llevó a considerar que la unión con los piqueteros, la unión de los explotados, de las clases medias y las bajas era posible y necesaria por más que proviniesen de códigos culturales y políticos distintos. De este modo se formó un grupo social no homogéneo ni uniforme en términos de actuación como participante en acciones colectivas.

Las asambleas albergaban vecinos sin una militancia social y política con otros con larga experiencia. Fue un movimiento muy heterogéneo en cuanto a las condiciones sociodemográficas de quienes las formaban (edades, género, clase social, ocupación, nivel de estudios). En la misma asamblea se juntaban desocupados, profesionales, trabajadores, jubilados, estudiantes y amas de casa. De esta heterogeneidad pueden hacerse dos lecturas: por un lado generaba mucha complejidad de funcionamiento, pero también proveía de mucha riqueza porque había una gran diversidad de enfoques, de planteamientos, de experiencias, de vivencias en el seno de la asamblea. Lo novedoso recaía en que nadie, por más experiencia militante anterior que hubiera tenido, había vivido algo parecido. De esta heterogeneidad se desprende uno de los factores de debilitamiento de las asambleas: cada vecino asistía a ella esperando algo, y las expectativas individuales no siempre dieron lugar a demandas elaboradas

conjuntamente. La asamblea era considerada por algunos vecinos un espacio en el que se resolvían problemas de índole personal, lo que provocó mucha desilusión y a la vez mostraba una crisis muy profunda de las instituciones ya que buscaban en la asamblea la solución que no le garantizaba el sistema.

*“La gente no entendía por qué organizarse en el barrio. Venían a pedir remedios, a pedir abogados para sus hijos, hemos salido a buscar a una chica de 15 años... Con problemas de ese tipo, la separación entre lo social y lo personal no es tan nítida. Una persona que tiene hambre no puede alimentar a su familia porque hay un conjunto de la sociedad que perdió su trabajo porque pasó lo que pasó en este país. Que alguien tenga hambre no es un problema personal porque hay un 40% de la población por debajo de las necesidades básicas. (...) Lo que sí hay es poco acatamiento a un problema colectivo, que es histórico y no se resuelve por las políticas de los partidos”.*  
(Entrevista 11)

Este lugar de encuentro de actores múltiples y dispersos se dio tanto en barrios situados en la periferia como en el centro de las principales ciudades. La heterogeneidad es también un rasgo no sólo en la composición intrínseca de las asambleas sino también en la ubicación original de las mismas. Además de las que representan a la población más desfavorecida, hay asambleas en los barrios de clase alta. Los dos grupos se han unido en una causa común, *que se vayan todos*, aunque los motivos por los que se solicite esto no sean los mismos para cada sector. Aunque todos están luchando en las asambleas por garantizar socialmente las condiciones ligadas al Estado de Bienestar. Esta heterogeneidad interna, según Melucci, sólo hacia fuera aparece cubierta por alguna unidad. En esta heterogeneidad y en la flexibilidad sostiene el autor que radica la fuerza de los movimientos.

La heterogeneidad se manifiesta en otra vertiente, en la ausencia de un pensamiento único. En las asambleas populares, marginando de este grupo a aquellas partidarias, hubo en un principio múltiples opiniones y visiones.

En cuanto a la heterogeneidad sociodemográfica del asambleísta, este es uno de los primeros rasgos que se disiparon con el declive de las asambleas puesto que las que permanecen a los cuatro años del estallido congregan a asambleístas de un determinado perfil: son hombres y mujeres de clase media, de mediana edad, trabajadora, con estudios medios completos, con militancia previa, acceso a información y medios de comunicación, votantes, interesados en asuntos públicos y políticos. El sector de jóvenes abandonó la asamblea en busca de agrupaciones con objetivos más concretos y la clase obrera buscó experiencias más rentables para ellos en términos económicos.

La cuestión que puede servir de paraguas y unificar las diferencias que había entre los asambleístas es la concurrencia inicial a las asambleas buscando participar en ámbitos públicos que se habían perdido, compartir el sentirse excluidos del sistema de representación, de las demandas de sus necesidades, sus derechos civiles y políticos frente al Estado.

### **3.1.3.2. Horizontalidad y democracia directa**

En lo referente a la forma de acción y toma de decisiones, las asambleas se caracterizan por la horizontalidad y por el uso de mecanismos de democracia directa ya que no ha habido ningún tipo de delegación. Los participantes se preocupan por establecer una organización horizontal, con moderadores rotativos y creación de comisiones para tratar diferentes propuestas. Hay un modo de funcionamiento común y un respeto al método que es un método de “democracia directa”. En el método asambleario todos participan con igualdad de oportunidades, hay una lista de oradores, se discute y se vota la mejor propuesta para cada circunstancia, no hay ningún tipo de jerarquía y se llega a las decisiones por consenso.

*“Se renunciaba a los delegados rotativos para que todos participemos, la horizontalidad no impide la organización”.*

Este ideal de horizontalidad promovido y ejecutado durante los primeros meses resultó ser también, para algunos assembleístas, un factor que contribuyó a la debilitación de las asambleas.

*“La forma asamblearia en su momento fue interesante porque podías escuchar al vecino común, como se le decía, al vecino que no había militado, que no había salido cuando fueron las manifestaciones de privatización de la década de los 90, al vecino que estaba desocupado... era el momento en el que él podía decir sus cosas. En ese sentido tuvo una riqueza. En otro aspecto, como toda asamblea, por más que se plantee ser horizontal y que todos tomen la palabra, en última instancia siempre va a haber uno, dos o varios que vayan guiando el camino de esa asamblea. No desmerece la necesidad de sentarse como asamblea y hablar de manera horizontal, pero sí me parece que es fundamental que determinados compañeros tomen la posta y no dirijan, pero sí que vayan viendo hacia dónde tiene que ir ese conjunto de gente. En nuestro caso ese debate, esa experiencia no se dio. Hubo mucha gente que quería dirigir la asamblea y esa gente no se ponía de acuerdo hacia qué lado ir”.* (Entrevista 7)

Se acota con este testimonio la noción de horizontalidad. Esta situación descrita por un miembro de una asamblea que dejó de reunirse en 2003 fue aprovechada por los partidos políticos para dirigir la asamblea e imponer el modo en que se tomaban las decisiones. No obstante, aunque la intención de los partidos políticos es menos sutil, varios vecinos tomaron el papel del líder dentro de las asambleas, aunque este papel no fuese atribuido de manera manifiesta. En las asambleas hay dirigentes que son situacionales, es decir, hay individuos que ya sea por tener un perfil más carismático o porque tienen experiencia en trabajo social se erigen ante el grupo como referentes que trabajan al interior de la asamblea organizando el pensamiento colectivo, desde el interior, colaborando a que el conjunto se potencie a sí mismo y nunca separándolo de él para subordinarlo. Sin embargo, estas jerarquías y formas de liderazgo no son innegables. A diferencia de lo que ocurre con los movimientos sociales, que están

formados por un grupo de activistas a tiempo completo y un número de simpatizantes que se movilizan en caso necesario, la participación en la asamblea implica una mayor dedicación de algunos asambleístas que por varios motivos (desocupación, interés, motivación) pueden destinar una parte mayor de su tiempo y sus esfuerzos en las asambleas aunque esto de manera directa nunca les reporte mayores beneficios que a sus compañeros en tanto las asambleas carecen de jerarquías, aunque sí se han convertido en referentes y sus opiniones influyen de manera determinante sobre los fines.

El ideal de democracia directa resultó difícil de estructurar en términos prácticos. Se buscaron formas de articulación de los espacios y construir modos de representatividad y toma de decisiones que permitiesen un control social y político de esas representaciones y de las modalidades de decisión, estratégicas o coyunturales.

La toma de decisiones es por consenso. Muchas asambleas se escindieron de las originales porque el consenso se había delegado como forma de llegar a acuerdos por el accionar de los partidos políticos.

*“La gente no permite liderazgos ni pensamiento único y las asambleas están por encima de cualquier estructura. La asamblea es una estructura autónoma”.* (Entrevista 31)

En la toma de resoluciones ha habido una evolución durante los años de existencia de las asambleas. En un principio, orientadas por los partidos políticos, las asambleas se dividían en comisiones de trabajo que se reunían durante la semana y exponían en el plenario los resultados de esa sesión. Una vez divulgados los avances y la problemática de los asuntos a tratar entre el resto de los miembros de la asamblea, se procedía a la votación a mano alzada en la que participaban todos los presentes. Con esta medida y los problemas que lleva aparejado como el recuento de votos, la

definición de mayoría necesaria para aprobar la medida, etc., algunas asambleas se acercaron al ideal que los partidos políticos tenían de las mismas: se convirtieron en estructuras con dinámicas rígidas de funcionamiento, con coordinación, lista de oradores, confección de la agenda de temas a tratar y votación de mociones. Con el descenso de participación de la gente en la asamblea y aceptando la presencia de individuos militantes en partidos políticos siempre que no portasen las banderas dentro del espacio de la asamblea, se cambió el modo de toma de decisiones. Lo masivo de la concurrencia inicial condicionaba este mecanismo de organización interna de las reuniones, pero se trataba de una modalidad impuesta por agrupaciones políticas.

La reducción de miembros no requería del trabajo en comisiones ya que cada una estaría integrada por pocos participantes, pero sí se creaban grupos de afinidad para profundizar en temas concretos. Las decisiones pasaron de tomarse por voto directo al consenso. La diferencia fundamental es que por consenso se le da al vecino la posibilidad de que exprese cuáles son sus inquietudes, cuáles son los motivos por los que acude a la asamblea y por qué cuestiones concretas está dispuesto a trabajar. Todos los vecinos que coinciden con esa inquietud se conforman como grupo de afinidad. Se arma el grupo porque hay un proyecto, una idea, un objetivo, un interés común. Estos cambios en las modalidades de funcionamiento son resultado de una reflexión permanente en las asambleas. En algunas el consenso sustituyó directamente a la votación, en otras convivieron ambas modalidades según las circunstancias, temas tratados, el número y el perfil político de los asambleístas<sup>61</sup>.

---

<sup>61</sup> DI MARCO, G., PALOMINO, H., MÉNDEZ, S., ALTAMIRANO, R., y LIBCHABER DE PALOMINO, M., *Movimiento sociales en Argentina. Asambleas: la politización de la sociedad civil*, Jorge Baudino Ediciones, UNSAM, Buenos Aires 2003, pág. 81

Alberto, de la asamblea de Núñez, aplaude esta transición de la toma de decisiones por voto a mano alzada a la búsqueda del consenso, aunque señala las dificultades para alcanzarlo.

*“Muchas veces el consenso se ve como un momento determinado y no como un proceso. Hacemos una reunión, debatimos un tema, hay distintos puntos de vista, a partir del intercambio tengo que empezar a revisar mi punto de vista y empezar a incorporar elementos del punto de vista del otro. En el curso de esa sesión tengo que ver en qué medida vengo modificando mi enfoque con la riqueza de lo que aportaron todos los demás. Pero puede ser que no lo logre. Ahí no terminó ese mecanismo de consenso, terminó esa sesión y viene un periodo de reflexión hasta la próxima sesión donde yo tengo que digerir todo lo que se dijo y tengo que partir de la premisa de que algo de lo que propuse lo tengo que modificar porque es muy difícil que todo lo demás que se aportó sea desechable. A veces el consenso se ve como ese primer momento nada más en el que hay que alcanzar el consenso sí o sí”. (Entrevista 25)*

El modo de trabajo asambleario (lo que constituye a la asamblea y lo que la define) es un método de intervención y de toma de decisiones, pero no determina el objetivo a seguir de manera inmediata. Se le puede recriminar la falta de efectividad ya que aunque no había una subordinación de una mayoría a una minoría, no es resolutivo. Esta forma de trabajo requiere de largas discusiones lo que también influyó para que parte de los asambleístas se apartaran de la asamblea. Si bien esta es la forma ideal de construcción social, es un trabajo de mucho respeto y que lleva implícito un código de conducta.

Otro de los rasgos de las asambleas es la práctica autogestiva barrial basada en el método de deliberación asamblearia y de sus comisiones y sostenida en la implementación, administración, gestión y control de los emprendimientos que realizan. Las asambleas se han constituido en espacios autónomos y autogestivos, lo que está relacionado con la organización horizontal y con la toma de decisiones por consenso. Se oponen a operar con lógica asistencialista y buscan alternativas para mantenerse sin vinculación con las instituciones estatales.

### **3.2. – El asambleísta como actor social**

Uno de los rasgos característicos de las asambleas es la heterogeneidad en cuanto a que son espacios que albergan a personas de diferentes edades, sexos e inclinaciones sexuales, profesiones, estatus social, creencias religiosas, ideología política, experiencia en militancia tanto política como social. Los vecinos buscaban en las asambleas organización popular, alejarse del clientelismo político, crear espacios no dirigidos por representantes políticos donde se pudieran tomar decisiones democráticamente y sin jerarquías. Con la convulsión social aún sin apaciguar y una crítica situación económica, a cada una de estas primeras asambleas concurrían varios centenares de personas, cantidad de gente que ralentizaba la acción ya que resultaba muy difícil conservar un orden. Entre los asistentes había militantes en partidos políticos<sup>62</sup>, quienes habían militado en un periodo anterior pero que en ese momento aunque defendían su ideología política no formaban parte de las filas de ningún partido y quienes no estaban interesados en cuestiones políticas y no militaban (los denominados, simplemente, “vecinos”). Los activistas políticos, la primera de las categorías citadas, pertenecen fundamentalmente a cuadros de la izquierda.

Los ex militantes desarrollaban en los orígenes del fenómeno el principal rol, el que podría calificarse de liderazgo, por la carga de responsabilidad política que les precedía y las divisiones de los partidos en los que estaban encuadrados. Estaban marcados por experiencias de corrupción y la deficiente adaptación de las ideas políticas a la práctica cotidiana. Mantuvieron el modo de actuación de los militantes, eran por lo general directos en sus declaraciones, animaban al resto de los compañeros de la asamblea a participar activamente en las comisiones y confiaban en que a partir de estas asociaciones se podía construir una fuerza política.

---

<sup>62</sup> Estos solían afirmar que cuatro o cinco miembros de un partido político equivalían a treinta participantes desorganizados.

Por el contrario, los catalogados como “vecinos” mostraron menos constancia en la participación en la asamblea a la que acudían como medio para conseguir mejoras inmediatas a modo de comida o medicamentos, bienes básicos reclamados por una clase media convertida abruptamente en baja. Así lo demostraron las declaraciones extraídas de las entrevistas, en las que se corroboró una dramática caída de una situación económica confortable (gente de clase media-alta) a una más precaria debido a un serio deterioro de la situación laboral de la sociedad a nivel general: aumenta el número de personas desempleadas y un alto porcentaje de quienes mantienen su empleo lo hacen en condiciones de mayor precariedad.

A lo largo de la primera etapa, en la que las asambleas pierden progresivamente su masividad, el vecino se constituyó como tal en oposición a la figura del militante partidario. No logró conformarse en actor político con rasgos propios sino que fue a partir de la negación de la representación partidaria que en las asambleas se comenzaron a construir lazos por oposición a los militantes que intentaban forzar a los asambleístas a adoptar consignas y programas de sus partidos políticos. Es en esta oposición que se definen los rasgos novedosos de las asambleas. La teoría y el saber político heredado dificultaron su formación con rasgos propios, pero finalmente lograron erigirse por inversión de lo viejo o conocido.

Los vecinos que concurrieron a las asambleas tenían unas características comunes a pesar de la heterogeneidad mencionada: buscaban a través de la unión con el otro reconstruir el alto grado de fragmentación del tejido social que caracterizó a la sociedad argentina durante la década menemista. Las asambleas trabajaron desde el principio con el objetivo de elaborar una propuesta alternativa al modelo de estado neoliberal acusado de asumir a Argentina en la crisis actual. Los ciudadanos sentían que estas colectividades podían hacer más que los políticos que habían perdido su identidad

y representación. Sennet<sup>63</sup> señala que “el individuo en compañía tiene una sensación de poder invencible que le permite ceder a instintos que, si está solo, por fuerza habría de controlarlos. Aislada, una persona puede ser un individuo cultivado; en una muchedumbre, es un bárbaro, una criatura que actúa por instinto”. Esta colectividad recuperó las calles con el sentimiento de derrocar un poder político y gubernamental en decadencia, acabar con el sistema capitalista e iniciar un estado “revolucionario”, de ahí el “*Que se vayan todos*”.

En su origen, algunas asambleas fijaron una fecha para el primer encuentro bajo premisas preestablecidas que planteaban las directrices que guiarían estas reuniones. Así, por ejemplo, en el barrio de Constitución el grupo de la biblioteca popular convocó a una asamblea el 11 de enero de 2002 bajo la consigna, “*La ciudad que queremos*”. Esta se presentó como un lema unificador que presuponía que quienes se iban a congregarse partían de un descontento con lo establecido y brindaba la posibilidad de un encuentro entre vecinos. Este es uno de los rasgos que configuran la identidad del asambleísta, puesto que el concurrir a una concentración presupone la aceptación de la consigna bajo la que se convoca. La consigna que atravesó a la totalidad de las asambleas fue la de *Que se vayan todos, que no quede ni uno solo*, expresaba el repudio de los asambleístas a cualquier tipo de incidencia política reconocible.

*“No habría un objetivo claro, porque el QSVT era una consigna para emplearla pero había gente que le daba distinto contenido. La gente que le daba un contenido más inmediato fue la que desertó más rápidamente de la asamblea porque no se consiguieron cosas inmediatas. Las asambleas son producto de esa situación de quiebre, no se creyó más en la representatividad y eso está bastante extendido en la sociedad, y esas cosas las advirtió el poder. Hubo una situación destituyente, algo constituyente, sino destituyente”. (Entrevista 31)*

---

<sup>63</sup> SENNET, R., *Carne y piedra, el cuerpo y la ciudades la civilización occidental*, Alianza Editorial, Madrid, 1997, pág. 304

El ciudadano que formó las asambleas populares sentía que Argentina era formalmente una democracia representativa pero, fuera de lo establecido a nivel nacional, para ellos el país se había subdesarrollado en lo económico y social y se unieron para encontrar soluciones pacientemente, puesto que la asamblea pretendía responder a una situación de no representatividad. Se perfiló, en cierto modo, como una herramienta para defender a los votantes ya que en ella se representan a sí mismos, defienden sus propios intereses y asumen el ejercicio de la democracia directa.

*“En un principio, cuando había un clima de vaciamiento de poder desde la burguesía, esperaba que se armara un poder que fuese sustentado por estas bases. Se actúa en base a la necesidad, al hambre. Y se tocan otros temas como la cultura. Los resultados no son inmediatos pero sí expresan la repulsa al gobierno. Los objetivos se deberían haber fijado en la primera asamblea, por eso hubo (después) una jornada de reflexión. Hay que impulsar la idea de que existe un poder real y buscar acuerdos para ese poder. Con lo sucedido se ha visto, se ha dado cuenta de que no existe un grupo de izquierda organizado para luchar por el poder. La única forma de poder es simbólica. Hay que lograr una libertad, plantear necesidades, y una toma de poder real”. (Entrevista 16)*

Los asambleístas adhieren a la construcción de un tipo de poder que resiste o pelea contra la concepción de poder emparentada a los grupos dominantes. Algunas asambleas se consideran parte de un movimiento contrahegemónico que practica sus acciones en red; como organizaciones de resistencia se relacionan desde su intención de modificar las situaciones reales y concebir diferentes estrategias de lucha contra el poder dominante.

*“La cuestión es cómo construir cierto grado de poder popular, de unidad y las posibilidades sociales que ello desencadenará. El objetivo es transformar el sistema político y económico actual. La importancia de la unión: es vital construir células que se creen desde lo micro”. (Entrevista 15)*

Ir a la asamblea no era simplemente ir al encuentro del vecino, sino que tenía el valor simbólico de mostrar la disconformidad con el sistema representativo, salir del hogar y ocupar junto al resto del pueblo un espacio en el que ya el ciudadano no es lo que era y en el que individuos de diferentes clases sociales compartían problemas.

*“Yo estaba como en la búsqueda de participar en algún lugar y surgió, me comentaron de estas reuniones. Había una búsqueda permanente, lo que tenía claro todo el mundo es que no quería la representación que el sistema ofrecía. Había mucha discusión”. (Entrevista 3).*

Sin embargo, paralelamente a la concepción de la asamblea como una entidad política, hubo asambleístas que acudían a ella como medio para conseguir bienes concretos: el bolsón de comida que el Gobierno de la Nación entregaba a las asambleas para que estas repartieran entre los vecinos.

*“Yo voy por el tema de los bolsones. Me gustaría que se ayude a la gente pobre; que lo que se prometa se cumpla; que sean cosas buenas; que no sea hablar y hablar. Algunas personas (estudiantes) que a veces vienen a la asamblea me dijeron que vaya a otra asamblea para explicarle a la gente, pero yo me siento bien con Diego (líder del Partido Obrero). El PO está bien siempre y cuando las cosas se hacen bien se consigue algo para los necesitados”. (Entrevista 33)*

Este fragmento no es desestimable en tanto el grueso de quienes asistían a las asambleas a principios de 2002 tenía este tipo de motivaciones. El error de este sector fue atribuir a las asambleas responsabilidades que le correspondían a las instituciones estatales. Esto enlaza con la meta que la mayoría de los vecinos que acudieron a las asambleas exponen:

*“Intentábamos hacer conocer los problemas de los vecinos de forma directa. Estábamos cuestionando todo lo que era representación. Lo sigue estando pero ahora es como que se ha vuelto a recomponer el maltrecho sistema. En aquel momento lo que estaba básicamente en cuestión era todo el tema de la representación y una forma de hacer política que la gente no aceptaba”. (Entrevista 24)*

Si bien la deserción de los denominados “vecinos” fue superior a la de los grupos con militancia activa, fueron quienes tienen inquietudes políticas y sociales los que permanecieron en las asambleas. Los vecinos que se acercaron a ella buscando la solución inmediata a los problemas más acuciantes que les aquejaban fueron los primeros que abandonaron puesto que el resto del grupo si bien de manera individual podía paliar determinada necesidad de manera esporádica, el grupo asambleario en conjunto no se pudo hacer cargo de esas necesidades. Recibían a los vecinos, evitaban desmanes de las autoridades como los desalojos, pero prescindieron de las herramientas políticas necesarias para mantener en la plaza a los vecinos sin inquietudes políticas arraigadas.

La concepción partidaria de los vecinos, la adhesión a los líderes de los partidos, ha desembocado en la formación de un grupo de asambleas (el Movimiento de Asambleas del Pueblo) altamente politizadas que mantienen el nombre de Asamblea para recuperar la identificación con el 19 y 20, pero que están totalmente separadas de las asambleas populares. Los “vecinos” que abandonaron las asambleas se incluyeron en esta estructura o dejaron de participar o de acudir a alguna asamblea.

### **3.2.1.- Vertientes ideológicas**

En cuanto al campo ideológico, en las asambleas se encuentran diferentes discursos. Hay un sector de los asambleístas que las toman como representaciones de ámbitos de lucha que anteriormente pertenecían a los sectores obreros. Algunos asambleístas consideran que son un esbozo político de la clase media para aproximarse a ámbitos de lucha históricos del campo popular, como las bibliotecas populares o las sociedades de fomento. Otros relacionan el origen de las asambleas con la tradición de las organizaciones vecinales. Otro sector vincula la forma de organización de las

asambleas con las de los *soviets* obreros y campesinos originados durante la Revolución Rusa por la articulación de estas últimas con cierta estructura democrática y por la variedad de representantes que en ellas se autoconvocaron.

*“Yo creo en la idea de Lenin de la dictadura del proletariado sobre una base democrática. Tiene que haber un esfuerzo común, que no haya muchos ricos ni muchos pobres (pirámide). Estamos en un momento de crisis del capitalismo como concepto de generación de riqueza. El poder se construye entre todos, poder de base sólida, democracia que hace que no sea necesario que haya un referente. Los microorganismos (asambleas vecinales) se extienden a toda la nación y generan un poder paralelo al que está. A partir de ahí se puede reconstruir el Estado. No quiero una experiencia totalitaria, que no represente más a los organismos porque ya han tenido oportunidades y han fracasado”.* (Entrevista 6)

Hay también quienes vinculan la práctica asamblearia con los piquetes y el movimiento de Desocupados, con la diferencia fundamental de que las asambleas son un movimiento urbano con métodos de lucha y objetivos diferentes.

Por las tendencias ideológicas y políticas y los grupos humanos de cada asamblea se registraron los siguientes tipos de asambleas:

- Asambleas con un fuerte nexo con partidos políticos, que delegan en sus militantes el liderazgo de la organización.
- Organizaciones barriales fracturadas por la militancia activa de miembros de partidos de izquierda (Partido Obrero –PO-, Partido de los Trabajadores del Socialismo –PTS-, Partido Comunista –PC- y el Movimiento de Trabajadores por el Socialismo –MST-) que intentaron liderar las asambleas, cooptar adeptos para sus partidos e imponían temáticas y un método de trabajo que eliminaba la horizontalidad y el consenso. Aunque no todos los integrantes de estas asambleas tuvieran interés en la política como actividad asamblearia, estas asambleas convocaban prácticas y acciones fuertemente partidarias. Construyeron espacios de participación con líneas de acción políticas definidas,

pero no enmarcadas por aparatos políticos. Son las más numerosas en tanto recogen el espíritu del 19 y 20 de diciembre, aunque también fueron las que más se fragmentaron y las que más se debilitaron.

- Asambleas basadas en la acción solidaria, en las que las diferencias partidarias o políticas son apartadas para dedicarse a tareas de tipo asistencialista entre diferentes organizaciones, en las que prevalece el trabajo en equipo solidario sobre la tendencia política.
- Asambleas que han sido cooptadas por organismos estatales o municipales, con líderes elegidos por los Centros de Gestión y Participación u Organizaciones no Gubernamentales. Estos grupos realizan tareas de mantenimiento, acción social y microemprendimientos vecinales.

### **3.3. – Inserción de la asamblea en el barrio.**

Una de las conquistas más importantes de la acción de las asambleas es haber ocupado los espacios públicos y los lugares de debate comunes, recuperado los ámbitos de participación, ampliado sus potestades y ejercido el derecho de la comunidad a reunirse regularmente a instancia propia. Los miembros de las asambleas lo asimilan como un paso adelante para restaurar los lazos perdidos y avanzar hacia una sociedad civil “donde el capital social permita una creciente inclusión y articulación de quienes padecen”<sup>64</sup>.

En el primer boletín de la Asamblea de Plaza Dorrego, publicado en noviembre de 2003, los asambleístas se reconocen como una fuerza que “pretende un profundo cambio político y social en la Argentina: una sociedad justa, que recupere su verdadera soberanía. Es decir, el derecho a la salud, a la educación, a la vivienda y al trabajo para

---

<sup>64</sup> BIELSA, R., *Asambleas: ¿De la barbarie de la política a la civilización de los habitantes?*, en VVAA *Op. Cit.* pág. 12

todos”. En el mismo documento se sostiene que el eje de la asamblea barrial se afirma sobre el territorio. Se constituyen como una nueva forma de hacer política que tiene por objetivo no tanto tomar el poder como construirlo desde abajo hacia arriba, lo que en la terminología de Charles Tilly se denomina *bottom-up*, tendencia de la teoría política contemporánea que pone el énfasis en las acciones colectivas, en la participación del ciudadano en las asociaciones de la sociedad civil como fuerza para renovar la democracia a partir de su participación, no sólo en el Estado sino en las redes asociativas en las protestas sociales, reclamos, etc.

La cuestión del poder territorial ha sido una de las más trabajadas en las asambleas ya que pretenden constituirse como una instancia capaz de llevar adelante una estrategia de consolidación y crecimiento como grupo, desarrollando políticas tendientes a implementar poder territorial en la zona en la que se circunscriban.

Partiendo de la premisa de que el poder se construye<sup>65</sup>, el poder en el territorio está acotado a un espacio geográfico que, según proclaman los asambleístas, en un principio está dado por las fuerzas políticas que coinciden en ese mismo espacio. Al concebir el poder como una construcción, al hablar de poder territorial se amplía el espectro a los sectores que pugnan por el poder en un mismo espacio. Las expresiones económicas, políticas, militantes, culturales se circunscriben al barrio y es allí, en el lugar, donde cada grupo tiene la oportunidad de establecerse porque conoce el espacio. Por lo tanto, para construir este tipo de poder se debe conocer el territorio, las organizaciones existentes, la historia y tradición del lugar, su idiosincrasia, la composición social, los lugares de referencia, etc. y tiene que haber un propósito de ser

---

<sup>65</sup> El poder para los asambleístas no es considerado un objeto que se toma, sino que es una relación. Las relaciones de poder suponen evaluar correlaciones de fuerzas sociales en pugna. Esta correlación de fuerzas se expresan en los distintos espacios que las fuerzas sociales logran dominar. Las asambleas no se definen en un espacio de contrapoder que pugna por desterrar toda forma de acción de la política gubernamental y partidaria, consiste en presentar alternativas al modelo dominante. El contrapoder se transforma en reconstrucción de poderes y se concreta en acciones dinámicas que impulsan la disputa por espacios políticos y sociales.

reconocido y respetado como primera medida y en un largo plazo transformarse en un referente del lugar. Este es el motivo por el que a los entrevistados se les preguntó si las asambleas se habían logrado constituir como referentes barriales. Las diferencias socioculturales de los barrios marcaron las diferentes respuestas.

*“Las asambleas han llegado a ser referentes. En este barrio el Gobierno de la Ciudad tiene un CGP que son subsedes. Ahí hay organizaciones vecinales, religiosas. En general, ahora se considera a la asamblea una organización más del barrio, que existe como tal. Entonces si hay temas en los que se convocan a las organizaciones del barrio, también nos convocan a nosotros”. (Entrevista 24).*

Aproximadamente el cincuenta por ciento de los entrevistados considera que la asamblea es un referente en el barrio o por lo menos, conocida. Es en la zona Sur en los que hay una mayor percepción social del trabajo asambleario. En los que prevalece la clase media acomodada, la labor de las asambleas pasa inadvertida.

*“En realidad yo creo que somos en cierta forma referentes porque cuando hay algún problema acuden a las asambleas, no digo a la nuestra en particular, pero cuando hay algún problema la gente suele intentar al menos ver qué puede hacer la asamblea. Somos referentes cuando a alguien le pasa algo”. (Entrevista 19).*

Sin embargo, es contradictorio que la labor de la asamblea sea menos advertida en los barrios de clase media ya que es en estos lugares en los que hay una mayor cantidad de asambleas barriales y donde más tiempo han permanecido. En general, son las asambleas que llevaron a cabo actividades vinculadas con prácticas asistencialistas las que más éxito han tenido y las que aseguran su permanencia mientras puedan sostener estos proyectos. Los comedores populares en los barrios más desfavorecidos son muy concurridos por los propios vecinos y, como se verá en los más casos de mayor congregación se establecen reglamentos internos por los cuales los asambleístas que

acuden al comedor tienen que participar en las actividades que convoca la asamblea. Las asambleas se convierten así en referentes entre la clase baja ya que se han constituido como espacios en los que poder participar. Por el contrario, en los barrios de clase media, si bien estas actividades tienen éxito, son reconocidas por quienes asisten a las mismas, en la mayor parte de las ocasiones cartoneros que recorren la ciudad y consiguen comida en ese barrio aunque ellos pertenecen a municipios de la provincia de Buenos Aires. Además, cada asamblea realiza tareas diferentes dependiendo de las características del barrio. En Parque Patricios la labor fundamental se vincula con la cárcel de Caseros, ubicada en el barrio; en Wilde es el medioambiente lo que más preocupa, pero en sendos casos son actividades de denuncia lo que ocupa la agenda de las asambleas por lo que no abren sus actividades al resto de los vecinos. En las asambleas de barrios más humildes, es la necesidad lo que motiva la participación y por ello la asamblea es vista como una entidad con más alcance.

El trabajo territorial está muy vinculado con el análisis de la coyuntura y con las características socioeconómicas de los vecinos y del barrio. El trabajo político barrial se escindió en tres vertientes. Graciela Di Marco<sup>66</sup> establece tres sentidos que puede adoptar la política. La primera de ellas está sujeta a la acción de un partido, en la que las asambleas se conciben como un “frente social” de lucha. La política puede adoptar también el sentido de establecerse en el plano de un Estado que convoca a la movilización de la sociedad, concepción que deriva de la tradición populista prevaleciente en Argentina, y en donde el papel de las asambleas es el de acompañar desde el barrio las transformaciones suscitadas por el Estado o bien la de presionar al Estado desde el barrio para inducir un sendero de transformación. La última concepción es la “autonomista real”, la que apunta contra el poder del Estado. En este caso la

---

<sup>66</sup> DI MARCO, G., PALOMINO, H., MÉNDEZ, S., ALTAMIRANO, R., y LIBCHABER DE PALOMINO, M., *Op. Cit.*, pág. 104

consigna *Que se vayan todos* es tomada en un sentido literal animando a la sustitución de la acción de los partidos por la de los movimientos como asambleas y piquetes surgidos de la sociedad. En este caso, el movimiento social se trasmuta en un movimiento político en la medida en que se orienta hacia el poder, sea para transformarlo o para erosionarlo. La consecución de un local es de especial relevancia en este punto para construir un espacio de referencia físico en el que poder entablar contacto con los vecinos; en ese espacio determinado los vecinos del barrio se encontrarían, discutirían y se sumarían a la asamblea.

La fijación de un lugar de encuentro en un espacio público es la primera y la gran conquista de las asambleas. Recuperaron los espacios que según sostienen los asambleístas “les habían sido arrebatados”<sup>67</sup> y como sectores en general pertenecientes a la clase media urbana se incluyeron en el proceso de participación política. Al multiplicarse por los distintos barrios de la ciudad, cada asamblea asumió que el radio de acción era el barrial, límite fijado por el ámbito de actuación de la asamblea del barrio vecino. El barrio que funda la asamblea no coincide con el barrio que dibujan los mapas municipales. Como sostiene Gabriela Delamata<sup>68</sup> para referirse a la noción de territorio en el que se dan las relaciones políticas de las nuevas identidades sociales en Argentina, este no se restringe al emplazamiento jurisdiccional o físico-geográfico sino que al ser un espacio socialmente producido, puede comprender distintos aspectos de la vida social<sup>69</sup>. Las asambleas pretenden ubicarse en los distintos distritos, ejercer en ellos prácticas políticas, conocer lo que acontece en cada lugar sabiendo que la asamblea del

---

<sup>67</sup> La reforma menemista del Estado y el mercado neoliberal cambiaron la organización que el Estado de Bienestar había logrado del territorio: era público y estatal. La reforma neoliberal significó el abandono de las obligaciones estatales para con el espacio público. Es en este marco en el que las asambleas emergieron y fundaron espacios públicos, de ahí que se hable de territorios que “les habían arrebatado”.

<sup>68</sup> DELAMATA, G., *Ciudadanía y territorio. Las relaciones políticas de las nuevas identidades sociales*, editorial Espacio, Buenos Aires, 2005, pág. 8

<sup>69</sup> En este sentido la autora cita a Lefebvre quien identifica tres tipos ideales: el espacio “percibido”, que delimita aspectos materiales de la vida cotidiana donde ocurren la producción y reproducción social; el espacio “concebido”, las representaciones del espacio; y el espacio “vivido”, la interacción entre los otros dos espacios mencionados.

barrio aledaño realiza acciones similares de investigación de cuáles son las necesidades del territorio y asegurándose de ello a través de una construcción en red. Se establecen de esta forma de manera estratégica intentando salvar el distanciamiento entre las expectativas y objetivos de la asamblea y la del conjunto del barrio. La suma a las asambleas de vecinos que acercaron a las mismas distintas problemáticas permitió en un principio conocer cuáles eran las debilidades de cada vecindario y así se elaboraron los planes de actuación, intentando dar una respuesta a las necesidades más urgentes.

Los asambleístas se transforman, pues, en enlaces entre los vecinos que no participan pero que expresan reclamos al Estado (estos reclamos se vinculan con los problemas de seguridad, estado de las calles, iluminación, desagües, etc.) y la organización barrial que pretende constituirse en un medio que canaliza la problemática para darle una salida. Este es un doble proceso de conocer las necesidades del barrio y a su vez dar a conocer a la gente la existencia de la asamblea y generar nuevos espacios de discusión y elaboración de proyectos colectivos.

Hay experiencias de asambleas que no han logrado establecerse en un espacio, que han ido cambiando de plaza, de esquina o de parque para celebrar la reunión semanal, y han ido perdiendo miembros con cada uno de estos cambios de ubicación. En ocasiones los vecinos manifestaron su resistencia a “mostrarse” en un lugar público y sólo acudían cuando el número de asistentes era significativo de manera que podían pasar desapercibidos. Pero los cambios de ubicación dificultan la creación de un grupo estable de asambleístas, imposibilita que el vecindario logre identificarlos en un lugar y la creación de un territorio políticamente construido.

### 3.4. – Evolución del fenómeno asambleario de 2002 a 2006

El fenómeno asambleario se ha transformado notablemente en sus cuatro años de trayectoria. En 2002 dejó de ser un movimiento popular masivo y en la cronología del fenómeno marca el fin de una etapa inicial. Hasta esta fecha, se registra la desaparición de algunas asambleas, otras se convirtieron en grupos políticos y otras recurrieron a las alianzas para mantenerse. Las que aún perduran pasaron a ser núcleos ubicados estratégicamente en algunos barrios que desarrollan actividades acordes a las características socioeconómicas de cada vecindario.

El número de participantes en las asambleas fue en descenso desde mediados de 2002. Klandermas<sup>70</sup> señala varios motivos por los que la participación es mayor en la fase inicial de un movimiento: por la realización de actos, actividades o movilizaciones bien planteadas que atraen a la gente; se produce un efecto de “bola de nieve”, es decir, la actividad de aquellos que participan empuja a otros a hacerlo; ante una respuesta adversa de las autoridades a las actividades organizadas por el grupo pueden movilizar a individuos que en principio eran reacios.

En el caso de las asambleas se produjo un marcado descenso de la participación con la llegada del primer invierno, sin embargo esta se reactivó en momentos puntuales en los que los desmanes políticos afectaban directamente a la sociedad. Es notoria la reacción inmediata de los asambleístas ante situaciones como la masacre de Pueyrredón o el desalojo de algunas fábricas recuperadas. La participación en los movimientos sociales es transitoria y varía con el tiempo, pero en el caso de las asambleas no ha logrado recuperar la primera pérdida importante de participantes y aunque haya oportunidades de reactivación de la participación, estas siempre son poco intensas y breves. Estas oportunidades serían las que Klandermas define como ciclo generado por

---

<sup>70</sup> KLANDERMAS, B., *La necesidad de un estudio longitudinal de la participación de en movimientos sociales*, en IBARRA Y TEJERINA, *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, Editorial Trotta, Madrid, 1998, pág. 273

acontecimientos. Aunque la participación esté en descenso y aplacada, ciertos acontecimientos políticos provocan una nueva movilización de las masas. Los lazos solidarios que definen a las asambleas impulsan a los ciudadanos que en algún momento formaron parte de este fenómeno a unirse con quienes por determinados desmanes políticos o eventualidades sociales, como el caso del incendio de la sala de fiestas Cromagnon en la que murieron 192 jóvenes, padecen algún tipo de maltrato pero a escala colectiva, no individual.

No hay datos determinantes que señalen el fin de una primera etapa en el fenómeno asambleario. Ni a partir de un estudio exhaustivo de todas las asambleas se podría establecer una fecha para fijar el inicio de una segunda etapa en su evolución, por ello es preferible señalar que a partir de la segunda mitad de 2002 hubo asambleas que dejaron de reunirse, otras que se transformaron en organizaciones políticas con o sin forma asamblearia, y otras que siguen trabajando con un grupo estable de asambleístas. Aunque se habla en este caso de una única etapa y de un único periodo, los tipos de ciclos que Klandermas distingue para señalar la evolución cíclica de los movimientos explican el descenso de participación en las asambleas pero no acontece lo mismo en todas de manera conjunta, las fechas no son extensivas para todas las asambleas tomadas individualmente, sino que se aplica al fenómeno como una unidad colectiva.

El ciclo estacional, como se explicó arriba, supuso un quiebre en aquellas asambleas que afrontaron la llegada del frío en la plaza. Con reuniones semanales que se prolongaban hasta entrada la noche, las asambleas que no contaban con un local para reunirse abandonaron la plaza, el espacio físico o fueron perdiendo de manera progresiva integrantes.

El ciclo institucional explica la retirada de la gente en tanto a medida que el gobierno provisional de Duhalde se hacía cargo de las demandas de las asambleas, muchos dieron la labor por terminada y no participaron más.

Aquí radica el principal problema de las asambleas, si bien algunas se han reactivado, han sumado integrantes una vez pasada la primera etapa de vaciamiento o se han vuelto a reunir en la misma plaza de la que habían desertado, estos casos son una minoría de todos los estudiados. Por lo tanto, no se puede hablar de ciclos en el sentido en que los estudios describen a los movimientos sociales, pero sí de etapas en las que se pueden distinguir diferencias en cuanto a composición y metodología de actuación.

#### **3.4.1. - Temática tratada en la primera etapa**

A inicios de 2002 las asambleas congregaban a cientos de vecinos que se acercaban a ellas buscando de una u otra forma cubrir el vacío de poder existente y cuestionando la representatividad. En ese momento se priorizaba en ellas la deliberación sobre distintas cuestiones que iban de los problemas políticos nacionales como la deuda externa, la privatización de los servicios públicos y el funcionamiento de la justicia, hasta temas culturales y urbanos. Uno de los principales puntos de debate fue entonces la necesidad de organizarse dado lo tumultuoso y desordenado que resultaban inicialmente estas reuniones.

En el artículo *“Del hambre y la desocupación. La situación y el rol de la asamblea a nivel local”*, publicado en el boletín número III de la Asamblea Primero de Mayo, Balvanera, se señala que ante la crisis del país, las soluciones pasan por *“la pelea de los argentinos”* frente a *“este gobierno que no tiene interés en hacer”*. Creen que medidas resolutivas *“sólo las tomará un gobierno del pueblo, es decir, un gobierno que nazca de las luchas de los sectores que estamos hoy en la calle. Pero para eso falta*

*bastante tiempo, por eso entendemos que debemos responder a las necesidades inmediatas, porque el hambre no puede esperar*". Este extracto expone dos cuestiones relevantes. Por un lado el comentado deseo de organizar un poder popular y la rápida concientización de asumir reclamos concretos como el hambre y otros más genéricos. En una primera etapa se combinaron dos vías de acción, una circunscrita a las necesidades más urgentes de los concurrentes y otras de más largo alcance y más difusas. Se planteaba en un mismo espacio el rechazo a pagar la deuda externa y los planes de ajuste impuestos por el Fondo Monetario Internacional (FMI), la negación a que se licue la deuda de los grupos económicos y transnacionales, el repudio al alza de las tarifas de servicios públicos, movilizaciones contra la Corte Suprema de Justicia, rechazo a la clase política, reclamos por la nacionalización de la banca, reestatización de las empresas públicas privatizadas, con la necesidad de un empleo digno y de alimentación. Para este último reclamo, la comisión de desempleados realizaba una importante tarea obteniendo bolsones de alimentos para la gente sin recursos. No obstante, el problema laboral superaba las posibilidades de las asambleas. De hecho, un alto porcentaje de quienes las integraban no tenía trabajo remunerado.

Se incorporaron también a las agendas de las asambleas propuestas sectoriales, como la defensa de la educación (actividad desarrollada por las comisiones de cultura, grupos de personas que veían cortada de manera reiterada su acceso a los centros públicos de educación) y la salud pública (la comisión de salud pretende garantizar medicamentos genéricos para los enfermos, conseguir una buena gestión en los hospitales públicos y otras actividades vinculadas a la actividad sanitaria).

Otra de las actividades que ejecutaron las asambleas para las cuales no era necesario organizarse ni la presencia de líderes era la de ser solidarios con los compañeros, con los vecinos que presentan propuestas para mejorar aspectos del barrio

como la limpieza o simplemente dar a conocer al resto los problemas de los cortes de luz y de agua por el impago de las tarifas. Se produjo así una concienciación de la realidad nacional y se debatieron luchas contra diversas formas de dominación a la vez que se daba contención afectiva a los vecinos que buscaban en las asambleas una salida para los problemas más urgentes.

Se desarrollaron también, y es este el motivo que más ha consolidado los grupos, modos de sociabilidad en los barrios. Muchos vecinos se dieron cuenta a través de la asamblea de la problemática en la que están insertos. Se tejieron redes de solidaridad<sup>71</sup>. Una parte importante del trabajo de las asambleas se dirigió a romper las barreras de clase. Fueron comunes los encuentros y trabajos en conjunto con los piqueteros, cartoneros y obreros de fábricas recuperadas. También muchas establecieron comedores y merenderos para los pobres y los *sin techo*. Sin embargo, a pesar de la creación de estos espacios comunes, a largo plazo y por la divergencia en los propósitos de la lucha, volvieron a separarse.

En un análisis más exhaustivo de la temática tratada por las asambleas en aquel primer periodo, se pueden agrupar los temas en varios bloques según la importancia que los asambleístas les confirieron durante los primeros meses. En un primer bloque se encuentran los temas que versan sobre la crítica profunda y radical que desde las asambleas se hace a la democracia representativa tradicional entendida como delegación en manos de un jefe o de un líder y de la clase política. El segundo tema engloba las cuestiones vinculadas a la retirada del gobierno, a su pasividad a la hora de garantizar un bienestar social, salud y educación, a las deficiencias del sistema judicial, la corrupción y demandas de responsabilidad.

---

<sup>71</sup> Es esta otra perspectiva desde la que Diani analiza el concepto de red, como un producto para la acción, es decir, como el resultado de una serie de actos a través de los cuales los actores seleccionan a sus interlocutores. La elección de cooperar puede estar influida por intereses comunes en relación a problemas específicos.

En ambos bloques, la corrupción y la desconfianza en la clase política ocupan el lugar más destacado de los discursos. El primero de los temas puede derivar en una crítica a los políticos tomados individualmente, la necesidad de cambio, de la unión del pueblo para luchar, la conveniencia de una democracia directa y de la democracia como un valor en general. El segundo lleva a analizar la necesidad de deshacerse de los líderes, de poner fin a la profunda descomposición social que produce la corrupción, a desarrollar las instituciones vecinales lo que se relaciona con la cuestión de consolidar su estatus como ciudadano y defender sus derechos.

Aparecen también, aunque con menos frecuencia, discursos sobre la politización de la clase media, la unión con los sectores populares y la diferenciación entre la sociedad *versus* activistas políticos.

Un tema de discusión en las asambleas fue ver de qué manera la clase trabajadora en conjunto, ocupada y desocupada, asumía la dirección política de toda la nación para ejecutar un programa de gobierno que diera una salida política revolucionaria a la gran mayoría de la población trabajadora y sectores medios, tanto rurales como urbanos. Dadas las contradicciones alcanzadas entre el dominio de la opresión económica y política y las grandes mayorías empobrecidas y reprimidas, en las asambleas se plantean dos posibles salidas: la electoral (un objetivo diseñado ante el vacío de poder era que de éstas se formase un poder popular que pudiese gobernar la nación) o la revolucionaria, entendida como la constitución de un gobierno de clase trabajadora, apoyado en las grandes mayorías nacionales a través de organizaciones de lucha, para frenar el imperialismo estadounidense<sup>72</sup>.

---

<sup>72</sup> En los discursos de los miembros de las asambleas hay una clara oposición al poder de Estados Unidos ya que consideran que “*si la clase trabajadora no logra estructurar bajo su dirección a las grandes mayorías empobrecidas hacia la unidad antiimperialista y anticapitalista, la salida más probable es la transformación de la Argentina en una colonia estadounidense*” (Entrevista 4).

Los espacios de debate se habían propuesto la tarea de recibir y sistematizar aportes acerca de qué proyecto de país se proponía, qué solución debía implantarse a corto, medio y largo plazo de tal modo que fuese posible dar respuesta a las diferentes necesidades y demandas. Sostenían que la nación debía ser refundada desde sus bases ya que se enfrentaba a una crisis estructural.

### **3.4.2. - Organización al interior de las asambleas**

Para canalizar toda esta discusión hacia un trabajo social con resultados, las asambleas populares se organizaron desde un primer momento dividiéndose en comisiones temáticas que se sostuvieron mientras contaron con suficientes integrantes para llenarlas de contenido. Hubo casos de asambleas que defendieron la espontaneidad y la no organización como garantías de la democratización y el cambio, sin embargo, no se registran resultados positivos por dichas prácticas. La organización era necesaria, implicaba analizar colectivamente las situaciones que acontecían y elegir las alternativas existentes más viables, una capacitación colectiva y una unión en los aspectos que demandasen.

A partir de la organización el objetivo (aunque a veces incompleto, redefinido constantemente en muchos de sus aspectos por la práctica misma) pretendía hacerse más claro y con ello la elección de las actividades y fuerza militante necesaria para llevarla a cabo.

Hubo una tendencia a construir la organización mediante las comisiones de trabajo, aunque en cada núcleo el número de estas variaba según los temas concretos que querían tratar. Las agrupaciones radicales de izquierda plantearon su disconformidad con la existencia de las comisiones aludiendo a la burocratización o el asistencialismo. Finalmente se constituyeron como forma de trabajo con resultados

positivos. Aún con las objeciones, señalar cuáles eran las comisiones que hubo en la mayor parte de las asambleas esquematiza cuáles eran las áreas en las que se interesaban en los primeros meses de andadura de este fenómeno:

- **Comisión de solidaridad barrial** . Se encarga de apoyar a los trabajadores en conflictos gremiales tales como las luchas de ocupación de fábricas ante el vaciamiento de las empresas. Organizan las ollas populares una vez por semana en las plazas de los barrios, en los locales de las asambleas tienen uno o en casas prestadas. Las ollas se encaran desde una concepción humanista, la de un espacio en el que se puedan ir resolviendo necesidades puntuales y que a su vez pueda ser apropiado y transformado en función de esto por aquellos que se acercan buscando un plato de comida. En la cocina trabajan los propios beneficiarios que elaboran las raciones y las entregan para ser consumidas en familia en los lugares de residencia junto con otros alimentos que se obtienen de donaciones realizadas por diferentes instituciones y vecinos del barrio, así como de Políticas Alimentarias del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Esta comisión, cuando no existe una dedicada exclusivamente a esta labor, organiza los comedores comunitarios (proporcionan alimentos por un precio simbólico a familias que no tienen recursos), huertas orgánicas, cooperativas de trabajo, apoyo al agrupamiento de los cartoneros, reclamos de comida y precios básicos de la canasta familiar ante los supermercados, acciones de solidaridad con afectados por los cortes de servicios públicos, etc.
- **Comisión de prensa/Comisión medios de comunicación** . Es la encargada de las relaciones con los medios de comunicación a través de los cuales se difunden las actividades de las asambleas. Redactan el boletín en el que se exponen los informes que las diferentes comisiones emiten y que incluye la agenda de

actividades y un editorial. Estos boletines, así como los volantes o los carteles, se financian con las aportaciones que los miembros de la asamblea hacen cada semana. En muchas ocasiones la impresión de los documentos la hace quien tiene acceso a material en los lugares donde trabajan, y el importe económico se acumula para otras actividades.

- **Comisión de cultura/Comisión de arte y cultura/ Educación y cultura** . Promueven actividades de coordinación con centros educativos y con centros culturales. Llevan a los barrios eventos de diversa índole, como ferias, espectáculos teatrales, etc. Organizan charlas y debates sobre los servicios públicos, la salud, el trabajo y la lucha de algunos movimientos desocupados. Estas comisiones propusieron garantizar el reconocimiento y la apropiación de algunos lugares expresivos a través de diferentes talleres. Organizan actividades que si no se produjeran en este ámbito, no podrían ser experimentadas por muchos vecinos por estar fuera de sus posibilidades económicas.
- **Comisión de trabajadores y desocupados** . Es la encargada de repartir las bolsas de comida a los vecinos empadronados y no empadronados en las asambleas que se hicieron cargo de esta labor de reparto. Organizan las acampadas y las movilizaciones con los piqueteros, etc. En algunas asambleas se reunían bajo la consigna “porque necesitamos reunirnos para cambiar nuestra realidad” y quienes estaban más vinculados con los Movimientos de Trabajadores Desocupados, a las que consideraban “organizaciones hermanas”.
- **Comisión de salud**. Centra su actividad en los hospitales públicos y reclaman a las responsables sanitarias mejoras en la salud pública. Su objetivo es la defensa del derecho a la salud. Relacionan la salud, tomada como bienestar y posibilidad

de plena vida, con el trabajo, la vivienda, el acceso a la educación, a la recreación, a la información, a la posibilidad de asistencia del enfermo, etc.

- **Comisión contra el tarifaz** o. Durante la convertibilidad las empresas de servicios públicos aumentaron sus tarifas un 174% las aguas, 48% los combustibles, 28% los teléfonos, 24% el gas, en tanto que salarios y jubilaciones se mantuvieron congelados. Los assembleístas luchan porque los contratos que ligan a las empresas responsables de estos aumentos con el Estado no sean renegociados, si no anulados.
- **Comisión de juventud**. Enfrentan los problemas que atañen a los jóvenes. Es una comisión vinculada en la mayoría de los casos a la de cultura. En los primeros meses era el de los jóvenes el sector más entusiasta, que llevaba a las asambleas propuestas cercanas a la revolución, aportando motivación para buscar formas de organizarse y formar un poder popular. Esta comisión tiene puntos de interés comunes con las agrupaciones estudiantiles, tanto universitarias como de escuelas de secundaria, que son uno de los sectores que ha desarrollado una actividad más intensa desde finales de la última dictadura militar.
- **Comisión de vivienda**. Esta comisión debate las estrategias para evitar los desalojos por impago de bienes inmuebles en los casos de vecinos que denuncian a las entidades estatales por obligarlos a abandonar su domicilio. También se encarga de mejorar las condiciones habitacionales de los inquilinos de los denominados “hoteles”, edificios que el Gobierno dispone al servicio de la gente con menos recursos para vivir a precios bajos. El principal problema reside en la superpoblación de cada uno de los habitáculos donde viven hacinados familias enteras, fundamentalmente de inmigrantes. Las asambleas profundizaron y en

algunos casos crearon juegotecas para los niños que viven en los hoteles, continuando un proyecto del Ministerio de Bienestar Social. Esta comisión también se ocupa de reclamar los subsidios de emergencia habitacional.

- **Comisión de (empresa s) privatizadas.** Impulsan la lucha contra el tarifazo y por la recuperación de las empresas de servicios públicos privatizados. Esta lucha es llevada no sólo desde la convocatoria a movilizaciones sino también desde el punto de vista legal con organizaciones de usuarios y consumidores y con las defensorías del pueblo, de la ciudad y de la nación. Buscan trabajar con los desocupados de las empresas privatizadas y con los actuales trabajadores para obtener mayor información.
- **Comisión de Justicia :** luchan por una justicia creada de abajo hacia arriba, donde el movimiento asambleario y demás organizaciones sociales tengan participación activa en la administración de justicia.

La idea inicial era que los vecinos se integraran en una de esas comisiones para poder organizar al total de los asambleístas y dividir el trabajo. Las comisiones realizan una labor de seguimiento de los puntos que ellos mismos plantean como cuestiones a mejorar o a reivindicar. En el plenario semanal un integrante, un portavoz de la comisión, se encargaba de presentar al resto el informe del trabajo puntual y las diferentes alternativas que en el seno de la reunión de la comisión se habían planteado para llevar a cabo determinada actividad. Una vez expuesto el informe de la asamblea, en el plenario se discutiría y se llegaría, por consenso, a una conclusión. Uno de los problemas que planteaban los entrevistados era que en ocasiones el portavoz, elegido estratégicamente por las organizaciones estructurales que formaban parte de las

asambleas, presentaba en el plenario general cuestiones ya resueltas de la comisión, por lo que se eliminaba capacidad de decisión conjunta y la horizontalidad.

Cuando las asambleas dejaron de ser multitudinarias, en una segunda etapa que de manera flexible se estima que empieza a mediados de 2002, en muchos casos las comisiones dieron lugar a grupos de trabajo integrados por asambleístas con afinidad con el tema a tratar. Estos grupos eran menos rígidos, abiertos, y no eran resolutivos, que es una de las críticas que se les achaca a las comisiones. Si bien fueron útiles para organizar a los asambleístas en un primer momento, cayeron en una metodología muy estructurada propia de los partidos políticos: durante las reuniones se discutían temas y eran axiomáticas en tanto a mano alzada llevaban una conclusión al plenario de la asamblea. Esto provocó fuertes conflictos internos puesto que el trabajo por comisiones no significaba que una mayoría delegaba en una minoría la responsabilidad de decidir sobre los temas que trataban, sino que se dividía el trabajo para agilizarlo y en el plenario se expusieran las opiniones vertidas sobre el asunto a tratar y entre todos, por consenso, llegar a un acuerdo.

En esta primera etapa, en la que las marchas de los viernes aún se mantenían después de los acontecimientos de 2001, en la que los ahorros confiscados por el Estado aún no habían sido devueltos, en la que el Presidente de la Nación, Eduardo Duhalde, no había sido elegido democráticamente y la debilidad y el cuestionamiento de las instituciones estatales era notable, el poder ciudadano crecía y las asambleas gozaban de un reconocimiento por parte de las autoridades. En estos primeros meses, los asambleístas de distintos barrios se reunían por comisiones e interpelaban directamente a las autoridades. Las asambleas eran consideradas un fenómeno novedoso y por desconocido eran respetadas, por lo que fueron variados los intentos gubernamentales

por introducirse en ellas. Lo lograran o no, según los casos, se creó una red asamblearia bajo el nombre de Coordinadora en la que se delegaba el trabajo barrial para acatar asuntos de mayor alcance. Un ejemplo ilustrativo es la Coordinadora de Salud que promovió varios proyectos, algunos de los cuales aún se mantienen aunque las asambleas que las componían no sigan funcionando. Esta Coordinadora elaboró un proyecto concreto para paliar la crisis sanitaria desde una perspectiva diferente al impulsado por el Gobierno. Los reclamos tenían como eje central la exigencia al Estado de un rol activo y la participación de las asambleas en los consejos de salud que funcionasen dentro de los hospitales.

Para elaborar reclamos en materias tan concretas como la salud, las asambleas actuaban conjuntamente con especialistas, como los integrantes de la Comisión Pro Cátedra de Salud y Derechos Humanos de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires.

### **3.4.3. - Objetivos marcados en la primera etapa**

Todo este trabajo en comisiones estaba organizado para la consecución de un determinado fin que permitiese también definir a las asambleas, las dotase de una identidad y motivara a los asambleístas<sup>73</sup>. A priori, se puede sostener que el objetivo estaba dicho implícitamente en la consigna “*que se vayan todos*”. Pero esta no es una lectura completa puesto que cada asambleísta tomado de manera particular tenía su propia interpretación de la consigna. Tampoco el objetivo planteado por las organizaciones de izquierda de erigirse como un poder popular que pudiese gobernar la nación resultó plausible para la mayoría de los asambleístas. Los objetivos del grueso de

---

<sup>73</sup> En el apartado del Actor Social se expusieron las motivaciones individuales. En este se hace referencia a las colectivas, a lo que las asambleas como conjunto definían como fines, aunque sea una persona la que lo firme y lo sintetice. No es una reiteración, sino que ambos apartados se complementan y convergerán en una definición final en el mencionado capítulo.

los asambleístas aquellos de clase media y mediana edad, con estudios secundarios o terciarios completos, con o sin experiencia en militancia previa pero interesado en la cuestión social y que le dieron permanencia a las asambleas, eran menos ambiciosos.

*“En realidad, estamos discutiendo por el poder, gobernarnos nosotros y para nosotros y no delegar en nadie. Si ellos no quieren resolver los problemas de la gente, los tenemos que resolver nosotros. Lo conseguiremos con la gente de la calle. Hay que luchar porque en esto se nos va la vida. Estamos elaborando ideas en la Plaza, intentamos definir por qué pedimos que se vayan todos y para qué”. (Junio de 2002. Asamblea de Boedo).*

Sistematizando la información recopilada en entrevistas y material producido por las asambleas, se pueden sintetizar los diferentes objetivos para esta primera etapa: las asambleas surgen para tratar de confrontar con el proyecto de país que se impuso con la llegada del General Videla a la presidencia de la Nación. Al proyecto de una Argentina que “excluye sistemáticamente a las más amplia mayoría de la población”<sup>74</sup> las asambleas vecinales proponen la inclusión de todos, no sólo para resistir a la política de exclusión, también para diseñar un país más “inclusivo”. Las asambleas buscan el protagonismo y la participación del vecino como persona y por lo tanto un poder distribuido democrática y proporcionalmente.

*“Nosotros trabajamos para mover a la gente a la participación comunitaria. Yo creo que si se lograra el objetivo de que el vecino se de cuenta de que tiene que salir a pelear por sus derechos, que no se adquieren porque estén reconocidos en la Constitución. Hay que salir a pelear por ellos: la vivienda, la salud, la educación, el medio ambiente sano...”. (Entrevista 1)*

---

<sup>74</sup> Documento “Decididamente, que se vayan todos” publicado por la Comisión de Enlace con respecto a la constitución de la Comuna de San Cristóbal.

Las asambleas buscan generar ámbitos de debate y decisión transparentes, incentivando y respetando la participación, la unidad y la solidaridad desde la base popular.

*“Tenemos varios objetivos. Uno de ellos es dar una batalla de ideas, cambiar el sentido común”. (Entrevista 4)*

Buscan también unificarse en torno a tareas auto promovidas por los vecinos, lo que se transforma en una acción política de resistencia a las políticas estatales y a la vez es una construcción política vecinal.

*“El tema era tener algún nivel de participación y mucha claridad pero no prestarse a la maniobra, es decir, no ser cómplice de maniobras que tuvieran que ver con situaciones de poder en capital”. (Entrevista 3)*

No hay un consenso en los objetivos que cada integrante de la asamblea espera de este cuerpo, por lo que la lucha no se canaliza directamente hacia un único fin, lo que dificulta la configuración de una identidad colectiva. Avanzando sobre la cuestión de los fines, la disparidad de esfuerzos desmotivó a parte de los integrantes. Consecuencia de esto fue la pérdida de interés de los asambleístas quienes, en lugar de motivarse gradualmente con los resultados obtenidos han ido reduciendo su presencia. El número de personas que semanalmente se acercaba a las reuniones fue en descenso de enero a junio de 2002, cuando se produjo un incidente que reactivó la participación: los sucesos del puente de Pueyrredón del 26 de junio, en los que perdieron la vida dos piqueteros a manos de la policía, la sociedad volvió a salir a la calle y a encontrarse en estos espacios públicos.

Las metas marcadas durante los primeros seis meses de funcionamiento de las asambleas, están vinculadas con constituirse como espacio vecinal, barrial, desde el que el ciudadano pueda hacer frente a las políticas exclusivas del Estado. Son metas que describen una práctica metodológica e ideológica. No obstante, en la primera etapa de construcción de una política territorial, el repertorio de acción se dispersaba ya que incluían muchos temas en las agendas que se trataban de manera discursiva y pocos de ellos llegaban materializarse en actividades concretas (más allá de la organización de eventos barriales y marchas de protesta o apoyo a una determinada causa).

*“Las asambleas eran deliberativas pero no eran ejecutivas porque no se sabía qué ejecutar. Y ahora qué hacemos, llegamos a un acuerdo de que tenemos que pegar al Gobierno, pero no hacemos nada y la gente se decepciona y se va yendo. (Entrevista 2).*

#### **3.4.4. - Cronología**

Se puede trazar una línea de acción de la primera etapa ya que fue esta en la que más documentos se publicaron y de la que más registros quedan. En enero de 2002 las asambleas comenzaron a denostar cualquier tipo de incidencia política reconocible. La consigna *Que se vayan todos* provocó el vacío contra la alternativa, la negación al proyecto, el rechazo a la elaboración de un modelo diferente.

En los meses siguientes, con la unión de las asambleas con movimientos sociales y con la creación de espacios de sociabilidad en la que confluyeron distintas clases sociales, la consigna inicial se mantuvo pero dio cabida a una en la que se registraba la unión de distintos sectores socioeconómicos con un objetivo común: “Piquete y cacerola, la lucha es una sola”. Las asambleas crearon nuevos espacios de lucha con otras agrupaciones de las que toman sus repertorios de acción, como por ejemplo los escraches que son la manifestación que identifica al grupo H.I.J.O.S. y muestran el

apoyo a las luchas populares de los grupos piqueteros. Todas las organizaciones sociales y políticas rememoran conjuntamente los 25 años del comienzo de la dictadura de Videla el 24 de marzo. Se realiza un multitudinario acto en Plaza de Mayo en el que las asambleas tienen un peso protagónico tanto por la organización mismo como por su presencia y visibilidad.

Tras los primeros meses de euforia popular surgen las diferencias respecto a qué lugar ha de ocupar cada asamblea. En abril y mayo de ese año, las asambleas comienzan a dar signos de debilidad: el papel de los partidos políticos y otras organizaciones las segregaron, muchos vecinos se retiraron por no adherir a la forma de trabajar de las asambleas y con la llegada de los meses invernales las reuniones en plazas al descubierto resquebrajaron algunas asambleas. Se llega en este punto a plantear la necesidad de hacerse con espacios cubiertos y públicos para seguir trabajando y se organizan las tomas a locales y predios.

En junio de 2002 las asambleas protagonizaron una ola de tomas de edificios. Muchas ocuparon ilegalmente inmuebles abandonados para establecer centros culturales, comedores, e incluso existe el caso de una que recuperó un hospital abandonado y lo puso nuevamente en funcionamiento con la ayuda de profesionales voluntarios. Las tomas supusieron el principal problema al que las asambleas tuvieron que hacer frente hasta ese momento porque la pluralidad y la heterogeneidad ubicaban en posiciones enfrentadas a quienes querían apropiarse de un espacio privado mediante una ocupación y mantenimiento y quienes estaban en contra de reproducir apropiaciones indebidas como las que había protagonizado el Gobierno. Otra de las opciones que plantearon consistía en exigir un predio al Estado, lo que daba cuenta de la complejidad de las asambleas para delinear sus estrategias frente a las autoridades gubernamentales. Algunas asambleas optaron por pedir y ocupar al mismo tiempo.

*“Nos iban a dar un terreno para un comedor. Tuvimos muchas reuniones e hicimos una movilización de ciento y pico de personas para lograr un lugar en el que hacer también un centro de salud, capacitación... había muchísimas ideas. Hicimos un plano, lo hizo un maestro mayor de obras, lo llevamos a Promoción Social, pedimos que nos dieran en comodato ese terreno, no nos daban mano de obra, teníamos que conseguirla nosotros para construirlo, pero a mediados de agosto nos llaman y nos dicen que no nos dan terreno porque Corporación del Sur, que es un centro que se ocupa de todos los espacios verdes, había denegado el pedido porque decía que ese tipo de terrenos estaban destinados a que en la parte de abajo hubiera un comercio y arriba una vivienda. Y Corporación del Sur nos dejó sin el comedor. Se oponían todos a que tuviésemos el comedor. (...) Les tiramos la valla que cubría la plaza y hubo un quilombo bárbaro. Pero siempre éramos los mismos los que corríamos. La gente no entendía por qué organizarse en el barrio”. (Entrevista 12)*

*“La mayor parte del grupo nuestro valoraba que la toma no era una cuestión que se hacía sin más. Había que hacerla, sostenerla, defender el lugar. Había 4 ó 5 que decían que lo importante era el hecho político, que después las cosas se enderezaban solas y ya vimos cómo otros grupos perdieron sus lugares porque la toma la hacen pero después hay que mantenerse adentro y el barrio te tiene que apoyar; pero tienen que ser cientos de personas que sostengan ese lugar, no cinco. Ese fue un eje de discusión, la toma o no la toma, si seguimos actuando como un grupo de vanguardia iluminado o tratamos de trabajar en conjunto y lo sostenemos en conjunto. No hicimos ninguna toma, tampoco teníamos numéricamente la fuerza para hacerlo”. (Entrevista 11).*

La apropiación de un local se hizo a través de trámites con las autoridades o como ocupaciones de espacios privados abandonados. El diseño de la realización de la toma generó diferencias entre los assembleístas. Algunos defendían la posición de que con los espacios que tomarían les devolverían al pueblo locales abandonados o inactivos y que ello expandiría las posibilidades de trabajo en el barrio. Otra corriente argumentaba que no eran convenientes porque era preferible permanecer en la plaza o en una esquina para ser visible públicamente, otros temían por la situación de ilegalidad en la que se colocaba la asamblea (el debate giraba en torno a la idea de legitimidad y legalidad de esas prácticas) o por las dificultades prácticas de sostener la toma y de mantener el local apropiado.

A largo plazo, se ha podido constatar que las asambleas que lograron establecerse en un espacio cerrado propio han logrado desarrollar proyectos sociales,

culturales y artísticos más sólidos y se han establecido como entidades barriales con sedes propias, y por lo tanto, visibles y en muchos casos estimularon el aumento de la cantidad de participantes en las reuniones. Además, como sostiene Di Marco<sup>75</sup>, las tomas posibilitaron un aumento de la sinergia en las asambleas que se agregó a la compleja trama de redes y coordinaciones preexistentes. Sin embargo, fueron pocas las asambleas que pudieron mantenerse en un lugar ocupado puesto que el gobierno promovió la desarticulación de los grupos asamblearios y piqueteros en Capital Federal y Gran Buenos Aires con una andanada de órdenes de desalojo y allanamientos a las organizaciones que ocupaban locales.

Siguiendo con la cronología de la primera etapa, en noviembre de 2002 el encuentro de asambleas en la Interbarrial de Parque Centenario derivó en una sucesión de jornadas en las que se puso de manifiesto una falta de estrategia política dentro de las asambleas populares y la multiplicidad de voces que querían implantar su visión. Algunos partidos de izquierda tomaron esos encuentros como espacios políticos propios delineando estrategias de cooptación de militantes. Mucha gente abandonó las asambleas desmotivada por la injerencia de los partidos políticos.

En la última fase de esta primera etapa, fallida la experiencia de la Asamblea Interbarrial, se comenzaron a organizar reuniones interzonales de algunas comisiones buscando la unión, la fuerza y también el reconocimiento y la atención necesaria para hacer los reclamos por los que trabajaban. La construcción de bloques zonales y la canalización de los esfuerzos en proyectos concretos que contienen a los asambleístas, son las características principales de la segunda etapa.

En este periodo las asambleas intentaron definir en la práctica y en el debate hacia dónde van y trataron de demostrar como posible que un proyecto de país

---

<sup>75</sup> DI MARCO, G., PALOMINO, H., MÉNDEZ, S., ALTAMIRANO, R., y LIBCHABER DE PALOMINO, M., *Op. Cit.*, pág. 87

promovido por las asambleas sería una construcción debatida, diseñada, implementada y defendida por todos los vecinos. Esa fue la garantía que ellos consideraban fundamental para definir otra Argentina con un futuro “digno”, término que se extrae de las entrevistas, para todos los habitantes. En este proceso, la interrelación entre asambleas surgió como una necesidad para aunar esfuerzos y ser más efectivas en las acciones. Sin embargo, en este proceso hubo una bifurcación entre las asambleas que cedieron su independencia y autonomía y continuaron en una segunda etapa sosteniendo los rasgos heredados del 19 y 20, y las que fueron atravesadas por distintos partidos u organizaciones y cooptadas por estos.

*“La asamblea El Almacén, y otras también, se autoproclamaban autónomas, que no están adheridas a ningún partido político ni a ningún sector del poder. Eso marcaba incluso una metodología de construcción de alternativas en cualquier trabajo que se iniciara, en principio de democracia directa, de construcción horizontal de participación de todo el mundo en las decisiones...”. (Entrevista 3)*

El desafío para el sostenimiento de las asambleas fue avanzar en la unificación de acciones entre asambleas, acercar más vecinos a las asambleas y constituir muchas más asambleas en el mismo barrio que garanticen mayor participación de vecinos (ante la imposibilidad de emprender algunas tareas barriales por falta de personas), poder debatir con detenimiento y unificar propuestas y criterios entre los vecinos y entre las asambleas.

### **3.4.5. – La actuación de los partidos políticos y estructuras partidarias**

La movilización popular de diciembre de 2001 tomó por sorpresa al conjunto de la izquierda. No obstante, inmediatamente comenzaron a participar en el movimiento de

asambleas populares que se extendía en cada barrio. La actividad de los militantes jugó un rol fundamental en la tarea inicial de coordinar y politizar a las asambleas para fijar los objetivos de su actividad y orientar la lucha; su peso en cuanto a la cantidad de militantes presentes y su participación en actividades y en los plenarios de las asambleas fue decisivo a la hora de definir la tónica de cada asamblea. Su llegada e instalación fue motivada por la imagen que proyectaban los medios de comunicación sobre las asambleas<sup>76</sup>, que las definían como un fenómeno exclusivo de Capital Federal y de clase media en lugar de verlas como una herramienta eficaz para agrupar a los sectores oprimidos de la población. Esto les llevó a realizar actos que debilitaron al movimiento asambleario, a utilizarlas como tribuna de agitación. Las dotaron de una dinámica sectaria cuando las mismas surgieron para unificar a la población. Estas cuestiones provocaron cierto recelo entre las nuevas vanguardias que surgían de la asamblea y favorecieron las tendencias que buscaban adjudicarse logros que no eran propios.

Herbert Kitschelt defiende en su capítulo *El declinar de la organización de los partidos*<sup>77</sup> que los movimientos libertarios de izquierda rechazan por regla general la organización centralizada y burocrática y practican una movilización de sus activistas participativa, fluida, descentralizada y coordinada horizontalmente. Estos grupos se basan en pequeños núcleos organizados locales, rodeados de simpatizantes laxamente vinculados, y en débiles organizaciones nacionales de protesta o algunas campañas políticas de ámbito general. Desde un principio sellaron su presencia en las asambleas burocratizando el funcionamiento e intentando controlarlas reproduciendo el sistema tradicional imperante en otros ámbitos y organizaciones tales como universidades, sindicatos, etc. Estas prácticas trasladadas a las asambleas generaban un clima de

---

<sup>76</sup> Los medios de comunicación convirtieron al ahorrista movilizado en la figura social representativa y radicalizada de la protesta obviando en muchos casos la unión de estos a las clases más desfavorecidas.

<sup>77</sup> KITSCHOLT, H., *Los nuevos movimientos sociales y el declinar de la organización de los partidos*, en RUSSEL J. D., KUECHLER M., *Los nuevos movimientos sociales*, Edicions Alfons El Magnànim, Valencia, 1990, pág. 225

tensión interna que se intensificaba con las disputas entre distintas tendencias de las agrupaciones políticas que buscaban monopolizar los temas a tratar para imponer sus formas de organización y propuestas de acción.

Según afirman en el seno de las asambleas, dominar a la asamblea es anularla, de ahí la oposición a que los partidos políticos “bajasen bandera”<sup>78</sup>. Estas tensiones internas condujeron a diversas rupturas. En algunas, los vecinos se retiraron de la asamblea y crearon una nueva dentro del mismo espacio barrial. En otras los vecinos, al no poder revertir el tipo de prácticas de las organizaciones partidarias, centraron la horizontalidad en la acción, alejándose de lo discursivo y reivindicando proyectos comunitarios. En algunas asambleas se expulsó a los militantes de las agrupaciones políticas. Otras sostuvieron el debate en el plano discursivo y superaron la crítica de los militares de partidos de izquierda quienes o se adaptaron o se retiraron.

Ante el intento de los partidos de imponer sus tácticas políticas y orientar a las asambleas en una línea concreta, surgieron corrientes autonomistas que renunciaban a la lucha por el poder y se alejaron de la idea que constantemente presentaban los partidos políticos de tomar el poder. Sin embargo, aunque dentro de las asambleas se vuelque sobre los partidos de izquierda la responsabilidad de haber dividido e incluso logrado la disolución de muchos de estos grupos, no son los únicos que intentaron imponer sus modalidades de funcionamiento. Coincidiendo con la reflexión de Ana María Fernández<sup>79</sup>, se sostiene que hubo una estrategia de copamiento de la asamblea proveniente de partidos políticos más tradicionales o de organizaciones políticas de diversa procedencia que se presentaron explicitando su pertenencia pero tratando de

---

<sup>78</sup> Los asambleístas usan el término “bajar bandera” o “aparatear” para referirse a una estrategia que forma parte de un dispositivo político específico en virtud del cual una organización política traza sus líneas de acción al interior de su partido político e intenta imponer a la asamblea sus opciones.

<sup>79</sup> FERNÁNDEZ, A. M., *Asambleas de los barrios, apuesta política, construcción subjetiva* en DI MARCO, G., y PALOMINO, H., *Reflexión sobre los movimientos sociales en la Argentina*, Jorge Baudino Ediciones, Buenos Aires, 2004, pág. 112

llevar el movimiento de las asambleas de tal modo que confluyese con sus intereses. En algunos casos este copamiento se realizó por vecinos que participaban en el Centro de Gestión y Participación, lo que también causó la disolución de varias asambleas.

Las modalidades de centralizar la palabra, definir los problemas y dar soluciones decididas de antemano vaciaron la potencia del colectivo en tanto se pierde la riqueza proporcionada por la heterogeneidad. Otro tipo de estrategia política con pretensión de captar la asamblea consistió en la infiltración tanto de partidos políticos de izquierda como de funcionarios enviados por el Gobierno de Eduardo Duhalde que participaron de la asamblea sin una previa identificación y trataron de influir en las deliberaciones y acciones de las mismas.

Ana María Fernández señala un cuarto tipo de estrategia propia de los sectores más de derecha de los partidos tradicionales, amedrentar la asamblea a través de amenazas o mediante la agresión directa.

Estas intervenciones influyeron además de en las asambleas como conjunto, en los asambleístas de manera individual, por lo que se pueden señalar diferentes resoluciones tomadas por los mismos. En algunos casos provocaron el alejamiento de los vecinos sin experiencia militante previa ya que se sentían manejados e implicados en un tipo de organización que no era la que ellos buscaban. Este grupo de asambleístas pueden vincularse con aquellos que reclamaban al Estado la devolución de los ahorros atrapados en el corralito o aquellos que esperaban una mejora inmediata en las condiciones socioeconómicas.

Otro grupo de asambleístas vieron que a través del uso que los partidos políticos hacían de los bolsones de alimentos, el equivalente a los planes trabajar de los grupos piqueteros, les convenía ponerse del lado de los más politizados para de este modo conseguir la comida que estos se encargaban de repartir con prácticas de caudillaje

político. Estas, aunque se hagan llamar asambleas, son apéndices parapartidarios dependientes de los partidos y muchas de ellas acabaron siendo organizaciones de base, barriales.

Los vecinos con ideología política pero sin ser partidistas que construyeron las asambleas como una forma de hacer política territorial y que quisieron sostenerlo, se apartaron de las asambleas que habían sido cooptadas y crearon otras. La mayoría de estas asambleas que surgen de una escisión pronto se unieron en una red interasamblearia cuya principal bandera era la autonomía política. En ella se aceptaban asambleístas pertenecientes a partidos políticos siempre y cuando el trabajo barrial no estuviera atravesado por el accionariar partidario.

*“Tratamos de ganar los espacios de esas jerarquías. Autogobernarse no se puede acá, pero sí están los espacios creados como para ganar posiciones en las instituciones. A mí me gustaría eso de autogobernarnos, autogestionarnos, terminar con las instituciones, pero eso es imposible. También hay que ponerse en la realidad. Somos el 0.03 % de la población que adherimos a ese sueño”. (Entrevista 21).*

Resulta muy interesante el caso de la Asamblea de Parque Patricios, una asamblea que se formó en 1999, antes de la crisis que generó la revuelta popular. En 2002, la asamblea se convirtió en el centro de la actividad barrial, y con el aumento del número de personas varios partidos políticos intentaron cooptar la asamblea. Entonces, aquellos que formaron la asamblea original crearon un espacio propio que a vista de los demás era privado ya que no se abrían las puertas a la participación horizontal. Ese grupo fue cayendo en una dinámica de realizar actividades casi exclusivamente culturales, por lo que el grupo se dividió de nuevo y quienes la habían abandonado volvieron a la asamblea de la plaza, asamblea que ya había pasado por la etapa del desgaste político y estaba formada por una decena de personas. Continuaron con el trabajo territorial, centrandó su actividad principalmente en la oposición al derrumbe de

la cárcel de Caseros, ubicada en el barrio, y elaboraron un decálogo de cómo debe funcionar la asamblea.

*“Somos un grupo de gente que estuvo en la asamblea anterior y no queremos caer en los mismos errores. No negamos la presencia de partidos pero sí la bajada de línea partidaria, no negamos la venta de prensa partidaria en la asamblea pero fuera de la asamblea, cuando esta acaba no durante ella no se entregan volantes. En la asamblea no hay militantes partidarios. La asamblea funciona y funciona bastante bien. Recuperamos la acción, no la masividad”.* (Entrevista 2).

Los partidos políticos fueron también responsables del desgaste del vecino en tanto promovían constantemente acciones que no estaban vinculadas a la consecución de un fin concreto y definido. Los partidos políticos implican a los miembros de las asambleas de este “marchismo ortodoxo” que los llevaba a realizar acciones de agite constante e indiscriminado como cortar a diario una avenida o marchar a la Plaza de Mayo o al Congreso dejando de lado el trabajo barrial.

*“Una de las causas que le achacamos a la degradación de las asambleas es el fenómeno del marchismo, el marchar por cualquier cosa y el tomar 200 puntos para tratar y en realidad se acababan tratando los puntos que querían los de los partidos políticos. Un marxismo medio infantil que entiende la agitación y propaganda como único método de lucha y termina sin tener otras iniciativas. El objetivo es la toma del poder, ahora, si no llegas a la toma del poder ¿qué haces? ¿Seguir agitando permanentemente? Eso aburre porque no son militantes. En las asambleas había de todo y quien no milita o está atada a un partido por ideas o por sueldo o por lo que fuera, acaba cansada. Yo estoy en contra del marchismo como sistema de lucha”.* (Entrevista 13)

Los partidos también aportaron a las asambleas temas de debate que por un lado las enriquecían y por otro las debilitaban en la medida en que se planteaban temáticas ajenas a muchos vecinos y se hacía uso de una terminología que excluía a un sector de los asambleístas.

*“He observado que hay compañeros con muchas pilas de otros partidos pero que querían instalar un debate que no era real de la asamblea, natural. Por ahí si era un debate a nivel nacional, pero para nosotros eso trabó la construcción o el desarrollo a mayor intensidad de la asamblea”. (Entrevista 8)*

Los partidos políticos incidieron directamente en la adopción de un modo de organización y una metodología de trabajo, en las singularidades de las asambleas y sus posibilidades de continuación, crecimiento o desintegración.

En la segunda etapa asamblearia continúan presentes los partidos políticos en tanto hay militantes de éstos que participan, pero ha quedado establecido la no vinculación con los partidos, la ausencia de banderas y de programas partidarios. Además, por lo general los militantes que se vinculan con los partidos y las asambleas pertenecen a agrupaciones más bien pequeñas de la izquierda y no a los partidos tradicionales.

*“En los últimos meses las organizaciones políticas que venían participando se fueron, que por ahí es por donde pasaba la bronca. La última en irse fue el PTS, que estuvo hasta dos meses antes del final. A pesar de que yo tenía una bronca personal con ellos por diferencias ideológicas, me parece que fueron los que mejor se comportaron. Después de abandonar la asamblea siguieron llamando, preguntaban qué íbamos a hacer, si había alguna reunión o nos tiraban alguna actividad que ellos tenían. En ese sentido, para mí se merecen un respeto”. (Entrevista 7)*

#### **3.4.6. – Un intento de articulación superestructural: La Asamblea Interbarrial**

El ejemplo más ilustrativo de la acción de los partidos políticos en las asambleas fue la Asamblea Interbarrial de Parque Centenario (lugar de la Capital donde se reúnen sus miembros) que pretendía coordinar la acción de las diferentes asambleas. Se formó como un único actor, aunque estuviese integrado por múltiples organizaciones, pero estas estaban coordinadas por un solo ente que representaba al conjunto de asambleas

populares. Ramos, en su estudio de los movimientos vecinales en Venezuela, hace referencia a una asamblea multisectorial equiparable a lo que en Argentina se denomina Interbarrial. La autora afirma que la coordinadora de organizaciones se crea con el fin de conseguir una mayor eficacia en el planteamiento de demandas y en la capacidad de negociación sobre las mismas, adquiriendo importancia el principio de representación de intereses<sup>80</sup>. Con el establecimiento de las asambleas, a principios de enero de 2002, se le otorgó a la Interbarrial la función de englobar al resto de los organismos. Funcionaba en un parque una vez por semana y tenía la misión de coordinar el trabajo de todas las asambleas de la ciudad. La Interbarrial fue impulsada por algunos partidos de izquierda, pero fundamentalmente por la acción de los vecinos más activos de los barrios. Las asambleas promovían la autonomía e independencia de cualquier tipo de control externo.

Por sus orígenes y desarrollo ha dado lugar a muchas controversias. Se estableció con el fin de conseguir una mayor eficacia en el planteamiento de demandas y en su capacidad de negociación sobre las mismas. Alessandro Pizzorno<sup>81</sup> plantea que en este tipo de organizaciones hay una tendencia al monopolio representativo y se realiza un claro ejercicio de selección y exclusión de los intereses que son representados. Como sostiene el autor, en la Interbarrial hubo una fuerte pugna entre los partidos políticos por controlar a las asambleas. La Interbarrial reunía semanalmente a entre dos mil y tres mil personas, además de los grupos que se fueron sumando: movimientos de trabajadores desocupados, partidos políticos de izquierda y secciones sindicales opositoras a sus direcciones nacionales. La Interbarrial llegó a englobar a 150 asambleas participantes. Poco tiempo después, en febrero de 2002, se convocó una Asamblea Interbarrial Nacional que representase a todo el movimiento del país, pero

---

<sup>80</sup> RAMOS, M., *Op. Cit.*, pág. 93

<sup>81</sup> PIZZORNO, A., citado en RAMOS, M., *Op. Cit.*, pág. 93

ninguna de las dos estructuras logró su objetivo. Durante abril y mayo las asambleas fueron abandonando el espacio por varios motivos; el principal fue la exposición de ese centro al control y las presiones ejercidas por agrupaciones políticas externas al movimiento asambleario.

Las confrontaciones se dieron en un inicio por no existir un núcleo concreto que debatiese el papel de esta coordinación de asambleas y estableciese los días de reunión. La estructura de la asamblea se fue haciendo más rígida y ajena a los principios de las asambleas barriales, ya que las decisiones se tomaban por delegados de cada asamblea bajo en principio de *una asamblea, un voto*. Los partidos consiguieron que los delegados fueran de sus filas y constituyeron una comisión organizativa donde intentaban controlar a través de prácticas como forzar las votaciones.

*“La Interbarrial tuvo una lógica en la que se instaló una pelea de aparatos partidarios que fueron desgastándola. Llegó un momento en el que iban los aparatos y sus militantes y votaban las cosas que ellos querían hacer pero eso no era un reflejo de los barrios. Lo que pasaba ahí era como un microclima, llevaban una lista enorme que no había tiempo de tratar siquiera”.* (Entrevista 13)

Dentro de las asambleas surgieron tres corrientes de opinión sobre el papel de la Interbarrial. Hubo quienes la consideran inútil y prescindible, sobre todo porque la izquierda tiene influencia y abusa del control y las banderas. Los que creían que es el organismo más desarrollado del movimiento, su producto político más maduro, lo más parecido a una dirección del proceso. Y por último, una franja difusa la tomaba como un espacio donde ir a votar. Un miembro de la asamblea Martín Fierro declaraba cómo se vivió esta experiencia desde dentro:

*“Sucedió demasiado rápido como para que alguien tuviera tiempo de pensar seriamente en la cuestión, consultar con los vecinos, con otras asambleas (...). Mientras la Interbarrial votaba un verdadero programa de gobierno, de casi 100 puntos, muchos*

*de los vecinos de la asamblea todavía estaban en la etapa de catarsis, contándose mutuamente los problemas que tenían y aprendiendo a escucharse. Nosotros nunca llegamos siquiera a debatir ese programa y sé que la enorme mayoría de las asambleas tampoco lo hicieron”.* (Entrevista 34)

Las primeras movilizaciones que se organizaron desde la Interbarrial dieron continuidad política a la lucha iniciada el 20 de diciembre (marchas contra la represión de las libertades democráticas). En enero de 2002, en el lugar donde se celebraban estas reuniones, un cartel sostenía que *“nos escuchamos y a pesar de nuestras diferencias podemos estar de acuerdo”*. Pero el abuso de movilizaciones permanentes promovido por algunas organizaciones de izquierda electoralista que utilizaban a las asambleas para divulgar su propaganda desgastaron a los asambleístas que desconfiaban de maniobras poco claras para liderar el movimiento con vistas a las elecciones. En los primeros cuatro meses las Interbarriales a las que llegaron a asistir miles de personas se convirtieron en asambleas de 200 ó 300 militantes que discutían posturas antagónicas sin llegar a un acuerdo. El 1 de mayo se produjo la primera crisis de la Interbarrial como expresión de las contradicciones fundamentales que en general atravesaron a todas las asambleas.

La masividad de las primeras reuniones no ocultaba las diferencias muy acentuadas entre quienes tenían algún tipo de actividad política, los vecinos comunes que se habían sumado a la lucha con un alto grado de despolitización o aquellos que retomaban, desencantados de la militancia partidaria, un papel activo a través de las asambleas.

Debido a las sospechas de manipulación y a la fuerte inferencia de los partidos políticos en la Interbarrial (en especial el Partido Obrero, el Movimiento Socialista de los Trabajadores y el Partido Comunista) las asambleas comenzaron a no acudir de tal

modo que a finales de 2002 sólo cinco de ellas continuaban asistiendo. A partir de la experiencia, las asambleas han ido constituyéndose en red.

Los manifiestos internos de las asambleas señalan que la Interbarrial fue una caja de resonancia bastante alejada de los sonidos reales de los barrios. A modo de reflexión sobre esta cuestión de representatividad, sirve un fragmento de un manifiesto publicado en agosto del 2002, donde los asambleístas afirmaban que “así como está funcionando se convertirá en el sello de algunas asambleas vitalicias (que ni por lejos son las más desarrolladas, sino bastante marginales y se sabe poco numerosas, de Capital) que será fácilmente manipulable para llevarlas a una supuesta definición por algún candidato izquierdista. La burocratización que trata de imponerse con la elección de comisiones permanentes está en contradicción con el espíritu asambleario de democracia directa y soberanía de las asambleas que aprobó la Interbarrial Nacional en Parque Centenario, junto a un programa de medidas de corte anticapitalista ante la crisis y una declaración de principios como guía para alcanzar este objetivo”.

Las asambleas rechazaron los intentos de ignorar los métodos de la democracia directa y la soberanía e independencia política. Así lo sostuvieron en un manifiesto firmado por delegados de más de 150 asambleas, algunas del interior del país, y en una sesión pública a la que asistieron más de 5.000 asambleístas que votaron a mano alzada; cabe sumar el frente único en la acción que se efectivizó con diferentes organizaciones piqueteras. Esto fue para las asambleas una verdadera conquista del movimiento.

Finalmente, entre la Interbarrial y los barrios no se produjo el diálogo necesario para que esta fuera efectivamente una coordinación. Por el contrario, mientras en la primera se aprobaban cada domingo resoluciones más radicalizadas sin pararse a discutir qué organización de masas podía llevarlas adelante, en los barrios las asambleas intentaban resolver la emergencia social y desde allí elevar la discusión política y

programática. Como esa contradicción no se resolvió, la disminución de la participación de los vecinos llevó a la Interbarrial a perder relevancia como centro aglutinador de las distintas asambleas.

Tres factores principales impidieron que el potencial de aquellas primeras reuniones no se cristalizara en una verdadera instancia organizativa: la despolitización de un sector muy amplio de la población, el papel de algunas agrupaciones políticas de izquierda y el papel de cooptación y represión del Estado.

### **3.4.7.- Coordinadoras interbarriales**

Si bien la experiencia de la Asamblea Interbarrial no consiguió el objetivo de coordinar a las diferentes manifestaciones barriales, una lectura diferente pone en relieve la importancia del aprendizaje de los ciudadanos que se enfrentaron directamente con las prácticas partidarias y la oportunidad de crear espacios de coordinación más regionalizados o nucleados por ejes comunes de acción e interés.

Los vecinos que se juntaban en las reuniones de Parque Centenario, una vez apreciadas las prácticas mencionadas, comenzaron a articularse y crearon comisiones temáticas a las que se sumaban asambleístas de diferentes zonas de la ciudad. La primera es la comisión por la recuperación de las empresas privatizadas que inició una campaña por el tarifazo y por la reestatización de las empresas. La segunda comisión, la de Economía Social, articula todas las experiencias que estaban trabajando y resolver el problema del empleo o del hambre. El proyecto más significativo de esta Comisión fue la red de La Asamblearia. Estas dos experiencias extraídas de la Asamblea Interbarrial se convirtieron en centrales para organizar la participación de los asambleístas de los diferentes barrios y para construir en red una comisión de trabajo que sería una instancia aglutinadora del trabajo asambleario. La tercera comisión que realizó un trabajo que

contenía elementos de Economía Social y sanitarios fue la Coordinadora de Salud integrada por asambleas fundamentalmente de la zona sur de la capital. Esta Comisión creó un proyecto de Economía Social dentro de un hospital psiquiátrico. El proyecto Pan del Borda fue sin duda uno de los más ambiciosos de todos los originados por las asambleas.

Las otras coordinaciones que se desprendieron de la Interbarrial fueron las zonales. Estas tres instancias, la comisión de privatizadas, el grupo que trabajó con la economía solidaria y las interzonales fueron hilando y haciendo una experiencia de trabajos en conjunto hasta que la Interbarrial se diluyó. Entonces se armó un grupo de asambleas autónomas que es lo que ha quedado como coordinación del movimiento asambleario. Además de las autoproclamadas Autónomas, hay interzonales con rasgos ideológicos manifiestos. Uno de los grupos está vinculado con una corriente ligada con Izquierda Unida, el Partido Comunista y una vertiente del troskismo. Estos fueron los que más intervinieron en las asambleas hasta que se replegaron y se concentraron en el movimiento piquetero. Otra vertiente, el Partido Obrero, trató de vincular a las asambleas con la Asamblea Nacional de Trabajadores, al ANT, un espacio abierto al que acudían asambleas que tenían divergencias con propuestas o con la metodología del trabajo que planteaban. Este grupo, integrado también por un sector del movimiento piquetero se llamó Piquete y Cacerola. Hoy son pocas las asambleas que integran este bloque: la Asamblea Popular Plaza Congreso, Asamblea Lezama “20 de diciembre”, Asamblea Villa Crespo, Asamblea Barracas Plaza Colombia, Asamblea Parque Patricios, Asamblea Piedras y Garay Asociación Cultural “Razón y Revolución”. Este bloque está también formado por el Bloque Piquetero Nacional, el Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados, CTD Anibal Verón, Unión de Trabajadores en Lucha y la Unión de Trabajadores Ocupados y Desocupados.

Otro grupo de asambleas se vincularon con el Ibarrismo, nombre usado popularmente para hacer referencia a quien fuera Jefe del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Este grupo llevó a la práctica un trabajo territorial vinculado con Aníbal Ibarra de promover comedores, microemprendimientos y huertas comunitarias. Este es el origen del Movimiento de Asambleas del Pueblo, el grupo de asambleas más politizado. En un principio se unieron a Ibarra, después estuvieron con la CTA (fueron una de las pocas asambleas que estuvieron en la CTA) y también con el Kirchnerismo.

Cuando asumió Néstor Kirchner formó un Frente de Organizaciones Populares, el FOP, donde participaba el Movimiento de Asambleas del Pueblo en una primera etapa. Después se fueron con la ANT, siguieron con el bloque piquetero Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados (MIJD), liderado por Raúl Castell, hasta que finalmente armaron este movimiento con el que se presentaron a elecciones. Este bloque ha tenido una línea política muy sinuosa y un accionar definido en cuanto a la construcción territorial pero con una metodología de trabajo no asamblearia.

Otra corriente ideológica apoyaba la necesidad de extrapolar la construcción del contrapoder más allá del Estado recreando una sociedad civil, autogestionándola para llegar a neutralizar al poder. Esa discusión se recupera del Movimiento de Derechos Humanos en la década de los 80. Esta corriente se unió en la comisión de privatizadas que se caracteriza por su heterogeneidad, con asambleístas que provienen de diferentes experiencias políticas, algunos sin militancia previa, y plantean el movimiento asambleario como un “movimiento social caracterizado centralmente por la capacidad de presionar, por la fuerza social organizada”.

Se rescata también en este recuento la creación de la Ronda de Pensamiento Autónomo, compuesto por miembros de distintos movimientos sociales que compartían experiencias y decidieron debatir de manera conjunta qué podían construir juntos. La

ronda sigue existiendo actualmente, se mantiene desde el primer encuentro realizado en la fábrica recuperada Grisinópolis en noviembre de 2002 a la que acudieron representantes de Movimientos de Desocupadoa (MTD de Solano, de Quilmes y de La Matanza), asambleas barriales, espacios ocupados y colectivos de contrainformación. La ronda convoca cada año encuentros internacionales para compartir con los integrantes de otros movimientos sociales sus experiencias. Sus acciones se centran en crear redes de microemprendimientos, debatir sobre los modos de organización colectiva, el mantenimiento de la autonomía, pero no todos los integrantes valoran estos encuentros positivamente.

*“Dejé de participar porque creo que en este momento hay que intentar desarrollar en cada lugar una suerte de coordinación más que una ronda que muchas veces discutía cosas absolutamente abstractas. Me parece que hay que preservar los lugares en los que se está, poner mucha energía en ellos y no, como si ya tuviéramos ganados espacios importantes, poner energía en otras cosas porque la ronda se transformó en una superestructura de los movimientos, y no puede ser eso”. (Entrevista 29)*

El Enlace Sur, otro de los espacios de coordinación interzonal, estaba compuesto por ocho asambleas barriales, organizaciones sociales y centros culturales de la zona sur de la ciudad que se desprendieron de la Asamblea Interbarrial. La pertenencia al sur de la ciudad que ellos mismos definen como la más discriminada, desvalorizada, menos habitada, con menos desarrollo urbano, etc. La falta de un objetivo común que involucrase el trabajo barrial de todas las asambleas que la componían fue uno de los motivos de la desintegración de este bloque, aunque los propios participantes señalan otros problemas que se dieron al interior del Enlace.

*“El Enlace Sur fue una experiencia interesante que demuestra la diversidad de pensamientos que había en las asambleas. Pero no funcionó por las mezquindades, las desconfiadas, los vicios que todos nosotros traemos de los partidos políticos en los que participamos en algún momento, de nuestra formación, de nuestras religiones... Todo*

*eso hace que desconfiemos de nuestras organizaciones hermanas. Siempre estamos pensando que la otra asamblea u organización tiene algún otro proyecto atrás, algún otro partido atrás que quiere llevarnos a no sé dónde. Eso hace que nos cueste realmente hasta hacer un bloque con la asamblea vecina”. (Entrevista 3).*

En el distrito de Vicente López se construyó también un espacio de coordinación que busca la construcción política a través de afinidades y visiones comunes, apoyadas sobre la experiencia de las asambleas de cada barrio. Los asambleístas de este bloque tienen características socioeconómicas que los distinguen del resto de las asambleas de Capital. Por ello desvían su repertorio de acción que no se centra tanto en asuntos de la vida cotidiana como otros más amplios y que permiten menos concreción. Sostienen que su principal función es comunicar, ser un canal de información que une a diferentes sectores sociales.

*“Vicente López es un barrio donde habita una clase media que tiene trabajo, todas las necesidades básicas más que satisfechas y nosotros somos el nexo de comunicación entre los grupos piqueteros y el resto de la sociedad que solamente ve lo que pasan por televisión. Nosotros tenemos contacto con los piqueteros, con los MTD, con las villas, con todos los grupos marginales y como que contamos lo que hacemos a nuestros amigos, familia, gente que no tiene acceso más que a los medios de comunicación. Es el nexo entre esos grupos marginales y el resto de la clase media o alta de la República. No les cambias la visión, pero no tienen la misma postura que antes cuando decían que a esos que cortan la calle, hay que matarlos a todos. Y eso lo generamos nosotros porque nos creen, porque saben que nos movemos, porque no les cambiamos la realidad, se la mostramos. (Entrevista 19).*

En este caso las asambleas se sostienen como lugares de acceso a múltiples espacios de comunicación, de protagonismo y participación, espacios colectivos de construcción de las luchas populares.

### **3.4.8. - Segunda etapa: articulación en bloques zonales**

La primera etapa, que comienza a cerrarse a partir de la segunda mitad de 2002, significó un gran aprendizaje colectivo. En ésta las asambleas centran su repertorio de

acción en el trabajo comunitario. Si bien se mantiene la discursividad este rasgo es superado puesto que son las asambleas que armaron proyectos de diversa índole, ya sean culturales o económicos, las que permanecieron en la práctica unidas y albergaron en ellas fuertes vínculos afectivos entre los integrantes que además de como asambleístas se comienzan a definir como compañeros.

Las asambleas que continuaron reuniéndose consiguieron canalizar esa discursividad hacia acciones puntuales, la mayor parte de ellas vinculadas con la economía social o a problemas del barrio. En este periodo, si bien se registran debates acerca de cuestiones de política en general, sobre la coyuntura internacional del país, hay un mayor foco que en la etapa anterior en cuestiones cotidianas (seguridad, desempleo, elecciones, planes sociales, medio ambiente, salud, etc). Son las gestiones ligadas al trabajo barrial o comunitario las que adquieren mayor relevancia. Y es el desarrollo de un proyecto concreto lo que asegura el crecimiento auto sostenido de la asamblea por el interés en torno a un determinado tema.

Entre las discusiones se ha registrado también una intensa preocupación por definir hacia dónde van o deben ir las asambleas, su funcionamiento, los mecanismos organizativos y una constante revisión del trabajo que realizan.

*“La permanente estadía de la asamblea en la calle alrededor de los problemas de los vecinos hace que si bien es una asamblea que tiene prestigio en el barrio, todavía no tiene la capacidad de convocatoria de una organización. Por su propia horizontalidad la asamblea no es una organización muy estructurada, sino más bien es una organización muy amplia que está permanentemente vinculada con los problemas sociales. En ella concurren diferentes proyectos políticos, lo que pasa es que en esta asamblea se construyen ideas superadoras que tienen que ver fundamentalmente con objetivos tácticos. Todavía somos deficientes en objetivos estratégicos”. (Entrevista 4).*

También se percibe la necesidad de dar señales claras a los vecinos que no participan de cómo y desde dónde se proponen construir un barrio y una Argentina

distinta. Coincidiendo con Schillagi, “hay una mutación en la percepción en cuanto a qué es considerado como construcción política en un principio y qué es lo que comienza a verse como tal”<sup>82</sup>. Además, los assembleístas ya tienen una identidad y definen su trabajo longitudinalmente.

*“La asamblea ha pasado por muchos periodos, ha hecho mucha actividad social, ha tenido por ejemplo una comisión de desocupados con más de cien compañeros que muchas veces no se integraban al órgano de la asamblea pero que se sumaban por el tema de los bolsones de comida, de la solidaridad por el tema de la vivienda... También ha hecho reflexiones sobre cuán positivas eran esas actividades para la construcción del campo popular, se han hecho microemprendimientos productivos y también se ha llegado a la conclusión de que ninguna actividad social por sí sola cambia nada. Por eso es una asamblea política y social porque creemos que el eje pasa por el cambio de política. También lo que mantiene a la asamblea es el respeto por el otro. Acá pueden convivir tranquilamente distintas posiciones ideológicas porque hay un respeto por el compañero y ese respeto hace que las diferencias se diriman en la votación, pero no por las personas. Hay amistad entre compañeros que se ha gestado en estos tres años y pico”. (Entrevista 5)*

### **3.4.9. – Temática de la segunda etapa**

Los límites temáticos de las asambleas, su posicionamiento a nivel internacional, nacional, local y barrial se fueron perfilaron con el paso de los meses, la sucesión de acontecimientos y la definición de las asambleas con un grupo estable de integrantes. A nivel internacional, la segunda etapa está marcada por la confrontación a la política de Estados Unidos como gendarme mundial y su preponderancia en el plano militar. Tal y como lo definen los assembleístas en las rondas de encuentro, “se rompe con el concepto burgués de democracia parlamentaria para tornarse en una democracia de los poderosos (hegemonía). El problema es determinar cómo entrarle al imperialismo (poder tecnológico e invasión tecnológica). Se trata de mantener el eje de confrontación y el conflicto de la lucha de clases”. En el análisis internacional, la concentración de poder económico, social y político para el imperialismo estadounidense pasa por alto las

---

<sup>82</sup> SCHILLAGI, C., *Op. Cit.*, pág. 74

convenciones internacionales. En América Latina los países pierden su soberanía económica y política. Vinculándolo con Argentina, preocupa la posición del país austral en los conflictos a nivel mundial y económico, el impulso de Estados Unidos al ALCA, la falta de un bloque que se imponga a esta Alianza de Libre Comercio de las Américas y la Unión Europea con su apoyo al MERCOSUR.

En cuanto a la situación política del país, una vez elegido Kirchner presidente de la nación, un sector de los assembleístas destaca la desconfianza en los gestos del gobierno que apuntan a la reconstrucción institucional y otro sostiene que se trata de medidas válidas que hay que apoyar y profundizar. En estas discusiones hay una pluralidad de opiniones de los assembleístas con diferentes puntos de vista e intereses políticos. Discuten también sobre la relación con el Gobierno, cómo hacerle frente, cómo negociar y tratan de definirse dentro de la autonomía pero alejados de la exclusión y de la negación absoluta a cualquier tipo de relación con las entidades estatales.

Otro eje de discusión es la situación de las asambleas. Marcan la necesidad del largo plazo para cumplir algunos objetivos y destacan que una de las cuestiones que une a las asambleas es la territorialidad. Otro trabajo de las asambleas es el de desarmar la práctica de los punteros políticos y la discusión gira en torno a cómo organizarse para no caer en prácticas asistencialistas. Las acciones deben apuntalarse en proyectos políticos que les lleven a la reconstrucción de las asambleas y superar el plano de la reivindicación social, ya que “lo social no tiene límite”<sup>83</sup>.

Otro aspecto relevante que se discute en las asambleas es que en esta segunda etapa forman parte de un movimiento popular más amplio, no son el todo, por lo que tienen que preservar espacios propios y no descuidar la articulación, punto central de esta segunda etapa.

---

<sup>83</sup> I Encuentro de Asamblea Regional Sur. Casa Cultural Compadres del Horizonte.

En cuanto al poder, tratan de construir y ejercer un poder concreto, buscar herramientas políticas y sociales para estructurarlo desde la asamblea al conjunto de asambleas. Para ello es necesario generar una estructura horizontal y democrática y hacer sentir la construcción de poder en las acciones conjuntas. Plantean la necesidad de cada asamblea en particular y tratan de llegar a acuerdos comunes entre todas las asambleas, vigilar el rol de las organizaciones políticas sobre las coordinaciones e intentar lograr por esta vía una unión que le dé fuerza a la estructura.

#### **3.4.10.- El actor social**

La figura del asambleísta, tras un lento proceso de formación identitaria, en este periodo se consolidó pero lo hizo por oposición a la figura del militante partidario en un primer momento y por oposición a la figura del vecino, entendiendo a este como aquel ciudadano de clase media que vive en el mismo barrio pero que no participa en la asamblea ni muestra preocupación por los problemas del vecindario en tanto no se siente involucrado en los mismos. Son estos los vecinos a los que se critica por haber heredado el individualismo de la época menemista, la preocupación por el consumo privado y el conformismo ante lo que acontece a nivel gubernamental. Argumentan también que esta figura niega a las asambleas: o no existen o no hacen nada. Los asambleístas les rechazan y se distinguen de ellos por el proceso de aprendizaje colectivo que han experimentado en estos años de trabajo vecinal; sin embargo, respetan a quien acudió en un primer momento a las asambleas buscando ayuda para cubrir necesidades primarias y, si bien no se manifiesta abiertamente, se percibe una diferencia de estatus social para con estos sectores con los que se debaten entre promover prácticas que les satisfagan las necesidades alimenticias, el asistencialismo o el demandar de ellos una participación para brindarles esta ayuda.

Esta segunda etapa se caracteriza por una atenuación de la visibilidad de las asambleas. Descendió el número de asambleas y también el de asambleístas. Además, como las que más arraigo territorial consiguieron fue en parte por la disponibilidad de un recinto en el que reunirse y crear un espacio de trabajo, la presencia de las asambleas en los barrios, en los espacios públicos, se suprimió en este segundo periodo.

Graciela Di Marco<sup>84</sup> establece que en este descenso de su visibilidad incide la propia estructura de la asamblea, carente de un centro de coordinación y la escala “minimalista” de sus actividades cotidianas. El primero de los puntos esbozados por la autora hace referencia a los objetivos del movimiento que cuestiona las formas delegativas de representación y promueve la autonomía radical de las asambleas ancladas territorialmente. La soberanía de la asamblea contradice los mecanismos tradicionales de coordinación y esto tiende a resolverse en la práctica mediante mecanismos de coordinación informal a través de redes asambleísticas, reconociendo al compañero a partir de actividades puntuales, instancias de coordinación zonal o interzonal, comisiones transversales temáticas, etc.

Además de la participación en marchas, movilizaciones en las que pretenden no siempre con éxito ser vistas como asambleas y demostrar a la sociedad que siguen existiendo, el éxito de la asamblea se mide por la instalación de algún comedor o centro de ayuda escolar, elaboración de proyectos y emprendimientos para generar alternativas de empleo a desocupados o a personas con bajos ingresos. Aunque estas actividades se desarrollan en las instalaciones ocupadas o “tomadas”, carecen del efecto mediático que tienen las empresas recuperadas o los grupos piqueteros. Esto influye de manera determinante en la popularidad de las asambleas ya que sin información sobre sus

---

<sup>84</sup> DI MARCO, G., PALOMINO, H., MÉNDEZ, S., ALTAMIRANO, R., y LIBCHABER DE PALOMINO, M., Op. Cit., pág 77

logros se mantienen al margen del discurso público y de esta forma no llegan a ser reconocidos por el resto de la sociedad. Los medios de comunicación masivos no incluyen artículos sobre las asambleas barriales y tan solo los llamados medios “alternativos”, de difusión limitada, se hacen eco de lo que acontece en el seno de las mismas. Las asambleas carecen de la instrumentalidad que los medios brindan a los movimientos sociales en los aspectos señalados por Kielbowicz y Scheter<sup>85</sup>. Los medios son una forma importante de llegar al público en general, de obtener apoyos y de movilizar a los participantes. Pueden poner en contacto a las asambleas, en este caso, con otros actores sociales y políticos y de este modo se ampliaría la red en la que están insertos. Esta ausencia en los medios masivos influye en la creación de los marcos de acción colectiva de las asambleas.

La actividad de las asambleas en esta segunda etapa está por norma general vinculada con algún proyecto que las contenga y en los que los asambleístas se han implicado de manera personal. Con estas prácticas construyen una idea común de cultura orientada a la recreación de una cultura política con un alto grado de tolerancia a la pluralidad de opiniones en la que se marca la importancia de reconstruir el tejido social alrededor de una estructura de clases heterogénea, con fuertes lazos de permanencia entre sus miembros, que conforman un tipo de identidad popular lábil, cambiante según los procesos coyunturales. En la construcción de esta cultura tiene especial importancia las discusiones en las que la experiencia de militancia y los aportes de quienes comienzan a participar haciendo constantes diagnósticos de la realidad nacional e internacional.

---

<sup>85</sup> KIELBOWICZ y SCHETER, citados por KLANDERMAS, B., y GOSLINGA, S., *Discursos de los medios, publicidad de los movimientos y la creación de marcos para la acción colectiva: ejercicios teóricos y empíricos sobre la construcción de significados*, en MCADAM, D., ZALD, M., MCCARTHY, J.C., *Movimientos sociales, perspectivas comparadas: oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*, Cambridge University Press, 1996, pág. 451

### 3.4.11. - Factores de debilitamiento

Fueron varios los motivos que debilitaron el fenómeno y forzaron el abandono de los miembros de cada asamblea o incluso la completa disolución del grupo. La heterogeneidad que se abanderó como rasgo distintivo de este tipo de reuniones fue una de las primeras características que se disipó. La variedad de perfiles presentes provocó una dispersión de expectativas de los asambleístas y la dificultad de que estas convergieran en un proyecto común. Si bien en las primeras reuniones esta heterogeneidad reavivaba los debates, con el tiempo se convirtió en un freno a su desarrollo. La diferente concepción de la política, el paso de lo reivindicativo social a la acción política concreta fue un punto que arrastró al abandono a muchos de los considerados simplemente “vecinos”. El choque mayor se produjo entre quienes tenían actividad política partidaria o sindical, generalmente vinculada al pensamiento de izquierda, ya que entre ellos hubo quienes vieron a las asambleas como una posibilidad de reconstruir la unidad social del pueblo y trabajaron para desarrollar una instancia de organización mayor de la política de masas. Otros creyeron ver en la etapa abierta en diciembre una situación que denominaron etapa prerrevolucionaria. La máxima expresión de este sector se dio en la Asamblea Interbarrial de Parque Centenario.

*“Los grupos políticamente organizados frenaban el debate porque ya se traía la solución elaborada en otros cenáculos y se quería llevar a la asamblea a esa posición. Eso tuvo mucha resistencia, hizo que muchos participantes iniciales se retiraran. Después se vivió un proceso en muchas asambleas: más tarde o más temprano se fracturaron por este tema. Eso dio origen a una segunda camada de asambleas con una participación más reducida en cantidad de personas, pero también con mayor multiplicidad de fenómenos”. (Entrevista 35).*

En la dinámica de las asambleas hubo muchos conflictos internos con gran incapacidad para resolverse únicamente con la voluntad de conseguir un consenso.

Muchas veces se dieron rupturas por polarizaciones provocadas por divergencias políticas.

Los asambleístas también denunciaron estrategias de las autoridades para desarmar a las asambleas como exigir su transformación en sociedades civiles, usurparlas de su espacio, vallar las plazas con el pretexto de arreglarlas y no realizar obras (caso Constitución y Balvanera) o introducir funcionarios en ellas. Tal y como se describió en el apartado dedicado a los partidos, las estrategias para disolver a las asambleas fueron varias y tuvieron éxito en un alto porcentaje.

*“Hicieron el doble juego, por un lado tiraron plomos y por otro aumentan la cantidad de planes. El retiro de Duhalde significó una apertura política monopolizada por él. No sabía cuándo iba a dar elecciones y después de los sucesos del puente de Pueyrredón tuvo que dar fecha no por su valía personal sino que era una forma de abrir el espacio. Logró recuperar, recomponer la gobernabilidad que había quedado totalmente en crisis tras el 19 y 20; la de cómo a fuerza de balas en el puente, la de subir los planes sociales de un 1.800.000 a 2.500.000 y prometer las elecciones para marzo”.* (Entrevista 12).

Cada asamblea trabajaba en esta primera etapa territorialmente, es decir, en un radio de acción que abarcaba lo barrial, e incluso en los barrios en los que había varias asambleas se dividían por zonas el espacio físico. Sin embargo, la construcción en red les juntaba en los reclamos al Estado. Así, durante los primeros meses, además del trabajo territorial, se convocaba a los asambleístas a sumarse en los cacerolazos y las marchas que se habían fijado para los viernes, lo que desgastó a los vecinos y dificultó una identificación territorial y por objetivos cercanos dificultando la formación de actores sociales. Se detecta, pues, una sobre exigencia de los asambleístas que además de participar en las reuniones semanales se sentían forzados a acudir a cada unas de las manifestaciones organizadas por los partidos políticos. Por otro lado, las asambleas trataron en los primeros meses temas excesivamente lejanos para algunos vecinos, como

puede ser el pago de la deuda externa, de los que no se sentían partícipes en tanto su debate no influiría de manera alguna en la resolución del gobierno.

*“Al principio, la gente que no había participado en partidos políticos o en acciones comunitarias o en tareas sociales, esa crisis tan grande (por la de 2001) les empujó a participar. Quizás tenían demasiadas expectativas, pensaban que las asambleas les iban a solucionar sus problemas o que se yo, gente que esperó recibir cosas de la asamblea cuando era al revés, había que darle a la asamblea, había que poner y ahí es cuando se da la crisis de participación de la gente que no tiene una cultura de participar”. (Entrevista 1)*

Además, a pesar de la variedad de temas que se trataran y de dar cabida a cualquiera que quería formar parte de ella, el vecino percibía que para las cuestiones cotidianas la asamblea no ofrecía respuestas.

*“Hubo un desgaste natural en la participación de la gente, hubo mucho de voluntarismo, asistencialismo, mucho de pensar que con ese estado de movilización se resolvían cuestiones de fondo, y también hubo mucho desengaño, mucha desilusión en ese sentido. Al principio fue un proceso catártico, con mucha gente que buscaba descargar su bronca. Después se calaron cosas más o menos fantasiosas, como si la asamblea pudiera resolver cualquier problema”. (Entrevista 3)*

Los debates en torno a cuestiones no relacionadas directamente con lo que acontecía en el barrio, la dificultad para satisfacer demandas socioeconómicas o de reforma política crecientes que difícilmente podían ser satisfechas en el corto plazo expulsaron a quienes buscaban en la asamblea una respuesta que satisficiera sus necesidades más básicas, definiéndose a partir de esta pérdida de participantes el perfil de asambleísta. Esto se vincula con la falta de resolución concreta. La combinación de la discursividad, la deliberación y la ausencia de un proyecto claro, armado y definitorio que los contuviese y en el que quedase reflejado todo ese esfuerzo, consiguió que muchos vecinos volvieran a sus casas. La reiterada mención a la discursividad y a la falta de concreción se debe a que a través del estudio de campo se observó que es

necesaria una gran motivación para asistir regularmente a algunas asambleas en las que los debates se extienden desde la tarde hasta bien entrada la noche, las discusiones se alargan respetando el derecho de todos los asambleístas a participar y el debate se ramifica y se imposibilita una resolución, que se posterga hasta la siguiente semana en que la metodología se repite. Si a esto se le suma la numerosidad de la gente que participaba, la necesidad de una estructura logística que permitiera que todos pudiesen ser partícipes de la asamblea, la carencia de un local cubierto y que los temas a tratar eran abstractos para la mayoría de los presentes que acudían para plantear reclamos concretos, el resultado es un abandono de la asamblea.

La mejora de las condiciones socioeconómicas llevó a mucha gente a volver a confiar en el aparato paraestatal y de este modo abandonaron la lucha y el intento de construcción de una política a nivel barrial.

*“La asamblea fue decayendo porque empezó el tema de Duhalde, la pesificación y la devolución de plata y mucha gente de la que estaba en la asamblea era de clase media que tenía cuestiones con el corralito financiero y se fueron abriendo. Había gente que venía con ganas de cambio pero tenía una visión completamente ajena a la nuestra porque nosotros somos de izquierda y mucha gente no era nada de izquierdas”.*  
(Entrevista 18)

### **3.5. – La política estatal y las asambleas barriales**

Las asambleas barriales plantean desde sus orígenes el rechazo a la representatividad y a la clase política dirigente. El desencadenante de las asambleas barriales fue el estallido social del 19 y 20 de diciembre de 2001, por lo que cualquier movimiento o grupo social que se desgajase de la actividad de esos días creó un marco de acción caracterizado por la oposición a cualquier tipo de instancia que pretendiese representarla. La democracia representativa ha sido cuestionada en su seno desde el principio ya que la delegación de decisiones otorgada a los representantes ha sido

violada y la democracia, en el periodo inmediatamente posterior a *El Argentinazo*, quedó vaciada de contenidos. Esto tuvo una repercusión en la práctica social en tanto durante los días posteriores al 19 y 20 de diciembre se sucedieron varios presidentes por la Casa Rosada, todos derribados por la presión de la sociedad.

Las asambleas populares se propusieron resolver las cuestiones que el régimen político y social no abordaba. Los vecinos se organizaron buscando crear alternativas a las ofrecidas por las instituciones gubernamentales, pretendiendo si no suplantar la actividad estatal, sí denunciar y vigilar su actuación construyendo a la vez un espacio político que a través de la unión y la acción conjunta de los vecinos satisficiera las necesidades básicas del vecindario. Esta idea se mantuvo durante los primeros meses de recorrido. Sin embargo, si bien se puede afirmar que en el origen las unía el repudio hacia los sectores de poder gubernamental, con el paso de los meses algunas fueron cambiando su estrategia y adaptándose a los cambios institucionales, considerando la necesidad de acudir al Estado para reclamar recursos y capacidades para implementar acciones y políticas. Pero esto no ocurrió en todas las asambleas por lo que no se puede afirmar que haya una única visión de las asambleas para con los miembros del Estado quienes, por otra parte, han puesto en práctica diferentes estrategias para disgregarlas o para unir las a un proyecto institucional.

En otros casos se ha advertido que la relación de las asambleas con las instancias estatales se basa en exigir a éste que asuma las funciones que le corresponden, le increpan para que explique el proceso de deterioro de las instituciones sociales, dé cuenta de la falta de transparencia de gestiones previas a *El Argentinazo* y le demandan que emprenda políticas públicas que supongan un bienestar para la ciudadanía. Luego a pesar de instalarse como grupos que pretenden hacer una política ajena a la estatal y cubrir los vacíos que este ha dejado, toda la política que las asambleas realizan gira en

torno a él. Las asambleas hacen política teniendo como eje el Estado en tanto se percibe como ausente en un primer momento y las asambleas tratan de cubrir ese vacío de poder; una vez reconstituido, las asambleas hacen un seguimiento de sus actividades ya sea para denunciar públicamente lo que no consideran legítimo, ya sea para acudir a él en solicitud de recursos. Son las fallas gubernamentales las que están en el origen del fenómeno asambleísta y una parte importante de su actividad se realiza a partir de un análisis previo de las políticas estatales.

Cada asamblea, dependiendo de las características socioeconómicas del barrio en el que se ubica y de quienes participan en ella, ha llevado a la práctica diferentes estrategias con las instancias gubernamentales. No hay un acuerdo de las asambleas para adoptar una determinada postura ante el Estado, aunque sí se puede afirmar que durante los primeros meses las asambleas renunciaban a cualquier tipo de conexión con instancias políticas gubernamentales, su relación era de constante denuncia y estaba presente la idea de constituirse como un poder popular alternativo a los partidos políticos tradicionales. Esta idea estaba fomentada por los grupos políticos de izquierda que formaban parte de las asambleas. El rechazo a cualquier tipo de vínculo con las organizaciones estatales les llevó en ocasiones a evitar cualquier intento de diálogo con ellos y a rechazar lo que en un principio el Gobierno estaba dispuesto a ofrecer a las asambleas, vistas en aquel momento como una amenaza al poder constituido. A través de los Centros de Gestión y Participación (CGP) se pretendía implementar con las asambleas la misma política que con los grupos de desocupados: ofrecer Planes Trabajar, Bolsones de Alimentos a cambio de una participación en la asamblea y del control de los vecinos que asistían a ellas ya que a través de la Secretaría de Bienestar Social las asambleas tenían que dar los nombres de quienes participaban y recibían estas

contrapartidas. Las asambleas que aceptaron el reparto de estos subsidios estatales acabaron formando parte del aparato estatal o bien desaparecieron.

Otras asambleas mantuvieron acuerdos con los CGPs para emprender diferentes proyectos para los que se requería de recursos que había que gestionar a través del Estado y buscando formar parte del presupuesto participativo del Gobierno de la Ciudad. Las asambleas que recurrieron a los CGPs para presentar demandas se convirtieron en portavoces del barrio para expresar al Gobierno de la Ciudad la problemática de cada distrito y buscar apoyo para emprender determinadas acciones. En estos casos, una vez tomada la decisión de operar de manera autónoma pero haciendo uso de determinados beneficios provenientes del gobierno, las asambleas entablaron una relación con los representantes de los CGPs e intentaron mantener su independencia respecto de estos. Algunas asambleas, fundamentalmente las que participan en proyectos que han adoptado una forma legal para su funcionamiento, no renunciaron a la colaboración con las instancias del gobierno local de la Ciudad de Buenos Aires y su relación se basa de manera casi exclusiva en la participación en el presupuesto participativo de la ciudad para obtener determinados servicios. Este es el caso de la Cooperativa La Asamblearia o el proyecto de Pan del Borda. Otras asambleas exigieron al Gobierno de la Ciudad la entrega de alimentos que este tiene en Promoción Social para abastecer merenderos y comedores populares.

En cuanto a la función de las asambleas en el Presupuesto Participativo, éstas se encargan de establecer en forma directa los proyectos que serán sometidos a voto vecinal que determinarán las prioridades barriales y las propuestas a escala ciudad cuyo análisis y ejecución es gestionado por el Consejo de Presupuesto Participativo. Esta postura, si bien podría suponer una pérdida de la autonomía, pilar ideológico de las asambleas, ha resultado ser la opción más positiva ya que negociar con instituciones

estatales no significa necesariamente ser cooptados. Las asambleas que más dialogaron, negociaron, han conseguido establecerse territorialmente lo que les ha asegurado una continuidad. La asamblea como modo deliberativo no se mantiene a largo plazo.

Se observan, por lo tanto, diferentes posiciones en cuanto a la vinculación de las asambleas y el Estado. Así, se encuentran asambleístas que buscan una autonomía absoluta y niegan cualquier tipo de relación con las instancias estatales, aquellos que creen necesario recuperar para los ciudadanos un papel de control en la gestión pública estatal y la vía para conseguirlo es la actuación conjunta, la negociación o la cooperación selectiva en algunas cuestiones y hay una tercera alternativa, reclamar al Estado el cumplimiento de sus funciones sin impulsar la interacción entre las partes<sup>86</sup>.

---

<sup>86</sup> SCHILLAGI, C., *Op. Cit.*, pág. 78

## Capítulo IV. Presentación de caso

### 4.1 – Coordinaciones asamblearias. Las Asambleas Autónomas

El grupo de Asambleas Autónomas es el objeto de estudio de este capítulo porque se considera una experiencia superadora y contenedora de las asambleas barriales. Al igual que estas tiene rasgos propios no percibidos en otras experiencias comunitarias previas de carácter local o barrial. En principio, se puede afirmar que las coordinadoras asamblearias están formadas por quienes luchan y se movilizan tras la consigna *Que se vayan todos*. Estas fuerzas varían según la coyuntura aunque en líneas generales se puede englobar a piqueteros, fábricas recuperadas y asambleas. El objetivo de las coordinadoras consiste en articular a las fuerzas organizadas con las franjas de población aún no movilizadas pero que simpatizan con los movimientos ya establecidos, articular las fuerzas sociales que luchan “contra el régimen”, siguiendo su terminología, y al mismo tiempo incorporar a las franjas de población no organizadas en experiencias de participación y auto-organización.

El asiento físico de las coordinadoras territoriales puede ser un predio ocupado por una asamblea, una fábrica recuperada, etc. De este modo, las reuniones de los plenarios de las Asambleas Autónomas cambian de escenario en cada sesión ocupando desde espacios tomados y sostenidos por las asambleas, predios cedidos por el Gobierno de la Ciudad, fábricas recuperadas o plazas públicas.

El debate al interior de estas coordinadoras se da de manera horizontal y abierta y tratan de tomar en cuenta la diversidad cualitativa y cuantitativa de los asistentes. Además, al interior de las mismas está establecida la idea de que el proceso de coordinación se asiente sobre bases firmes, en un proceso de construcción de abajo hacia arriba.

Para las asambleas, los espacios de coordinación no constituyen una experiencia ajena. Durante las distintas etapas por las que han pasado se han construido diferentes coordinaciones entre asambleas y de asambleas con otros movimientos. Estos espacios de coordinación flexibles, organizados bajo la forma de red y vinculados a cuestiones puntuales juegan un rol muy importante en la confluencia de esfuerzos y consecución de objetivos. Pero una vez conseguidos los mismos, las fuerzas participantes se separan y se dispersan. Los integrantes reconocen la necesidad de articularse con otras formas de coordinación, de carácter más orgánico y permanente tanto en lo que hace a la discusión como a los cursos de acción a seguir.

La permanencia de las coordinadoras territoriales se vincula con la constitución en espacios de articulación política y social en donde los actores barriales participen en las asambleas plenarias y en las comisiones de trabajo con voz y voto, de manera permanente. En el caso de las Asambleas Autónomas se promueve la autonomía (contra toda forma de instrumentalización por parte de partidos políticos, el Estado y el gobierno), el pluralismo (contra todo intento de supresión de la diversidad y de monopolización política y social), la horizontalidad (contra todo intento de verticalismo) y la acción directa (contra toda forma de representación burocrática). Cada una de estas dimensiones en la práctica carga con matices que dificultan la definición desde el empirismo de la coordinadora.

Siguiendo estos parámetros, se ha descartado la inclusión del Movimiento de Asambleas del Pueblo dentro de las coordinadoras asamblearias territoriales puesto que no comparten las características esgrimidas de las mismas. La organización es vertical, son partidarios, presentan programas políticos, se postularon en las elecciones de la Ciudad de Buenos Aires y la asistencia a las mismas no es libre ni gratuita. Las decisiones no se toman por consenso sino por votación y hay delegados de las distintas

asambleas que componen este Movimiento de Asambleas del Pueblo. Sí son más resolutivos que las asambleas barriales, pero no trabajan dentro de la misma lógica.

#### **4.2. – La formación de las Asambleas Autónomas**

Las Asambleas Autónomas son una agrupación de asambleas que se postularon como un espacio de coordinación tras el fallido intento de articular a las asambleas que fue la Interbarrial de Parque Centenario. A principios de enero de 2003 varias decenas de asambleas se organizaron y crearon un bloque con características propias. Sus impulsores parten de un rechazo a lo que estaba ocurriendo en Parque Centenario, donde los representantes de algunos partidos políticos de la tradicional izquierda intentaban implantar un programa armado previamente. En ese marco comienza a crearse una corriente alentada por muchos asambleístas que veían críticamente este accionar de los partidos de izquierda y compartían el rechazo por los partidos políticos como organización jerarquizada con estructuras rígidas, verticales y unidireccionales.

Este grupo formado por aproximadamente 300 asambleístas decide abandonar el espacio en el que se congregaba la Interbarrial y marcar una reunión paralela a pocos metros de la reunión de asambleas de Parque Centenario, señalando con esta actuación la importancia de separarse físicamente de la pelea partidaria.

*“En ese momento fue muy importante el poder abrirse de ese discurso proteccionista, de ese discurso de quienes ya tenían iluminada la idea de qué es lo que teníamos que hacer”. (Entrevista 28).*

La agrupación de las Asambleas Autónomas deja constancia con este acto de separarse del espacio interasambleario de que el rol de la protesta social del 19 y 20 de diciembre de 2001 era más amplio que el rol de los partidos y organizaciones que pretendían subordinar la acción colectiva y se perfilan desde ese momento como la

coordinación de lo que desde 2003 se sostuvo dentro del movimiento asambleario. Las Autónomas buscan generar un diálogo entre prácticas y saberes sociales, multiplicando los ámbitos informales y deliberativos ajenos a la representación delegativa. Pretenden también conquistar, expandir y mantener espacios públicos no estatales. Esta instancia no implica una apuesta en pos de que la desobediencia disruptiva se concentre en un solo punto que opere como antesala de una futura mayoría gubernamental.

Las Asambleas Autónomas se definen en un documento interno publicado el 11 de septiembre de 2005 como un espacio donde se intenta promover el intercambio de experiencias buscando establecer redes entre las distintas asambleas. Se refieren a sus modalidades de acción como un intercambio de opiniones sobre las experiencias, se buscan elementos de cierta coordinación pero se respeta la autonomía de la asamblea. No es un órgano de conducción sino que es un ámbito de intercambio y coordinación.

#### **4.3. La Autonomía como factor de identificación**

El rasgo definitorio y el que le da el nombre a este grupo asambleario es la autonomía entendida como el rechazo a cualquier instancia de control. La autonomía que reivindican se trata de una posición ideológica, no una no-posición. La autonomía no significa falta de organización, sino prescindir de la representatividad en su actividad; es percibida y definida por ellos mismos como la autogestión cooperante y el autogobierno de la multitud.

Las Asambleas Autónomas buscan la independencia del Estado y de los partidos responsables de la crisis, no de las organizaciones en lucha dentro de las cuales se incluyen los partidos de izquierda a las que las unen lazos políticos, luchas comunes y obligaciones solidarias. En este punto se abre una discusión que gira en torno a la oposición de algunos asambleístas a que exista una estructura superior a la asamblea en

sí y el rechazo a la presencia de organizaciones con una línea política digitada verticalmente o que reconozcan alguna instancia superior, con negativas hacia cualquier construcción política y hacia cualquier forma de unidad con otras organizaciones.

*“Cuando cualquier planteamiento político es denunciado sistemáticamente como ‘manipulación’ o ‘manijazo’, lo más probable que puede suceder es terminar por no tener ninguno”. (Entrevista 30).*

De este comentario se desprende uno de los principales problemas que han acontecido al interior de esta agrupación: la falta de concreción para definirse políticamente frente a otras instancias, lo que repercute en la posibilidad de construcción de una dirección política y por ende, en la construcción popular.

*“Algunos no estamos de acuerdo en que se llame autónoma pero aceptamos porque había habido tantos problemas con la Interbarrial que la gente cualquier cosa que le sonara a coordinación interasamblearia lo veía como manipulación. Nosotros precisábamos coordinar acciones para llevar adelante las luchas que estábamos desarrollando. Pero entonces hubo un muy fuerte rechazo a toda instancia de coordinación, también a las Asambleas Autónomas hasta el punto de que no son una expresión política que tenga peso.” (Entrevista 13).*

El término “autonomía” sobrelleva problemas terminológicos en tanto autónomas son todas asambleas nombradas populares, barriales o vecinales que mantienen el espíritu heredado del 19 y 20 de diciembre de 2001. La autonomía con respecto al Estado o partidos políticos es una característica de estas asambleas, por ello algunos asambleístas consideran que decir “Asambleas Autónomas” es redundante ya que la ausencia de vínculos con instancias hegemónicas está implícita en el término asamblea. Sin embargo, el término autónomas referido a esta agrupación se vincula con una autonomía respecto a la estructura que era la Interbarrial (también definida como

autónoma pero en este caso del Estado). Un ex asambleísta de Parque Chacabuco añade a esta precisión la siguiente crítica:

*“Se usa el termino de autonomía o de “autónomas” para marcar territorio frente a otras asambleas o los partidos de izquierda. Estas actitudes son divisionistas. El extremismo anti-partido ultrahorizontalista y ultraautonomista nos lleva a convertirnos en ‘sectas autónomas’”. (Entrevista 27).*

A pesar de las voces disconformes, el espacio de coordinación de las asambleas barriales mantuvo el nombre ya que en esencia la autonomía se declaraba de esos partidos que intentaron manipularlos en Parque Centenario, el espacio que los generó en tanto fue a partir de su separación que se armó este grupo y que a cuatro años del 19 y 20 de diciembre es el que coordina a las asambleas barriales no politizadas.

Otro problema que se plantea al definir la “autonomía” es que entendida en términos extremos, como sucede con el “horizontalismo”, significa la imposibilidad de cualquier alianza o construcción política, por lo que aunque en esencia la horizontalidad implica ausencia de liderazgos, en la práctica hay personas que si bien no se reconocen como líderes sí tienen una mayor influencia sobre el resto.

*“Hay gente de mayor peso específico o de más voluntad política que otros, mayor capacidad de planificación o de organización que otros. Eso no es ser líderes, eso es lo que algún escritor argentino llamó ‘prepotencia de trabajo’”. (Entrevista 28).*

Se coincide con Ana María Fernández<sup>87</sup> en que un proceso colectivo no es más autogestivo o más autónomo porque no tenga líderes sino cuando sus integrantes más protagónicos no se apropian del poder colectivo, cuando no acumulan para sí el poder

---

<sup>87</sup> FERNÁNDEZ, A.M., *Política y subjetividad*, Editorial Tinta Limón, Buenos Aires, 2006, pág. 32

potencia que es de todos. Es cuando los liderazgos se apropian de este poder cuando se reproducen modos de sujeción.

En la misma línea, la autonomía no les impide hacer acuerdos puntuales con organizaciones políticas diversas, pero generalmente resisten a la idea de la adhesión, la pertenencia o la integración en organizaciones más amplias o en partidos políticos. Son autónomas respecto a los partidos y al Estado pero esta autonomía es ideológica puesto que no adhieren a la lógica estatal, sin embargo, una vez instaladas en el espacio de lo público mantienen en muchos casos relaciones con el Estado que son, como se señaló en capítulos anteriores, tanto de reclamo de derechos como de peticiones de permisos o subvenciones que les permitan llevar a cabo emprendimientos y poner en marcha objetivos que requieren de inversiones económicas o de una infraestructura de la que no disponen sin por ello dejar de ser autogestivos y autónomos.

Este mismo argumento es sostenido por Ana María Fernández<sup>88</sup> quien hace una distinción entre lo estatal, lo público y lo común. Las asambleas hacen política en el marco de lo público-común pero no por ello se oponen a lo público-estatal. Al tiempo que mantienen algún tipo de relación con el Estado al que se le considera proveedor, ellas se mantienen en el espacio comunitario no estatal, aunque sí público. Esta delicada posición provoca intensas discusiones al interior de las Autónomas entre quienes quieren mantenerse totalmente al margen del Estado y quienes lo consideran una herramienta necesaria, de ahí que permanentemente haya tensiones entre los espacios público-comunes que habilitan, practican y habitan lo público-estatal. Las negociaciones con las entidades estatales provocan una doble dinámica al interior de las asambleas: por un lado se percibe que las experiencias autogestivas pretenden ser capturadas por el Estado y que suprimen la incipiente autonomía al intentar ocupar el

---

<sup>88</sup> FERNÁNDEZ, A.M., *Ibidem*, pp. 18 y ss.

espacio inventado por las asambleas de lo público-común, y por otro en algunos casos los subsidios estatales son las únicas aportaciones económicas con las que cuentan los microemprendimientos para sobrevivir, como en el caso de La Asamblearia. Por lo tanto, se observa al interior de las Asambleas Autónomas una permanente tensión entre dos dimensiones: la pública-común y la pública-estatal.

#### **4.4. - Definición de la “heterogeneidad homogénea”**

Las Asambleas Autónomas rescatan de las asambleas populares el rasgo de la heterogeneidad. Sin embargo, tras la experiencia de Parque Centenario las divisiones grupales fueron fundamentalmente por coincidencias tanto ideológicas como, en menor medida, socioeconómicas, por lo que ese rasgo se dispersó y dio paso a cierta homogeneidad ideológica dentro de la diversidad.

La deserción por cuestiones ideológicas se dio entre quienes pensaban diferente al interior de las asambleas. La dualidad entre reformistas y revolucionarios, entre partidos políticos y organizaciones autónomas y dentro de estas últimas entre quienes defendían el verticalismo y quienes apostaban por el horizontalismo provocaron algunas fracturas al interior de las asambleas y la salida de algunos militantes, dejando que el núcleo de los asambleístas formara un grupo en varios rasgos homogéneos a nivel socioeconómico, pero que mantiene la heterogeneidad en otros aspectos. Las diferencias al interior de los participantes se mantienen en cuanto a los motivos de reclamo, de ahí que se formen comisiones específicas para atender a cada uno de los objetivos que marcan los asambleístas; en las formas de expresión; las edades de los participantes; los grados de participación; los saberes heredados de experiencias previas; grados de participación y de implicación en las actividades, etc.

El espectro ideológico de las asambleas barriales propiamente dichas (a distinguir de las organizaciones que mantienen el nombre de asamblea vecinal o popular pero que se han convertido en organizaciones territoriales politizadas), en su mayoría participantes del espacio de las Autónomas, está circunscrito en una izquierda ideológica no partidaria y no definida de manera intencional para preservar a todos los participantes. Por lo tanto, la heterogeneidad en este sentido se sostiene porque ideológicamente las Autónomas no presentan una única disposición que les dote de una identidad determinada. En el núcleo asambleario no se ha dado respuesta a la cuestión de cuál es la ideología de las asambleas.

*“Si fuéramos tan diversos permitiríamos la entrada del Partido Justicialista en las asambleas. ¿En qué lugar del espectro político se encuentran las asambleas? Definitivamente no en la derecha. Tampoco en la centroizquierda. Eso nos deja una sola posibilidad: la izquierda. Los partidos de izquierda son sólo una parte de la izquierda. Los movimientos sociales son la izquierda social. Y eso no significa que seamos todos anticapitalistas, pero sí implica que no somos tan diversos”.* (Entrevista 27).

Algunos integrantes se definen como anticapitalistas, y dentro de esta vertiente hay miembros que se puntualizan como socialistas, anarquistas o autonomistas. Los que reniegan del anticapitalismo se incluyen bajo la bandera de la socialdemocracia, nacionalistas populares, etc. Sin embargo, son varios los asambleístas que esconden estas posiciones ideológicas que se encuentran en las asambleas englobando esta pluralidad ideológica dentro las nociones indefinidas de “nueva política”, “nuevos caminos” o “nueva subjetividad” como si se tratase de algo inherente a la identidad asamblearia.

Todos ellos se pueden incluir en una de las siguientes orientaciones políticas ubicadas siempre en la izquierda no partidaria: una política desde la participación, a través de la combinación de formas de democracia directa y democracia participativa, y

una política de la norepresentación<sup>89</sup>, a través de la creación de formas de organización y sociabilidad alternativas como nuevas expresiones del poder.

Por lo tanto, la identidad de las Asambleas Autónomas se encuentra dada por la diversidad, pero limitada a la variedad ideológica dentro de una misma corriente pensante y siguiendo un objetivo común: la transformación subjetiva de los asambleístas y de la sociedad.

*“Ser anticapitalista no es suficiente. Ser antiimperialista es un eslogan. Cuando hablamos de un cambio que produzca una transformación social estamos pensando en producir hechos políticos que nos transformen a nosotros, que cambien nuestra subjetividad, que cambien la subjetividad de quienes nos rodean (pensando en nuestros vecinos). Y pensar a partir de ahí lo que venga, pero eso ya sería una transformación social”.* Entrevista 30.

Aunque a largo plazo no se haya mantenido la heterogeneidad entendida como la pluralidad de tendencias políticas y de actores con características socioeconómicas múltiples, sí ha sido un espacio abierto en el que se ha dado cabida a quienes, una vez disuelta la coordinación de Parque Centenario, retomaron la actividad barrial con las Autónomas.

#### **4.5. - La política según las Asambleas Autónomas**

Transcurridos varios meses de la formación de las asambleas, en las Autónomas se planteó la necesidad de definir algunas cuestiones para poder constituirse como un “movimiento asambleario”, para darle contenido al mismo y una identidad. Se pretendió, aunque no de manera intencional, superar la etapa de las asambleas barriales en las que cada grupo congregaba a un número indefinido de vecinos que trabajaban en

---

<sup>89</sup> SVAMPA, M., *El análisis de la dinámica asamblearia. Dos estudios de caso. Las asambleas de Palermo y de Villa Crespo* en GONZÁLEZ BOMBAL, I., (comp.), *Nuevos Movimientos Sociales y ONGs en la Argentina de la crisis*, Buenos Aires, Cedes, 2003, pág. 29

cuestiones locales o barriales, o grupos de gente actuando en temas específicos que les preocupan, ya sea salud, servicios, justicia, etc., cada uno con su propia orientación, pero bastante lejos de algo que pueda considerarse un “movimiento”. Trataron entonces de romper con el aislamiento de las asambleas y trabajar con las agrupaciones vecinas, afianzarse y coordinar el trabajo pretendiendo convertirse en una organización orientada a hacer política sin la toma del poder.

La definición de lo que es política para los asambleístas autonomistas no es una cuestión cerrada ideológicamente. Así como en otras coordinadoras territoriales la política se define por la trayectoria partidaria, en las Autónomas la multiplicidad de líneas de acción y la pluralidad dificulta esta cuestión. Sí hay algunos acuerdos inherentes a las asambleas como considerar el verticalismo algo vinculado a la “vieja forma de hacer política”. Lo nuevo es la horizontalidad, la democracia directa, la autogestión, la opinión de todos. Pero deducir y definir qué es lo nuevo por este mecanismo de inversión lleva aparejado el riesgo de esquivar el hacer efectivo de la asamblea y privarla de un pensamiento propio. Según se extrae de los plenarios de las Asambleas Autónomas, definir la política partiendo de la teoría y el saber político heredado impide avanzar en la definición de una política propia.

La política es definida en términos mucho más amplios que el propósito de cambiar el sistema en tanto no puede pensarse sólo como ideas o prácticas; es relacionarse. Hacer política es para los asambleístas conocer distintas formas de vida.

*“Política no es solamente ir a la Casa Rosada porque después qué hacemos. El cambio tiene que empezar desde abajo. El planteamiento es hablar de una política que surge del ir y venir, no en la política tradicional. La idea de toma del poder quedó en los 70. Las asambleas populares evolucionaron a otra manera de moverse. Mucha gente se fue, no entendieron el fenómeno. Es política hacer un festival en el que no hay discurso político. No se puede mantener todo el tiempo del 19 y 20”. Entrevista 32.*

Las Autónomas plantean que hay distintas formas de hacer política. Para ellos construir de otro modo la vida cotidiana es hacer política. Es esta una estrategia sin tiempo para la que las asambleas cuentan con tres herramientas básicas: la participación, la autonomía y la horizontalidad. Esta concepción de la política como construcción de la cotidianidad desde la base social garantizando la integración de todos los sectores tiene el fin último de armar un proyecto social diferente al vinculado con la experiencia neoliberal predecesora.

*“Queremos una sociedad equilibrada, con trabajo para todos, que valore el trabajo humano, sin diferencias sociales, mejor distribución de la riqueza, sin trabajo esclavo, que haya múltiples voces... En esta lucha, desarmando las redes de corrupción que hay en el Estado argentino, recuperar la capacidad de decisión. No puede ser que se hagan cosas que no pasen por decisiones de gente de aquí”. Entrevista 27.*

Esta práctica se proyecta a largo plazo y se basa en el sostenimiento de los logros alcanzados. Esos logros no son únicamente de índole material, sino que uno de los más importantes se vincula con el reconocimiento del otro, conocer su problemática y trabajar colectivamente para conseguir una superación. Supone un trabajo conjunto, no se trata de hacer algo por el otro, sino acercarse a él y ver qué se puede hacer de manera conjunta. Si no se puede hacer nada con el otro no se hace nada por el otro porque no le sirve a ninguna de las dos partes. No se trata de negociar, sino de hacer la discusión pública.

*“Somos como una mancha de humedad, aparecemos, no nos organizamos pero estamos, creamos problemas en la medida de las posibilidades según como sepa llevarse bien o mal con los vecinos. Sería poco inteligente poner a reunirse a uno o a un grupo con el poder. Esto es una presión social que aparece por todos los lados”. Entrevista 30.*

Para esta elaboración, los assembleístas deben adoptar ciertos roles y mantenerlos, puesto que la rotación constante impide la especialización y el seguimiento de los proyectos.

Otro aspecto relevante de esta política autonomista assemblearia es que para realizar cualquier actividad la asamblea es una herramienta aplicada a un objetivo concreto. Es una política en construcción, las relaciones sociales se dan entre los participantes que deciden trabajar juntos para lograr una serie de objetivos políticos. Se trata de una militancia de nuevo tipo, asumida de manera consciente y voluntaria que escapa de las formas de militancia ya consolidadas. Es también una actividad colectiva en la que las decisiones se toman en base a criterios que se definen a través de la elaboración de consensos.

Para los assembleístas que integraron esta coordinación, construir un proyecto político no significa que este sea partidario, pero sí debe estar implícita la idea en cada uno de los trabajos de cambiar de raíz el sistema. Como se sostiene en documentos internos de las asambleas, es una construcción que busca “destruir el actual sistema de explotación y exclusión” desde la ética.

#### **4.6. - La cuestión de la representatividad**

Un aspecto más que permite analizar la pluralidad ideológica dentro de las Asambleas Autónomas es la posición desde la que cada miembro analiza la representatividad.

El nacimiento del fenómeno assembleario está íntimamente ligado con la noción de representatividad y así se mantiene en el espacio de las Autónomas que es el más representativo del movimiento. Tal y como manifiesta José Pablo Feinmann<sup>90</sup>, ante el

---

<sup>90</sup> FEINMANN, J.P., *Filosofía de la asamblea popular*, en VV.AA., *Qué son las asambleas populares*, Ediciones Continente, Buenos Aires, 2002, pág. 31

deficiente funcionamiento de las estructuras representativas de la democracia (representación legislativa, judicial, ejecutiva, parlamentaria), el pueblo se reconoce en asamblea y desde ahí ejerce la democracia sin mediaciones, la democracia directa. En este espacio el pueblo (que según Feinmann se convierte en “pueblo”<sup>91</sup> a partir de la asamblea y desde otra concepción se sostiene que la ciudadanía está vinculada al espacio), denuncia que la política representativa ha devenido oligarquía política a partir de no ser el pueblo el objeto a representar sino los grupos financieros. La asamblea responde, pues, a una situación de irrepresentatividad y los ciudadanos que se consideran afectados por las prácticas gubernamentales crean esta herramienta que les permite seguir ejerciendo la toma de decisiones en un ámbito en el que se representan a sí mismos.

Esto tiene implicaciones ideológicas puesto que quienes concurren a las asambleas se consideran “irrepresentados” y consideran que la democracia representativa ha devenido en oligarquía político-financiera y por ello no confían en ella ni delegan la democracia, sino que la ejercen directamente. Para los miembros de las Asambleas Autónomas, representar es llevar adelante la actuación de los deseos, ideas e intereses de una o varias clases sociales. La crisis de confianza del poder Ejecutivo es producto de la autonomización de la política y una no correspondencia del gobierno con

---

<sup>91</sup> El término “multitud” sería más apropiado para diferenciarse de la “masa” (despolitizada en el sentido de Gustave Lebon) o incluso de “pueblo” que implica una politización en una dirección determinada y reduce la diversidad a la unidad, eliminando rasgos atribuidos a las asambleas. “Multitud” expresa lo multifacético, la unidad de lo diverso. En *Psicología de las masas* se encuentran dos acepciones del término que se ha empleado hasta ahora para referirse a los asambleístas. El vocablo *masa* entendido como un conjunto de individuos de cualquier clase, nacionalidad, profesión o sexo, independientemente de los motivos que los reúnen. Esta descripción se ajustaría a los asambleístas si Lebon no le añadiese el vocablo “psicológica” que implica la anulación de la personalidad individual y consciente a favor de la creación de un alma colectiva. Se sostiene con el autor que sujetos separados entre sí, en un determinado momento y bajo influencia de emociones violentas (las acontecidas los días 19 y 20 de diciembre) pueden conformar una masa con características específicas, pero no se comparte la idea de la psicológica en la que los individuos piensan y actúan de un modo completamente distinto a como lo haría cada uno de ellos por separado. En las asambleas se congregan individuos pero no forman una masa. Y en el caso de ser masa, sería una masa racional compuesta por el sumatorio de subjetividades individuales, de ahí que se sostenga que es heterogénea. “Multitud” en el sentido que lo expresa Antonio Negri, las diferencias sociales siguen construyendo diferencias, no es portador de identidad como el pueblo ni uniforme como las masas.

la relación a las clases que dicen representar. La crisis de representación es percibida como un alejamiento y posterior traición de los intereses, objetivos y valores de ciertas clases y los dirigentes son vistos como actores y depositarios del poder delegado por la sociedad, como algo que supera al hecho de traicionar esos intereses; es el cuestionamiento del sistema parlamentario en su conjunto, es la reapropiación de la energía del hacer que fuera delegada y expropiada por el poder constituido.

#### **4.7. - *Que se vayan todos, que no quede ni uno solo***

Desde una subjetividad común, la población argentina toma conciencia de que el problema medular no es consecuencia únicamente de la crisis de dirección del aparato estatal, pero sí reconoce que el problema está en la cumbre, de ahí la premisa *Que se vayan todos, que no quede ni uno sólo*. Este grito de adhesión, siguiendo la terminología de McAdam, Tarrow y Tilly<sup>92</sup>, no implica el deseo único del pueblo de que el presidente Fernando de la Rúa abandone la presidencia, sino que toda la cúpula política, dirigentes y funcionarios, debían irse con él.

Los assembleístas se marcaron una meta inicial que estaba contenida en la consigna citada. Aunque este no es un lema que contenga implícitamente los objetivos de las asambleas, se ha mantenido en cada una de las banderas como parte del “espíritu” asambleario. Los assembleístas, lejos de construir espacios alejados de la sociedad, juegan con la idea de *Que se vayan todos* aun cuando eso implicaría el traspaso del poder al pueblo. Pero la idea de proponer a la sociedad un proyecto de Gobierno y de relaciones sociales y someterlo a su voluntad no se sostuvo. En las elecciones celebradas en marzo de 2003 no hubo una coordinación que aglutinase el voto asambleario, por lo que la propuesta del *Que se vayan todos* fue derrotada. Las

---

<sup>92</sup> MCADAM, D., TARROW, S. y TILLY, C., *Dinámica de la contienda política*, Cambridge University Press. Cambridge, 2001, pág. 53,

elecciones presidenciales supusieron un golpe para ellas en tanto no consiguieron armar un proyecto alternativo al estatal, como era la intención de un sector de assembleístas, los más unidos a los partidos políticos, ni contuvieron suficientemente a los vecinos que decidieron concurrir a las urnas y vaciar de contenido a la denuncia contra la clase dirigente, legitimando una representatividad que durante más de un año las asambleas habían intentado derrumbar. La denuncia reiterada de que la clase política argentina es “corrupta y gobierna para los grupos económicos y no para el pueblo”, como se defiende en volantes repartidos por el aniversario del 19 y 20 en la asamblea de Wilde, pierde fuerza si no es apoyada por los sectores que hasta el momento de las elecciones reiteraban su negativa a que unos pocos decidan por todos y buscaban que el pueblo gobierne para el pueblo.

La consigna bajo la que se movilizaron masivamente los assembleístas no tiene una vinculación directa con los resultados electorales. Es decir, tal como sucedió en Santiago del Estero en 1993 -en un estallido social en el que los sectores populares salieron a la calle y llevaron adelante una protesta muy violenta, con saqueos, destrucción de símbolos de poder político y de la alianza de poderes políticos, económicos y judiciales e incluso el incendio de la Casa de gobierno en reclamo del pago de los salarios de los funcionario públicos- las agresivas protestas no tienen correlación con una práctica electoral coherente ya que en el caso mencionado después de que la provincia fuera intervenida hubo elecciones en las que ganó Carlos Juárez, el caudillo local que simbolizaba en sí mismo todo lo que había sido rechazado en la protesta. De igual modo, los assembleístas piden la renovación de la cúpula dirigente pero en las elecciones presidenciales celebradas en marzo de 2003, apenas un año y medio después de las jornadas de diciembre de 2001, el candidato Carlos Saúl Menem llegó a una segunda vuelta junto al actual presidente de la república, Néstor Kirchner.

Las elecciones presidenciales celebradas en 2003 evidenciaron la falta de un pensamiento único al interior de las asambleas y la imposibilidad de los sectores implicados en ellas para llegar a un acuerdo y ejercer presión a través de las urnas. La consigna asamblearia se vació de sentido al no canalizar hacia el resto de la sociedad el significado que originalmente se le daba. Los grupos de Asambleas Autónomas consideraron ante las elecciones que la salida más apropiada era oponerse a participar en las mismas si no había una organización del contrapoder. En su planteamiento era necesario cambiar de raíz el sistema, terminar con la lógica de representación/delegación. Y para conseguirlo había que articularse con los movimientos piqueteros y las fábricas recuperadas, con sectores estudiantiles y partidos políticos de izquierda.

Sin embargo, una vertiente de las asambleas populares ya desde el comienzo de su lucha barrial pedía que se fueran todos para instalar en el Gobierno un poder que hubiera nacido del pueblo, un poder asambleario. Partiendo de esta idea, el Movimiento de Asambleas del Pueblo, vinculadas con determinados partidos políticos de izquierda, recuperaron la consigna y la tomaron como lema para presentarse a las elecciones que se celebraron en octubre de 2005 y en junio de 2007. No se cumple tampoco de este modo el objetivo del *Que se vayan todos* para instalarse el pueblo ya que los que recuperan la tan aclamada consigna son brazos partidarios de los mismos que en 2001 pretendían echar del Gobierno. Por ello, las Asambleas Autónomas lanzaron un manifiesto interno en el que aclaran que, más allá de las transformaciones y de los diferentes usos que se hiciesen de la consigna, el significado que le atribuyen ellos es que la gente, el pueblo, ha dicho “basta”<sup>93</sup> a través de esta frase. El *Que se vayan todos* es el fin al tipo de política parlamentaria que gobierna en Argentina, es una petición a

---

<sup>93</sup> Concretamente, hacen alusión al significado del *Ya Basta* Zapatista.

participar en forma directa sin intermediarios, sin la mediación de los partidos, es la exigencia del pueblo a gobernar, y las asambleas y organizaciones autónomas son un espacio donde no se delega el poder de decisión a algún grupo.

Es, por lo tanto, una consigna que gira en torno a la cuestión del poder: hay líneas de pensamiento dentro de las asambleas que se suman a la consigna entendiéndola como un contrapoder, otras se refieren a la necesidad de politizar las acciones con otros sectores, están quienes se plantean la toma del poder del Estado y la destrucción del modelo capitalista por métodos revolucionarios, los que consideran que el poder se ejerce si se lo toma y se practica al mismo tiempo la construcción de una sociedad diferente (contracultura), aquellos que piensan al poder como un cambio lento para alcanzar las metas de una sociedad justa y quienes conciben a sus asambleas como organismos de unidad político/social, aptos para impulsar luchas reivindicativas.

La consigna ha experimentado una transformación ya que inicialmente no era una alternativa política, sino más bien la expresión de una catarsis colectiva sobre todo de sectores medios para convertirse en un eslogan partidario. Si bien la consigna se mantiene, lo que ahora denuncian los asambleístas son las prácticas antipopulares del Gobierno de Kirchner. Acusan a día de hoy con esta consigna que Kirchner despertase en sus discursos muchas expectativas en el campo popular y en los sectores que mantenían la lucha, con una justa política dirigida a los Derechos Humanos -con pasos que no habían sido dados en más de 20 años de democracia-, como con su convincente retórica de enfrentamiento con el Fondo Monetario Internacional, las privatizadas, el pago de la deuda, la unidad latinoamericana, etc. Muchos de estos puntos sin embargo no han sido acompañados, según el movimiento de los autónomos, de prácticas concretas. Esta brecha ha generado la división de los sectores organizados, con su consecuente debilitamiento o inmovilidad lo que ha sido aprovechado por grupos del

gobierno para avalar las políticas implementadas en este tiempo. Un ejemplo de ello es la diversificación de los grupos que en el 2001 pedían en conjunto *Que se fueran todos*. Sin embargo, ya no hay unanimidad bajo ese discurso político. Todos los asambleístas consensúan que la organización en los barrios fue lo que dio lugar después a las asambleas que se agruparon bajo el denominador común que fue el *Que se vayan todos*, pero después en cada asamblea se fue dando todo un proceso de qué entendía por eso, si el 'QSVT' eran todos o eran los partidos del ajuste, una discusión no del todo resuelta.

Según señalan los asambleístas, el *Que se vayan todos* ha sido manipulado y ahora se preguntan cuál de las siguientes interpretaciones es la que el Movimiento de Asambleas del Pueblo le ofrece a la sociedad tras reapropiarse de este grito de adhesión y organizar un partido político contenido bajo esta frase:

- *Que se vayan todos*, y que no quede ni uno solo...
- *Que se vayan todos*, menos yo...
- Que se vayan los otros, y que yo me quede...
- *Que se vayan todos*, que ahora venimos nosotros...
- *Que se vayan todos*, que en cinco minutitos volvemos.
- *Que se vayan todos*, ¿y quien gobierna?
- Y que no quede ni uno solo. Me quedo yo y me sacrifico para gobernar para ustedes...<sup>94</sup>

La consigna encierra una contradicción política e ideológica, que sirvió de lema en un determinado contexto pero que la transformación del sujeto colectivo le quita su sentido original.

---

<sup>94</sup> Extracto de un correo electrónico enviado tras las elecciones de octubre de 2005 por la comisión de medios de comunicación de las Asambleas Autónomas.

En uno de los plenarios<sup>95</sup> de las Autónomas una asistente comunicó al resto que había participado en seis asambleas diferentes y que en ninguna de ellas se pudo llevar a la práctica lo que defendía la consigna. Para esta asambleísta el objetivo era lograr lo que planteaban los partidos políticos, crear una “comunidad organizada” para intentar transformar la realidad. Según se afirma en un volante de una de estas asambleas, la política asamblearia es una opción popular para llegar a ser organizados políticamente y no estar atomizados “como quieren quienes nos dominan”. Para lograr ese cambio consideran necesario “ceder y luchar con unidad. Nuestro objetivo es tomar el poder democráticamente”. El proceso para ello implicaría formar un partido político en la diversidad y presentarse en la compulsa electoral ofreciendo a la sociedad una alternativa, “que sabemos, busca”, añaden. Para este cometido, las asambleas populares han de elaborar “una suerte de estatuto para respetar y llevar a término, si accedemos poco a poco a una posición de poder que nos permita hacerlo realidad”. Para este sector, la construcción de un poder horizontal daría al grupo la posibilidad de destituir a quien sea el elegido para representar al resto. La apuesta de este grupo y el significado del *Que se vayan todos* es una “política con mayúsculas, sujeta a la ética y el honor que palpita en las bases que pretendemos, sustenten nuestra propuesta”.

La asambleísta mencionada se lamentaba por no haber concretado efectivamente ese programa político y en su análisis las asambleas habían fracasado. La toma de poder era para ella el objetivo por el que había emergido el fenómeno asambleario y a cuatro años de andadura cada vez se creía más lejos de conseguirlo. Según esa lógica, la idea política de las asambleas era constituirse como una fuerza partidaria. Las asambleas que no lo consiguieron, desaparecieron. Y las que no lograron articularse en un espacio que

---

<sup>95</sup> Plenario celebrado en septiembre de 2006 en la confitería La Ideal, un espacio recuperado por la Asamblea Villa del Parque. Asistieron cerca de 70 personas de asambleas que siguen funcionando y de otras que no se reúnen más.

formara parte de la vida cotidiana de sus integrantes también se disolvieron porque lo interesante es la concepción que tienen de lo que es la política.

Una interpretación final de la consigna, superada la etapa en la que estaba relacionada con un cambio integral en la dirigencia gubernamental, sostiene que el *Que se vayan todos* se dirige fundamentalmente a una clase política, sindical, institucional a quienes finalmente los asambleístas quieren que “manden obedeciendo al pueblo” y que la democracia participativa sea un hecho.

#### **4.8. – Objetivos y demandas de los asambleístas/de las asambleas.**

La fijación de objetivos al interior de las asambleas es un ejercicio imprescindible para su sostenimiento puesto que supone la implicación de los participantes en actividades concretas y en proyectos perdurables en el tiempo que implican a terceros, socializan experiencias e iniciativas y ayudan a la formación de una red contenedora de los participantes.

Una de las falencias de las asambleas barriales ha sido la ausencia de concreción de metas y por lo tanto el desgaste natural del fenómeno que termina siendo básicamente deliberativo y poco resolutivo. Como se señaló en el capítulo anterior, las asambleas que no lograron involucrarse en algún emprendimiento concreto, de la índole que fuere, se disolvieron. Las que continúan y se han transformado en un referente tienen objetivos definidos, planes de actuación, roles sin perder el fin político asambleario: una transformación social y un cambio de subjetividad en las personas interesadas en el movimiento de asambleas, la generación de una inteligencia colectiva.

Sin embargo en la coordinación de Asambleas Autónomas se distinguen algunos objetivos definidos y desarrollados a través de comisiones temáticas. Algunas de ellas se han sostenido a medio plazo haciendo persistir a las asambleas barriales. Las que más

inserción territorial han tenido son las vinculadas con la economía social, aunque también son importantes las reivindicaciones estatales por la cuestión de las empresas las privatizadas, el trabajo con los cartoneros y por la recuperación de espacios verdes. El plenario de Autónomas creó una comisión de prensa que distribuye a través de Internet la información y programación de las actividades de cada uno de las subagrupaciones. Además del trabajo específico de cada comisión, todas tienen la función informativa dirigida a crear conciencia en el barrio desde una postura que culpa al sistema capitalista y a la clase dirigente de los problemas de la sociedad argentina. En estos espacios se está pensando y gestando una contracultura entendida como un intento de cambiar la subjetividad impuesta por la ideología del “pensamiento único”. Se pretende construir un pensamiento crítico y para ello se realizan periódicamente eventos culturales que atraigan a los vecinos que colaboran especialmente con acciones solidarias y de asistencia.

Otro tema vinculado con los objetivos es el hecho de que estos al no tener un sustento ideológico una vez realizados pierden su significado. Si las actividades no tienen un sustento ideológico que doten de una identidad a los assembleístas y un contenido político, a largo plazo se agotan.

#### **4.8.1. – Comisiones. Actividades consolidadas y resultados**

Las Asambleas Autónomas tuvieron desde el principio un modo de actuación, vinculado a los objetivos, diferente al de las asambleas barriales tomadas de manera individual. Las Autónomas se reúnen en un plenario una vez por mes, cambiando el lugar de encuentro en cada sesión. En estas jornadas celebradas generalmente el primer domingo de cada mes, cada comisión, integradas por assembleístas de distintos barrios, comentan al conjunto la tarea que estaba realizando, luego cada comisión planteaba en

su interior otra agrupación constituida en modo asambleario. Estas comisiones o grupos de trabajo dividen las áreas de discusión para avanzar sobre una coordinación. *Coordinar desde el hacer* es una premisa de trabajo de las autónomas, sin embargo, la principal falla de esta consigna se presenta cuando la falta de coordinación y la búsqueda de un consenso en los modos de operar impiden que se defina un “hacer”. Además, algunos miembros de las Autónomas sostenían que la asunción de una posible coordinación desdeñaría los trabajos de las comisiones, por lo que el plenario fue perdiendo asistentes y quedó el trabajo individual de cada una de las comisiones. Estas sí planteaban objetivos concretos dentro de unas temáticas determinadas y ampliaban el radio de acción, no únicamente barrial, para conseguirlo. El trabajo más interesante que se rescata de las asambleas barriales se desgajó de estas comisiones que acabaron convirtiéndose en semilleros de otras experiencias. Las comisiones a largo plazo adquirieron más relevancia que la reunión plenaria que progresivamente fue perdiendo asistentes que sí se involucraban, sin embargo, en el trabajo de las comisiones.

Son las comisiones las que, al plantear objetivos concretos, canalizan y materializan la dialéctica de las asambleas. No todas las que se formaron dentro del espacio de autónomas se mantienen, pero las que sí siguen trabajando han conseguido importantes logros. Se puede apreciar que las labores en las que se circunscriben estas comisiones son mucho más específicas que las señaladas en el anterior capítulo relativo a las asambleas barriales tomadas en conjunto. Los trabajos de las comisiones con resultados mensurables y visibles son los siguientes:

- **Cartoneros** : encargada de la relación con los cartoneros, el reciclado de residuos sólidos urbanos y las alternativas legislativas vinculadas el tema.
- **Comedores** : actividades relacionadas con comedores comunitarios, merenderos, ollas populares y entrega de bolsones de comida. Registra la segunda área con

mayor cantidad de actividades. En varios casos los comedores no se encuentran a cargo de las propias asambleas sino que se realizan en coordinación con agrupaciones piqueteras. Al menos en dos casos las asambleas que cuentan con predios han cedido el lugar para el funcionamiento de un comedor o merendero. Muchas asambleas en algún momento sostuvieron ollas populares pero la mayor parte han suspendido dicha actividad. En Capital Federal es el tema que mayores actividades concentra.

- **Comunas** : agrupa las actividades vinculadas al debate sobre proceso de descentralización de la ciudad en comunas y sobre las alternativas de participación popular.
- **Cultura** : incluye todas las actividades relacionadas con la creación y expresión artística (danza, música, etc.), charlas sobre diversos temas. Aparece como una categoría muy amplia y heterogénea. Surge como el tercer tema donde se concentran actividades. Se debate cómo debe ser la cultura hecha desde las asambleas y se sostiene por un lado que esta debería recrear valores éticos y culturales propios y contrarios al “pensamiento único”. Una segunda postura tiende a pensar la cultura como un medio de integración y adopción de una participación política más tradicional.
- **Derechos Humanos**: agrupa todas aquellas actividades vinculadas con el juicio y castigo del terrorismo de Estado, la represión policial y la criminalización de la protesta social. En una asamblea de capital aparece el tema de los derechos de género, de la salud reproductiva y del aborto. En general en esta temática las asambleas se vinculan con coordinadoras locales contra la impunidad o con multisectoriales en defensa de los derechos de las personas y de los pueblos.

- **Deuda Externa y ALCA** : engloba los trabajos de discusión y difusión vinculados a estos temas como por ejemplo la Coordinadora contra el ALCA, los diversos agrupamientos contra la deuda externa.
- **Economía Solidaria**: actividades vinculadas con microemprendimientos, fábricas recuperadas, cooperativas de consumo, huertas comunitarias, etc. Incorpora un conjunto heterogéneo de trabajos sostenidos en todos los casos por asambleas o grupos desprendidos de asambleas. Las actividades incluyen microemprendimientos (textiles, juguetes), periódicos, cooperativas de consumo, huertas comunitarias, ferias artesanales. La mayoría de estos emprendimientos se concentran en Capital Federal.
- **Justicia** : específicamente agrupa las actividades referidas al seguimiento de los juicios a la Corte Suprema y a jueces menemistas.
- **Medio ambiente**: incluye los temas de contaminación ambiental como el Polo Petroquímico y de empresas contaminantes que afectan la salud de la población.
- **Minoridad** : incluye los trabajos relacionados con los menores en situación de riesgo, chicos de y en la calle. Represión policial.
- **Prensa y Medios de Comunicación** : Los objetivos iniciales de esta comisión son difundir el quehacer asambleario, construir medios que los contengan, contribuir a la comunicación interna entre las asambleas y compartir experiencias. Esta comisión incluye todas las actividades vinculadas a la difusión de las actividades de los movimientos sociales, la prensa alternativa, los que realizan programas radiales, etc. Cuentan con un correo electrónico para mandar y recibir información de los medios. Establece la necesidad de mantener fluidas relaciones con la prensa para difundir las actividades de las asambleas. Publican un periódico de información interasamblearia que editó únicamente tres

números por problemas internos de la comisión. Estos no llevaban editorial, en él cada asamblea presentaba un escrito sobre el tema que eligiesen. A pesar de los esfuerzos de los miembros de esta comisión, no se ha conseguido crear una propia agencia de noticias, como pretendían, así como tampoco mantienen el espacio radial. La web es la herramienta de comunicación más exitosa pero rompe con la mecánica asamblearia de contacto con el vecino y la ronda de discusión cara a cara. Dejan afuera también a quienes no tienen acceso a Internet. Esta comisión es muy relevante en la medida en que el objetivo final de las asambleas es reeducar, crear conciencia social y hacer que su actividad supere el límite espacial. Para ello es necesaria la difusión.

- **Privatizaciones:** incluye todos los temas relacionados con las tarifas, servicios públicos y la recuperación de las empresas privatizadas. En este caso las Autónomas cuentan con contactos en multisectoriales locales. Existe una comisión de trabajo interasamblearia que trabaja centralmente contra el tarifazo, por la recuperación de las empresas privatizadas: correo, aguas, la energía y los ferrocarriles, entre otras. La mayoría de las asambleas que se incluyen en esta comisión están ubicadas en la Provincia de Buenos Aires.

- **Salud :** trabajos por la defensa de la salud pública, actividades en los foros temáticos.

- **Tierras Públicas:** agrupa toda la temática relacionada con la defensa de espacios verdes, tierras e inmuebles públicos amenazados por la especulación inmobiliaria y la privatización. La variedad de reclamos (ex talleres ferroviarios, la costa ribereña, el puerto de Buenos Aires, las tierras de Palermo Viejo y del Parque Tres de Febrero, tierras en Saavedra, plazas y espacios verdes, etc.) tienen por común denominador la lucha contra la especulación inmobiliaria y la

privatización y por la recuperación de esos espacios públicos. Desde el plenario de autónomas se ha conformado una comisión de trabajo conjunta con otras organizaciones sociales (ej. APEVU) que defienden los espacios y tierras públicas.

- **Vivienda** : incluye los trabajos con cooperativas de vivienda, el apoyo solidario a desalojados por remates y/o por ocupaciones.

Si bien al inicio del espacio del Plenario de Autónomas se conformaron numerosas comisiones interasamblearias de trabajo sobre muchas de las áreas temáticas señaladas, en la actualidad han desaparecido o son casi inexistentes y otras, casi todas, se han debilitado en su accionar como instancia de articulación interasamblearia. Esto no significa necesariamente que las asambleas hayan abandonado un área específica de trabajo. Puede haberse disuelto una comisión de trabajo temático pero existir una coordinación interasamblearia en espacios multisectoriales más amplios, como por ejemplo la de salud o el ALCA.

#### **4.9. – Modo de operar**

Las Asambleas Autónomas, como instancia coordinadora y superadora de las asambleas barriales, han reproducido algunas de las debilidades acuñadas a estas. El principal problema que han tenido que enfrentar los integrantes es definir qué entienden por asamblea. Seguidamente, este grupo tuvo que definir cómo articularse, cómo organizar a los concurrentes de todas las asambleas que participan en este espacio y avanzar sobre programas concretos. Las discusiones durante las primeras reuniones, que son una vez por mes en las distintas sedes de las asambleas, versaron en torno a cómo crear un grupo interasambleario capaz de comunicarse, concretar y actuar. Esto se

vincula con el modo de organización de las asambleas. La propuesta inicial consistía en que cada asamblea llevase a los plenarios mensuales “mandatos” sobre los que se discutiría y trabajaría en comisiones. Al principio, en las reuniones se dedicaban dos horas iniciales a la discusión por comisiones temáticas y después de este tiempo volcaban en el plenario las actividades en las que habían trabajado y las acciones que habían resuelto hacer. Este modo de operar se cuestionó a las pocas sesiones ya que según algunos asambleístas no dejaban suficiente tiempo de intercambio en los plenarios y en ocasiones un porcentaje elevado de los asistentes abandonaban la sesión antes de que finalizase la exposición de las comisiones.

*“Nadie debería poder hablar si no concurre con su mandato escrito representativo de su asamblea, pero eso no pasa, hay monólogos de “vecinos”. Esta inoperancia termina por desgastar el lugar y lo lleva a su desaparición. El plenario termina siendo una asamblea más que lo único que hace es discutir cómo organizarse ella misma en una discusión cerrada y viciosa en donde tratan de imponerse opiniones y pareceres de diferentes individualidades que, mientras discuten ellos, el resto de la asamblea está en otra sin consensuar un mandato. Y eso no sirve. Si no se corta, el espacio se muere. No hay responsabilidad y es por eso que ya a bastante tiempo del surgimiento de las asambleas no hay aún una coordinación sólida y perdurable en el tiempo que, además, sea operativa y eficaz”<sup>96</sup>.*

Tras la propagación de esta idea a la mayoría de los asambleístas, la metodología experimentó un cambio invirtiéndose el tiempo que se dedicaba a las reuniones de comisiones y al plenario, al que se le destinaría más tiempo para la discusión y la exposición de los informes. Es entonces cuando se presenta la discusión de si en el plenario pueden definirse algunos temas, es decir, tomar decisiones. Un sector de los asambleístas sostenían que el plenario “no es resolutivo” mientras otros consideraban que la falta de resolución impide el avance de los programas. Los que defendían la primera postura argüían que para mantener la “soberanía de las asambleas” había que

---

<sup>96</sup> Testimonio de foro de opinión de Indymedia

evitar las superestructuras que les “dijeran a las asambleas lo que tenían que hacer”<sup>97</sup>. La “soberanía” de la asamblea es para este sector prioritaria a las resoluciones del conjunto, lo que plantea una discusión sobre la aplicación real de la democracia directa. Se extrae de estas posturas un claro temor de los asambleístas a reproducir las estructuras de los partidos políticos y de la experiencia de la Intebarrial de Parque Centenario. Algunos asambleístas analizaban este hecho del siguiente modo:

*“Creo que este espacio de coordinación lo que hace es reflejar el mismo vicio interior de muchas asambleas. El no compromiso, la no militancia, el egoísmo y la individualidad puestos por encima de la decisión colectiva que, por lo que veo, para nada es buscada; la escasa presencia de mandatos consensuados y de conjunto así lo demuestra. Estos vicios son los propios de la clase media. Es sobre lo que las asambleas deberían discutir y reparar, pero no lo hacen”*<sup>98</sup>.

Esta bipolaridad y la falta de acuerdos que permitieran avanzar en la discusión y resolución desembocaron en la paulatina disminución de participantes y en la no convocatoria mensual del plenario de Asambleas Autónomas. Las comisiones de trabajo continuaron reuniéndose y elaborando sus proyectos mientras un sector de las Asambleas Autónomas constituyó otro espacio de coordinación con los siguientes principios de funcionamiento<sup>99</sup>:

“1) La reunión de la coordinación es abierta. Las asambleas pueden traer a la cantidad de integrantes que quieran. La coordinación se basará en el mandato de asamblea, y en los casos de votaciones cada asamblea tendrá un voto.

2) Las asambleas coordinaremos territorialmente ya sea por solidaridad ante hechos represivos como para fortalecernos a nivel barrial.

---

<sup>97</sup> Extracto de un informe de Asambleas Autónomas

<sup>98</sup> Testimonio foro Indymedia.

<sup>99</sup> Comentario de una asambleísta extraído de la web del medio de comunicación alternativo Indymedia [http://argentina.indymedia.org/news/2003/09/137380\\_comment.php](http://argentina.indymedia.org/news/2003/09/137380_comment.php)

3) Las asambleas coordinaremos también con otros espacios (asamblearios o no) para las reivindicaciones generales o globales (ALCA, deuda externa, derechos humanos, remoción de la Corte Suprema, etc.).

4) En las reuniones de la coordinación habrá dos rondas. Una para tratar los problemas territoriales de las asambleas y otra para las reivindicaciones globales o generales. Se armará una agenda o plan de lucha con ambos tipos de reivindicaciones, donde se evaluará con cuántas fuerzas se cuenta para cada acción”.

Se concluye con este ejemplo la dificultad de crear espacios esencialmente asamblearios. La redacción conjunta de unos principios facilita el cumplimiento de unas premisas de actuación que a largo plazo beneficia a las asambleas. Sin embargo, el peso de esta agrupación de unas diez asambleas es limitado en comparación al trabajo temático de las comisiones de autónomas que han conseguido afianzarse gracias a trabajos en red.

El grupo de Asambleas Autónomas también trabaja en red. En los planteamientos iniciales se buscaba la coordinación permanente de las asambleas con las fábricas recuperadas y los movimientos piqueteros, lograr la unidad de acción, articularse con experiencias con identidades similares. El fin de la coordinación, además del netamente político, era establecer nexos asamblearios a nivel nacional con el resto de las asambleas al tiempo que se formaban nexos transversales con otras organizaciones en lucha. La creación de una red es para los miembros de las Asambleas Autónomas una forma de sociabilidad contrahegemónica que debe abarcar tres ámbitos: el económico, el político y el afectivo.

El trabajo en red logra consolidarse en tanto en las comisiones se definen objetivos y los asambleístas trabajar ajenos a esa identidad no definida dentro de un grupo mayor. La asamblea en estas comisiones deja de ser un fin en sí mismo para

convertirse en un medio a través del cual articularse con otros sectores y de este modo avanzar en el trabajo planteado.

*“La asamblea es una herramienta. Cuando yo la veo aplicada a un objetivo concreto tenemos absoluto respeto por la horizontalidad, hay una cantidad de mecanismos incorporados que no se discuten más, pero todos esos mecanismos están a disposición de un objetivo. Hay mucho por hacer y donde esas herramientas se aplican a un objetivo es bárbaro, no hay ningún problema, ahora cuando vos te sentás y empieza una discusión abstracta, entonces empiezan a generarse los problemas porque no se labura y se pierde de vista el trabajo”.* Entrevista 31.

#### **4.10. – Horizontalidad**

Al interior de la coordinadora de Asambleas Autónomas se percibe una bipolaridad entre asambleístas que defienden el verticalismo en la forma de organización y aquellos que se inclinan por prácticas más horizontales. Estos corresponden a quienes consideran que la coordinadora de Asambleas Autónomas es un espacio para intercambiar experiencias y quienes lo consideran un espacio de coordinación. Estos últimos son los *verticalistas*, que apuestan por una organización de los distintos ámbitos asamblearios tomando distancia del paradigma de estructura partidaria pero que en la práctica buscan construir un campo de representación política con mandato y delegados que tengan voz y voto en la coordinadora. Los que defienden la horizontalidad no acuerdan con ningún mecanismo de delegación de la potestad asamblearia al punto de que un asambleísta sólo se representa a sí mismo.

El ideal de la horizontalidad se sostuvo en las asambleas cuando la principal función de estas era constituirse como espacios de contención social ante la crisis. A medida que se fueron definiendo otros objetivos se empezaron a vislumbrar también los liderazgos que de manera natural se fueron dando por parte de aquellas personas más involucradas en el tema a desarrollar o más carismáticas.

La horizontalidad requiere de un trabajo en conjunto que permita su mantenimiento sin que haya desequilibrios. La automática delegación de responsabilidades en un grupo de personas modifica esa horizontalidad en la participación de cada uno y en la toma de decisiones puesto que el grupo que más trabaja tendrá más influencia que el pasivo.

Si bien los liderazgos entendidos como el vuelco de experiencias individuales sobre el grupo con el fin de orientar acciones no atentan contra la horizontalidad puesto que los liderazgos son rotativos, lo que se percibe es el miedo a la jerarquía por temor a la equiparación con partidos políticos.

*“En las asambleas se debería, y me parece que las que continúan han logrado eso, confiar en determinados roles que se van haciendo. Yo eso de la rotatividad de prepo’ no la puedo entender porque hay una serie de condiciones naturales o cualidades o intereses para hacer una tarea. Estas cosas llevadas a la exageración han influido en más de una asamblea”.* Entrevista 30.

Las asambleas barriales evitan las jerarquías. Se basan en el poder del contacto directo e intentan crear técnicas para imbricarse en movimientos más amplios sin restringirse en jerarquías rígidas. Las formas de liderazgo son flexibles, cambiantes y poco profesionalizadas como sucede en los nuevos movimientos sociales.

#### **4.11. – Actores sociales. El sujeto político**

El asambleísta que participa en la coordinadora de Autónomas y aquel que sigue participando a día de hoy en cualquiera de las asambleas existentes tiene un perfil diferente al descrito en el capítulo anterior. Ya no se puede distinguir entre vecinos propiamente dichos, militantes asamblearios con experiencia previa y sin experiencia. Ahora, la figura del vecino ha desaparecido, la heterogeneidad se ha disipado y los que continúan participando tienen un perfil diferente: hombres y mujeres de mediana edad

(entre los 25 y los 55 años), profesionales en su mayoría, no declaran tener fuertes creencias religiosas, y con experiencias políticas en otros ámbitos previas o paralelas. Siguen siendo en su mayoría independientes, con escasa participación partidaria en el momento en el que trabajan en las asambleas barriales y la presencia de jóvenes que caracterizó la primera etapa no es un rasgo de periodo tras el que los integrantes de menos edad se decantaron por otras formas de participación como otros movimientos contraculturales.

El asambleísta que participa en Autónomas no toma las asambleas como una experiencia transitoria sino que a partir del éxito (ya sea personal o colectivo) de la asamblea barrial de origen, deposita en las Autónomas una confianza basada sobre todo en el hacer asambleario y en el ejercicio de una democracia directa que ha conseguido extenderse a toda organización nueva surgida tras el año 2001. Los asambleístas que se quedaron en la fase en la que la forma asamblearia era una herramienta para lograr otros objetivos y se encargaron sólo de darle forma a esa herramienta pero sin dotarla de contenido terminaron abandonando las asambleas y no llegaron a formar parte de las Autónomas.

El actor que integra las Asambleas Autónomas proviene de sectores que desde los 90 padecen los efectos excluyentes del modelo socioeconómico y que por su rango de edad vivió la dictadura de Videla a la que se refiere en su discurso reiterativamente. Es una generación marcada por hechos históricos expuestos. Uno de los principales blancos de su política es romper con el individualismo y la división social que les caracterizó en los años previos a 2001. Reiteradamente se ha sostenido que las asambleas populares están integradas por sectores de clase media. A esto se le puede achacar la temprana desfragmentación del movimiento aunque también es cierto que la clase media porteña ha sido protagonista de la creación de espacios novedosos y de la

construcción de nuevas formas de sociabilidad, todas ellas creadas bajo impulsos de necesidad o carencias de bienes primarios. En este punto es significativo trazar cuál ha sido el devenir de la clase media argentina durante el periodo neoliberal, ya que es este estrato social el que sigue participando en estas expresiones barriales constituidos como oponentes al sistema.

Durante la época del neoliberalismo correspondiente a la presidencia de Carlos Saúl Menem, los individuos perdieron cierta capacidad de convertirse en actores de la vida pública. Se inició un proceso de descomposición social y lo que Maristella Svampa llama “sociedad excluyente”<sup>100</sup>. Las transformaciones introducidas en los 90 abrieron una brecha en la sociedad argentina acentuando, como sostiene Svampa, los procesos de polarización y vulnerabilidad social y un distanciamiento al interior mismo de las clases medias. Las políticas económicas provocaron a nivel social un descenso de determinados estratos de las clases medias que devinieron en bajas y un ascenso social de otro sector de trabajadores. En el mismo texto se distingue esta fractura intracase que se da en dos momentos diferentes. El primer momento corresponde con los últimos años de la década de 1980 cuando la crisis hiperinflacionaria empobrece a ciertas franjas de las clases medias. El deterioro social y la pérdida de poder adquisitivo generan nuevas pautas de consumo y también un nuevo repertorio de estrategias de supervivencia. Este sector fue el más golpeado cuando se dio el segundo momento a mediados de los 90 con el aumento de la tasa de desocupación y construyeron formas de sociabilidad tales como el trueque. La brecha al interior del grupo llevaba aparejada la pérdida de lazos culturales y sociales en las mismas. La franja más exitosa abandonó el espacio público y sólo reaparecieron con la creación del Frepaso y la unión política con el gobierno de la Alianza.

---

<sup>100</sup> SVAMPA, M., *La sociedad excluyente. Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Buenos Aires, Taurus, 2005

La fractura social causó también un debilitamiento de los lazos culturales y sociales existentes entre los diversos estratos de la antigua clase media que era culturalmente homogénea. Con la crisis de 2001 se produjo un replanteamiento de su compromiso político y social y se generaron espacios en los que se produjeron encuentros entre los distintos sectores de esas clases fragmentadas. Uno de esos espacios son las asambleas barriales. Como afirmó uno de los asambleístas, uno de los logros que destaca de este fenómeno es “haber conseguido reunirse y hablar entre nosotros”, dando por cerrada esa brecha de clase.

En algunas entrevistas se ha puesto de manifiesto que si bien las asambleas son espacios de encuentro entre distintos sectores, sí se reconocen, aunque se superan, esas diferencias socioeconómicas y ese quiebre social.

En las Autónomas se hizo caso omiso a la brecha intracase. Esto también les diferencia de otras agrupaciones de asambleas como el Movimiento de Asambleas del Pueblo, que toman su identidad de su estado de desfavorecidos sociales, se ubican en una posición de marginados y castigados por el sistema y luchan desde este lugar afrentando al resto de asambleas de capital por estar compuestas por la clase media y sin conseguir romper esa barrera de clase de manera ascendente. En Autónomas se da un doble proceso de integración social e individual que articula relaciones horizontales, al interior del grupo social, con relaciones verticales, con otros grupos de la estructura social. Esto justifica la elección de espacios públicos para reunirse con el objetivo de ser visibles, permitir y motivar el acercamiento de cualquier ciudadano o vecino que quiera participar. Los asambleístas defienden la necesidad de tener una presencia en el barrio, más allá de que ocupen locales, siempre tratan de ser fácilmente reconocibles.

En las Autónomas, si bien los asambleístas enmendaron esas dificultades, no se ha hecho extensivo al resto de los vecinos que no participan en las asambleas.

El asambleísta autónomo se define por oposición al vecino. Ya no es la identidad vecinal la que define a estos actores, sino que es lo que han llegado a ser que los distingue de los vecinos de la misma clase que dejaron de participar. La brecha ahora es al interior del territorio barrial entre vecinos y asambleístas que si bien siguen siendo vecinos al exterior del espacio, son además asambleístas que sienten que como actores sociales tienen una carga añadida, se alejan de la figura que no participa y se definen orgullosos de haber tomado distancia de ellos, cuestionan su pasividad e intentan llegar a ellos para que a su vez modifiquen la imagen que tienen de las asambleas barriales. El asambleísta percibe al vecino como una persona apolítica, acomodada, que no se interesa por lo que ocurre en el barrio y critica su inactividad.

En la primera etapa la figura del vecino fue central aún si se describiese sin precisiones, como un colectivo. En la etapa posterior la figura del vecino resultó funcional para establecer fronteras, en especial frente a las identidades parciales y las partidarias. Con el paso de los meses, el reconocimiento de diferentes perfiles políticos y profesionales dio contenido a una nueva denominación, una apelación identitaria más amplia encarnada por la figura del asambleísta. La cuestión que aglutina a los asambleístas es el establecimiento de un contrapoder cooperante, fraternal y comunitario resultado de la articulación de los saberes de su experiencia, de compartir recursos, ideas y valores. En este proceso el vecino no se involucró y es ahí donde se produce una primera separación. El paso de la figura del vecino al asambleísta se produce también cuando hay un desprendimiento de los individuos partidarios con fines políticos específicos. Sin embargo, la separación de estos sujetos partidistas deja a las asambleas formadas por las clases medias cuya acción se torna inespecífica con lo que se corre el riesgo de caer en un vacío político ideológico por la falta de precisión en la definición de sus objetivos que, en última instancia, les dotaría de una identidad.

En la misma línea, un examen en retrospectiva de la evolución que han hecho los asambleístas en cuanto a la conformación del sujeto político permite afirmar que han generado hechos y espacios haciendo uso de aquellos elementos que los identifican. Sin embargo, esas acciones colectivas no se han ejecutado de manera consciente y sí con un alto grado de improvisación, guiándose por el intento de cubrir las emergencias sociales sin una construcción planificada. Esta inexperiencia y la dificultad de definirse como un sujeto político se puede pensar como el obstáculo que manifiestan para pasar de la identidad individual a la colectiva, lo que se refleja en lo que se hace y lo que se dice en la asamblea, así como en los documentos internos que elaboran. Sus escritos y discursos expresan posiciones y pensamientos individuales que el resto del grupo aprueba de manera consensuada, pero que tienen una voz en origen individual. Esto desemboca en la noción de “falsa horizontalidad” puesto que a falta de un pensamiento colectivo se alzan las voces individuales.

Por otra parte, y como ya se ha expuesto, existen dos símbolos que han identificado a las asambleas colectivamente: las cacerolas y la consigna *Que se vayan todos*. Pasados varios años del inicio del movimiento asambleario, las cacerolas ya no representan el proceso, cosa que no sucede con el grito de adhesión que las identificó fuertemente. En la medida en que se fueron desarrollando las prácticas de las asambleas, los medios de comunicación cristalizaron la imagen de la cacerola y de la consigna como el núcleo de identificación del movimiento. Una vez pasada la primera etapa de inestabilidad social, cuando los medios de comunicación emprenden otra política comunicativa con las asambleas consistente en negar su existencia, la cacerola y el *QSVT* quedaron en el imaginario colectivo vinculadas a las asambleas, cuando en la práctica diaria esa etapa fue ampliamente superada. Es entonces cuando se reduce la

complejidad y la radicalidad de una expresión colectiva a una representación empobrecedora.

La difusión de la concepción de las asambleas como grupos formados por vecinos a los que *“les metieron la mano en el bolsillo”* es la que ha quedado instaurada en el imaginario colectivo, estando lejos de la realidad. Como afirma uno de los asambleístas: *“La mayoría de nosotros no teníamos ahorros”*. Otro hecho que contradice lo que viene a corresponder con el movimiento de ahorristas son las imágenes tomadas durante el 19 y 20 de diciembre en los que el grupo poblacional más activo fueron los jóvenes. Pero esa vinculación de los asambleístas con los ahorristas se ha convertido en un recurso muy habitual para desprestigiar a los asambleístas. No se hace aquí una crítica al movimiento de ahorristas pero sí se distingue de las asambleas en tanto tienen un objetivo muy definido y su actividad es ajena a la barrial.

La difusión de esta falsa imagen opera sobre las asambleas como un obstáculo al despliegue de una fidelidad de naturaleza diferente: al deseo de transformación colectiva que rompa los patrones instituidos.

#### **4.12. – Factores de debilitamiento**

La coordinadora de Autónomas, si bien es una de las experiencias más exitosas por ser la impulsora de las comisiones que desarrollan trabajos activos en varias áreas, tampoco ha logrado constituirse como una agrupación de referencia a nivel de grupo. En ello influyen varias cuestiones ya abordadas a lo largo de este capítulo que se sintetizarán en este apartado.

Una de los principales impedimentos para el fortalecimiento de las Asambleas Autónomas es la ausencia de una identidad consolidada, lo que se vincula con la falta de objetivos concretos y la no tenencia de un proyecto perdurable en el tiempo. Esta

ausencia de objetivos e ideología impide establecer un significado que permita a las asambleas barriales tomarlas como una unidad.

Las acciones a corto plazo que se realizaron no tuvieron un sustento ideológico más allá de sí mismas. El desafío de darle un significado más profundo a cada actividad sólo lo han logrado pocas comisiones que trabajan de manera independiente de las asambleas, aunque han sido las Autónomas el dispositivo necesario para su formación. Por lo tanto, como grupo, las Asambleas Autónomas han repetido las fallas de actuación que se dieron en las asambleas barriales, pero las comisiones sí han conseguido consolidarse puesto que plantean objetivos definidos, concretos, y se trabaja dentro de una red más amplia que contiene a los asambleístas. Las comisiones sí delinean una definición política clara y precisa que justifica para qué están trabajando, sí marcan objetivos pero no es un ejercicio que genere un conocimiento pragmático que se vuelque al interior de las asambleas, sino que se expande a otros grupos en los que se insertan siendo parte de una red. Además, con la desaparición del plenario de Autónomas, las comisiones dejaron de hacer partícipes al resto de las asambleas del trabajo desarrollado. Tan solo el correo electrónico sirve de medio de comunicación y en ocasiones no se les hace llegar a los encargados de distribuir los informes las comisiones, luego la comunicación queda interrumpida y limitada a los propios implicados en las actividades.

También destacan los problemas de organización vinculados con la falta de participación del grueso de los integrantes de las asambleas barriales y la dificultad para llegar a acuerdos que dejen satisfechos a todos por la heterogeneidad, por la ausencia de un objetivo común y pluralidad de intereses personales. Esto enlaza con otra de las cuestiones: en los movimientos sociales tradicionales hay una jerarquía organizativa, responsables, organizadores, etc., y además un grupo más nutrido de adherentes al

asunto de reivindicación. En las asambleas al carecer de un eje único de actuación, no todos los participantes se sienten motivados por las actividades de la agenda y por el cual se suman al trabajo comunitario. Sí les une desde el inicio el *Que se vayan todos*, pero incluso esta premisa se ha ido transformando hasta perder su significado. Con la creación de comisiones, los individuos pueden sumarse a actividades que realmente les motiven, pero la ausencia de una organización jerarquizada, si bien atenta contra los principios asamblearios de democracia directa e igualdad, impide la organización, el avance sobre determinados temas con la toma de decisiones.

Otra cuestión que incide en su indefinición es la vinculación con el barrio y el territorio como marco y espacio de identidad. Esta idea inicial de las asambleas de ser las portavoces de lo que acontece en cada barrio no es compatible con la noción de igualdad por la distribución de la riqueza en una ciudad como Buenos Aires en la que a cada vecindario se le atribuye una valoración implícita del status social de sus habitantes. Si se toma el barrio como rasgo de pertenencia, como filiación, si bien se rompe con la brecha intracase descrita se corre el riesgo de no poder participar en coordinadoras sin caer en el debate del asistencialismo y de las diferentes posiciones desde cada barrio parten. No obstante, los asambleístas que consiguieron librarse de estas ideas añadidas sí trabajaron en un conjunto, pero siempre cuando se desligara al asambleísta de la identidad del espacio barrial de origen.

*“Hay comedores en el Bajo Belgrano que están funcionando con lo que donan los vecinos para dar de comer a los indigentes del barrio. Y una vez por semana ellos hacen la olla y el trabajo de recolectar los alimentos poniendo la mesa en una esquina. Eso hace cuatro años que se hace. Es una tarea titánica para un barrio como Bajo Belgrano que es de un nivel económico altísimo”.* Entrevista 30

Con este testimonio se ilustra esta idea de pretender la igualdad intracase en las asambleas, llevarla a la práctica pero a pesar de superarla y tratar al vecino asambleísta

como igual estas diferencias siguen presentes. La identidad barrial se exhibe en las coordinadoras asamblearias donde cada persona se identifica como perteneciente a una u otra asamblea, a uno u otro barrio. La cuestión es entonces que para definir a las asambleas de manera conjunta hay que abandonar la intención de hacerlo a través de la identificación con el territorio puesto que en las coordinadoras esto se diluye.

La vertiginosidad con la que se ha ido transformando el fenómeno asambleario es otra de las cuestiones que de alguna manera dificultan hacer un estudio que las acompañe por la disparidad de las mismas, su desaparición y reaparición, su evolución y los cambios que han experimentado. Esta vorágine impide que se trace una única postura frente al estado y otras instancias gubernamentales o partidarias y haya una ausencia de planificación a medio plazo.

## Capítulo V: Qué son las asambleas populares

Descritos pormenorizadamente los aspectos esenciales de las asambleas barriales, en este capítulo se procede a efectuar una síntesis analítica que recupere y focalice los principales elementos que constituyen, conforman, definen y dotan de características propias a este fenómeno de acción colectiva. Se trata por lo tanto de una recapitulación y un análisis fundamental para, en la siguiente parte, conceptualizar a las asambleas desde una perspectiva teórica que incorpore las variables hasta ahora expuestas.

A raíz del trabajo de campo realizado se puede concluir que las asambleas tienen tantas definiciones y objetivos como integrantes. Son una idea y al mismo tiempo una práctica que se construye con la actividad cotidiana y se enriquece con el aporte de quienes forman parte de ella. Han ido formándose de manera progresiva, al tiempo que se sucedían acontecimientos en el ámbito político y social, de ahí la dificultad para definir las, porque para ello es necesario dividir su trayectoria en periodos. Aún siendo conscientes de esta dificultad, incrementada por tratarse de un fenómeno novedoso, de lo expuesto hasta ahora se extraen elementos que permiten esbozar una definición.

Es importante para concluir qué son las asambleas, definir un “para qué”, un objetivo, un punto estratégico que supere la genérica meta de “abolir la sociedad de clases y la instauración de una sociedad socialista a través de un proceso revolucionario”. Las asambleas nacen como una herramienta que es débil desde lo político pero útil para organizar la protesta en las calles. Se constituyen como una nueva forma de hacer política que tiene por objetivo no tanto tomar el poder como construirlo desde abajo hacia arriba. La enunciación de una demanda, esto es, qué pide el sujeto de la acción colectiva y cómo lo pide, es un elemento central de la protesta.

Las asambleas populares rescatan y reproducen características de movimientos anteriores como los clubes barriales o las primeras organizaciones vecinales ubicadas en el Gran Buenos Aires, aunque estas tenían objetivos definidos vinculados con el bienestar de los integrantes. Sin embargo, las asambleas no buscan la consecución de bienes concretos y materiales, sino extender a la sociedad un modo de ser y de operar político y social que supere los límites espaciales y lleguen a toda la sociedad. Una parte substancial del discurso asambleario ha versado sobre la importancia de romper las barreras de clase.

Buscan una educación política y en valores, una transformación en la subjetividad colectiva. Para ello elaboran proyectos y realizan una reconstrucción con el discurso de la realidad.

No plantean una finalidad en términos de consecución de poder, de control de las instituciones estatales y de los medios de producción, objetivo de los partidos políticos que formaron parte de las asambleas. La lucha no ha sido restringida a formas de representación o al control efectivo de medios, sino al contrario, se ha apostado por formas económicas de carácter social.

Están motivadas en mayor medida por valores que por intereses; sus objetivos son más de tipo ideológico y universalista que instrumental y particularista. Es decir, luchan más por la obtención de bienes colectivos que por la apropiación de beneficios para un grupo en concreto.

No han profundizado en una definición política (aunque sí ideológica) de lo que son y de sus objetivos, relegando esto a la actividad concreta y a otras discusiones relacionadas con la autodefinición, pero se proponen resolver las cuestiones que el régimen político y social no aborda. Denuncian la fractura social que, según ellos, el sistema económico ha provocado e intentan construir una nueva sociedad en la que los

lazos interpersonales sean el sustento. Critican al sistema político y elaboran propuestas alternativas de profundización democrática. Muchos asambleístas señalan que su función es reapropiarse de las actividades que las instituciones no ejecutan correctamente.

Por lo tanto, las asambleas reconstruyen y avanzan sobre experiencias de organización populares barriales previas. Reemplazan ese entramado de organizaciones que estuvieron activas y con alta participación desde 1976. Se adaptan a la nueva coyuntura política que es la que pretenden construir. Son experiencias novedosas en tanto parten de una realidad que construyen socialmente y a partir de ella actúan.

El objetivo definido desde la distancia física y temporal parece ser construir otro país donde los vínculos sociales están íntimamente relacionados con el contenido de lo que se construye, entre todos y para todos.

En cuanto a la figura del asambleísta, del actor social, en ellas se ha dado un proceso de democratización de la sociedad y de la política, entendiendo esto como la incorporación de nuevos actores a la vida social, en igualdad de condiciones y de oportunidades y con participación en diversas esferas de la vida individual y colectiva.

Para la consolidación de algunos grupos, ha sido necesario forjar una identidad que no en todos los casos se ha conseguido, de ahí el alto número de asambleas diluidas. Una de las principales dificultades a las que han hecho frente es forjar esa identidad basándola en la diversidad. Una vez aplacada la multiplicidad, una vez que los grupos se fueron homogeneizando aunque manteniendo la pluralidad, la identidad fue definiéndose arraigada tanto en los valores, en las formas de acción, en los objetivos planteados aunque no explícitamente definidos y en el territorio, en el espacio. La diversidad ha sido sostenida pero bajo los mismos objetivos planteados (ya sea para un

beneficio directo o para la consecución de bienes comunes). No obstante, la identidad se ha forjado manteniendo la consigna *Que se vayan todos* sin la carga partidaria que en un principio se le otorgaba. Las coincidencias que permiten la formación de una identidad se dan en tareas cotidianas, diarias y no tanto en temas ideológicos.

Destaca el voluntarismo en la participación, lo que confiere unos rasgos propios a los asambleístas (delegación de intereses individuales, beneficios en cuanto a satisfacción personal). Quienes no acudieron a las reuniones de manera voluntaria, ya sea por intereses partidarios creados, por manipulación o por conseguir algún beneficio personal permanecieron poco tiempo en ellas. Esto se vincula con el perfil del asambleísta: participa quien no reivindica cubrir las necesidades básicas, sino que se elevan a conceptos abstractos o ajenos. Luego se trata de una labor de voluntariado social. Permanecen quienes no militan en un partido político y tienen experiencia en militancia social previa, inquietudes sociales comunitarias o se han vinculado a la asamblea por alguna cuestión de índole afectiva. Son identidades colectivas asentadas dadas por la noción de clase social.

Para la mayoría de los entrevistados el aprendizaje social, cultural y político que involucra su participación en las asambleas se vincula con una experiencia de cambio personal que se traduce en un compromiso con una forma de vivir y hacer política. El asambleísta que permaneció a lo largo de los años en las asambleas manifiesta cambios radicales en su forma de relacionarse con el otro, por lo que estos espacios políticos incorporaron a largo plazo los sentimientos junto con las acciones político sociales y el debate.

La participación no es siempre presencial. Numerosos vecinos que no participan físicamente en la asamblea mantienen una vinculación permanente con ella a través de variadas redes de intercambio y apoyo no limitado a la propia reunión semanal. De ser

cientos de vecinos, han quedado comprometidos activistas que pueden ser vistos como sedimentos del 19 y 20, materializados en prácticas cooperantes, periódicos alternativos (en este proceso de construcción de una nueva conciencia social, se pretende que la sociedad recurra a fuentes de información alternativas), bibliotecas y ollas populares, comisiones de trabajadores desocupados, talleres de serigrafía, de salud reproductiva y de autoempleo, merenderos, grupos de arte callejero, y un conjunto más de actividades colectivas. Como ellos mismos expresan: *“No hacemos lo que podemos, y menos aún lo que debemos, sino lo que más nos gusta”*.

En el modo de ser asambleario, el ideal de democracia directa ha resultado difícil de estructurarse en términos prácticos. Su devenir se ha caracterizado por la dificultad para procesar las diferencias y puntos de vista discordantes respecto al modo de construcción política y de la propia dinámica interna de funcionamiento de cada espacio. Algunas dimensiones problemáticas se convirtieron en ejes de tensión y, en el extremo, en límites infranqueables ya no para el crecimiento sino para el mantenimiento tanto del nivel de participación como de la sustancia innovadora de una nueva politicidad. Sin embargo se les atribuye la labor de haber establecido un “modo de ser asambleario” en el subconsciente colectivo.

Buscan formas de articulación de los espacios y construir modos de representatividad y toma de decisiones que permitan un control social y político de esas representaciones y de las modalidades de decisión, estratégicas o coyunturales.

Los foros de discusión son públicos. Ejecutan las acciones que deciden a través del consenso, lo que por una parte asegura que se lleva a cabo una democracia directa, pero ralentiza mucho la toma de decisiones.

La vertebración posibilita la construcción de redes entre asambleas, grupos y similares con el fin de permitir una dinámica de debate y control de la representatividad.

Inauguran espacios en los que definen una ética y vuelcan experiencias y aprendizaje sobre la marcha, de ahí la constante transformación de las asambleas según las necesidades, los participantes, la coyuntura política. Así se explica que ninguna asamblea se parezca a otra sino por su estructura, pero cada una responde a la identidad del barrio y de su gente.

El hacer asambleario es un proceso que se da paulatinamente, a través de la conquista de los espacios que ocupan y en los que se implanta el modo asambleísta. Las asambleas son una propuesta en sí. Su táctica es ir ocupando progresivamente, recuperar lo que es suyo y ponerlo en marcha.

Su forma de acción es muy abierta tanto en modo de actuación, como en temática y agenda. El rastreo al barrio ha llenado de temas diferentes las agendas de las distintas asambleas según las problemáticas territoriales. Por lo tanto, las asambleas no tienen una única reivindicación que moviliza a la actuación, sino que a pesar de existir temáticas comunes, ejes que las atraviesan a todos, su actividad se centra en acciones barriales concretas. En las coordinadoras asamblearias, este trabajo hacia adentro del barrio se diluye planteando al conjunto de asambleas la problemática de los distintos espacios y abordando cuestiones que afectan al conjunto de asambleas, fundamentalmente asuntos que giran en torno a una lucha por los derechos de los más desfavorecidos (como los cartoneros) y denunciar públicamente la corrupción política y empresarial.

Las asambleas funcionan en tanto crean un espacio de deliberación en el que todos los integrantes tienen su tiempo para expresar lo que deseen. Tal y como afirma Norma Giarraca<sup>101</sup> para referirse a los escenarios de la protesta, el espacio de aparición cobra existencia cuando los hombres se reúnen por el discurso y la acción, precediendo de este modo la constitución formal de la esfera pública. Al elegir un lugar, se configura una nueva identidad colectiva que genera un nuevo tipo de prácticas. Este espacio social, cultural y político expone a los sujetos, los hace visibles públicamente.

Hay una asociación simbólica de las plazas de los barrios con las asambleas, ya sea porque siguen presentes o porque hayan dejado alguna huella urbana como pintadas en el suelo, carteles que las identifican o edificios que han sido tomados y mantenidos.

Las asambleas que lograron establecerse, fortalecerse y consolidarse fundamentalmente fueron las que ocuparon espacios, se reapropiaron de ellos y los abrieron a la comunidad. La inserción territorial se reafirma con el trabajo permanente que muchas realizan en función de las necesidades básicas de las personas del barrio.

A modo de balance, tras observar la actividad de varias asambleas y el desarrollo político de la nación, se aprecia que en su mayoría se han constituido como un fenómeno básicamente centrado en la deliberación y su permanencia se debe a las actividades que ejecutan, a la inserción en una red de actores sociales más amplia y a los lazos afectivos que se han creado.

Evidencian que la crisis de la sociedad argentina no está limitada a las formas institucionales del poder, a los mecanismos con los que supuestamente se rebela la voluntad popular, sino que abarca todos los ámbitos de sociabilidad, a todo el sistema.

---

<sup>101</sup> GIARRACA, N., *Op. Cit.*, pp. 26-28

Se ha producido un descenso de la participación, pero también una multiplicación de los grupos sociales que a raíz de las asambleas está funcionando. Los mismos asambleístas que organizaron la protesta social tras *El Argentinazo* participan en distintas actividades con las mismas características de autonomía, heterogeneidad y participación de las asambleas, porque esto quedó prendido en el imaginario social y en las nuevas experiencias hay una reproducción de la lógica asamblearia. De hecho, la reducción del número de participantes no debe ser tomada como un fracaso de las asambleas. Hay otros elementos que constatan que si bien no tienen mucha fuerza en cuanto a cantidad de integrantes y a multiplicidad de proyectos en todos los barrios, han conseguido objetivos que no se pueden medir y que tampoco se plantearon en el origen.

No fracasan en tanto existe una identificación y una aproximación del territorio. Una vez se han instalado y han resignificado un espacio en el que los vecinos se constituyen como actores sociales que portan una identidad vinculada al mismo, aunque las asambleas no se reúnan más siguen existiendo ya que hay una identificación y una apropiación de significado con ese territorio.

Las asambleas son, fundamentalmente, espacios de convivencia, de deliberación y acción política ciudadana sin signo partidario creados “por las propias masas en lucha”. Traducen una conciencia colectiva, alcanzada en los más variados estratos sociales, de que el curso de la historia sólo puede definirlo el individuo, pero unido en la lucha al resto del pueblo.

Expresan el vacío de representatividad de las instituciones formales y cuestionan la democracia representativa ya que la delegación de decisiones que han otorgado a sus representantes ha sido violada y la democracia ha quedado temporalmente vacía de contenidos.

Su política se basa en la interrelación con los vecinos, entre los asambleístas y quienes quieran entrar a formar parte de la red social que arman. Generan ámbitos de desarrollo de la ciudadanía que dota de nuevo sentido al territorio.

Son una herramienta creada por el pueblo, fundamentalmente por las clases medias, para visualizar el hartazgo y la protesta ante la clase dirigente. Se han constituido en estado deliberativo permanente cuestionando al poder establecido, por lo que son vistas como una amenaza que ha llevado a las autoridades a actuar rápidamente de varias formas, siempre intentando la disolución o la transformación del movimiento asambleísta en una forma de presión inofensiva para sus intereses.

Las asambleas barriales son la forma de relacionar a los vecinos con la acción política por medio de la participación y la democracia directa cuyo eje de actuación es el barrio. Construyen un lugar de reunión de actores sociales, un espacio de solidaridad y de confianza cuya novedad reside en un modo de organización y deliberación. Expresan la emergencia de un nuevo protagonismo que pone fin al discurso de la década de los 90 y dota al vecino de la capacidad de devenir en actor de la vida pública.

Son experiencias de contrapoder bajo la forma de desarrollos de foros populares de discusión, de intercambio, de investigación y de acción directa. Para considerarlas tales tienen que trabajar activamente en algún ámbito y no quedarse en el modo deliberativo. Porque las asambleas populares tienen un fin: este no es definido desde el origen sino que lo valioso del espacio es la construcción de lo inmediato sobre la urgencia y el contexto político nacional.

## Tercera Parte

### Capítulo VI: El espacio. Identidad. La Acción Colectiva contenciosa

#### 6.1.- Espacios geográficos y virtuales

Una de las conquistas más importantes de la acción de las asambleas es haber ocupado los espacios públicos y los lugares de debate comunes y dotarles de un nuevo significado. Según Manuel Castells, el espacio es la expresión de la sociedad. El autor sostiene que en la medida en que las sociedades contemporáneas están sometidas a una transformación estructural, surgen nuevas formas y procesos espaciales. “El espacio es un producto material en relación con otros productos materiales -incluida la gente- que participan en relaciones sociales determinadas y que asignan al espacio una forma, una función y un significado social”<sup>102</sup>.

Los miembros de las asambleas asimilan la ocupación del territorio como un paso adelante para restaurar los lazos perdidos y avanzar hacia una sociedad civil “donde el capital social permita una creciente inclusión y articulación de quienes padecen”<sup>103</sup>.

Las asambleas se constituyen como tal en cuanto ocupan un espacio y recuperan para la comunidad el derecho a reunirse regularmente a instancia propia. La asamblea es el espacio en sí, el punto de encuentro, de debate, de discusión y de decisión, el medio para conseguir los fines que se disponen, el modo de operar, y cuando la asamblea es poco resolutiva, es el medio para restaurar los lazos sociales.

La asamblea se ha constituido en un laboratorio de experimentación sobre las posibilidades de producción de formas de gestión populares y autónomas. El objetivo implícito es constituirse como la única identidad del barrio. La configuración identitaria del colectivo engloba desde los procesos de identificación de los actores con una

---

<sup>102</sup> CASTELLS, M., *La era de la información*. Economía, sociedad y cultura. Vol. 1, La sociedad red, Alianza, Madrid, 1997, pág. 488

<sup>103</sup> BIELSA, R., *Op. Cit.* pág. 12

categoría de pertenencia, en este caso al barrio (a un barrio, ser parte de la comunidad, adquirir voz, reconstituirse a través del acto de participar), hasta la constitución de redes de conocimiento mutuo e interacción entre los miembros del colectivo, o entre ellos y otros actores del mundo social. Tales redes pueden ser tanto previas como contemporáneas de la acción colectiva misma. En este sentido, durante los meses posteriores al estallido se gestaron nuevas formas de participación pública. Con las ocupaciones físicas de los lugares públicos, las asambleas resignifican el espacio y a la vez realizan una usurpación al barrio de ese lugar. Con la ubicación en un lugar perteneciente al barrio se crea un ámbito asambleario, propio de estas agrupaciones y ajeno al vecino que no participa y perciben a las asambleas como algo ajeno a su cotidianidad, algo diferente, los otros instauran una barrera entre ellos y los asambleístas produciendo un adentro y un afuera de este espacio.

Algunas asambleas conquistaron sus espacios y los mantienen. Se enraízan en ellos. Les dan visibilidad en el barrio. El territorio se construye socialmente y al igual que sucede con el movimiento de desocupados, “su sentido político se enlaza con el trabajo territorial”<sup>104</sup>. Es a través de la incorporación a las asambleas que los sujetos sociales integran el escenario político.

Más allá de la ocupación de lugares públicos, participar en una asamblea tiene una significación en sí mismo: mostrar la disconformidad con el sistema representativo, es salir del hogar y ocupar junto al resto del pueblo un espacio en el que ya el ciudadano no es lo que era y en el que convergen individuos de diferentes clases sociales que realizan de manera grupal interpretaciones de los procesos sociales, construyendo a través de su discurso la realidad<sup>105</sup>. Con las asambleas se pretendió cambiar la forma de

---

<sup>104</sup> ARMESTO, M., *La productiva introducción del espacio en el análisis de las confrontaciones políticas*, Política y Sociedad, N. 42, 2005, pág., 123

<sup>105</sup> Tal como sostiene Imanol Zubero, la realidad social es una construcción humana y como tal puede ser modificada.

habitar la ciudad, “las calles, esquinas y plazas fueron subjetivamente reconfiguradas con la producción de nuevas dimensiones del espacio público”<sup>106</sup>. Es este uno de los rasgos identitarios de las asambleas: su objetivo es hacer que el barrio vuelva a ser un espacio habitable donde se piensen colectivamente problemas que alcanzan a un porcentaje elevado de la población (solidaridad). En términos de Alain Touraine, buscan un nuevo tipo de historicidad, un modelo diferente de lazo social.

Ir a la asamblea es, en palabras de Feinman, “ejercer un movimiento inicial de negación: hemos dejado de ser ‘representados’”<sup>107</sup>. Las asambleas recuperan en la plaza, en el barrio, su identidad y una función, la de representarse a sí mismas. Con cada reunión, con la congregación de vecinos de forma asamblearia, se instituye la asamblea como espacio de confrontación política. Reemplazan, además, al entramado de organizaciones sociales construidas previamente a 1976 y que en 2002 estaban disueltas: juntas vecinales, asociaciones de fomento, bibliotecas populares, sociedades mutuales, cooperativas o clubes barriales. En este sentido, promueven subjetividades que retoman experiencias de luchas anteriores. Construyen un espacio totalizador que es en el que la “ética” puede constituirse: primero en confrontación con la exterioridad (la agresión de un poder que ha dejado de representar es la que los convoca) y después al interior, se construyen lazos afectivos a través de una praxis política autoconvocante.

Pero no se trata sólo de ocupar espacios, sino de convertirse en una “entidad” propia. La asamblea es un espacio de resistencia en el que el vecino puede expresarse libremente y ser reconocido como parte del país, ajeno a lo que acontece en el escenario gubernamental. La ocupación del espacio de debate y la acción pública supone un paso adelante para restaurar y legitimar la democracia. Son espacios de producción de

---

<sup>106</sup> Colectivo Situaciones, *Op. Cit.*, pág. 70

<sup>107</sup> FEINMANN, J. P., *Op. Cit.*, pág. 32

sociedad y de ciudadanía, en los que la misma sociedad se plantea cómo construirla a través de debates abiertos. No pretenden un cambio social, sino pequeños cambios y construirse como alternativa a las opciones de consumo y políticas vigentes. Proyectan crear entre todos una nueva cultura basada en lazos de solidaridad, en la toma de decisiones conjuntas, consensuadas, en la aceptación y el enriquecimiento personal a través de la diferencia, apelan a una representación diferente de la sociedad (ni partidaria ni sindical) basada en la vinculación entre Estado, política y sociedad con una significación diferente a la lógica instrumental predominante.

Con la realización de asambleas en plazas o esquinas, lugares públicos y visibles, los vecinos pretenden reivindicar y reapropiarse de esas áreas. La gente toma la calle y constituye una identidad barrial, asume los problemas de los barrios e intenta darles una solución. Esto pone de manifiesto un fenómeno local de búsqueda de participación y de salirse del “ensimismamiento”<sup>108</sup> de la crisis de representación social y política, la fragmentación social. Configuran un diálogo no partidario, complejo, que reúne distintas identidades individuales (catalogación de los participantes en los grandes bloques vistos) lo que provoca tensiones y donde no hay un compromiso asegurado con una identidad o pertenencia claramente definidas. Algunas asambleas sí han logrado esa continuidad sosteniendo un diálogo, una acción y con resultados efectivos.

## **6.2. -Perspectiva espacial**

El estudio de las asambleas populares como fenómeno de acción colectiva conlleva desde el marco teórico clásico el estudio de variables tales como la identidad, las estructuras de oportunidades políticas, etc. Considerando a las asambleas un

---

<sup>108</sup> SZMUKLER, A., *Movimientos sociales emergentes en Argentina: hacia la democratización de lo cotidiano y lo local*, en DI MARCO, *Op. Cit.*, pp. 141 y ss.

fenómeno de acción colectiva contenciosa, se perciben diferencias dentro de la acción colectiva si se estudia a estas desde una perspectiva espacial recuperando elementos que permitan agruparlas en una categoría diferente.

Los investigadores se han centrado en las circunstancias históricas y los eventos episódicos de contienda política, pero la influencia y el rol de estructuras temporales son perspectivas de estudio relativamente frecuentes. El espacio es una categoría muy relevante en el estudio de otras disciplinas pero relegada de una atención prioritaria en el área de la acción colectiva. Una vez descrito prolijamente, se aborda como una construcción ciudadana. Siguiendo a Lefebvre<sup>109</sup>, es posible que el espacio desarrolle una función determinante en la configuración y estructuración de una totalidad o de un sistema. Pero como el mismo autor sostiene, al no existir un punto de vista “clasista” resulta imposible metodológicamente hablando partir de él. Se debe llegar a él partiendo de una concepción del espacio “vivido” en estrecha correlación con la práctica social.

Las acciones sociales transcurren en un espacio (y en un tiempo). Según Lefebvre, el espacio es producido a través de relaciones sociales y estructuras. Este autor plantea varias hipótesis para definir el espacio. En la primera lo toma como parte de la vida social que afecta y se ve afectado por la acción social. Lo social y lo espacial son mutuamente constituyentes e inseparables, tal como afirma Soja<sup>110</sup>.

En la concepción de producción del espacio acuñada a Lefebvre, este es contenedor de la vida social, es donde prácticas humanas y espacio se integran. El espacio, desde el punto de vista de lo urbano, no excluye una ideología y la interpretación, por lo que el espacio mental vuelca su carga de manera individual sobre el urbano. El espacio articula lo social, lo mental, lo teórico y lo práctico, lo ideal y lo

---

<sup>109</sup> LEFEBVRE, H., *Espacio y política*, Ediciones Península, Barcelona, 1976, pág., 25

<sup>110</sup> SOJA, citado en MARTIN, D., BYRON, M., *Space and contentious politics*, Mobilization: an international journal, 8 (2), pág., 144

real. La coherencia del discurso se despliega en lo mental que la garantiza. Desde esta perspectiva, el espacio define la inteligibilidad.

El espacio es consecuencia del trabajo, así sucede en las asambleas. El espacio se convierte en una objetivación de lo mental, es un intercambio, un “instrumento político intencionalmente manipulado”<sup>111</sup>, un procedimiento en manos de algún individuo (o colectividad o un grupo con objetivos propios como en el caso a estudiar). Este espacio se puebla de acuerdo a lo que establezca el grupo que lo ocupe y lo “manipule”. Como mediación, el espacio se constituye en lugar de encuentro y de manera instrumental permite que se imponga una cierta cohesión. El espacio visto bajo este prisma que vincula el espacio en general y el espacio urbano en particular con la producción, define la realización-reificación de las relaciones sociales al tiempo que la falsa conciencia de dichas relaciones.

Las asambleas producen espacio, se instituyen en tanto lo logran. Se toma la definición de producción del espacio de Lefebvre: en el espacio se desarrolla una actividad social. Se establece una distinción entre el espacio social y el geométrico, es decir, el mental.

Las asambleas politizan el espacio en tanto construyen política. De hecho, el espacio es político (y estratégico) ya que ha sido formado y modulado a partir de elementos históricos o naturales. Lo que las asambleas aportan a esto es una nueva concepción desde la que formular el espacio, una nueva representación ideológica. Y si se entiende a las asambleas como un espacio propiamente dicho, están igualmente cargadas de ideología aún pareciendo homogéneas miradas en abstracto y en conjunto ya que son un producto social.

---

<sup>111</sup> LEFEBVRE, H., *Op. Cit.*, pág. 31

Según Lefebvre, para abordar la cuestión del espacio hay que recurrir a un método dialéctico que analice las contradicciones que se producen dentro de la sociedad y de la práctica social. El autor expone que si se parte del concepto de que el espacio es político este queda supeditado a la crítica de la derecha o de la izquierda, cuestión relegada en el caso de las asambleas puesto que la política emprendida por ellas queda al margen de partidos, tendencias o ideologías previamente constituidas, sino que se va generando una política al tiempo que se genera el espacio. Sin embargo esto no significa que estén exentas de conflictos y contradicciones.

Las asambleas crean relaciones sociales nuevas produciendo un espacio original y una morfología espacial inédita. El espacio no es únicamente material, circunscrito, el producido es también mental e imaginado con caracteres específicos y determinados, de ahí que se produzca en ocasiones un choque entre esos caracteres específicos y el espacio geométrico urbano, la ocupación de las asambleas de espacios abandonados y el choque que esto produce.

El **poder territorial** se define al interior de las asambleas como ámbito espacial y también temático. Es recurrente la discusión en torno al barrio y a los quehaceres de la asamblea, cuál es la tarea de esta en el espacio que abarca. En este apartado hay visiones encontradas puesto que hay asambleístas que sostienen que el trabajo asambleario debe circunscribirse a los límites del barrio y otros que consideran que la asamblea debe trascender estos límites. Andrés Pezzola, de la asamblea de La Loma, presenta una discusión que se mantuvo en el seno de la asamblea sobre qué debe hacer esta para ser políticamente efectiva, si restringirse, limitarse y concentrarse en el barrio o abarcar problemáticas más generales que trasciendan los intereses particulares del barrio, es decir, problemas de orden provincial, nacional o internacional. Partiendo de esta doble

opción Pezzola sostiene que hay tres sitios desde donde se puede pensar el barrio: desde el saber político heredado restringido al barrio (un estudio longitudinal de las asambleas demuestra que la imposición del saber político heredado sobre el pensamiento de la asamblea lleva a la desaparición de la asamblea o a la transformación en otro tipo de agrupación), según la trascendencia que este saber político tenga en el barrio y desde la práctica asamblearia o “punto de vacío del saber político heredado”<sup>112</sup>. Es esta tercera la alternativa bajo la cual se han logrado constituir las asambleas más arraigadas en los barrios puesto que al tratarse de un fenómeno que no contaba con antecedentes previos ningún tipo de saber político armado a priori ha servido para garantizar su éxito.

Las asambleas como experiencia desde el trabajo territorial son de las pocas instancias que tienen una inserción con discusiones políticas de seguimiento de la coyuntura nacional, de profundización en frentes de trabajo y de iniciativa política. Son formas inéditas de organización política del territorio que han comprendido la importancia de lograr implantarse en el barrio como una instancia referente y es por ello que una de las cuestiones que más han preocupado a los asambleístas para lograr su inserción territorial es participar en la Ley de Comunas. Esta es una ley surgida de las asambleas y tomada por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires que parte de la premisa de la organización barrial para alentar a los vecinos a sumarse a través de los grupos asamblearios o de las distintas instancias barriales. La Ley de Comunas de Participación Directa busca la inserción de todos los ciudadanos para mejorar la calidad de vida, favorecer los vínculos entre vecinos promoviendo la convivencia y respeto por la diversidad, terminar con los punteros de los aparatos partidarios, construir un modelo de Estado diferente que renueve el sentido de la política y desarrolle una democracia directa y participativa. Busca preservar la identidad de los barrios y lograr un desarrollo

---

<sup>112</sup> PEZZOLA, A., *¿Qué papel juega el barrio en la efectividad política de nuestra asamblea?*, en Revista para pensar la política, número 24-25, octubre de 2003, pág. 84

equitativo de toda la ciudad. Para esto hay que generar comunas en todos los barrios, divisiones territoriales que respeten los vínculos históricos y culturales. Son veinte comunas con una densidad poblacional de entre 150.000 y 190.000 habitantes. Cada una se divide a su vez en diez circunscripciones más pequeñas para que los vecinos puedan elegir sus representantes y discutir en asambleas los problemas de la comuna. Eligen por votación a los miembros de los consejos consultivos que elaboran los programas de acción en cada una de las siete áreas de gobierno. La asamblea vecinal sería la encargada de controlar la gestión de los consejeros consultivos, aprobar el balance y proyectos anuales, conferir mandatos para la Asamblea Comunal y revocar el mandato de consejeros. Las asambleas plantearon ser el órgano básico de la comuna y de esta forma afianzar su poder territorial, pero el proyecto fue tomado por el Gobierno, modificado y planteado como un proyecto de Ley no aprobado en julio de 2006.

La Ley de Comunas, tal como la plantearon en las asambleas, hubiese supuesto una reactivación del movimiento en tanto su repertorio de acción se hubiese ampliado y conseguirían una mayor proyección en el barrio. La red de asambleas se ampliaría a todos los barrios y las funciones que les serían delegadas implicarían el control de una parte del presupuesto participativo de la Ciudad de Buenos Aires.

A la luz del texto de Raúl Zibechi *Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos* se puede analizar la cuestión del territorialismo en las asambleas tomándolas dentro del marco de movimientos sociales que describe el autor. En primer lugar, considerando a las asambleas populares como parte de un “movimiento de movimientos”, como lo han nombrado los miembros del Colectivo Situaciones (movimiento que engloba a los piqueteros, al Movimiento de Trabajadores Desocupados, a las empresas recuperadas y a los clubes de trueque), éstas comparten rasgos atribuidos en el texto a los movimientos sociales latinoamericanos. La cuestión

del territorialismo es una de ellas. Como sucede con los movimientos de desocupados urbanos que instauraron islotes autogestionados, las asambleas se reapropiaron del espacio público para “producir y reproducir la vida, a la vez que establecen alianzas con otras fracciones de los sectores populares o las clases medias”<sup>113</sup>. Como se ha visto, las asambleas establecen alianzas con el resto de sectores que se engloban dentro de este llamado “movimiento de movimientos” reconfigurando el espacio físico. Con ellos buscan la autonomía tanto del Estado como de los partidos políticos y trabajan bajo formas propias de organización del trabajo. Las asambleas, como los movimientos descritos por Zibechi, han asumido la forma de redes de autoorganización territorial, promoviendo un nuevo patrón de organización del espacio.

Las asambleas barriales, a diferencia de otros movimientos como los Sin Tierra en Brasil o el indígena en Ecuador, no implican tanto una lucha por una identidad dada por la tierra, sino un cerco a un ámbito de acción que está delimitado por la problemática que se circunscribe en un determinado territorio. El barrio es para las asambleas el espacio en el que construye colectivamente como organización social de manera que se apropian del territorio material y simbólicamente.

### **6.3.- Identidad**

A lo largo de todo este trabajo se han hecho varias aproximaciones a la identidad de las asambleas sin abordarla directamente, al suponer que la misma está aún difusa. Con la intención de evitar la homogeneización y cosificación de sujetos sociales y organizaciones dispares bajo un “tipo” de identidad política que tiene su especificidad en la acción de protesta que lo define, la asamblea, se pasa a abordar la cuestión de la identidad.

---

<sup>113</sup> ZIBECHI, R., *Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos*, Revista del Observatorio Social de América Latina, Número 9

Fue necesaria la conclusión de una primera etapa en la trayectoria de las asambleas para la construcción de una identidad colectiva ya que si esta requiere de la creación de una red de relaciones entre actores que comunican, interactúan, negocian y adoptan decisiones, hubo que esperar a la estabilización de las asambleas, que no se vincula desde esta perspectiva con su debilitamiento, para la conformación de un grupo estable a partir del cual extraer los rasgos de identidad que los describan como un todo (como un “nosotros”). La crisis del año 2001 reforzó los lazos sociales y la identidad colectiva se forjó como consecuencia de dicho reforzamiento. En la construcción de esta identidad tienen una importancia fundamental características tales como las rutinas de la vida cotidiana, la raza, el género, la clase social. Las asambleas, tal y como sucede con los Nuevos Movimientos Sociales, están caracterizadas por el pluralismo de ideas y valores, tienen una orientación pragmática y persiguen reformas institucionales que aumenten los sistemas de participación en decisiones de interés colectivo<sup>114</sup>. Además, es frecuente que amplíen el desarrollo de nuevos aspectos de la identidad y de sus miembros que antes no tenían una especial relevancia, así como crean fuertes sentimientos de pertenencia a un grupo diferenciado.

### 6.3.1 - Aproximación teórica

Las teorías sobre la identidad surgen como una respuesta a la tesis de Mancur Olson sobre el *free-rider* y la teoría de la elección racional, por la aparente contradicción que plantea entre interés individual y acción colectiva. Pizzorno<sup>115</sup> argumenta que esta posición *olsoniana* y la utilitarista en general no son aceptables porque presuponen aquello que debe demostrarse, la identidad del actor que calcula el interés. Según este autor italiano, el individuo no realiza un cálculo racional de los

---

<sup>114</sup> LARAÑA Y GUSFIELD, *Los movimientos sociales, de la ideología a la identidad*, CIS, Madrid, 1994, pág. 26

<sup>115</sup> PIZZORNO, A., *Identidad e interés*, Zona Abierta, N. 69, 1994, pp. 135 y ss.

costes de participación ya que no puede anticipar cuáles serán los beneficios que obtendrá de ella. Añade que a largo plazo los criterios de valoración de la situación a nivel individual pueden variar. Pizzorno plantea que para superar parcialmente esta incertidumbre del cálculo individual se forma la identidad colectiva, proceso por el cual el individuo no puede comparar los costes de la participación con los beneficios a largo plazo. Solamente formando su propia identidad asegura el reconocimiento colectivo derivado de la participación en una asociación en términos de prestigio, respeto, etc. Para que una persona decida participar, puede ser objetivo suficiente la posibilidad de formar, o reforzar, su propia identidad implicándose en una identidad colectiva. El beneficio sustancial, el sentirse miembro, parte de un todo que le resulta, en palabras de Pizzorno, vinculante. La identificación con el grupo motiva al individuo a participar en acciones colectivas, especialmente el paso que va desde el descontento de los individuos a su implicación efectiva. Los límites de la participación vendrían marcados, entonces, por los límites de la identificación con el grupo. En la formación de la identidad colectiva no ha habido una definición previa del interés individual y los portadores de tales intereses no han sido tenidos en cuenta. Con este argumento se pretenden superar las falencias del dilema del *free rider*.

Pizzorno también advierte que la formación de la identidad colectiva responde a unas fases a lo largo de las cuales se intensifica la participación y la disponibilidad a la militancia. Pero una vez alcanzado el objetivo de reconocimiento de la identidad y los objetivos subsiguientes pueden conseguirse a través de la negociación, la participación tiende a caer. En una fase previa a esta, intermedia, el autor señala una en la que la nueva identidad se presenta como antagónica al sistema. Por esta etapa pasaron las asambleas cuando se produjo lo que Pizzorno<sup>116</sup> denomina un “bloqueo polarizado” en

---

<sup>116</sup> PIZZORNO, A., *Ibidem*, pág. 142

la que algunos miembros participaron intensamente mientras que otros desistieron, desanimados por la ineficacia a corto plazo de la acción política. Así se ha descrito en anteriores capítulos: un porcentaje muy elevado de participantes, a falta de resultados mensurables inmediatos, abandonó las asambleas empujados también por la delegación de intereses individuales. La militancia, sigue Pizzorno, incentivada por la necesidad de nueva identidad y por el alto grado de compromiso con esta, aumenta paralelamente al declive de la participación general. Con la reducción de la participación de los vecinos, los asambleístas reforzaron su identidad en torno a la noción de resistencia como lucha contra la clase política a largo plazo, definiendo sus objetivos y adquiriendo roles no existentes cuando las asambleas fueron masivas.

La caída de la participación en términos de identidad también se justifica por el hecho de que la militancia al servicio de una identidad colectiva aleja a los individuos que no se reconocen en ella y les induce a refugiarse en la esfera de lo privado (y de lo conocido). Así, los miembros activos de partidos políticos no se incluyeron en la identidad barrial que inauguraron las asambleas y ante la imposibilidad de imponer su propia señal, abandonaron las asambleas. De manera inversa, los vecinos con menos recursos económicos sintieron que formaban parte del grupo de asambleas cuando en estas las reivindicaciones eran básicamente de protesta y ante el vacío de poder y de exigencia de subsanación de las necesidades más básicas (por ejemplo, consecución de bolsones de alimentos). En cuanto las asambleas giraron a debatir temas más abstractos y la respuesta del gobierno no fue inmediata los vecinos dejaron de sentirse parte del grupo de asambleas y abandonaron los espacios. Permanecen quienes tienen las necesidades básicas cubiertas, quienes no están militando en un partido político y además tienen experiencia en militancia social previa, inquietudes sociales comunitarias o se han vinculado a la asamblea por alguna cuestión de índole afectiva.

Para la formación de la identidad los individuos deben adherir a un valor que se presente como coherente y aceptado por un público más amplio, que implique un elemento “universalista”. El valor que se presenta en las asambleas, si bien no es nuevo, es recuperado: la solidaridad. Además de este, las asambleas recuperan otros valores como la autonomía, la autogestión, el debate de ideas para ponerlas en práctica.

La identificación con el grupo es un elemento fundamental ya que los límites de la participación vienen marcados por ésta. La heterogeneidad desde esta perspectiva podría justificar el descenso de la participación: impidió la identificación con el semejante. Sólo cuando las diferencias dejaron de percibirse al interior de las asambleas, aunque se respetaran, en términos de identidad, el grupo se consolidó.

Klandermans<sup>117</sup> en su análisis de las condiciones psicosociales que motivan la participación destaca tres elementos: el marco de injusticia, la identidad y el sentido de eficacia. La creación de un marco de injusticia consiste en interpretar la realidad a partir de un marco discursivo o esquema en el que se denuncian situaciones que, a la luz de los principios democráticos y los derechos humanos, son ilegítimas y deben ser corregidas. La condición de identidad hace referencia a la construcción de una identidad colectiva o sentimiento de unidad y solidaridad común. La identificación grupal es la imagen de la identidad colectiva del grupo proyectada en un individuo. No se puede construir una identidad colectiva sin que los individuos se identifiquen con el grupo. Finalmente, generar un sentido de eficacia implica que las personas confíen en lo que son capaces de hacer para lograr el objetivo de la acción, lo que es posible si cuentan con los recursos necesarios, con redes de comunicación y personas suficientes.

Con este autor se afirma que la identidad no puede ser considerada simplemente una precondition de la acción estratégica porque el proceso de organización y la

---

<sup>117</sup> KLANDERMANS, B., *The Social Psychology of Protest*, Oxford, Blackwell Publishers, 1997,

elección estratégica contribuyen a construir esta identidad. Identidad y estrategia son dos aspectos presentes en los fenómenos de acción colectiva o en los denominados “movimientos sociales emergentes”<sup>118</sup>, aquellos fenómenos sociales surgidos tras el 19 y 20 de diciembre. La nota distintiva es la de posibilitar la articulación de identidades múltiples en el mismo espacio donde se construye una identidad que se constituye en esta multiplicidad y no en entidades sectoriales<sup>119</sup>.

Según la teoría de la sociedad de masas<sup>120</sup>, las graves rupturas causadas en el tejido social por el extenso desempleo o por una importante derrota militar son muy favorables a la acción política de las masas. Esto explica la adhesión de las clases populares a los movimientos piqueteros o de la clase media a la formación de un nuevo tipo de fenómeno de acción colectiva, vinculada con la satisfacción no de sus necesidades primarias, sino con un intenso sentimiento de lucha y solidaridad a partir de los cuales se reconstruyen los lazos sociales disueltos durante periodos anteriores<sup>121</sup>. Sin embargo, esta teoría no es útil para explicar las asambleas barriales puesto que la misma establece que aquellos que se movilizan pertenecen a los sectores menos integrados de la sociedad.

Desde otra perspectiva teórica, se produce en el espacio barrial una confluencia de identidades colectivas asentadas, que en el caso a estudiar vienen dadas por el concepto de clase social. A través de esas identidades asentadas se construye una nueva identidad colectiva, que en la terminología de Tilly, ésta última sería la identidad “segmentada”<sup>122</sup>. Autores como Johnston recurren a definir la identidad individual para

---

<sup>118</sup> Son movimientos que apelan por crear una sociedad más equitativa y generar nuevos vínculos sociales. Reclaman una cultura diferente a la impuesta por el mercado

<sup>119</sup> DI MARCO, G., *Op. Cit.*, pág. 40

<sup>120</sup> KORNHAUSER, W., *The Politics of Mass Society*, Free Press, Glencoe, Ill., citado por TILLY, C., *Conflicto político y cambio social*, en IBARRA Y TEJERINA, *Op. Cit.*, pág 26

<sup>121</sup> El objetivo de este capítulo no es desarrollar una teoría concreta que explique desde un marco analítico a las asambleas barriales, sino que se apunta a describir diferentes rasgos que en una segunda parte ayudarán a explicar y a armar un campo teórico.

<sup>122</sup> TILLY, C., *Conflicto político y cambio social*, en IBARRA Y TEJERINA, *Op. Cit.*, pág 26

explicar cómo se produce la participación en los movimientos sociales. Es el resultado de la interacción de varios factores. La identidad colectiva define la pertenencia a un grupo, los límites y las actividades que éste desarrolla. Se considera el objetivo del movimiento. Y en este sentido cabe describir por qué los ciudadanos decidieron participar en las asambleas y, ahondando en la definición de Melucci, cuáles eran los fines.

### **6.3.2. - Identidad/actor social**

Un aspecto importante que define al asambleísta como actor social es que construye su identidad como sujeto independiente de una instancia subordinadora, es decir, en los movimientos sociales tradicionales hay una figura que lidera el movimiento. En las asambleas la identidad se construye a través de la interacción con el compañero y por oposición a lo que en origen desprecian, a cualquier partido político que pretenda representarlos. Es a partir de este doble juego de interacción y de oposición que se ha elaborado esta identidad, arraigada y dependiente del contexto territorial. Así, las estrategias, las alianzas, las redes y el repertorio de acción están vinculados con las condiciones socioeconómicas del barrio en el que se circunscribe la asamblea. También las formas en que se negocian los sentidos referidos a las diversas tensiones que atraviesan a las asambleas definen la identidad colectiva: lo político y lo político-partidario, la temática general y la acción barrial, la militancia actual y las pasadas, los ensayos y los logros, la solidaridad hacia adentro y hacia fuera de las asambleas o el tipo de proyectos que generan.

Es importante definir una identidad colectiva que es, según sostiene Melucci, “una definición interactiva y compartida, producida por varios individuos que interactúan y que hace referencia a las orientaciones de su acción, así como al ámbito de

oportunidades y restricciones en el que tiene lugar su acción”<sup>123</sup>. La identidad colectiva es un proceso en constante transformación. En el caso de las asambleas se ha mantenido arraigada en quienes han permanecido a lo largo de la vigencia de las mismas, aunque algunos de los elementos que el autor considera necesarios para explicarla se hayan modificado. Los fines, el primer elemento señalado por Melucci, se han ido definiendo con el paso de los meses ya que en un principio fueron objetivos muy difusos y diluidos. Al ser una estructura sin jerarquías ni liderazgos, la definición de los fines está ligada a la subjetividad del asambleísta, que ha ido concretando con el paso de los años el espacio político en el que puede actuar exitosamente la asamblea y los ámbitos sociales en los que su actuación es más urgente y necesaria. Los medios con los que cuentan los asambleístas para lograr esos fines, el segundo elemento señalado por Melucci, están muy vinculados con la definición de los objetivos y con la metodología de actuación asamblearia. El ámbito de la acción colectiva es el rasgo que más estable se ha mantenido, puesto que más allá de que las asambleas hayan superado el ámbito barrial a través de la creación de superestructuras que albergan a varias asambleas, estas mantienen su ámbito circunscrito al barrio y este es el elemento identificador más importante.

En la misma línea, McAdam, Tarrow y Tilly<sup>124</sup> proponen tres cuestiones a precisar en el estudio de las identidades en la contienda política: quiénes son los actores que reivindican y por qué lo hacen; quiénes dicen que son y quiénes dicen los demás que son y por qué dicen eso; qué formas toman sus reivindicaciones y por qué. Estos tres ámbitos permiten realizar una construcción compleja de la posición de un individuo en la comunidad y de sus lazos con los demás. Puesto que las identidades tienen un

---

<sup>123</sup> MELUCCI, A., *Nomads of the present: social movements and individual needs in contemporary society*, Hutchinson Radius, London, 1989, pág. 34 citado por TEJERINA, B., *Los movimientos sociales y la acción colectiva*, en IBARRA Y TEJERINA, *Op. Cit.*, pág. 131

<sup>124</sup> MCADAM, D., TARROW, S., y TILLY, C., *Dinámica de la contienda política*, Editorial Hacer, Barcelona, 2005, pág. 139

carácter social, el reconocimiento del otro es el modo para forjar una identidad de modo concluyente. Las autoridades las consideran una amenaza al igual que los medios de comunicación de difusión masiva. Tilly, en otra propuesta de análisis, sostiene que puesto que la interacción entre los actores constituye la identidad del movimiento, es relevante observar las múltiples relaciones de los actores con el objeto de protesta (en este caso el Estado, las empresas privatizadas, las multinacionales), los curiosos, los vecinos, la Policía como representativa de la autoridad represora y los medios de comunicación.

Este análisis pluridireccional permite analizar la identidad como un doble proceso de construcción intersubjetivo y de legitimación de perspectivas políticas en el que las asambleas se presentan como un ámbito de interacción de “identidades políticas” en un contexto más amplio de inserción de nuevas estrategias organizacionales y de las nuevas dinámicas de politización ancladas en experiencias de inscripción territorial.

Siguiendo a los tres autores citados, todas las identidades tienen un lado político. Los sistemas políticos dejan un espacio para algún tipo de reivindicación sobre la base de una identidad compartida. Las asambleas portan una identidad política en tanto los asambleístas efectúan reivindicaciones públicas sobre la base de su identidad barrial; en esas reivindicaciones los gobiernos son considerados terceras partes<sup>125</sup>. Las identidades se definen en la relación con los otros, en las interacciones centradas en la reivindicación. Por eso, cuando en 2002 las asambleas emprendían acciones reivindicativas, los vecinos se sumaban a ellas, las aprobaban, sentían que las asambleas les representaban y avalaban sus actividades. En este primer momento, las asambleas simbolizaban esa idea general del cambio social. Con el tiempo y con la reconstrucción

---

<sup>125</sup> MCADAM, D., TARROW, S., y TILLY, C., *Op. Cit.*, pp. 148 y ss.

del aparato estatal, la mirada de los vecinos pasó del barrio al gobierno y la identidad de las asambleas cambió: ya no eran más representativas sino que se dedicaban, a grandes rasgos, a actividades culturales y al trabajo con los más necesitados. Según la relación con los otros, la identidad fue modificándose. Cuando la parte a la que se proyectan las reivindicaciones, los interlocutores, replican sus propias identidades políticas, se produce la contienda política.

Martín Barbero indica que “la identidad no es lo que se atribuye a alguien por el hecho de estar aglutinado en un grupo, sino la expresión de lo que da sentido y valor a la vida del individuo. Es al tornarse expresiva de un sujeto individual o colectivo que la identidad depende de, y por lo tanto vive del reconocimiento de los otros: la identidad se construye como diálogo de intercambio, ya que es ahí que los individuos y los grupos se sienten despreciados o reconocidos por los demás. Las identidades ciudadanas modernas se construyen en la negociación del reconocimiento por los demás”<sup>126</sup>. En este sentido, con el objetivo de definir de la manera más rigurosa posible la identidad de las asambleas, se realizó un cuestionario a vecinos de distintos barrios de Buenos Aires, de distintas edades, profesiones, experiencias de militancia y religiones sobre su visión de las asambleas. En las preguntas se interroga por la percepción que los vecinos tienen de los acontecimientos del 19 y 20, el modo en que se vieron afectados y por las asambleas, qué saben de ellas, si conocen cómo surgieron, quiénes las integran, qué opinión les merecen, si las ha visto en algún espacio público y por qué no ha participado en ninguna. Para encarar estos cuestionarios, se presenta a las asambleas populares como un actor colectivo político.

De este interrogatorio se extraen unas interesantes conclusiones de la imagen percibidas por los vecinos que no participan en las asambleas y que tienen un perfil

---

<sup>126</sup> MARTÍN BARBERO, J., *Tecnicidades, identidades, alteridades*, Revista Diálogos de la comunicación, N. 8 y 8, 2003, pág 17

socioeconómico similar. Lo que a priori sorprende es que todos los entrevistados, participen o no, coinciden en marcar el 19 y 20 como un punto de inflexión en sus vidas puesto que su capacidad económica se vio afectada. De estas entrevistas se extraen extractos que así lo manifiestan:

*“Mi nivel de vida cayó, decidí renunciar a mi trabajo y gastar la plata que me quedó, no ahorrar más porque la perdería de todas maneras si no ahora en la próxima vuelta... con los próximos corruptos de turno”. (Entrevista 36)*

Con esta declaración se observa que aunque se desconfía de la clase política, la solución pasa por una cuestión individual descreyendo tanto del sistema político como del trabajo social.

Un entrevistado afirma que estos días supusieron en su vida *“los mismos cambios que para todos”*. Cabe preguntarse qué es lo que hace que en una sociedad golpeada por los mismos acontecimientos unos decidan participar en fenómenos sociales y otros ni se lo plantean. La lectura lineal sobre las dinámicas que contribuyen a la aparición de un actor político permite hacer referencia a la teoría de los marcos de acción social: “Los marcos para la acción colectiva actúan como dispositivos de acentuación que o bien “subrayan” y “adornan” la gravedad y la injusticia de una situación social o redefinen como injusto o inmoral lo que previamente era considerado desafortunado, aunque tal vez tolerable. Una tarea fundamental de los movimientos sociales es la tarea de “señalar” agravios, vincularlos a otros agravios para constituir marcos de significado más amplios que puedan encontrar eco en la predisposición cultural de una población o transmitir un mensaje uniforme a quienes ostentan el poder y a otros estamentos”<sup>127</sup>. Pero este argumento no explica por qué ante los mismos

---

<sup>127</sup> Síntesis de la concepción de “enmarcado” de David Snow en TARROW, *Op. Cit.*, pág. 215

agravios hay ciudadanos que prefieren no participar. McAdam<sup>128</sup> introduce el término de “liberación cognitiva” para explicar un cambio de conciencia en tres sentidos que impulsa a la gente a participar en acciones colectivas contenciosas. Este proceso comienza con la pérdida de legitimidad del sistema, un vuelco en la percepción general que lleva a exigir un cambio, lo cual desemboca en el establecimiento de un nuevo sentido de eficacia. Para ello se pueden agrupar en tres campos de identidad: como protagonistas, antagonistas o como audiencia. Los actores que reivindican en las asambleas barriales son sujetos que se han sentido agraviados por las políticas implementadas por el Estado, por la corrupción y por las consecuencias de las políticas neoliberales, se oponen al Estado de Sitio y a los desmanes políticos y confían en que la unión de voluntades individuales puede suplir las carencias estatales; descrea de los poderes gubernamentales, del Estado como garante del bien común pero mantiene una relación con él de exigencia e incluso de control. En relación con el Estado y con el sistema político se sitúan en una posición de antagonistas. Pero son protagonistas en tanto son vecinos autoconvocados sin más recursos que su voluntad, su capacidad y su fuerza de trabajo, con el presupuesto que ellos mismos aportan y que consideran que juntos pueden hacerse con el poder; en el espacio que configuran son el centro.

Siguiendo a Tarrow, “el primer y más básico aspecto de la acción colectiva es su capacidad para desafiar a sus oponentes y a las elites”<sup>129</sup>. En esta afirmación se puede encontrar una de las explicaciones de por qué unos vecinos se implicaron y otros no: por la confianza depositada en la suma de trabajo individual. En quienes participan está vigente la idea de que el sistema de representatividad política está obsoleto, se manifiestan en contra de la democracia delegativa por considerar que ha fracasado y

---

<sup>128</sup> MCADAM, D., *Cultura y movimientos sociales*, en LARANA Y GUSFIELD, *Op. Cit.*, pág. 47

<sup>129</sup> TARROW, S., *El poder el movimiento*, Alianza, Madrid, 2000, pág. 190

apuestan por una democracia ejercida de manera directa, por la toma de decisiones por consenso, por la horizontalidad entendida como la ausencia de puestos jerárquicos, la autonomía como ausencia de vínculos con partidos políticos, grupos religiosos, centrales sindicales u otro tipo de organización. Está implícita también la creencia en que se puede revertir la realidad no con un cambio de gobierno, sino con un cambio de sistema de sociedad donde la tierra, el trabajo, la sanidad, la justicia y la educación estén en manos del pueblo y éste pueda decidir su futuro. Ligados a estos cambios configuran su repertorio de acción y sus reivindicaciones que giran en torno a la satisfacción de las necesidades surgidas en cada uno de estos ámbitos. Sin embargo, no plantean la toma del poder ni buscan extraer una dirigencia política de su experiencia más allá de la literalidad de la consigna *Que se vayan todos*.

Esta cuestión, abordada desde otra perspectiva lleva a considerar lo que cada individuo define como “problema”. Según la teoría de la elección racional o de la decisión, cada vecino hará unos cálculos de los costos y beneficios de la participación y actuará en consecuencia. Sin embargo, al ser un fenómeno nuevo y desconocido estos cálculos no son exactos y el vecino no encuentra respuesta a la relación entre coste y beneficio de sumarse a la acción social. Desde esta perspectiva teórica se justificaría la baja participación a los pocos meses de comenzar la andadura asamblearia. Con la teoría de la acción colectiva se avanza para solucionar este dilema. Sí se parte de la existencia de un conjunto de individuos que comparten unos intereses y la dificultad radica en explicar por qué sintiéndose agraviados por las mismas circunstancias unos deciden participar y otros no. En palabras de Paramio<sup>130</sup>, “aunque  $n$  individuos compartan los mismos intereses, no es nada evidente que deban actuar conjuntamente en función de esos intereses compartidos, porque todos ellos pueden suponer que su esfuerzo

---

<sup>130</sup> PARAMIO, L., *Decisión racional y Acción colectiva*, Leviatán 69, 2000, pág. 67

individual será superior al beneficio que podrán obtener de la acción colectiva”. El mismo autor sostiene que cuanto mayor sea el número de personas que se sienten agraviadas y consideran injusta una situación menos previsible será que actúen de manera conjunta en defensa de tales intereses. En este caso particular hay personas que creen que en lugar de trabajar colectivamente en la consecución de sus fines les es más beneficioso buscar soluciones a nivel individual de manera que arriesgan menos y pueden obtener mayores beneficios.

Elster<sup>131</sup> sostiene que la acción colectiva es una acción que produce un resultado que sólo se obtiene con la participación de un grupo de individuos cuya preferencia se orienta positivamente hacia el bien o hacia la consecución de unos objetivos, pero negativamente hacia la propia participación cooperativa de ese bien. Todo esto lleva de nuevo a la situación de la estrategia del *free rider* traducida en algunos casos como “gorrón”. Según Olson desde la teoría de la elección racional, esta figura puede aprovecharse de los esfuerzos de los demás en su propio beneficio, lo cual le proporciona la misma parte de bienes colectivos con menos coste para él. Myra Marx Ferree<sup>132</sup> señala que por definición un actor racional espera que su esfuerzo contribuya sólo de forma imperceptible en la obtención de un bien colectivo. El assembleísta delega la retribución personal a la búsqueda de un bien social general, a hacer partícipe al conjunto de los vecinos de las cuestiones que por orígenes políticos afectan al grueso de la sociedad, una labor informativa que pretende implicar a la sociedad en su conjunto, planteando nuevas perspectivas que a largo plazo puedan ayudar a quienes más lo necesiten. Su beneficio es poco evaluable al tratarse de satisfacción personal por pequeños triunfos volcados en el trabajo con el otro. En palabras de Albert Hirschman,

---

<sup>131</sup> ELSTER, J., *Tuercas y tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*, Gedisa, Barcelona, 1991

<sup>132</sup> MARX FERRE, M., *El contexto político de la racionalidad: las teorías de la elección racional y la movilización de recursos*, en LARAÑA Y GUSFIELD, *Los Movimientos Sociales, de la ideología a la identidad*, CIS, Madrid, 1994, pág. 152

el dilema planteado por la tesis de Olson se supera incorporando estos beneficios, los expresivos, a los instrumentales donde la elección individual se entiende como una expectativa de satisfacción subjetiva. Así, “el beneficio de la acción subjetiva para un individuo no es la diferencia entre el resultado esperado y el esfuerzo realizado, sino la suma de estas dos magnitudes (...) El segmento del placer –de la actividad privada– penetra al del costo y le inyecta su experiencia propia”<sup>133</sup>. Es esta satisfacción obtenida o esperada, en términos subjetivos, la que explica esta participación.

Es necesario tener en cuenta que aunque quienes deciden participar en una acción colectiva son individuos, ésta casi siempre es activada y mantenida por sus grupos de contacto directo, sus redes sociales y sus instituciones. El papel de las redes e instituciones sociales es un estímulo de la participación en los movimientos que pone en tela de juicio la pesimista conclusión de Olson de que la acción colectiva en pos de bienes comunes nunca será respaldada por grandes grupos. Su doctrina sirve para justificar la no intervención en asociaciones o grupos y no tanto para explicar la participación en los mismos. Olson no garantiza que la mezcla de incentivos y sanciones sirva para movilizar a los sectores no organizados previamente. El propio autor manifiesta dudas ante su posible adaptación a las firmas no institucionalizadas de acción social, como es el caso de los movimientos de protesta<sup>134</sup>.

La hipótesis del incentivo selectivo no es válida para explicar la participación en las asambleas barriales puesto que a priori la integración en estos grupos no ofrece ningún bien inmediato sino que es un trabajo a largo plazo y sus resultados son principalmente de reconocimiento, recompensas morales. Detrás de la no participación se puede esconder la apatía pero también el miedo a la represión. En un cálculo costes-

---

<sup>133</sup> HIRSCHMAN, A., *El avance en colectividad*, Fondo de Cultura de México, 1986, pp. 97-99

<sup>134</sup> PÉREZ LEDESMA, M., *Cuando lleguen los días de cólera (Movimientos sociales, teoría e historia)*, Zona Abierta, Núm. 69, pág. 86

beneficios, trayendo a colación la memoria histórica, muchos pudieron resguardarse en los partidos ya instituidos y legalizados para evitar ser identificados y a posibles *ajustes* y el coste de la participación se intuía demasiado elevado. Esto se intensifica con las intromisiones policiales en las asambleas y con la muerte de dos jóvenes piqueteros, Dario Santillán y Maximiliano Kosteki, en el Puente de Avellaneda el 26 de junio de 2002. Este hecho, aunque por un lado refuerza la lucha, por otro devuelve a sus casas a los indecisos y a quienes sienten que tienen más que perder que de ganar. Lo que pudo pasar con esa reactivación de la movilización desencadenada con los asesinatos fue una intensificación de la movilización y de la presencia de los grupos de Desocupados con los que la clase media porteña no se siente identificada.

Por lo tanto, Elster aborda unas de las aristas que explican la participación en las asambleas: los individuos se movilizan atendiendo a sus valores morales sin esperar utilidad alguna de su comportamiento. Existen personas movidas por una compulsión al cumplimiento de lo que entienden es su deber. Según Paramio, “se plantean lo que es moralmente correcto, lo que todo el mundo debería hacer y en consecuencia se sienten personalmente obligados a hacerlo, independientemente del riesgo o del coste real de la acción. Pero también cabe plantearse el caso de personas para las que el supuesto coste de la acción forma parte de la recompensa, porque les permite expresar sus creencias, construirse una identidad colectiva o encuentran placer en la misma acción”<sup>135</sup>.

Otro elemento que permite explicar la no participación de unos individuos y de otros sí es el hecho de que, tal y como se indagó en las entrevistas, el grupo de pares de quienes no han participado tampoco se han involucrado en las asambleas. En el cuestionario se interrogaba si conocían a algún asambleísta y ninguno de los

---

<sup>135</sup> PARAMIO, L., *Op. Cit.*, pág. 73

entrevistados afirmó conocer a alguno, tampoco se autoidentifican con las asambleas porque carecen de vínculo que les pueda hacer partícipes de la red.

Algunos sostienen que estos días nació una percepción de una capacidad de movilización que con el tiempo se fue diluyendo. Otros entrevistados afirman que el principal perjuicio de estos días fueron los retrasos que los cortes de ruta provocan en los desplazamientos por la capital (diferenciación y separación con los grupos de Desocupados). Algunos responsabilizan también a los medios de comunicación y a otras instancias no gubernamentales de lo ocurrido y sostienen que el estallido social fue incitado por los grupos de poder.

*“Desde mi perspectiva, fue una auténtica expresión popular, pero repito que la cosa se estaba gestando desde hacía un tiempo, quizás (más bien, seguro) hubo una maquinaria puesta en función de producir el “Argentinazo” desde antes, pero esos días fueron profundamente espontáneos, o al menos así lo viví yo. No había banderas políticas, edades o sexos definidos, fue una explosión a la vez muy primaria, la gente gritaba desaforadamente, hacía mucho calor y todos estaban terriblemente sudados, con el pelo pegado a la sien y escupiendo consignas desordenadamente”. (Entrevista 37)*

Ninguno de ellos considera el trabajo social como una opción para salir de la crisis.

*“Lo grave es que se afectó el mercado interno, en relación a la moneda débil, o la manipulación del capital, que no deja a la sociedad general salarios suficientes”. (Entrevista 38)*

En este caso la responsabilidad recae sobre el mercado interno lo que deja al margen cualquier actuación ciudadana para paliar los efectos de la crisis.

Algunos de los entrevistados se sumaron a las primeras concentraciones pero no estuvieron mucho tiempo al ver banderas partidarias y consignas políticas.

*“Mi abuela ya tenía cáncer, pero fue igual. Insistió. En la Plaza habían repartido banderas argentinas y la gente pensó que habría un cambio, pero fue falso. Después del*

*19&20 volvieron esos comentarios que me repugnan “los peronistas roban pero hacen, son los únicos que pueden deshacer este nudo”, quizás sea mi tradición ‘gorila’, pero casi seguro que lo que me más me jodió fue pensar que ese fervor del pueblo político se había apagado tan luego de la represión mortal que se aplicó en esos días”. (Entrevista 37)*

Hay en la tradición social de los argentinos de mayor edad, un deseo de participar en asuntos públicos. Además del extracto de esta entrevista, esto se avala trayendo a colación al Movimiento de Jubilados y a quienes vivieron los años de apertura a la participación social del peronismo. Sin embargo, en los más jóvenes apolíticos se percibe un rechazo total a las premisas partidarias y al individualismo en tanto no se sienten directamente afectados a los asuntos que conciernen a un país.

Más específicamente, al pedirles que describan las asambleas y a sus integrantes, se encuentra un desconocimiento general sobre qué son las asambleas y quiénes las componen. Algunas de las respuestas son las siguientes.

*“Los sucesos del 20 nacieron espontánea y barrialmente, en general la gente se juntó en las plazas y esquinas y así surgieron. Principalmente jóvenes entusiastas (muchos ya encuadrados en la política), mujeres y viejos”. (Entrevista 39)*

*“Los vecinos del barrio en un primer momento. Más tarde, mientras todavía se reunían en la plaza frente a mi casa, vi de a poco la aparición de banderas del PO y de otros partidos o agrupaciones políticas, pero sobre todo del PO. Primero, vinieron para ofrecer un poco del know how organizativo, después ayudaron a armar festivales musicales y apoyo escolar. A lo último, se ve que coparon por completo la Asamblea, al menos la de mi barrio, y la reunión semanal terminó por ser un ámbito más de reclutamiento político”. (Entrevista 37)*

Algunos de los entrevistados tienen una opinión más real y cercana de lo que son las asambleas pero no participan por creer que su perfil socioeconómico no coincide con quienes las componen.

*“Vecinos, piqueteros, cartoneros; clase media baja y baja”. (Entrevista 40)*

*“Creo que la aproximación a la asamblea se produce por vivir próximo al punto de convocatoria”.* (Entrevista 41)

*“En algunos casos militantes sociales o personas con cierto poder, de diverso tipo para poder ser referente, además de ciudadanos de cierta comuna”.* (Entrevista 38)

*“Las integraron personas desocupadas, y damnificados por las medidas financieras tomadas en diciembre de 2001”.* (Entrevista 42)

Hay en todos los casos una no identificación con las asambleas y con las figuras de los asambleístas. Falla por lo tanto la ampliación de la identidad desde las asambleas al barrio. Del mismo modo, hay a nivel general una visión errónea de trabajo que realizan las asambleas y tan solo señalan las actividades de promoción y divulgación que realizan para darse a conocer e informar a los vecinos de su trabajo (actividades culturales en general). Únicamente una de las entrevistadas sabe que se organizan para trabajos comunitarios en comedores, escuelas, villas, problema puntuales del barrio que preocupaban a los vecinos y también espacios de debate sobre política nacional y mundial, charlas con personajes públicos.

Se observa que dependiendo del barrio el vecino tiene un mayor o menor conocimiento de lo que son las asambleas. Aquellas en las que el trabajo es más activo, los vecinos consiguen armar una visión más acertada de este fenómeno y también la valoración es más positiva. En este sentido, al preguntarle por la visión que les merecen las asambleas encontramos afirmaciones como las siguientes:

*“Me parecen paja (masturbación) burguesa”* (Entrevista 39).

*“En su origen, creo que fueron espacios llenos de buena voluntad”.* (Entrevista 37)

*“Sinceramente no le encuentro un fin productivo a tales encuentros si hablamos de cuestiones de cambios en el gobierno. La falta de una pata política metida en el ámbito político le resta margen de acción real. Sin embargo, la pata social-comunitaria que ejercen, sí resulta muy positiva, el trabajo en villas y comedores es muy interesante y destacable”.* (Entrevista 40)

*“En algunos casos no muy productivas en el sentido comunitario. Buen escenario para desarrollo de punteros políticos. Pérdida de tiempo si se está interesado en participar activamente en producir cambios. Pero no siempre es así, algunas de ellas consiguen llevar adelante propuestas exitosamente. Básicamente son buenas para desarrollar la idea de participación ciudadana”.* (Entrevista 43)

*“Es una opción válida que tiene la ciudadanía para lograr determinados objetivos. No obstante, a partir del mejoramiento gradual de la situación económica al año siguiente, las asambleas perdieron fuerza. Otro de los factores que contribuyeron a ese debilitamiento fue la falta de conciencia política de la ciudadanía”.* (Entrevista 42)

Exceptuando las visiones negativas no constructivas los ciudadanos conciben a las asambleas como una opción posible para la construcción de conciencia política aunque por la falta de resultados las ven poco útiles. Por ello, y siguiendo a McAdam, Tarrow y Tilly<sup>136</sup>, ninguna oportunidad, por muy objetivamente abierta que se encuentre, invitará a la movilización si no es visible para los potenciales desafidores y percibida como una oportunidad, lo mismo ocurre con las amenazas. La percepción subjetiva de oportunidades o amenazas es un mecanismo responsable de la movilización de poblaciones previamente inertes. Las diferentes lecturas de la realidad justifican, pues, la participación de unos que ven en las asambleas una oportunidad para superar la situación de crisis mientras conciudadanos no hacen la misma interpretación. Además, la ausencia inicial de una identidad colectiva que animase a la participación a través de la identificación con los objetivos influyó para que muchos vecinos no se involucrasen en las asambleas.

### **6.3.3. - Mecanismos de transformación de la identidad**

Retomando el epígrafe, McAdam, Tarrow y Tilly señalan cuatro mecanismos de transformación de la identidad: correeduría, formación de categorías, cambio de objeto y

---

<sup>136</sup> MCADAM, D., TARROW, S., TILLY, C., *Op. Cit.*, pág. 47

certificación<sup>137</sup>. El primero de ellos supone la conexión de dos o más enclaves sociales creando nuevos actores. En las asambleas, esta conexión se da entre los asambleístas y los piqueteros, con los vecinos que no participan, con los “cartoneros” en el caso de las comisiones de trabajo específicas, con funcionarios y miembros de organizaciones tanto públicas como privadas en asuntos como las privatizaciones o la construcción indebida de edificios, y con los productores de provincia en el de la Economía Social. Son varias las conexiones o corredurías establecidas desde el seno de la asamblea con otros actores sociales, algunos de ellos se convierten en parte de la red. Se trata tanto de personas individuales (el emprendimiento de un individuo que cumple con los requisitos para incorporarlo a la red de Economía Social) o de organizaciones o movimientos sociales, como el caso de los desocupados.

Otro mecanismo para crear identidades es la formación de categorías. Una categoría social es un conjunto de enclaves que comparten unos límites que los distinguen a todos ellos conjuntamente y las relaciones con un conjunto de enclaves excluido por dichos límites. En el caso de las asambleas, la formación de categorías se produce por un submecanismo: la invención. La invención traza unos límites entre quienes conforman la red de las asambleas, y a un nivel más reducido, entre el espacio asambleario y el barrio, entre el vecino y el asambleísta. El enclave es el barrio, compartido por quienes no integran las asambleas y no tienen militancia social no partidaria y las relaciones las mantienen con actores excluidos del límite barrial, como son los grupos ya mencionados. Los límites geográficos están marcados por los distritos y por los Centros de Participación y Gestión.

El cambio de objeto significa la alteración de las relaciones entre los reivindicadores y los objetos de sus reivindicaciones. En función del cambio de

---

<sup>137</sup> MCADAM, D., TARROW, S., y TILLY, C., *Op. Cit.*, pp. 157 y ss.

reivindicaciones se transforman los repertorios de acción. Así, en la primera etapa de las asambleas, la reivindicación se dirige a la clase política y a los poderes gubernamentales: denuncian la mala praxis política y la petición al Estado de subsanar las carencias de bienes primarios eran las reivindicaciones más urgentes de las asambleas. Se identifica a los dirigentes estatales como los responsables de la situación que viven y por lo tanto se les dota de una identidad. Para ello, los actos que organizaban eran de interpelación directa al Estado, acusaciones públicas y marchas, recursos todos ellos legítimos en tanto se le otorgaba poder al ciudadano ante el vacío de poder estatal. Una vez resuelto, hubo un cambio entre quienes increpaban al Estado y las fuerzas públicas por lo que se modificó el modo en que éstas actuaban en las asambleas. El Estado, conocedor del poder de la ocupación simbólica de los espacios públicos y de que el método de lucha más peligroso es la asamblea en sí, la reunión, ha intentado impedir la y ha colocado verjas en varias plazas y otras prácticas para imposibilitar las reuniones en estos lugares arguyendo motivos de seguridad, recuperación y limpieza de estos espacios, etc. Tratan de evitar que el vecino haga una asociación de los espacios públicos, siempre en el centro de los barrios, con las asambleas y con el poder ciudadano y que lo doten de nuevos usos y significados. Es por eso que, a pesar de los cambios y de la reinstauración de un gobierno democrático, sigue existiendo por parte de las autoridades el temor a que haya una resignificación de los lugares donde se produce la protesta.

Tilly<sup>138</sup> plantea la importancia de analizar la relación de las autoridades con los espacios ocupados por actores colectivos: la acción represora del Estado en contra de las asambleas. Las amenazas telefónicas y la represión, en ocasiones policial, se han convertido en una constante consiguiendo que varias asambleas perdieran los lugares

---

<sup>138</sup> TILLY, C., *Spaces of Contention*, Mobilitation: An Internacional Journal, 5 (2), 2000, pág. 139

que ocuparon y que habían recuperado. En abril de 2003 se calculaba que más de la mitad se habían perdido.

El primer presidente que encabezó el Ejecutivo tras los acontecimientos de 2001, Eduardo Duhalde, designado por el Congreso legislativo el 1 de enero de 2002, descalificó el movimiento de asambleas barriales: “No se puede gobernar con asambleas. La manera democrática de organizarse y participar es mediante el voto”. Y es que, tal y como sostiene Manuel Alcántara<sup>139</sup>, “toda política nacional está influida fundamentalmente por la presión a que un gobierno se ve sometido para llevarla a cabo y, en segundo término, por lo que puede efectivamente hacer en el dominio de que se trate”.

Ante las intimidaciones estatales, los asambleístas respondieron permaneciendo unidos. De este modo lo han expresado en un manifiesto los miembros de la asamblea de Temperley después de que uno de sus integrantes fuera amenazado en una vía pública, se persiguiese e incluso agrediese a varios de ellos tras una de sus reuniones:

*“Repudiamos la persecución de aquellos que pretenden amedrentarnos, los mismos que lo hacen porque ellos son el brazo ejecutor de los aprietes y amenazas de los que verdaderamente sienten miedo. Miedo a un pueblo que está generando espacios de organización (...). Desde el repudio también les decimos que el miedo no es nuevo para nosotros, pero desde el miedo aprendimos que la acción conjunta, la solidaridad y la organización son nuestra mejor respuesta. Frente a cada ataque nos pararemos juntos diciendo ‘todos somos uno’. Hacemos responsables de la seguridad e integridad de todos los militantes sociales a Duhalde, Solá y todos los responsables gubernamentales”.*

Mientras los políticos desacreditan el fenómeno, los asambleístas denuncian y vigilan las acciones de los dirigentes y emprenden actividades paralelas a las gubernamentales apelando a sus propias fuerzas para resolver los problemas sociales.

---

<sup>139</sup> ALCÁNTARA, M., en RAMOS, M., *La dimensión política de los movimientos sociales: algunos problemas conceptuales*, Revista Española de Investigaciones Sociológicas, Núm. 79, Madrid, 1997. pág. 121

Tal y como se expuso en el primer capítulo refiriéndose a lo que Zibechi denomina Infrapolítica, en la vida cotidiana, los dominados resisten a la dominación creando espacios sociales lejos del control de los que ostentan el poder, en los que practican un “discurso oculto” que emerge a la superficie cuando se producen grandes rebeliones. Este término se utilizó haciendo referencia al estallido social del 19 y 20, pero también, en cierto modo se puede aplicar a las asambleas desde una perspectiva de análisis espacial. Las asambleas no practican ni tienen un discurso oculto, pero sí que margina al Estado, paralelo en lugar de oculto. Y oculto en tanto niegan que entidades estatales formen parte de las mismas.

El último de los mecanismos propuestos por McAdam, Tarrow y Tilly para analizar la identidad es la certificación. Esta está muy vinculada con el punto anterior puesto que las asambleas consiguen ser validadas en tanto son reconocidas (y temidas por ser objeto de anulación) por autoridades externas. La identidad no será unitaria puesto que las relaciones que los asambleístas mantengan con agentes externos variará dependiendo de quién sea el interlocutor. Así, con cada persona, enclaves sociales o actores políticos constituidos se multiplicarán las identidades, una por cada relación. Un enclave certificador reconoce un número limitado de identidades, actuaciones y reivindicaciones.

#### **6.4- Binomio Espacio-Ciudadanía**

Con las asambleas los ciudadanos participan en la vida del barrio bajo la subjetividad de que portan un poder real heredado o arrancado de las instituciones, un poder a nivel del conocimiento que producen como movimiento nuevo, en las escuelas, fábricas recuperadas, con los problemas de las viviendas, los cortes de servicios básicos, los hoteles y las “juegotecas”, un poder en definitiva en la reconfiguración de la vida

social, de manera que los habitantes del barrio se convierten en ciudadanos a partir de la sociabilidad espontánea.

Debido a la distancia entre las instituciones y el barrio, las asambleas se convierten en nexos ciudadanos entre las cuestiones que surgen a nivel territorial y la gestión de las mismas. Pero no son un paso intermedio, un escalón, sino que se tratan de ubicar en el centro de la vida social al margen del Estado o como instancia negociadora con el mismo. Y mantienen una especificidad correspondiente al vecindario en el que se enmarcan. En el barrio se dan las relaciones inmediatas directas, interpersonales, se crean los vínculos afectivos y se desarrolla la política mediante modelos no institucionales.

Aplicar el modelo clásico de ciudadanía de Marshall<sup>140</sup> a las asambleas populares permite definir al barrio como un marco (o como una comunidad) en el que se explican las prácticas de “ciudadanía” y donde el participante recupera como “asambleísta” las virtudes cívicas tras la territorialización y desterritorialización de distintos aspectos de la vida económica, social y cultural en las sociedades globalizadas<sup>141</sup>. Es en las asambleas barriales, con la recuperación de los espacios públicos<sup>142</sup> donde el ciudadano reconquista su protagonismo social y se convierte en actor en tanto pertenece a ese espacio barrial, se identifica con los problemas que acontecen allí y defiende sus derechos cívicos (los construye y los defiende en tanto

---

<sup>140</sup> MARSHALL, T. H. y BOTTOMORE, T., *Ciudadanía y clase social*, Alianza Editorial, Madrid, 1998

<sup>141</sup> HELD, D., citado por MORÁN, M.L., *Viejos y nuevos espacios para la ciudadanía: la manifestación del 15 de febrero de 2003 en Madrid*, Política y Sociedad, N. 42, 2005, pág. 97

<sup>142</sup> Doors define espacio público como un reflejo de las voluntades políticas, del tejido social, de las dinámicas culturales y del contexto económico, así como de la reorganización y la expansión de las ciudades. La esfera público-política, según Arendt, cumple con dos condiciones esenciales: permite a los ciudadanos ser vistos y oídos por todos y posibilita un mundo común diferenciado del lugar que se posee privadamente en él.

asambleísta) desde el entorno más cercano. Se ensanchan los límites del hogar, de lo privado, para construir un nuevo territorio<sup>143</sup>.

Si bien las asambleas conforman un fenómeno en sí, al ser instancias barriales llevan implícitas la ideología de cada uno de los lugares en las que se ubican. En la “ideología del barrio”<sup>144</sup>, el barrio es la esencia de la realidad urbana, el ámbito natural de la vida social y la unidad social a escala urbana. La ideología del barrio es una ideología comunitaria y la comunidad es, según Bardet<sup>145</sup>, la categoría de la fusión de actividades y conciencias<sup>146</sup>.

Al interior de las asambleas se da una nueva forma de ciudadanía entendiendo esta como el estatus o el reconocimiento que se concede a los miembros de pleno derecho de una comunidad. La hipótesis de Marshall es que existe una igualdad humana básica asociada al concepto de pertenencia que no entra en contradicción con las desigualdades que distinguen los niveles económicos de la sociedad. Esta comunidad puede formarse en espacios más reducidos que las ciudades o distritos regionales, y se aplica a instancias más acotadas, como el objeto de estudio. La heterogeneidad asamblearia no atenta contra este supuesto de ciudadanía puesto que la desigualdad del

---

<sup>143</sup> Un ejemplo de esta ampliación de los límites de lo privado son las reuniones de las asambleas que se han organizado en las casas de alguno de los integrantes rompiendo de este modo las fronteras entre lo público y lo privado en tanto se ha recuperado un espacio para sí y el propio, el íntimo, se abre al nuevo grupo. Se rompen las barreras de lo privado y se da cabida en este espacio a los asuntos comunitarios.

<sup>144</sup> LEFEVBRE, H., *De lo rural a lo urbano*, Ediciones Península, Barcelona, 1971, pág., 195

<sup>145</sup> BARDET, G., *Principes d'analyse urbaine*, en LEFEVBRE, H., *Ibidem*, pág. 197

<sup>146</sup> Bardet ubica en el centro de esta identidad barrial a la parroquia como institución con existencia no sólo religiosa, sino también civil y política. En Buenos Aires, se ha visto que ha sido la parroquia la que en algunos barrios ha organizado la acción popular, como la multisectorial de San Cristóbal ya descrita. Sin embargo, no se le puede acuñar a la parroquia la identidad barrial puesto que si bien desempeñó un papel importante en la organización de los primeros encuentros, como hicieron también los partidos políticos, las asambleas se separaron desde un primer momento de cualquier tendencia tanto religiosa como política. Sin embargo, sí ha tenido un papel muy importante de congregación y ha constreñido la dispersión ya que quien no se ha vinculado definitivamente con las asambleas en San Cristóbal ha podido integrarse en otra de los proyectos surgidos de la multisectorial (pero no vinculados a ella). No obstante, el núcleo barrial no es la iglesia en ninguno de los barrios en los que se ha hecho una incursión. La Iglesia en todos los casos ha ido perdiendo su capacidad estructurante y funcional e manteniendo la simbólica. La conexión barrio-parroquia ha perdido fundamento a pesar del papel protagónico que en casos como el visto se le puede atribuir.

sistema de clases es aceptable para este autor siempre que se reconozca la igualdad de la ciudadanía. En el seno de las asambleas se eliminan esas fronteras y se recuperan los derechos esenciales de las personas independientemente de la clase social o el estatus. Es en la interrelación, en este reconocimiento mutuo de la igualdad humana básica de pertenencia a una comunidad donde se conforma la ciudadanía en las asambleas que podría tornarse en la identidad asamblearia y en la formación del asambleísta como actor social.

En cuanto a la heterogeneidad de quienes participan, el dispositivo asambleario ha evitado negar las diferencias. Como sostiene Ana María Fernández<sup>147</sup>, se han accionado “desde diferencias que no remiten a ningún centro”, el accionar político y subjetivo trabaja en las diferencias lo cual ha sido necesario para construir la categoría de la multiplicidad para pensar las lógicas colectivas<sup>148</sup>. Desde esta perspectiva, las asambleas en lugar de fundar una institución han priorizado establecer situaciones y instaurarse espacialmente ya que es un trabajo que se hace mientras se “es” o se “está”. La asamblea es tanto si delibera como si no, pero el simple hecho de la reunión –el estar- y de la implicación o identidad –el ser- ya da entidad a la asamblea. Inauguran un modo territorial de estar-hacer-habitar<sup>149</sup> el espacio urbano. Esta experiencia de habitar lo urbano está guiada por los procesos colectivos culturales de comprensión del espacio.

El asambleísta no deviene militante entendiendo a este como un miembro de un partido u otra institución en la que haya una delimitación entre un adentro y un afuera

---

<sup>147</sup> FERNÁNDEZ, A.M., *Op. Cit.*, pág. 262

<sup>148</sup> Ana María Fernández distingue entre las lógicas colectivas de la representación y lógicas colectivas de multiplicidad situacional. El modo de operar se aleja de la lógica del lo unitario, excluyente, que plantea un único criterio válido –un tipo de acción, una estrategia, un argumento- y adopta una lógica que se fundamenta en la multiplicidad, e implementa estrategias de acción que intentan abarcar a un número amplio de sujetos. Otra característica de estas estrategias de acción es la no cristalización de las mismas, sino una mutación constante en función de los espacios y los tiempos.

<sup>149</sup> COLECTIVO SITUACIONES, 19 y 20. *Apuntes para el nuevo protagonismo social*, De mano en mano, Buenos Aires, 2002

del círculo. El asambleísta manifiesta un anclaje subjetivo a la asamblea pero en su negación del poder gubernamental.

La figura del asambleísta como individuo que participa en este tipo de práctica social se diluye al interior de las asambleas en la medida en que la sumatoria de identidades individuales configura a la asamblea como actor en sí mismo, más allá de la suma de rasgos ya descritos de sus participantes. En tal sentido, las asambleas barriales deben estudiarse desde el contexto en el que surgieron, el 19 y 20 de diciembre, como un fenómeno vinculado con la clase media urbana y con el medio urbano donde es necesario la construcción de estas herramientas de lucha por la complejidad de las ciudades y las implicaciones del poder que se tejen en ellas. Morán<sup>150</sup> sostiene que la protesta necesita encarnarse en los “tradicionales espacios urbanos” y recurrir al repertorio conocido y empleado por amplios sectores de la población. En espacios rurales o provincias se dan otros movimientos como el de Desocupados con características diferentes, aunque en ocasiones sean una parte de esta red formada por los llamados fenómenos sociales emergentes tras *El Argentinazo*. El 19 y 20 se presentó como un desorden incontrolado sólo reducido por la represión policial en los espacios de la ciudad con mayor carga simbólica, según la terminología de Charles Tilly<sup>151</sup>. En esas jornadas los bloques piqueteros no se manifestaron en la ciudad, lo que reduce el abanico de actores a la clase media, trabajadores asalariados agraviados por las políticas neoliberales, jóvenes estudiantes y en general grupos de ciudadanos que en principio carecen de lazos sociales. Los protagonistas de estas jornadas partieron de la necesidad de organización contra el Gobierno y de la creación de lugares públicos de discusión sobre lo que en aquellos momentos estaba sucediendo. Durante las primeras marchas a la Plaza de Mayo era esta idea la que estaba presente: generar espacios en las plazas

---

<sup>150</sup> MORÁN, M.L., *Op. Cit.*, pág. 101

<sup>151</sup> TILLY, C., *Op. Cit.*, pág. 139

públicas en los que los vecinos pudieran expresar lo que les sucedía esos días. Es un fenómeno desorganizado. No así ocurre al interior de las asambleas donde es la asamblea y la pertenencia al barrio lo que crea esos lazos sociales y ese interés común. Constituidas las asambleas populares, se apoyan en esta unión y en los trabajos colectivos para prolongar la contienda.

Al igual que señala Morán para el caso de las manifestaciones en Madrid contra de la guerra de Irak, los hechos de 19 y 20 de diciembre también crearon una opinión generalizada de que se había producido un suceso novedoso y la necesidad de aprovechar ese contexto de efervescencia social para responder a la crisis. La participación ciudadana se torna entonces un deber cívico.

Esta fecha supuso un giro al proceso de desaparición de espacios públicos aparejado a la globalización. María Luz Morán sostiene que esto implica un desvanecimiento de los lugares de encuentro donde se creaban normas y donde éstas se aplicaban de manera horizontal. Las asambleas se presentan en este sentido como fenómenos contrarios a lo ocasionado por la globalización en los términos en los que lo define la citada autora. Se constituyen en territorios en los que se vuelven a dar oportunidades para debatir normas, confrontar valores y negociar bases comunes de comportamiento y se pone fin al “declive del hombre público”<sup>152</sup>.

Estos núcleos sociales se basan en el horizontalismo porque crean un espacio en el que el orden se configura de manera radicalmente opuesta al jerárquico sistema institucional. Con la horizontalidad se evita también la existencia de líderes que puedan pervertir el ideario y pueda ser blanco de los ataques de quienes vean en las asambleas una amenaza al orden establecido.<sup>153</sup>

---

<sup>152</sup> SENNET, R., *El declive del hombre público*, Barcelona, Península, citado por MORÁN, M.L., *Op. Cit.*, pág. 97

<sup>153</sup> Al no poder identificar un líder de este fenómeno, las autoridades intentaron suprimir a las asambleas mediante la intromisión de agentes estatales sin identificar, el intento de cooptación ofreciendo incentivos

En un mundo globalizado, las asambleas prescinden de lo general para centrarse en lo local y potenciarse en este ámbito de lo cercano. Se trata de dar respuestas locales que plantean una salida a un mundo global en crisis desde el ámbito de convivencia más cercano, el vecindario. Es la unión de estas voluntades individuales, la idea implícita de concomitancia, la que posibilita la creación de una fuerza de mayor alcance basada en el círculo inmediato y en la creación de lazos con el semejante más próximo que se ha visto afectado por los mismos problemas. Es necesaria una ideología similar para que estos individuos fortalezcan los vínculos que crean y demuestren al resto de la sociedad que se reinserta en la misma lógica económica y política que les ha llevado a la crisis sin cambiar de raíz el origen del problema. Se convierten, pues, en espacios intermedios o mediadores entre el individuo y los problemas barriales o sociales. Son una herramienta ciudadana, un medio para abordar cuestiones que sin la organización social no podrían ser resueltos. De ahí que las asambleas populares tengan una presencia pública como instancias negociadoras.

Al partir de una negación del poder gubernamental, se territorializa el poder en el sentido en que es en las asambleas donde se produce la recuperación del poder ciudadano y además se implanta un régimen político concreto (la democracia directa) con las características ya expuestas. Es una “República Asamblearia”<sup>154</sup> que se consolida al margen de la política nacional. Es por eso que las elecciones de 2003 en las que se legitimó a un gobierno, no tuvieron un fuerte impacto sobre las asambleas barriales ya que los asambleístas tienen un doble rol o juego al interior de y al exterior de las asambleas donde recuperan un lugar, se crean normas que se aplican horizontalmente. Se insertan como individuos en una sociedad pero como asambleístas

---

tanto económicos como cesiones de territorios a cambio de la inserción en líneas políticas específicas o el resto de intentos de destrucción de estos espacios. Otro intento vino de la mano de los medios de comunicación masivos a los que se les puede definir como serviles a los grandes capitales y a los poderes estatales en tanto silenciaron las voces de los asambleístas cuando fueron percibidas como amenazas.

<sup>154</sup> Denominación extraída de documentos internos de las asambleas barriales.

responden a las normas que se han creado en estos reductos. Al igual que Castells aplica el término esquizofrenia para referirse a la lógica estructural que hay entre el espacio de las redes y los lugares<sup>155</sup>, este concepto explicaría el doble juego al interior y al exterior de las asambleas, en la dinámica de la asamblea y fuera de este espacio. A otra escala, se puede tomar este término que Castells emplea para referirse a la exclusión de las redes globales que selectivamente conectan y desconectan en esas redes según las metas, generando una oposición bipolar: por un lado un instrumentalismo abstracto y universal y, por otro, identidades particularistas, de ahí la esquizofrenia estructural función/significado. En el caso de las asambleas, conectan y desconectan con el Estado, entran en su ámbito de actuación o no dependiendo de las actividades y los reclamos que estas requieran para su ejecución.

Lefebvre, citando a Joseph Gabel, también se refiere a la esquizofrenia cuando la especialización caracteriza la “falsa conciencia” y la falsa representación. El espacio desde esta perspectiva es un lugar de reificación, al margen del tiempo, de la vida y de la praxis<sup>156</sup>. El espacio depende de intereses divergentes y de grupos diversos los cuales hallan una cierta afinidad común dentro del Estado, o más concretamente, dentro de un orden social establecido puesto que con las asambleas el Estado quedó vacío de significado y las asambleas se apropiaron de esos espacios para, vinculadas directamente con el territorio, convertirse en una entidad. Las asambleas se sirven de ese intervalo no cubierto para constituirse como un sistema con el fin de alcanzar la coherencia eliminando contradicciones. Las asambleas se constituyen como un espacio abstracto dentro del espacio inmediato, percibido.

---

<sup>155</sup> Un lugar es una localidad cuya forma, función y significado están delimitados por las fronteras de la contigüidad física.

<sup>156</sup> GABEL, J., citado en LEFEBVRE, H., *Op. Cit.*, pág. 32

Todo esto atenta con lo que Anthony Giddens<sup>157</sup> acuñó a la modernidad y denominó “desanclaje” de las relaciones sociales de sus contextos locales de interacción. A través de esta noción se explica cómo con las relaciones sociales se han desligado de la dimensión inmediata y cercana y se han reorganizado en intervalos espacio-temporales de ámbito mundial. En la vuelta al contexto local (en un escenario más amplio de globalización) no se produce una desaparición de los espacios públicos sino que la conquista más importante es la reapropiación de los mismos. De ahí la importancia de la simbología: llegar a la plaza y colocar la bandera de las asambleas con el lema *Que Se Vayan Todos* que las identifica (sea cual sea la interpretación que se le dé al mismo).

En la recuperación de estos espacios y de la ciudadanía se produce una vuelta sobre sí, una reconquista de lo cercano, lo que se contrapone a las tendencias globalizadoras. Es por eso que los temas de mayor impacto y éxito son los más cercanos y primarios. Se puede vislumbrar, por lo tanto, una relación entre espacio y repertorio de acción de las asambleas. Son las coordinadoras que albergan asambleas populares de varios barrios las que superan la mirada a la problemática específica y abarcan temas más amplios y abstractos. La discusión de estos temas (tales como el ALCA, la guerra de Irak, la relación del Estado con el FMI, etc.) en escenarios barriales resultó un fracaso en términos de participación. Los que dieron respuesta a problemáticas cercanas, a resolver en el barrio, por el barrio y desde el barrio, tuvieron más éxito. Estas dan respuestas inmediatas a problemas cotidianos.

Con el paso de los años, hay una clara modificación de las **formas de acción**. De la acción colectiva confrontativa se pasa a la negociación en algunos casos con instancias gubernamentales y en otras a la cerrazón y al vuelco sobre sí negando al

---

<sup>157</sup> GIDDENS, A., *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Editorial, Madrid, 1997, pág. 37

Estado. El éxito de la protesta siempre se relaciona con el número de personas que logran movilizar. La cantidad de gente que se congrega simultáneamente en un acto determinado es un elemento crucial de casi todos los formatos de confrontación política. Es, además, uno de los escasos y más importantes recursos con los que cuentan los grupos desafiantes al poder del Estado. El uso de herramientas confrontativas como las manifestaciones, las marchas, tomas de lugares públicos, etc., fue desgastando a los participantes y los llevó a un autoaprendizaje por lo que abandonaron estas formas de acción y se centraron en trabajos puntuales y concretos, luego el éxito de manera cuantitativa se vio afectado por este abuso de acciones de confrontación directa, que provocó una pérdida de su significado original y su potencia causando el efecto contrario al que pretendía.

En el caso de las asambleas, se trata de una acción política transgresiva. “La acción colectiva de protesta aparece como una irrupción conflictiva, es decir, aquella que está comprendida en un ‘campo conflictual’ que se inscribe en el espacio público a partir de una demanda concreta y que necesita del discurso y de la acción para adquirir visibilidad aunque también esté vinculada con los periodos de latencia. Su especificidad viene dada por la manifestación de un litigio y la construcción de un sentido político público”<sup>158</sup>.

En la actualidad, las formas de acción que emplean son las reuniones, la presentación ante los poderes políticos y el reclamo mediante la interpelación directa de derechos a quienes tienen poder de decisión y ejecución en aspectos que les conciernen, la movilización masiva (a la que se suman generalmente quienes en algún momento formaron parte de las asambleas), hay juicios al Estado por la discriminación a ciudadanos extranjeros o violación de Derechos Humanos, comedores, etc. Rescatan del

---

<sup>158</sup> HARDT, M., NEGRI, A., *Imperio*, Paidós, Buenos Aires, 2002, pág. 46

aprendizaje del 19 y 20 que no pretenden tanto atacar al poder directamente como desorganizarlo. La demanda de derechos no es a través de increpar al poder, sino que tratan de neutralizar y dispersar a las fuerzas represivas.

Las asambleas han sostenido el conflicto a través de la deliberación y podrían constituirse en polos de participación que doten de nuevo contenido a la política local en los contextos urbanos.

Charles Tilly esgrime cinco argumentos para mostrar la relevancia del binomio espacio-ciudadanía. En el primero de ellos sostiene que la confrontación política se produce siempre un espacio ocupado por el hombre, con mucha frecuencia en un entorno construido. Así, las configuraciones espaciales proporcionan tanto oportunidades como limitaciones para los participantes en la expresión pública de demandas. En Argentina, la plaza ha sido utilizada por los viejos y por los nuevos actores como el lugar desde el que reclamar el poder. Así, con Perón fue la Plaza de Mayo el lugar de encuentro de los denominados “descamisados” y todas las protestas en Buenos Aires se vinculan con este escenario con un fuerte simbolismo, de ahí la importancia de ocuparla. Es este el centro físico donde se concreta la protesta. Toman lugares emblemáticos lo que puede ser visto como una conquista frente al poder, apropiarse de estos puntos estratégicos y de gran carga simbólica pero a su vez posibilita una predisposición estratégica de las autoridades para reprimir esas protestas. Esto enlaza con el otro de los argumentos que da Tilly, los gobiernos organizan el poder en torno a lugares y rutinas espaciales. La política de la confrontación frecuentemente reta o rompe la actividad gubernamental, incitando la intervención del gobierno. La vida política cotidiana implica lugares y rutinas espaciales con significado simbólico (la Plaza de Mayo es el lugar más representativo en Buenos Aires) que están a disposición

de los participantes en la política de trasgresión para ser adoptadas, parodiadas o transformadas.

El siguiente argumento precisa que los modelos de movilización se ven afectados por las distribuciones espaciales cotidianas y las proximidades y rutinas de los participantes potenciales en los conflictos. Las asambleas ocupan los centros de los barrios antes de ser arrinconadas a lugares menos visibles y menos accesibles para los participantes, tanto los actuales como los potenciales. La visibilidad de estas expresiones y la identificación de los barrios con las asambleas es una de las preocupaciones que los gobiernos han ido mostrando.

El último argumento del autor acuña al enfrentamiento político una capacidad de transformar el significado político de estos espacios y estas rutinas. Así por ejemplo, en la localidad de Avellaneda, la estación de ferrocarril donde fueron asesinados los jóvenes piqueteros Maximiliano Kosteki y Darío Santillán se han reconfigurado con un significado político vinculado con la lucha de los Movimientos de Trabajadores Desocupados contra el Gobierno. El significado político tanto del Puente de Avellaneda como del lugar en que se cometieron los crímenes se ha transformado radicalmente, al igual que ocurre con las fábricas recuperadas o algunos locales tomados y mantenidos por asambleas barriales.

Por estas prácticas de constricción, de cooptación y de violencia contra las fuerzas públicas, los movimientos sociales en general y las manifestaciones de acción colectiva en particular buscan construir espacios seguros en los que los participantes se sientan protegidos, pero son precisamente esos espacios los que son percibidos como amenazas por las autoridades, luego se dan políticas de confrontación. El mantenimiento de los territorios conseguidos por los grupos que se movilizan tiene una gran importancia, la elección de los itinerarios también de manera que se apropien de

ellos y la gente haga una vinculación inconsciente entre el lugar y la manifestación confrontativa.

### **6.5.- Acción colectiva contenciosa**

Las asambleas populares son una forma de protesta social. En ocasiones, la acción de protesta da el nombre a los sujetos que la realizan. La protesta social se entiende como un tipo específico de acción colectiva que no se agota en una sola manifestación. La acción colectiva es una categoría mucho más amplia que la protesta social y que contiene a esta. Autores como Lipsky<sup>159</sup> sostienen que la protesta es el recurso político de los sujetos carentes de poder, que no están representados por las formas políticas tradicionales.

En general, las acciones de protesta se asocian con los movimientos sociales; sin embargo, las protestas pueden tener identidades propias. Las asambleas son actos de protesta en tanto estas son más discontinuas que los movimientos sociales, más cortas como acciones propiamente dichas y menos previsibles, desarrolladas por actores colectivos políticos no institucionales<sup>160</sup> que definen una situación como injusta, inconveniente o mejorable, lo que desemboca en un compromiso con una acción que les enfrenta con las elites políticas o las autoridades en reclamo de un espacio propio de actuación.

Las asambleas son una forma de **acción colectiva no institucional**, es decir, persiguen unos intereses comunes con el objetivo de afectar en la distribución del poder o influir en la toma de decisiones públicas pero actuando en los márgenes del sistema político, sin entrar en el marco del juego democrático de competencia electoral.

McAdam estima que la acción colectiva es un modo de hacer política recurriendo a

---

<sup>159</sup> LIPSKY, citado por GIARRACA, N., *Op. Cit.*, pp. 22-23

<sup>160</sup> FUNES, M.J., y ADELL, R., *Movimientos sociales: cambio social y participación*, Editorial UNED, Madrid, 2003, pág., 2

medios no partidarios al ser ejecutados por grupos carentes de poder. Las acciones colectivas son acciones llevadas a cabo por individuos que definen unos intereses comunes para la consecución de los cuales requieren de una organización más o menos estructurada, diseñan prácticas de movilización orientadas a conseguir ese fin y actúan en una estructura de oportunidad política que facilitará o dificultará la acción. Funes y Adell especifican que la acción de participar debe entenderse como el resultado de la tensión entre las predisposiciones individuales, las oportunidades o restricciones provenientes del sistema y la capacidad movilizadora de los grupos<sup>161</sup>.

Según Tilly, la acción colectiva está compuesta por cuatro elementos que distinguen lo que es acción colectiva política de lo que no: interés, organización, movilización y estructura de oportunidad política. Al igual que Tilly, Gorlier y Guzik<sup>162</sup> señalan los conceptos claves de la acción colectiva: la estructura de oportunidad política, la organización de la protesta, la organización interna, las organizaciones de apoyo y los tipos de acción.

En cuanto a los intereses, a nivel micro o individual, las asambleas populares en sus orígenes no definen unos objetivos concretos y amplían su margen de acción a temáticas muy variadas en ocasiones inabarcables, pero en cualquier caso, se trata de intereses públicos generales de cuya obtención se beneficiaría la sociedad en su conjunto. Bajo la consigna *Que se vayan todos* buscan la transformación de las instituciones y la incorporación de nuevos actores a la vida social, con igualdad de oportunidades. Pretenden confrontar el modelo de sociedad que define a la Argentina de finales de siglo, el modelo que según ellos “excluye sistemáticamente a la más amplia mayoría de la población”. Las asambleas buscan involucrar al vecino, ampliar su ámbito de acción y que la participación comunitaria se extienda al barrio, quieren generar

---

<sup>161</sup> FUNES, M.J., y ADELL, R., *Ibidem.*, pág. 5

<sup>162</sup> GORLIER, J.C., GUZIK, K., *Las políticas de género en América Latina*, Ediciones al Margen, La Plata, Argentina, 2002, pp. 81-82

ámbitos de debate y unificarse en torno a tareas auto promovidas por los vecinos, la construcción de una política vecinal. Ensayan, en última instancia, el diseño de un modelo de país a través de una construcción debatida, diseñada, implementada y definida por todos los vecinos. La ausencia de un consenso y la abstracción de los objetivos planteados dificultan la configuración de una identidad colectiva. También con relación a la percepción que quienes no participan tienen de las asambleas puesto que no se sienten identificados con una amplia batería de objetivos. Así se aprecia en las entrevistas realizadas a vecinos en las que pocos saben con precisión cuáles son las tareas que realizan las asambleas y tan solo conocen aquellas que pretenden darlas publicidad en el barrio, pero a las que no asisten dejándolas a la percepción barrial como entidades endogámicas, cuando el trabajo real de las asambleas es hacia el exterior.

Con respecto a la organización, algunos autores argumentan que la capacidad de movilización de la protesta está determinada por el grado de organización del grupo y por la densidad de las redes de solidaridad. En las asambleas se han mantenido unos objetivos, se han generado pautas de continuidad que garantizan su prolongación en el tiempo y se ha generado una dinámica organizada. Las asambleas no adoptan una forma al azar, se organizan como operaciones prácticas por medio de las cuales intentan verificar y se apropian de las condiciones definidas por el contexto.

La persistencia de la acción es necesaria para que haya una organización que supere los brotes espontáneos de protesta como pueden ser los cacerolazos y las marchas (aunque estas tuvieran una frecuencia semanal). Siguiendo a Funes y Adell, “sólo serán considerados aquellos colectivos que realizan prácticas de movilización y activación de sus seguidores, mediante las cuales establecen relaciones significativas

con actores del poder político”<sup>163</sup>. Este elemento también permite catalogar a las asambleas dentro de la acción colectiva política. Las asambleas responden a una identidad explícitamente política en tanto implican relaciones con los gobiernos, aunque su objetivo no sea la conquista del poder gubernamental sino constituirse como una fuerza con peso y potencia propia. El poder no es concebido como una forma de dominación, sino como una fuerza que se impulsa al establecer conexiones. Las personas efectúan reivindicaciones políticas sobre la base de su identidad, y reivindicaciones con respecto a las cuales los gobiernos son, bien objetos, bien terceras partes<sup>164</sup>. La cronología de los hechos expuesta en el capítulo uno permite establecer un proceso en el que los individuos se asocian a la “individuación de lo social”, siguiendo la terminología de Piere Rosanvallon<sup>165</sup>. Se explica así la emergencia de los diferentes ámbitos de subjetivación que responden a las crisis estructurales producidas por el neoliberalismo.

En cuanto a la organización interna, Jenkins<sup>166</sup> diferencia dos modelos básicos: el burocrático centralizado y el informal descentralizado. En el primero hay una división formal de las tareas (comisiones de trabajo) que maximiza los recursos requeridos para la movilización e introduce una estructura de toma de decisiones unificada, que reduce las divisiones internas y aumenta la eficacia de acción confrontacional. El modelo descentralizado es más efectivo cuando porta una única ideología porque esto permite maximizar la solidaridad y su organización es más flexible estimulando la experimentación social y la discusión interna. Las asambleas tienen un modelo informal descentralizado puesto que no hay una estructura jerárquica ni se reproducen los modelos organizativos en todas las asambleas, sino que cada una adopta una u otra en

---

<sup>163</sup> FUNES, M.J., y ADELL, R., *Ibidem*, pág. 3

<sup>164</sup> MCADAM, D., TARROW, S., y TILLY, C., *Ibidem*, pág. 148

<sup>165</sup> ROSANVALLON, P., *La nueva cuestión social*, Manantial, Buenos Aires, 1995

<sup>166</sup> JENKINS, J., *La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales*, Zona Abierta, N. 9, 1994, pág. 29

función del contexto y de los objetivos. Aunque la estructura de toma de decisiones sea la misma, no forman una agrupación más allá de los intentos que haya habido de crear coordinadoras que doten de forma al movimiento asambleario. Son entes autónomos, flexibles, sin más recursos que los conseguidos apelando a la solidaridad del vecindario y por organizaciones de apoyo con las que crean redes de tipo informal que operan a distintos niveles y que facilita canales para la circulación de recursos o personas. Las asambleas cuentan con el apoyo de universidades, de Movimientos de Desocupados, algunas Iglesias, profesionales que no participan en las asambleas y que les resuelven cuestiones burocráticas e informativas, etc.

A nivel macro o sistémico la acción colectiva está condicionada por la estructura de oportunidades políticas que se refiere a las posibilidades y límites que ofrece un sistema político para el surgimiento de acciones colectivas y movimientos sociales. McAdam, McCarthy y Zald<sup>167</sup> señalan que la estructura de oportunidades políticas es uno de los tres factores que explican el surgimiento y desarrollo de los movimientos sociales y revoluciones, junto con las formas de organización a disposición de los contestatarios -tanto formales como informales- y los procesos selectivos de interpretación, atribución y construcción social que median entre la oportunidad y la acción. De manera más sintética, Tarrow<sup>168</sup> define el sistema de oportunidades políticas como las dimensiones del contexto político que proveen incentivos para que la gente tome parte en la acción colectiva, afectando sus expectativas de éxito o de fracaso.

Las asambleas populares surgieron en un periodo de intenso conflicto político. Eisenger coincide con Lipsky cuando afirma que “la incidencia en la protesta está relacionada con la naturaleza de la estructura de oportunidad política de la ciudad” que

---

<sup>167</sup> MCADAM, D., MCCARTHY J. Y ZALD M., *Op. Cit.*, pp. 22-23

<sup>168</sup> TARROW, S., citado en RAMOS, M., *Op. Cit.* pág 122

definió como el “grado en que es probable que los grupos son capaces de acceder al poder y manipular el sistema político”<sup>169</sup>. Tomando con cautela el concepto de estructura de oportunidad política se puede afirmar que el origen de las asambleas populares estuvo vinculado con el contexto político, con el vacío de poder y la profunda crisis institucional.

Cuando aumenta el grado de apertura o accesibilidad del sistema se incrementa la probabilidad de que la acción colectiva emprendida tenga éxito. Entre las circunstancias que favorecen la protesta destaca el apoyo de algún sector del poder (el respaldo de algún partido político o coalición puede explicar el desarrollo de algunos movimientos, así se ha percibido que las asambleas que recibieron algún tipo de ayuda o que llegaron a acuerdos con instancias gubernamentales o con partidos políticos consiguieron afianzarse en el territorio, aunque por ello fueran marginadas por las asambleas que reclaman la autonomía como un rasgo intrínseco del movimiento asambleario), las crisis políticas (le hacen poco enérgico a un régimen para reprimir una protesta) y la ausencia de represión (la ausencia o ineficacia del control social favorecía el desarrollo del comportamiento colectivo). Pérez Ledesma<sup>170</sup> suma la estabilidad de los alineamientos políticos, las divisiones en el seno de la clase dirigente, la existencia de terceros partidos con posiciones próximas a las del movimiento o interesados en conseguir el apoyo electoral de los sectores movilizados y la presencia de aliados influyentes dispuestos a presionar a favor del movimiento de las esferas de poder.

Entonces, con los cambios en algún aspecto del sistema político se crean nuevas posibilidades para la acción colectiva, posibilidades que son aprovechadas por una o varias personas que encauzan la protesta. Esta idea es la central de un modelo

---

<sup>169</sup> EISENGER, P.K., *The conditions of protest behavior in America cities*, American Political Science Review 67, citado por MCADAM, D., *Orígenes conceptuales, problemas actuales, direcciones futuras*, en IBARRA Y TEJERINA, *Op. Cit.*, pág. 89

<sup>170</sup> PÉREZ LEDESMA, M., *Op. Cit.*, pág 96

explicativo de los movimientos sociales: el modelo de proceso político. Aplicándolo al caso de las asambleas, con los cambios en el sistema político o social, estas experimentaron reactivaciones, como ocurrió en junio de 2002 cuando la policía bonaerense mató a los jóvenes piqueteros. Sin embargo, cuando el fenómeno de acción colectiva atraviesa un momento de recesión, de debilidad, un cambio en el sistema político puede también acabar por desmembrar al grupo de protesta. Un ejemplo de esto fueron las elecciones presidenciales celebradas en Argentina en marzo de 2003. La elección de Néstor Kirchner como Presidente de la Nación, elegido de manera democrática y por tanto legítima, supuso un golpe para algunas asambleas que seguían enfrentándose al aparato estatal y percibieron un descenso de la participación cuando un presidente designado por el pueblo ocupó la Casa Rosada.

El sistema político tiene gran importancia a la hora de referirse a las oportunidades para la acción colectiva. En la perspectiva estadounidense, la relación entre política institucionalizada y movimientos sociales es analizada por autores como Tilly (1978), McAdam (1982) y Tarrow (1983). Estos estudiosos consideran que ante un aumento de las oportunidades políticas los contestatarios se movilizan, y lo hacen de forma diferente según el tipo de oportunidad que se les ofrezca y las ventajas que obtengan al aprovecharlas.

Las estructuras de movilización son, siguiendo a estos autores, los canales a través de los que la gente puede movilizarse o implicarse en la acción colectiva. Tales estructuras combinadas con las oportunidades políticas dotan a los grupos de potencial para la acción, aunque su unión no explique por sí misma el fenómeno de la acción colectiva. Este modelo resalta la importancia de las ideas compartidas y socialmente construidas. Al margen de lo fundamental que pueda parecer una oportunidad, ésta no

será tal si no es reconocida por un grupo de actores suficientemente organizados que compartan una determinada forma de apreciar la situación.

Una opción que planean los tres autores citados es que las oportunidades políticas al alcance de los grupos determinen sólo el momento en el que surgen y la estructura formal que adoptará la acción colectiva. Efectivamente, el método asambleario se vincula con una estructura de participación definida por la misma causa de su origen: los vecinos se unieron buscando en el otro al igual y construyendo espacios comunitarios en los que pudieran rescatar la importancia de las luchas cotidianas y construir un tipo de cultura política diferente bajo el ideal de una sociedad más equitativa, democrática y participativa. Por oposición al sistema político y a la crisis del mismo, se construyó la necesidad de democratización de las relaciones sociales.

Más específicamente, las asambleas se enmarcan dentro de la acción colectiva contenciosa. Tarrow<sup>171</sup> distingue tres grupos de acción colectiva pública: la violencia contra otros, la manifestación pública organizada (las huelgas o manifestaciones) y la acción directa disruptiva. La mayoría de las formas de protesta son convencionales, rutinas pacíficas y ordenadas que no violan leyes ni invaden espacios. A la tercera forma de protesta se recurre en casos extremos, para dar ánimo a los militantes desalentados, atraer nuevos seguidores y mantener la atención del Estado, pero se corre el riesgo de provocar el efecto contrario y causar miedo a quienes están indecisos en esa lucha. Sin embargo, las condiciones inmediatas a las explosiones se encuentran en la aparición de oportunidades en el seno del sistema político.

---

<sup>171</sup> TARRROW, S., *Op. Cit.*, pág. 185

El auge de la fase disruptiva, la más violenta de las enumeradas, disminuye al tiempo que los movimientos sociales institucionalizan las tácticas e intentan obtener beneficios concretos para sus seguidores a través de la negociación y el compromiso. Es más probable que la gente corriente participe en formas de acción colectiva que ya conoce a que asuma los riesgos de la incertidumbre y la violencia potencial que comporta la acción directa radical. Los puntos culminantes de los ciclos de protesta vienen marcados por un aumento de la violencia.

El autor citado explica que el cambio de la acción colectiva tiene una dinámica a corto y a largo plazo. En el momento más inminente se plantean exigencias extremas e inventan nuevas formas de acción para respaldarlas. Se vuelven habituales, evocan respuestas estándar, agotan a los militantes y a los observadores. Los movimientos reiteran sus actuaciones corriendo de este modo el riesgo de perder apoyo y de llegar a convertirse en habituales entre la población de manera que disminuya su eficacia. A largo plazo, incorporan las innovaciones que les proporcionan resultados óptimos y rechazan las que no.

Si bien no se considera que las asambleas sean movimientos sociales, se toman algunas definiciones de los mismos para avanzar sobre este fenómeno concreto que son las asambleas y definirlo como una forma de acción colectiva contenciosa novedosa, superadora de cualquier expresión colectiva previa en función de su aportación al análisis espacial.

Si se toma a las asambleas populares como un movimiento por la solidaridad, en el sentido descrito por Pedro Ibarra y Benjamín Tejerina<sup>172</sup>, se justifica que las asambleas sean movimientos formalmente comunitarios, con una identidad colectiva

---

<sup>172</sup> IBARRA, P., TEJERINA, B., Op. Cit, pp. 14 y ss.

poco densa, débil y en ocasiones compartida con otras identidades colectivas o individuales. Carolina Schillagi<sup>173</sup> también coincide en afirmar que la necesaria homogeneización interna constitutiva de la identidad del actor-asamblea es dispersa y caótica, fragmentada en múltiples segmentos temáticos que sólo en ocasiones parecen despuntar un hilo conductor que los aglutine.

Las asambleas comparten otro rasgo con los movimientos por la solidaridad, y es que aceptan la diversidad aunque se distinguen en que estos no tienen una excesiva vocación comunitaria, a diferencia de los asambleístas. También según la distinción dada por Ibarra y Tejerina se puede sostener que las asambleas barriales se suman a los movimientos por la solidaridad en tanto el sistema de creencias es más difuso que en los movimientos tradicionales, menos ideológicos al punto de construir una propia ideología con el transcurrir de los meses, una ideología que no viene dada desde el origen, que no es el motor de su actividad, sino que se construye vinculada a la definición que los asambleístas tienen del concepto política. La cultura política de las asambleas se sostiene en el derecho a ejercer la palabra y a poder producir o encarar a través de las acciones de los individuos que integran procesos de cambio en su realidad cotidiana: el espacio que ocupa el sujeto a través de su participación en la asamblea se revaloriza cuando su palabra es escuchada y su pensamiento es respetado. En los debates de las asambleas se generan espacios de intercambio y de democratización, de construcción de la subjetividad en los que la opinión de cada individuo incrementa el acceso a la información y la participación en un ámbito de pares. Con Uranga se sostiene que “un colectivo, una organización se construye cuando sus miembros se

---

<sup>173</sup> SCHILLAGI, C., *Devenir vecino-militante, las asambleas barriales de Buenos Aires*, en DELAMATA, G. (comp.), *Ciudadanía y territorio. Las relaciones políticas de la nuevas identidades sociales*, Editorial Espacio, Buenos Aires, 2005, pág. 72

construyen en su mismo proceso”<sup>174</sup>. La razón de los grupos humanos y de los colectivos se redefine permanentemente en la relación creativa entre lo individual y lo grupal. En la dinámica de la asamblea, el asambleísta es una individualidad reconocida por sus principios y virtudes que encuentra un lugar donde practicar sus potencialidades como parte del trabajo comunitario.

Otro rasgo coincidente de las asambleas con los movimientos por la solidaridad es la forma de organizarse, basados en prácticas horizontales y participativas, alejadas de los medios de acción convencionales. Priorizan la acción cooperativa y esto es patente en la adopción de formas cooperativistas cuando requieren organizarse bajo algún parámetro judicial. Si las asambleas adoptan personalidad jurídica, lo hacen bajo la forma de cooperativa y es el único caso en el que formalmente se establece una jerarquía que se mantiene en los documentos pero no en la práctica.

Hasta ahora se han analizado los conceptos clave que desde la escuela norteamericana como desde la europea han tratado de explicar la contienda política. Como se ha sostenido, las asambleas son fenómenos de acción colectiva contenciosa y a continuación se analizarán los rasgos que argumentan esta afirmación. Además de los mecanismos identitarios descritos más arriba, en el estudio de la dinámica propuesto por McAdam, Tilly y Tarrow se consideran también los episodios y los procesos o secuencias relevantes de la contienda caracterizados por la conexión y concatenación de los mecanismos. Los autores concluyen tras el estudio de dieciocho casos que hay tres procesos sólidos y claves que se perciben en la mayoría de los casos de acción colectiva contenciosa y que también están presentes en las asambleas. El primero de ellos es la construcción de nuevos actores políticos y de nuevas identidades en los episodios

---

<sup>174</sup> URANGA, W., *Gestionar: hacia una acción organizada y eficaz*, TAO –Políticas y Planificación de la Comunicación, Cátedra Uranga. Unidad I, anexo gestión, Ciencias de la Comunicación, Universidad de Buenos Aires, abril, 2003, pág. 8

contenciosos. El segundo, la polarización de grupos políticos, que es la ampliación del espacio político y social entre reivindicadores. El último de los procesos detectados es el cambio de escala de la contienda política, que es el cambio en número y en el nivel de las acciones contenciosas coordinadoras que conducen a una contingencia más generalizada.

Más específicamente, los mecanismos son unos acontecimientos sociales que alteran las partes de la estructura social y pueden ser de tres tipos: ambientales, cognitivos y relacionales. Los ambientales son influencias generadas sobre las condiciones que afectan a la vida social, como la legitimación de un Gobierno mediante elecciones y la pérdida de participación en las asambleas.

Los cognitivos afectan a la percepción individual y colectiva en tanto motivan al asambleísta a continuar o por una nueva recomposición de su percepción de la realidad abandonan estos espacios. Los relacionales alteran las relaciones entre personas, grupos y redes. Uno de lo más significativos que se ha nombrado es la creación de vínculos afectivos contenedores de la participación.

En cuanto a los episodios, generalmente son resultado de la movilización, el cambio de identidad y polarización.

Según estos autores, la contienda política puede adoptar diferentes formas pero en todas ellas hay rasgos que se repiten y permiten sostener que la contienda política es “la interacción episódica, pública y colectiva entre reivindicadores y sus objetos cuando al menos un gobierno es uno de los reivindicadores, de los objetos de las reivindicaciones o es parte de estas y cuando las reivindicaciones, en caso de ser satisfechas, afectarían a los intereses de al menos uno de los reivindicadores”<sup>175</sup>. Los

---

<sup>175</sup> MCADAM, D., TARROW, S., TILLY, C., *Op. Cit*, pág. 5

objetos a los que se dirigen las demandas reconocen a las asambleas y hay una interacción entre ambas partes.

Con esta definición se reafirman varias cuestiones planteadas anteriormente: que las asambleas son acciones públicas (excluyen acontecimientos programados regularmente como las votaciones, elecciones, etc.) y colectivas, fruto de una situación de demanda a un objeto concreto (el Estado al principio y otras entidades con la transformación de las asambleas) y los intereses de sus integrantes son satisfechos cuando se consigue algún objetivo (principalmente, es el interés emocional el que satisface a la integridad de los asambleístas aunque beneficios tangibles sean para grupos concretos).

Más específicamente, las asambleas son fenómenos de contienda transgresiva en tanto algunos de los participantes son actores políticos recientemente autoidentificados (en 2001) y son acciones colectivas innovadoras ya que incorporan reivindicaciones, incluyen autorrepresentaciones colectivas y adoptan métodos que no tienen precedentes. Es también un tipo de contienda política continuada aunque sus acciones públicas sean esporádicas, que han hecho entrar en juego a nuevos actores (los vecinos).

## Conclusiones

Las principales corrientes de estudio de la acción colectiva han orientado este trabajo para responder a por qué se establecen las asambleas populares (crisis económica y desintegración social); cómo, en asamblea que es su estructura; los modos de acción y actores; significado y orientación; relaciones sistémicas; lógica de los actores; objetivos, recursos, obstáculos, orientación intencional que se establece dentro de un sistema de oportunidades y coerciones, modo de organización y de construcción de la acción colectiva, las posibilidades y fronteras que condicionan la acción, recursos y constricciones. En este estudio ya se han señalado cuestiones que diferencian a las asambleas de otras formas de acción, como por ejemplo las funciones del liderazgo. Sin embargo, la principal característica que distingue a las asambleas de otras acciones colectivas está vinculada con una perspectiva de estudio no integrada en las corrientes clásicas, la espacial. Esta es relevante en la medida en que es una variable que exhibe y condiciona tanto las circunstancias estratégicas de eficacia de la acción colectiva como las que determinan un discurso en el marco de una sociedad democrática en el que están presentes las instituciones estatales.

A través del estudio espacial se concluye que las asambleas son (y crean) áreas de confrontación política en las que se representan a sí mismas, a cada uno de sus integrantes y al barrio. Hay un adentro y un afuera de las plazas, un lugar propio de la asamblea y otro vecinal, de aquel que no participa, de ahí que se haya hablado “esquizofrenia”. Hay un espacio asambleario y un espacio público. El asambleario es transparente, abierto, visible, comunitario y confrontativo.

Esta definición contiene tácitamente varias aristas, la principal vinculada con la perspectiva espacial:

- Las acciones colectivas son episódicas a menos que devengan en movimientos sociales o en estructuras institucionalizadas; esta temporalidad (variable tiempo) es superada por la espacialidad en la medida en que legitima las prácticas democráticas y el ejercicio de la ciudadanía. Puede ser temporal en cuanto a permanencia física de los assembleístas pero es continua en cuanto a reconstrucción, reapropiación y resignificación de los espacios y en función de la formación de un actor colectivo que se identifica con ese territorio.
- La acción colectiva es legitimada en el espacio público, en el que se inscribe y donde confluyen los temas y reclamos que definen el sentido de la acción ya que el espacio impone condiciones para la acción colectiva.
- Las asambleas representan una separación ciudadana del sistema político, un quiebre al interior de la sociedad que puede ser leído en términos políticos y espaciales. A través de esta ruptura denuncian la crisis de representatividad y signan la politización de la sociedad civil, redefiniendo las nociones de ciudadanía, de democracia y de intereses colectivos.
- El espacio público es aquel en el que se producen prácticas de interacción entre los ciudadanos y las instituciones políticas o entre actores políticos entre sí. Rabotnikof<sup>176</sup> confiere tres elementos al espacio público (elementos que se presuponen en gobiernos democráticos pero ausentes en el caso argentino y presentes en el espacio asambleario): la transparencia (y visibilidad), bien común y libre acceso de todos los participantes. En el espacio asambleario estas tres condiciones, si bien no son definidas específicamente, le son elementos inherentes. La cuestión de la visibilidad implica una apertura a actores no participantes y a la creación de un espacio comunitario. En este sentido, las

---

<sup>176</sup> RABOTNIKOF, N., *El espacio público y la democracia moderna*, Instituto Federal Electoral. México D. F., 1997, pp. 17 y ss.

tomas de edificios consolidaron una identificación territorial y la apertura de los espacios asamblearios a la comunidad, crear un lugar de convivencia de todos los ciudadanos.

- Las asambleas crean, inauguran espacios públicos, democráticos y abiertos a todos los actores políticos que acepten el resto de premisas que establecen a su interior: la tolerancia en la interacción política, la igualdad, el diálogo, la autonomía, la pluralidad en la participación, la legalidad, el reconocimiento mutuo como actores sociales, la creación de lazos de solidaridad en los que se base la identidad de los espacios y a partir de la cual se le dé cauce político democrático a las temáticas emergentes. En estos espacios se genera una doble tensión al volcarse sobre él potencialidades políticas que son las que lo generan a través de un discurso asambleario que, siguiendo a Habermas<sup>177</sup>, despliega un proceso de entendimiento intersubjetivo que cumple la función de integración social y de constitución de ciudadanos en tanto incluidos en oposición a la exclusión del sistema político estatal.
- Las asambleas han recuperado los espacios públicos de los que el Estado había privado a la sociedad y los han dotado de contenido. Más allá de reivindicaciones puntuales, en conjunto se produce una redefinición de los derechos sociales y hay una reapropiación del ciudadano de aquello que compete al Estado. Además de darle nuevos significados a estos derechos, les dan una salida del espacio creado hacia el gubernamental para exigirle a las instituciones que los garanticen. No obstante, la principal aportación de las asambleas barriales como acción colectiva no es el contenido de estos derechos sino el uso y el control del espacio, la reversión del orden político a través del espacio. Son,

---

<sup>177</sup> HABERMAS, J., *Historia y crítica de la opinión pública*, Gustavo Gilli, Barcelona, pág. 90

según la terminología de Auyero, “prácticas colectivas espacialmente estructuradas y espacialmente estructurantes”<sup>178</sup>.

- En la conformación de las asambleas, el espacio y no su actividad le ha dotado de una identidad concreta y ha influido de manera determinante en tanto en ellas hay “mecanismos y procesos imbricados espacialmente y espacialmente influyentes”<sup>179</sup> de los barrios de la capital. La topografía de los mismos, en los que hay una plaza principal que es la ocupada por las asambleas es lo más significativo: se ocupa el espacio inmediato, de modo que las asambleas se construyen espacialmente y entre ellas hay diferenciaciones físicas y simbólicas, más allá de que se haya hecho un estudio desde una perspectiva unitaria por la pluralidad de fuentes consultadas.
- La dimensión espacial condiciona también las formas de acción de las asambleas. Cuando los días 19 y 20 de diciembre de 2001 los argentinos increpaban directamente a los sucesivos presidentes, recorrían las calles porteñas hasta llegar al centro del poder, La Casa Rosada. En esta etapa la proximidad y accesibilidad a los símbolos que representan el control estatal definieron las actividades. Con la pérdida de influencia y del poder de la manifestación como acción en sí, hubo un repliegue y una separación física del centro cívico y hubo una reorganización espacial de las actividades hacia los barrios lo cual afecta la viabilidad de las formas de política beligerante. La etapa de consolidación de las asambleas corresponde con esta vuelta al barrio y la construcción de la asamblea como espacio.

---

<sup>178</sup> AUYERO, J., *La geografía de la protesta, Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, N° 4. marzo-abril 2002, Santiago del Estero, Argentina, pág.,

<sup>179</sup> TILLY, C., *Op. Cit.*, pág. 5

- La asamblea es el espacio en sí, el objetivo final de su formación, la reunión es su meta porque la socialización en un lugar barrial y comunitario es lo que la justifica y le dota de identidad propia al margen del espacio público. La asamblea es en tanto se reúne en ese espacio que se separa del Estado. Cuando la asamblea no tiene proyectos concretos, sigue presente porque es un medio para lograr modos de socialización, lazos afectivos rotos según sus participantes por la dinámica social impuesta por el neoliberalismo (identificación afectiva). Son espacios en los que se rompe con la individualidad que caracterizó la etapa política precedente y que significan una aparición del ciudadano, un reconocimiento público mutuo entre los integrantes.
- La movilización está “inscripta en el espacio” en tanto las reivindicaciones desde el barrio se mantienen siempre a la misma distancia del objeto de las demandas. Esta distancia ha ido variando según los intereses de las autoridades gubernamentales que en los primeros momentos se “acercaban” a las asambleas para acortar esa distancia (en este caso de demandas e ideológica) que los separaba. Melucci estima que precisamente por esta separación, esa distancia, la acción en estos espacios nunca es completamente escuchada.

### **El actor social**

- Las asambleas están sostenidas por nexos ciudadanos entre las cuestiones que surgen a nivel barrial y la gestión de las mismas. La construcción social ha sido posible porque “ha emergido una expectativa democrática por otro tipo de vínculo, otro tipo de representación”<sup>180</sup>. Lo novedoso en las asambleas no es su actividad de control de las actividades flagrantes del Estado, sino ese vínculo,

---

<sup>180</sup> TORRE, J.C., *Los huérfanos de la política de partidos*, Revista Desarrollo Económico, Vol. 40, N. 160, pp. 619-652

los protagonistas (individuos de clase media, habitantes de grandes centros urbanos, con un nivel elevado de formación, con acceso a medios de comunicación y otras fuentes de información política y votante independiente, con experiencias de militancia y voluntarismo) y su relación con el barrio y el espacio.

- Los asambleístas se distinguen de otros actores sociales en que no pugnan por tener representación. Los actores, aunque excluidos y víctimas de las políticas estatales, no presionan por incorporarse a ese sistema, sino que se construye su propio espacio y margina de este al Estado. A pesar de la rigidez de las fronteras políticas nunca se recurre a la violencia, sino que sus formas de acción tienen la impronta contraria de máxima tolerancia y apertura.
- El vínculo que une a los asambleístas, además de político, es principalmente afectivo. En la consolidación de las asambleas uno de los factores que la permitieron fue un gran sentido solidario y la creación de vínculos a partir de este valor. Se produce un proceso de reenmarcamiento, siguiendo a Goffman<sup>181</sup>, que consiste en una implicación de los sujetos en las actividades y una identificación con los valores a la vez que negocian las relaciones interpersonales. Se forma siguiendo el razonamiento de los lazos afectivos un marco que promueve la participación de personas que intelectualmente están convencidas también por los argumentos de las asambleas. Sin embargo, son los elementos abstractos los que consiguen el vínculo personal y la permanencia de integrantes por más tiempo, puesto que una vez creados estos vínculos abandonar la asamblea implica una separación, también, de esos afectos. Por esto mismo, el vínculo afectivo implica un sostenimiento de las asambleas a

---

<sup>181</sup> GOFFMAN, *Frame Análisis: An Essay on the Organization of Experience*, citado por RIVAS, A., *El análisis de marcos*, en IBARRA, P., y TEJERINA, B., *Op. Cit.*, pág. 186

largo plazo, porque los vínculos creados han tejido una red afectiva que se reactiva cada vez que hay actividades o acontecimientos sociales que lo propician (no así se suman participantes por vínculos de proximidad, por imitación de los pares, como se ha visto).

- El modo de hacer asambleario dota del estatus de ciudadano al participante a través del reconocimiento y el respeto mutuo y la confianza entre los miembros que confluyen en ese espacio. Las acciones de las asambleas populares reproducen las prácticas democráticas, “multiplicando los espacios en los que las relaciones de poder están abiertas a la contestación democrática”<sup>182</sup>.

### **Relación con las autoridades**

- Las asambleas como grupos que realizan acciones de vigilancia y denuncia son una amenaza para las autoridades y por lo tanto una legitimación de la democracia en la medida en que cuestionan sistemáticamente las decisiones políticas, judiciales y empresariales y extienden las violaciones de la ley al resto de la sociedad. Sin embargo, hay un fallo comunicativo entre el espacio social asambleario y el público-estatal. La falencia mayor de esta apuesta por la construcción comunitaria es la ausencia de una propagación y de una permeabilidad desde estos núcleos al exterior de los espacios.
- Su acción produce modernización y cambio institucional, selección de nuevas elites y nuevos modelos de relaciones sociales a través fundamentalmente de información y comunicación. Con esto se reafirma una de las principales acciones de las asambleas que ha consistido en ser divulgativas, pretendiendo quebrar los códigos culturales dominantes. La modernización de las asambleas

---

<sup>182</sup> MOUFFE, C., citado por DI MARCO, G., *Op. Cit.*, pág. 246

se percibe en el cambio de conciencia que pretenden instaurar y en la extensión del modo de hacer asambleario basado en la búsqueda del reconocimiento de las diferencias, desmitificar las relaciones de poder establecidas, construcción de interdependencias entre actores y organizaciones, y una política entendida como una construcción social. Este es el principal triunfo de las asambleas, un modo de acción que se reproduce en cada una de las agrupaciones no partidarias que se han creado posteriormente a 2002 y que supone un cambio en la lógica institucional.

- No renuncian a negociar con instancias o grupos de poder, pero tratan de establecer su dinámica uniéndose a otros grupos o movimientos ajenos al poder político. Exigen, no ceden ni negocian. Como asamblea no ocupan el espacio del sistema político sino que se ubican al margen. Las asambleas son, siguiendo la terminología de Merton<sup>183</sup> desde una perspectiva funcionalista, un comportamiento inconforme, puesto que pretende cambiar las normas del grupo ante el que se erige (la dirigencia política), sustituir valores y normas que consideran ilegítimas por unas fundadas en una legitimación alternativa. Para la consecución de este objetivo hacen uso de medios institucionales.
- La asamblea es una superación de lo que ellos mismos plantean como amenaza y supone un crecimiento colectivo porque se levantan intencionalmente contra el sistema causante del quiebre social. Por eso es tan importante la ocupación territorial, la creación de un mecanismo de identificación espacial, porque la asamblea es un espacio de oposición. Esto supone una negación a la representatividad estatal y una instauración de un régimen de democracia directa, no delegativa ni representativa. En este sentido, las asambleas restauran

---

<sup>183</sup> MERTON, R., *Teoría y estructuras sociales*, Editorial FCE, México, 1964

y legitiman la democracia porque es en ese ámbito que se construye una democracia real. Son, siguiendo a Melucci, “espacios institucionalizados de interacción discursiva”<sup>184</sup>.

### **Repertorios de acción**

- Las asambleas son una continuidad de actos de protesta. Como acción colectiva contienen diferentes tipos de comportamiento y elementos que en ella convergen dando lugar a consecuencias acordes a los comportamientos y los elementos.
- Incorporan elementos de expresiones anteriores pero avanzan sobre ellas y según las necesidades del contexto. Es un colectivo que se ha ido forjando en proceso y que interpela a la cúspide de la autoridad estatal y del sistema político. Instalan nuevos modos de representatividad y nuevas prácticas democráticas que involucran al ciudadano produciendo una politización de la sociedad civil.
- Las actividades de las asambleas se organizan a partir de un centro, la asamblea, hacia los radios que alcanzan los límites barriales. Son trabajos continuados que se han estructurado en el tiempo, que ha ido profundizándose a la vez que disminuía el número de participantes y mostraba una faz más débil, pero a la vez más arraigada. Es un doble juego al interior de las asambleas: especialización de las actividades y entrega incondicional de quienes se mantienen, en muchas ocasiones motivados por las actividades pero también por la construcción de lazos afectivos muy fuertes.

---

<sup>184</sup> MELUCCI, A., *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México. México D.F., 1999, pág. 165

## **Evaluación del impacto de las asambleas**

A modo de evaluación del impacto de las asambleas a nivel social, estas no han producido impactos significativos en la vida partidaria, social y económica del país. Su arraigo y presencia se mantiene por factores que no se computan por la participación sino por estas otras variables de medición hasta ahora no abarcables por otras experiencias. Melucci<sup>185</sup> habla de “miopía de lo visible” para referirse a los estudios que señalan únicamente las características mensurables de la acción colectiva, por eso es necesario apuntar la producción de códigos culturales y prácticas innovadoras. En relación a esto, el legado de las asambleas es mucho mayor que el de otros fenómenos que se crearon para la obtención de un beneficio concreto. A saber,

- Las asambleas no se limitan a su propia actividad sino que crean un engranaje político y lo ponen en marcha en el espacio ya descrito.
- El proyecto político planteado por las asambleas es un trabajo que se debe realizar de cambio en las conciencias ciudadanas a largo plazo, en una educación de respeto, de transformación social, no de obtención y persecución de un objetivo. Para esto, la homogeneización de los participantes se ha relegado, no se ha planteado en un proyecto político sino que se ha ejecutado a través de discusiones profundas y el diálogo que en muchas ocasiones no ha superado la fase de deliberación.
- Hay una identificación de las asambleas con los barrios y una idea implícita de que en estado de necesidad el entramado social está predispuesto para volver a organizarse. Esto no sucede con otras construcciones de acción social en las que una vez conseguido el interés colectivo, se diluyen. En las asambleas hay una red de contactos estructurada y la experiencia primera otorga confianza a una

---

<sup>185</sup> MELUCCI, A., *Op. Cit.* Pág. 6

rápida vuelta a las plazas, lo que significa que se ha producido una reconfiguración, una apropiación territorial. Por ello, aunque su poder de convocatoria y de movilización haya disminuido en todos los casos estudiados, sí ha habido un aprendizaje y se ha creado un mecanismo de reactivación presente en la sociedad.

- Las asambleas no circunscriben su acción a cuestiones temáticas puntuales o restringidos, sino que se orientan a fines amplios como un cambio de mentalidad, una educación política o el cambio del sistema. En este proceso se construyen identidades que no vienen dadas, sino que es por la interacción entre sí y con instituciones que se da esta construcción portadora de una capacidad de transformación cultural, social y política.
- Como acción colectiva, son una amenaza en la medida en que multiplican los espacios en los que las relaciones de poder están abiertas a contestación democrática<sup>186</sup>. Su existencia está arraigada al espacio y la consolidación en el imaginario colectivo vinculada a esa construcción espacial y social. Este rasgo de permanencia supone una superación con respecto a otras expresiones sociales que tienen carácter temporal o coyuntural. Según la teoría de la acción colectiva, transformar las demandas sociales en nuevas reglas es una tarea permanente en la democracia y, por lo tanto, nunca acaba.

---

<sup>186</sup> MOUFFE, C., *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*, Paidós, Buenos Aires, 1999, citado por DI MARCO, G., *Op. Cit.*, pág. 12

## Bibliografía

- ALONSO, L.E., *La mirada cualitativa de la sociología*, Editorial Fundamentos, Madrid, 1998
- ALVAREZ, S. Y ESCOBAR, A., *The Making of Social Movements in Latin America. Identity, Strategy and Democracy*, Westview Press, Boulder (Colorado), 1992
- ARANDA SÁNCHEZ, J., *Constructivismo y análisis de los movimientos sociales*, Ciencia Ergo Sum, , volumen 9, núm. 3, noviembre 2002
- ARMESTO, M., *La productiva introducción del espacio en el análisis de las confrontaciones políticas*, Política y Sociedad, N. 42, 2005
- AUYERO, J., *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*, Libros de Rojas, Buenos Aires, 2002
- BASCO. M., Y FOTI, M., *Economía solidaria y capital social. Contribuciones al desarrollo local*, Paidós Tramas Sociales, Buenos Aires, 2003
- BECK, U., *Hijos de la libertad*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1999
- BENFORD, R., SHOW, D. A., *Framing processes and social movements: an overview and assessment*, Annual Review Sociology, 2000
- BIELSA, R., *Asambleas: ¿De la barbarie de la política a la civilización de los habitantes?*, en VVAA., *Qué son las Asambleas populares*, Ediciones Continente, Buenos Aires, 2002
- BLEICHMAR, S., *Dolor país*, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2002
- CALDERÓN, F. (comp.), *Los movimientos sociales ante la crisis*, Universidad de Naciones Unidas, Buenos Aires, 1986
- CALDERÓN, F. Y JELÍN, E; *Clases y movimientos sociales en América Latina: perspectivas y realidades*, Estudios CEDES, Buenos aires, 1986
- CASTELLS, M., *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 1, La sociedad red*, Alianza, Madrid, 1997
- CAVAROZZI, M., *Autoritarismo y democracia (1955-1996). La transición del Estado al mercado en la Argentina*, Buenos Aires, Ariel 1997
- CORAGGIO, J.L., *La economía social como vía para otro desarrollo social*, Artículo central del debate número 4 de Urbared

- CRAIG JENKINS, J., *La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales*, Zona Abierta, Núm. 69, 1994
- CRESS, D.M., SHOW, D. A., *Mobilization at the Margins: Resources, benefactors and the viability of Homeless Social Movement Organizations*, American Sociological Review, Vol., 61, Issue 6, diciembre 1996
- DALTON, R. J. Y KUECHLER, M. (COMPS.), *Los nuevos movimientos sociales*, Edicions Alfons El Magnànim, Valencia, 1990
- DALTON, RUSSELL J. Y KUECHLER M., (COMPS.), *Los nuevos movimientos sociales*, Edicions Alfons El Magnànim, Valencia, 1990
- DEFOURNY, J., *Orígenes, contextos y funciones de un tercer gran sector*, en *Economía Social, Precisiones conceptuales y algunas experiencias históricas*, Editorial Altamira, Argentina, 2003
- DELAMATA, G. (comp.), *Ciudadanía y territorio. Las relaciones políticas de la nuevas identidades sociales*, Editorial Espacio, Buenos Aires, 2005
- DI MARCO, G., PALOMINO, H., MÉNDEZ, S., ALTAMIRANO, R., y LIBCHABER DE PALOMINO, M., *Movimiento sociales en Argentina. Asambleas: la politización de la sociedad civil*, Jorge Baudino Ediciones, UNSAM, Buenos Aires 2003
- DI MARCO, G., Y PALOMINO, H., *Construyendo sociedad y política*, Jorge Baudino Ediciones, Buenos Aires, 2004
- DI MARCO, G., y PALOMINO, H., *Reflexión sobre los movimientos sociales en la Argentina*, Jorge Baudino Ediciones, Buenos Aires, 2004
- DIANI, M., *A new politics?*, CCSS, University of Birmingham, 16-17, septiembre, 1999
- DIANI, M., *The concept of social movement*, en REVILLA BLANCO, M., *El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido*, Zona Abierta, Núm. 69, 1994
- DRI, R., *La revolución de las asambleas*, Ediciones Diaporías, Buenos Aires, 2006
- ELSTER, J., *Tuercas y tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*, Gedisa, Barcelona, 1991
- FARINETTI, M., citada por, AUYERO, J., *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*, Libros de Rojas, Buenos Aires, 2002

- FEINMANN, J.P., *Filosofía de la asamblea popular*, en VV.AA., *Qué son las asambleas populares*, Ediciones Continente, Buenos Aires, 2002
- FERNÁNDEZ, A.M., *Política y subjetividad*, Editorial Tinta Limón, Buenos Aires, 2006
- FOREWAKER, J.; *Social Movements and Citizenship Rights in Latin America*, en VELLINGA, M., (Ed.), *The Changing Role of the State in Latin America*, Westview Press, 1998
- FRADKIN, RAÚL, *Cosecharás tu siembra*. Prometeo, Buenos Aires, 2002
- FUNES, M.J., y ADELL, R., *Movimientos sociales: cambio social y participación*, Editorial UNED, Madrid
- GARCÍA DELGADO, D., *Escenarios de la economía social*, en *Foro Federal de Economía Social*, MDS, Buenos Aires, 2004
- GARCÍA DELGADO. D., *Estado-Nación y la crisis del modelo. El estrecho sendero*, Norma, Buenos Aires, 2003
- GIARRACA, N., *La protesta social en la Argentina*, Alianza Editorial, Madrid/Buenos Aires, 2001
- GIDDENS, A., *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Editorial, Madrid, 1997
- GODIO, J., *Argentina: en la crisis está la solución*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2002
- GONZÁLEZ BOMBAL, I., (comp.), *Nuevos Movimientos Sociales y ONGs en la Argentina de la crisis*, Buenos Aires, Cedes, 2003
- GONZÁLEZ BOMBAL, I., *Los vecinazos. Las protestas barriales en el Gran Buenos Aires, 1982-83*, Colección hombre y sociedad, Ed. IDES, Buenos Aires, 1988
- GORLIER, J.C., GUZIK, K., *Las políticas de género en América Latina*, Ediciones al Margen, La Plata, Argentina, 2002
- HARDT, M., NEGRI, A., *Imperio*, Paidós, Buenos Aires, 2002
- HIRSCHMAN, A., *El avance en colectividad*, Fondo de Cultura de México, 1986
- IBARRA, P., *Los estudios sobre los movimientos sociales: estado de la cuestión*, Revista Española de Ciencia Política, Vol. 1, Núm. 2, Abril 2000
- IBARRA, P., y TEJERINA, B., *Los movimientos sociales, transformaciones políticas y cambio cultural*, Editorial Trotta, Valladolid, 1998

- JAVALOY, F., RODRÍGUEZ, A. Y ESPELT, E., *Comportamiento colectivo y movimientos sociales*, Prentice Educación, Madrid, 2001
- JELÍN, ELIZABETH (comp.), *Movimientos sociales y democracia emergente/1*, Biblioteca Política Argentina, Buenos Aires, 1987
- JENKINS, J., *La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales*, Zona Abierta, N. 9, 1994
- KITSCHOLT, H., *Los nuevos movimientos sociales y el declinar de la organización de los partidos*, en RUSSEL J. D., KUECHLER M., *Los nuevos movimientos sociales*, Edicions Alfons El Magnànim, Valencia, 1990
- KLANDERMANS, B., *The Social Psychology of Protest*, Oxford, Blackwell Publishers, 1997
- KORNHAUSER, W., *The Politics of Mass Society*, Free Press, Glencoe, Ill
- LARAÑA Y GUSFIELD, *Los movimientos sociales, de la ideología a la identidad*, CIS, Madrid, 1994
- LAVILLA, J., *Las aporías del tercer sector*, en LAVILLA, J. (comp.), *Economía Social y Solidaria, una visión europea*, UNGS Altarima Osde, Buenos Aires, 2004
- LEFEVBRE, H., *De lo rural a lo urbano*, Ediciones Península, Barcelona, 1971
- LEFEVBRE, H., *Espacio y política*, Ediciones Península, Barcelona, 1976
- LLACH, L., GERCHUNOFF, P., *Entre la equidad y el crecimiento. Ascenso y caída de la economía argentina, 1880-2002*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2004
- LOBATO, M., SURIANO, J., *La protesta social en la Argentina*, Fondo de Cultura Económico, Buenos Aires, 2003
- LÓPEZ ECHAGÜE. H., *La política está en otra parte*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2002
- LYNCH. J., CORTÉS CONDE, R., GALLO, E., ROCK, D., TORRE, J.C., DE RIZ, L., *Historia de la Argentina*, Cambridge University Press, Barcelona, 2001
- MARSHALL, T. H. y BOTTOMORE, T., *Ciudadanía y clase social*, Alianza Editorial, Madrid, 1998
- MARTÍN BARBERO, J., *Tecnicidades, identidades, alteridades*, Revista Diálogos de la comunicación, N. 8 y 8, 2003

- MARTIN, D., BYRON, M., *Space and contentious politics*, Mobilization: an international journal, 8 (2)
- MARX FERRE, M., *El contexto político de la racionalidad: las teorías de la elección racional y la movilización de recursos*, en LARAÑA Y GUSFIELD, *Los movimientos sociales, de la ideología a la identidad*, CIS, Madrid, 1994
- MASSETTI, A., *Piqueteros, Protesta Social e identidad colectiva*, Editorial de las Ciencias, Buenos Aires, 2004
- MCADAM, D., *Cultura y movimientos sociales*, en LARANA Y GUSFIELD, *Los movimientos sociales, de la ideología a la identidad*, CIS, Madrid, 1994
- MCADAM, D., J. D., MCCARTHY Y M. N. ZALD, eds. *Comparative perspectives on social movements. Political opportunities, mobilizing structures, and cultural framings*. Cambridge University Press (1996), (trad. Española en Istmo, 1999).
- MCADAM, D., *Orígenes terminológicos, problemas actuales, futuras líneas de investigación*, en MCADAM, D., MCCARTHY J. Y ZALD M., *Comparative perspectives on social movements. Political opportunities, mobilizing structures, and cultural framings*. Cambridge University Press (1996)
- MCADAM, D., TARROW, S., y TILLY, C., *Dinámica de la contienda política*, Editorial Hacer, Barcelona, 2005
- MCCARTHY Y M. N. ZALD, *Resource Mobilization and Social Movements: a partial theory*, American Journal of Sociology, Vol. 82, Issue 6, mayo 1977
- MELUCCI, A., *Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales*, en Zona Abierta, Núm. 69, 1994
- MELUCCI, A., *Nomads of the present: social movements and individual needs in contemporary society*, Hutchinson Radius, London, 1989
- MORÁN, M.L., *Viejos y nuevos espacios para la ciudadanía: la manifestación del 15 de febrero de 2003 en Madrid*, Política y Sociedad, N. 42, 2005
- NOSETTO, L., *Cooperativas de servicios públicos, dentro del proyecto de investigación Aportes para la constitución de un subsistema de Economía Social en la Argentina*, Convenio FONCAP-FLACSO, 2005
- NOVARO, M., *Historia de la Argentina contemporánea. De Perón a Kirchner*, Edhasa, Buenos Aires, 2006

- OFFE C., *Reflexiones sobre la autotransformación institucional de la actividad política de los movimientos: modelo provisional según estadios*, en DALTON, RUSSELL J. Y KUECHLER MANFRED (COMPS.), *Los nuevos movimientos sociales*, Edicions Alfons El Magnànim, Valencia, 1990
- OLSON, M., *The logic of collective action*, Harvard University Press, Cambridge, 1965
- PALERMO, V., *Los movimientos sociales y los partidos políticos. Aspectos emergentes de la acción en la democracia emergente en la Argentina*, en JELÍN, ELIZABETH (comp.), *Movimientos sociales y democracia emergente/2*, Biblioteca Política Argentina, Buenos Aires, 1987
- PARAMIO, L., *Decisión racional y Acción colectiva*, Leviatán 69, 2000
- PARAMIO, L., *Democracia y movimientos sociales en América Latina*, América Latina Hoy, Núm. 1
- PÉREZ LEDESMA, M., *Cuando lleguen los días de cólera (Movimientos sociales, teoría e historia)*, Zona Abierta, Núm. 69
- PEZZOLA, A., *¿Qué papel juega el barrio en la efectividad política de nuestra asamblea?*, en Revista para pensar la política, número 24-25, octubre de 2003
- PIZZORNO, A., *Identidad e interés*, Zona Abierta, N. 69, 1994
- PUENTES MOYANO, J. M., *Asambleas vecinales y barriales*, Printher, Buenos Aires, 2003
- PUNK, G. L., *Formação de Atores, Coordenação Social e Estratégia Política: problemas Conceituais do estudo dos movimentos sociais*, Dados, Vol. 40, N. 1, Rio de Janeiro, 1997
- RAMOS, M., *De las protestas a las propuestas. Identidad, acción y relevancia política del movimiento vecinal en Venezuela*, Nueva Sociedad, Caracas, 1995
- RAMOS, M., *La dimensión política de los movimientos sociales: algunos problemas conceptuales*, Revista Española de Investigaciones Sociológicas, Núm. 79, Madrid, 1997
- RAZETO, L., *Economía de solidaridad y mercado democrático*, Ediciones Programa de Economía del Trabajo, Santiago de Chile, 1988
- REVILLA BLANCO, M., *El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido*, Zona Abierta, Núm. 69, 1994

- REVILLA, M., *Ciudadanía y acción colectiva en América Latina. Tendencias recientes*, I Jornadas de América Latina hoy, Universidad de Burgos, 21 de noviembre de 2005
- ROCK, D., *Argentina 1516-1987. Desde la colonización española hasta Raúl Alfonsín*, Alianza Singular, Buenos Aires 1989
- ROMÁN, P., FERRI, J. (eds.), *Los movimientos sociales*, Consejo de la Juventud de España, Madrid, 2000
- ROMERO, L.A., *La crisis Argentina. Una mirada al siglo XX, Siglo XXI Ediciones Argentina*, Buenos Aires, 2003
- ROSANVALLON, P., *La nueva cuestión social*, Manantial, Buenos Aires, 1995
- RUSSEL J. D., KUECHLER M., *Los nuevos movimientos sociales*, Edicions Alfons El Magnànim, Valencia, 1990
- SASSEN, S., *Contra geografías de la globalización*, Editorial Traficantes de sueños, Barcelona 2001
- SCHUSTER, F. y PEREIRA, S., en GIARRACA, N., *La protesta social en la Argentina*, Alianza Editorial, Madrid/Buenos Aires, 2001
- SCHUSTER, F. Y SCRIBANO, A., *Protesta social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura*, Revista del Observatorio Social de América Latina, N. 5
- SCHUSTER, F., NAISHTAT, F., NARDACCHIONE, G., PEREYRA, S., *Tomar la palabra. Estudios sobre la protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Prometeo, Buenos Aires, 2005
- SCOTT, J., *Los dominados y el arte de la resistencia*, ERA, México, 2000
- SENNET, R., *Carne y piedra, el cuerpo y la ciudades la civilización occidental*, Alianza Editorial, Madrid, 1997
- SEOANE, J. A., *Argentina, la configuración de las disputas sociales ante la crisis*, Revista Osal, N. 5, Junio, 2002
- SHCUSTER, F., PÉREZ G., PEREIRA, S., VARELA, P., ARMELINO, M., BRUNO M., LARRONDO, M., PATRICI, N., VÁZQUEZ, M., *La Trama de la Crisis, Modos y Formas de Protesta Social a Partir de los Acontecimientos de Diciembre de 2001*, Informes de Coyuntura, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2002.

- SMELSER, N., *Teoría del comportamiento colectivo*, citado por REVILLA, M. *El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido*, Zona Abierta, Núm. 69, 1994
- SONDEREGUER, M., *El movimiento de derechos humanos en Argentina*, trab. Mimeografiado, Buenos Aires, 1985
- SVAMPA, M., *La sociedad excluyente. Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Buenos Aires, Taurus, 2005
- TARROW, S., *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza, Madrid, 1994
- TARROW, S., *Transnational politics: Contention and Institutions in International Politics*, *Annu. Rev. Polit. Sci.* 2001, 4:1-20
- TILLY, C., *Mechanism in political processes*, *Annu. Rev. Sci.*, 2001, 4:21-41
- TILLY, C., *Spaces of Contention*, *Mobilization: An International Journal*, 5 (2), 2000
- URANGA, W., *Gestionar: hacia una acción organizada y eficaz*, TAO – Políticas y Planificación de la Comunicación, Cátedra Uranga. Unidad I, anexo gestión, Ciencias de la Comunicación, Universidad de Buenos Aires, abril, 2003
- VILLASANTE, T. (coord.), *Las ciudades hablan. Identidades y movimientos sociales en seis metrópolis latinoamericanas*, Nueva Sociedad, Caracas, 1994
- VUOTTO, M., (comp.), *Economía social: precisiones conceptuales y algunas experiencias históricas*, UNGS Altamira, Buenos Aires, 2003
- VV . AA., *Historia de la Argentina*, Crítica, Barcelona, 2001
- VV. AA. (COLECTIVO SITUACIONES), *19 y 20. Apuntes para el nuevo protagonismo social*, Ediciones Mano a Mano, Buenos Aires, 2002
- VV. AA., *Qué son las Asambleas populares*, Ediciones Continente, Buenos Aires, 2002
- ZIBECHI, R., *Genealogía de la revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento*, Letra Libre, Buenos Aires, 2003
- ZIBECHI, R., *Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos*, *Revista del Observatorio Social de América Latina*, Número 9

## **Anexo. Clasificación de las entrevistas**

**Entrevista 1.** Adrián. Asamblea I Mayo, Balvanera y Enlace Sur

Edad: 45 años

Estudios: nivel terciario

Ocupación: profesional

Estado civil: divorciado

**Entrevista 2.** Alberto. Asamblea Parque Patricios.

Edad: 50 años .

Ocupación: funcionario.

Estado civil: Casado con familia.

Militancia previa: en los 70 militó sindicalmente como opositor de Cavallieri, de la CGT actual. En 1983 militó desde el socialismo y en el Frepaso hasta De la Rúa. Desde 2001, trabaja desde lo barrial.

**Entrevista 3.** Ángel. Asamblea El Almacén

Edad: 50 años.

Estado civil: Divorciado.

Ocupación. Profesor de Informática en la Universidad de Buenos Aires.

Militancia en los 70.

**Entrevista 4.** Claudia. Asamblea Martín Fierro y San Juan y Entre Ríos. Enlace Sur.

Edad: 45 años.

Estado civil: separada con hijos.

Ocupación: trabaja en una escuela.

Militancia: Juventud peronista, en los 80 con Derechos Humanos porque perdió a todos los compañeros. Hoy milita en la asamblea.

**Entrevista 5:** Pablo. Asamblea San Juan y Entre Ríos. Enlace Sur.

Edad: 35 años.

Ocupación: Profesional.

Militancia en el Peronismo hasta los indultos de Menem. Militó en el sindicalismo y ahora se considera un marxista independiente.

**Entrevista 6:** Cheché. Asamblea de Mataderos, Luganos, San Juan y Entre Ríos. Enlace Sur.

Edad: 50 años.

Ocupación: profesional.

Militancia en el Partido Comunista. Fue presidente de la federación de comisiones federales del Chaco que englobaba 200 organizaciones vecinales pero con otra estructura.

**Entrevista 7:** Diego. Asamblea San Cristóbal.

Edad: 29 años.

Estado civil: Soltero.

Nivel de estudios: Terciarios. Cursa profesorado de Historia.

Militancia en Quebracho y partidos de izquierda. Desde el fin de la asamblea está involucrado en un grupo político que armaron los más jóvenes de la asamblea y trabajó en el proyecto de Pan del Borda.

**Entrevista 8:** Pilar. Asamblea San Cristóbal. Pan del Borda.  
Chilena.

Edad: 50 años.

Estado civil: Soltera.

Estudios superiores. Profesional.

Militancia en Chile. Tuvo que salir del país. Milita en Derechos Humanos y en feminismo.

**Entrevista 9:** Rubén Saboulard, coordinador del Movimiento de Asambleas del Pueblo

Edad: algo más de 50.

Estado civil: divorciado.

Cobra el Plan Trabajar.

Se define como militante “de izquierdas”.

**Entrevista 10:** Alberto. Asamblea Colegiales.

Edad: 55-60.

Ocupación: profesional.

Afiliado al Partido Socialista.

**Entrevista 11:** Eduardo. Asamblea Constitución

Ocupación: periodista (trabaja en una agencia de noticias alternativa)

Edad: 50 años.

Estado civil: casado (o vive en pareja), con hijos

**Entrevista 12:** Beatriz. Asamblea Constitución.

Edad: 50 años.

Ocupación: periodista (trabaja en una agencia de noticias alternativa).

Estado civil: casada con hijos.

**Entrevista 13:** Esquivel. Autónomas. Becan en el GBA. En Palermo Viejo en Capital.

Edad: 50 años

Ocupación: profesional.

**Entrevista 14:** Graciela. Palermo Viejo.

Edad: 60.

Ocupación: psicóloga.

Militancia universitaria, en los 70.

**Entrevista 15:** Perla. Vicente López

Edad: 45-50

Estado civil: Casada con un hijo

**Entrevista 16:** Néstor. Florida Este.

Edad: 55-60

Estado civil: divorciado con hijos y pareja nueva.

Ocupación: abogado.

Militancia en el Frenapo.

**Entrevista 17:** Cristina. Florida Este.

Edad: 65

Ocupación: docente  
Militante en el Frenapo

**Entrevista 18:** Ana. Vicente López

Edad: 40 años  
Ocupación: abogada  
Afilada al ARI.  
Estado civil: soltera con pareja

**Entrevista 19:** Dani. Florida Este

Edad: 30 años.  
Ocupación: profesional.  
Estado civil: soltero con pareja  
Militó en el MUP, el Movimiento de Unidad Popular

**Entrevista 20:** Jofi. Vicente López

Edad: 55 años  
Estado civil: casada.  
Ocupación: profesional.  
Sin militancia previa

**Entrevista 21:** Elina. Núñez

Edad: 48 años.  
Estado civil: divorciada con hijos. Vive con nueva pareja.  
Ocupación: docente.  
Militó en el Partido Comunista hasta los 20 años.

**Entrevista 22:** Doris. La Asamblearia

Edad: 55 años.  
Estudios: la secundaria terminada.  
Estado civil: soltera con hijo de 30 años.  
Católica sin experiencia militante.

**Entrevista 23:** Elsa. Belgrano Núñez.

Edad: 59 años.  
Ocupación: contadora pública.  
Sin experiencia política previa.  
Estado civil: soltera sin hijos.

**Entrevista 24:** Horacio. Asamblea Saavedra y La Asamblearia

Edad: 60 años.  
Ocupación: arquitecto.  
Estado civil: soltero.  
Activo en Attack.

**Entrevista 25:** Alberto. Núñez. La Asamblearia

Edad: 55.  
Estudios: no acabó Económicas.  
Ocupación: Trabajador por cuenta propia.  
Estado civil: divorciado con hijos y en pareja.

Militancia juvenil en los 70.

**Entrevista 25:** Silvia. Núñez Saavedra.

Edad: 40 años

Estado civil: casada con hijos.

Ocupación: Antropóloga.

Vivió 17 años en EE UU. Participó en movimientos sociales pero no militó en partidos políticos.

**Entrevista 26:** Alejandro. Asamblea Chacarita

Edad: 50

Ocupación: profesional.

Estado civil: casado con hijos.

**Entrevista 27:** Danilo

Asamblea Parque Chacabuco-Goyena y Puan

**Entrevista 28:** Augusto, Japo. Barrio San Cristóbal

Ocupación: desempleado.

Militante en el Partido Obrero

Estado civil: soltero. Vive con hermanos y sobrinos

Edad: 45

**Entrevista 29:** Bárbara. San Cristóbal

Edad: 30 años

Ocupación: estudia literatura.

Militancia: Partido Socialista

**Entrevista 30:** Olga. San Cristóbal

Edad: 40-45 años

Ocupación: periodista.

Estado civil: soltera con hijos

Militante Partido Obrero

**Entrevista 31:** Alejandro David. Enlace Sur.

Edad: 22 años

Ocupación: Estudiante

Estado civil: soltero

**Entrevista 32:** Tonos. San Cristóbal

Edad: 22 años

Ocupación: Estudiante

Milita en el MTS.

**Entrevista 33:** Graciela, San Cristóbal

Edad: 60 años

Ocupación: desocupada.

No militancia

**Entrevista 34:** Roque

65 años

**Entrevista 35:** Eduardo. Barrio Belgrano Núñez. La Asamblearia  
Ocupación: contable jubilado  
Estado civil: divorciado  
Sin militancia previa

### **Entrevistas a vecinos que no participan**

**Entrevista 36:** Flora  
Barrio: Palermo-Barrio Norte  
Edad: 45 años  
Profesional  
Sin experiencia como militante

**Entrevista 37:** Melina  
Barrio: Villa Crespo  
Edad: 25  
Historiadora  
Sin experiencia militante

**Entrevista 38:** Francisco  
40 años  
Sin militancia

**Entrevista 39:** Juan Rocca  
Edad: 30 años  
No participa pero planea dedicarse a la política a tiempo completo.

**Entrevista 40:** Mónica  
27 años  
Estudiante  
Vive en el GBA  
No militante

**Entrevista 41:** Viviana  
Militante universitaria  
Profesional  
La Plata

**Entrevista 42:** Ricardo  
25 años  
Estudiante  
No milita (por falta de tiempo)

**Entrevista 43:** María Fernanda. Barrio de Recoleta  
Abogada, socióloga  
37 años  
No milita

## **Agradecimientos**

Marisa Revilla es el primero de los nombres que debe aparecer en este listado de agradecimientos puesto que sin su apoyo incondicional, sus continuos ánimos y sus directrices este trabajo nunca habría concluido. Le agradezco su disponibilidad, su presencia cada vez que he requerido de su orientación y su paciencia al darse cuenta de que me introducía en un área desconocida.

Quiero agradecer a mi familia el afecto continuo durante los años de estadía en Argentina, su cercanía y el haberme impulsado a terminar el trabajo empezado.

A Eliana de Arrascaeta, quiero brindarle enteramente este trabajo porque gracias a ella Argentina me mostró su cara más dulce. Por su aguante, por su compañía, porque sin ella pretenderlo me enseñó a mirar de otra manera, a romper estructuras, a abrir mi mente además de mis ojos. Por dejar que me apropiase de su espacio y por hacerme sentir que al otro lado del océano tengo una amiga verdadera. Por ser la representación sincera de la amistad.

A Diego More, el Negro, tengo que homenajearle y mostrarle mi admiración por su coraje, por su implicación, por su sentimiento generoso, por su sufrimiento y su inconformismo. Sin ti, Negri, las puertas de la investigación no se habrían abierto como lo hicieron.

De mi otra tierra no puedo olvidar de Marita, por la alegría que le puso a tantos momentos y por convertirse en una compañera imprescindible en las tardes porteñas. A Javier por haber sido uno de los primeros en llegar, por quedarse y por haber traído a Margie; las noches de sushi y vino con Flora McKinnon, a los compañeros de la maestría, quienes entre todos hicieron que sintiese a Buenos Aires como mi casa, mi lugar en el mundo.

A Carmen González Taboas le brindo mi esfuerzo por conducirme a “la salvación por el síntoma”.

A David, por ser mi compañero, por no darle tregua a mis miedos, a mis prejuicios, y enseñarme a derribar barreras. Un instante siempre para él.

Y a Alejandro Carrettoni, quien con perseverancia y valentía tomó el relevo, fue bastón de “pirata cojo”, aire fresco y medio corazón.

A Pilar López por todo lo que compartimos cuando pisábamos suelo americano y por los pasos que seguimos dando juntas allá donde estemos. Por las hojas virtuales escritas y las largas conversaciones posteriores. Por ser mi amiga y animarme a seguir.

A Maite Sagasti por acompañarme desde la salida en 2002. Por compartir confidencias vía mail y ser indispensable en mis mañanas porteñas y en mis días leoneses.

A Belén, por ser amiga y anfitriona, comprensiva y tolerante, oyente y narradora. Y a Miguel por tantos buenos momentos vividos y por los que quedan.

A Patricia, Ana y Virginia por el vínculo indestructible que nos une.

A Tina, Viviana y Susana, la eterna familia madrileña. Y a la emancipada Almudena.

A Guillermo por caminar a mi lado cuando aún no estaba marcado el sendero y poner los cimientos del castillo.

No olvido a Sofía, Vanessa, Mariu, Begoña, Mónica González, Carolina, Magüi, a los compañeros del doctorado y a los profesores que me han instruido para este trabajo.

Y finalmente, pero no por ello menos importante, quiero brindar esta tesis a todos los que participaron en ella con sus testimonios, con su generosidad, por su sinceridad compartiendo sus experiencias, prestándose a ser entrevistados y permitirme

ser un miembro más. Este es un trabajo conjunto que yo he dado forma, pero que consta de muchas piezas, de muchos autores. Cada uno de los assembleístas firma esta tesis conmigo. Ellos son los protagonistas.